



Democracia, información y cibernsiedad Una mirada desde Chile

Héctor Vera Vera
Juan Pablo Arancibia Carrizo
Editores



Democracia, Información y Cibersociedad. Una mirada desde Chile

Héctor Vera Vera
Juan Pablo Arancibia
Editores

Democracia, Información y Cibersociedad. Una mirada desde Chile

Héctor Vera Vera
Juan Pablo Arancibia
Editores

René Jara Reyes, Juan Pablo Aguilar, Jorge Brower Bertramín,
Nelson Paulus Santibáñez, Claudio Broitman Rojas, Jocelyn
Manríquez Arancibia, Fabián Riquelme Csori, Pablo Valenzuela,
Miguel Ángel López

ISBN: 978-956-8416-70-6
Santiago de Chile, noviembre 2018
Primera edición

Diseño portada: Alison Vivanco

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
<http://ariadnaediciones.cl/>

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



Índice

Introducción. Preguntas y coordenadas sobre Democracia, Información y Cibersociedad, p.7

Héctor Vera Vera

La hegemonía ideológica cultural: un campo en disputa. Una mirada desde Chile, p. 33

Héctor Vera Vera, Juan Pablo Arancibia

La política en Arendt: de la teoría al mundo de la acción, p. 45

Jorge Brower Bertramín

Inteligencia Artificial: ¿tecnología para democratizar la información o creación de dictadores virtuales?, p. 57

Juan Pablo Aguilar

Simulacro y Postverdad. Construcción de la Democracia Chilena en la Cibersociedad, p. 73

Joselyn Manríquez Arancibia

Uso y cobertura de las encuestas electorales en medios de comunicación. Una exploración a la campaña presidencial de Chile en 2017, p. 85

Pablo Valenzuela, Miguel Ángel López

¿De qué comunicación me habla? De la adecuada comprensión del concepto de comunicación de Luhmann, en la Modelación Basada en Agentes, p. 109

Nelson Paulus Santibáñez

Cuando la marea es roja: análisis discursivo sobre una controversia socio-ambiental (Chile, 2016), p. 125

Claudio Broitman

¿Cámaras de Eco o mayor Pluralismo? Twitter y la diversificación de los debates presidenciales en Chile, p.137

René Jara

Contribuciones y limitaciones del Big Data al análisis de contenido en prensa, p. 151

Fabían Riquelme

Comunicación y Democracia: conflictividad democrática y racionalidad de excepción, p. 163

Juan Pablo Arancibia

Sobre los autores, p. 189

Introducción

Preguntas y coordenadas sobre Democracia, Información y Cibersociedad

Héctor Vera Vera

Este texto, elaborado por distintos académicos, reunidos en torno al Centro de Estudios de la Actualidad Nacional de la Universidad de Santiago de Chile¹ busca entregar reflexiones, pistas y propuestas para responder a diversas interrogantes teóricas y metodológicas ligadas a la información política, científica o personal, teniendo por eje lo que está ocurriendo en la sociedad chilena actual.

La idea es ayudar a nuestros contemporáneos a navegar en el inmenso océano de la información digitalizada que viene acompañada de incesantes estrategias persuasivas que nos facilitan la vida, pero que también nos exponen a consecuencias indeseadas².

La información que nos llega hoy en día del mundo político o de los científicos ¿nos informa o nos desinforma? ¿Cómo hacemos y cómo debiéramos discriminar la información para distinguir lo falso de lo verdadero? ¿Cómo afecta a la democracia y a la vida cotidiana la sobreabundancia de información científica, de farándula o de la política? ¿Qué pasa con la creciente mercantilización de las relaciones sociales, incluyendo la información que transporta ideas, intereses y ofertas? ¿Cuáles son las pistas para comprender la cibersociedad³ a la que hemos entrado con fuerza en Chile y en el mundo? ¿Cómo enfrentar la verdad, la post

¹ El Centro de Estudios de la Actualidad Nacional, CEAN USACH, fue creado el año 2016 por la Escuela de Periodismo y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile para monitorear los medios digitales chilenos y generar políticas públicas en este tema. Su sitio es: www.ceanusach.com

² El Ranking anual elaborado por el Foro Económico Mundial dejó a Chile en el puesto 35 a nivel global en el uso de tecnologías de información y de comunicación. Finlandia lidera el listado. A nivel latinoamericano, Chile es el país que más alto aparece en el listado, al igual que en 2013. Esto pese a bajar una posición, cediendo el lugar 34 a España y quedando en el puesto 35. Fuente: <http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2014/04/23/656703/chile-es-lider-regional-en-uso-de-tecnologias-de-informacion-y-comunicacion.html>

³ La cibersociedad se inscribe en un escenario postmoderno en donde podemos visualizar la interconexión y fusión de ciertos componentes arquetípicos con las últimas manifestaciones de la cultura tecnológica. Efectivamente, es posible entender los medios de comunicación como prolongaciones del hombre.

verdad, las distorsiones, la manipulación de la industria cultural en la sociedad chilena actual?⁴

Estas preguntas nos llevan a querer saber en qué agentes o fuentes podemos confiar y en cuáles no, para reducir incertidumbre. Implica saber de qué manera se puede hacer frente a una sobreoferta informativa; cómo formatear los acontecimientos para darnos pistas y no sucumbir a la intoxicación proveniente de la abundante y, muchas veces, distorsionada o falsa información.

1. ¿Qué entender por información y por infocomunicación?

Desde el paradigma físico (Capurro 2005) de la teoría de la información, que ha pasado a ser un clásico del concepto de información en nuestros tiempos, se destaca la fórmula de Claude SCHANNON: “El contenido de la información de un acontecimiento es proporcional al logaritmo de la inversa de la probabilidad de que ocurra: $I = \log 1/P$. Para que haya información solo es necesario un acontecimiento (tiene que ocurrir algo) y (un observador) en condiciones de calcular las posibilidades de ocurrir” (Vlatko Vedral 2010)

Esta definición de Schannon y Vedral, es básica o esencial para entender de qué fenómeno estamos hablando cuando nos referimos a la información, pero es aún insuficiente para entender la información en su ambiente social.

Esta definición –como sabemos- pertenece a la denominada teoría matemática de la información, y con ella se da paso o se expresa la relación binaria de 0 y 1, de estar o no estar, de encendido y de apagado del computador, lo que representa o pone en forma la probabilidad de lo que se dice.

La información -en este plano- es el resultado del lenguaje numérico digital⁵ y se desarrolla bajo la fórmula de la binariedad con la cual se puede expresar todo lo que contiene cualquier expresión humana.

Todos sabemos el enorme desarrollo que esta fórmula ha implicado y que se asocia a los procesadores de datos, concretándose en la

⁴ El concepto “industria cultural” en este texto, se utiliza en el sentido de los autores de la Escuela de Frankfurt, es decir, como la producción simbólica masiva de los dispositivos hegemónicos por las clases dominantes, entendiendo la cultura como parte de los procesos económicos en la generación de “conciencia falsa” y pérdida de la utopía social como de la conciencia crítica en la población.

⁵ La transition des termes et initiales (TIC) et autres, faisant passer en trente années du domaine informatique au domaine numérique, n'est pas neutre. Il traduit un changement dans l'impact de l'objet informatique dans la société : de simple machine à automatiser le traitement de l'information, on en est venu à un environnement global envahi d'objets dont le fonctionnement est fondé sur l'informatique en réseau, c'est-à-dire sur des interactions à partir d'information 3i: https://elpais.com/tecnologia/2017/08/21/actualidad/1503310591_969485.html

informática, en la cibernética y en la inteligencia artificial, prácticas que han abierto una nueva dimensión a la vida humana en todos los ámbitos imaginables: cognitivo, productivo, ideológico, emocional, comercial, social....

También es cierto que al mismo tiempo las posibilidades de toma de decisión están cada vez más definidas o acotadas. Tanto los gobernantes como los gobernados, dada la creciente presencia de la inteligencia artificial y la informática, tienen menos campos de decisión bajo su responsabilidad al delegar a programas, códigos, leyes y procedimientos preestablecidos parte de sus propias libertades.

Por ejemplo, en lo político existe una estructura asociada a un modelo económico y comercial, que en Chile es neoliberal y que naturalmente permea los campos de la salud o de la educación, haciendo que el poder político quede muy relativizado o disminuido por el peso del mercado. En todas esas estructuras la sociedad dispone al individuo de ciertas posibilidades acotadas de ejercer su decisión. Esas estructuras económicas, políticas y sociales, forman parte de los filtros invisibles de la información que circula y que es interpretada por los sujetos.

Imaginemos que el edificio Costanera Center de Santiago es una columna del Excel de la estructura del mercado. Las estructuras dan alternativas y el hombre se educa en ellas. Esta estructura social es la que permite que disciplinas con definiciones de la información provenientes de las matemáticas, tengan margen de credibilidad, porque la estabilidad de las estructuras respecto del individuo, transforman a este último en sujeto previsible.

Pero tal definición de información, a pesar de sus enormes aportes teóricos y metodológicos, es insuficiente para entender lo que llamamos información social, que se da en lo que Husserl llama “el mundo de la vida” y no solo en los sistemas sociales altamente codificados, porque los acontecimientos sociales y los discursos de los sujetos no tienen la regularidad, ni la lógica, ni la previsibilidad de los acontecimientos naturales o estructurales o de los desarrollos de los dispositivos tecnológicos.

2 La especificidad de la información social

En rigor toda información es social en cuanto es producida y circula en un medio social y está destinada a un conjunto de personas que interpretan las señales y los signos. Le llamaremos información social, en esta publicación, a la información procesada o producida por un sujeto dotado de inteligencia semántica o de sentido, lo que la distingue de los robots que procesan datos. Ni el conocimiento ni la información se agotan en las formas o estructuras como son las palabras y los números, también requieren de un sujeto que las procese y le dé sentido.

Es decir, la información, que es la puesta en forma de algo, tal como la definimos acá, es un fenómeno lingüístico-relacional. Y a partir de

esta relación la información tiene sentido para un sujeto concreto inmerso en una sociedad, con competencias lingüísticas asociadas con un idioma o varios idiomas en específico.

La información es social en el momento en que su contenido se masifica o se difunde en mayor o menor medida entre los seres humanos que tienen un lenguaje compatible.

Los mensajes escritos en finés, aunque tienen una gramática, una sintaxis entendible para los finlandeses, para alguien que no conoce este idioma, esos contenidos y textos- que objetivamente existen - no pasan de ser puras formas, pero sin significado.

Sin duda, hay información u ordenamiento de estructuras lingüísticas, para los finlandeses en sus bibliotecas, pero no existe tal información para alguien sin competencias en ese idioma. Para el que desconoce ese idioma, sus textos, son puros signos o formas.

La información social en el sentido político, está ligada a la formulación de los acontecimientos sociales o a la forma en que son codificados los relatos inmediatos y que tienen sentido para la comunidad en la que se producen.

Por ende, la información, como la periodística, es extremadamente más inestable y variada en contenidos y en referencias comparada con la información que se refiere a los fenómenos naturales o tecnológicos, como el comportamiento del sol o del motor eléctrico. La cultura y la ideología son componentes directamente asociados a la interpretación que los sujetos hacen de las informaciones.

Esto no excluye que la información científica o tecnológica entre también al “mundo de la vida” (Husserl 1982), la que puede ser confrontada o equiparada con la “pragmática universal” (Habermas 2016) para cobrar un sentido humano. De este modo tales datos científicos, se transforman, en definitiva, en una información con un sentido o carácter social y por ende entran en el juego de intereses y por tanto no quedan exentas de controversia.

De hecho, una información de origen científico está irremediablemente asociada al campo social. Por ejemplo, la información y la oferta de la conservación de células madres, las propiedades de los bancos de conservación de la mismas, que han requerido de conocimientos específicos y desarrollos tecnológicos, han pasado hoy a ser un servicio o un asunto comercial con muchas ofertas y precios, como ha estado ocurriendo en Chile en los últimos diez años. Para cualquier sujeto, decidir cuál oferta tomar o no tomar ninguna, requiere de un conocimiento científico-práctico y no solo de un saber económico o puramente técnico.

Una persona solo podrá tomar una buena decisión si puede sortear varias murallas de falsa información o de información incompleta o distorsionada. Para tomar buenas decisiones en el campo científico-práctico, debiera recibir una asesoría oportuna y eficiente o lograr entender el mercado de la medicina con una información pertinente y oportuna, que no sea alterada, falsa o deformada. Y esto no es en absoluto

simple, especialmente cuando abunda la circulación de mucha información de diversas fuentes.

El valor de la información, en el campo social, en definitiva, reside en el significado que le otorga el sujeto a lo que se le ofrece como tal desde distintas fuentes.

Al entender la información social como la señal procesada por un sujeto o por un conjunto de ellos dotándose de un significado dentro de una estructura social determinada, podemos comprender qué es la información política y cuál es el rol que cumple en la toma de decisiones.

De este modo, estamos entendiendo por información política tanto las acciones y los discursos de diversos actores que hacen que el sujeto interprete el lugar y la intencionalidad que ocupan dentro de una amplia disputa de la cosa pública y del lugar de lo privado. Como, por ejemplo, detectar el efecto en la democracia y en la vida personal de elegir un candidato sobre otro, un partido sobre otro, una reforma sobre otra....

Robert ESCARPIT, (1983) se puso a pensar en la información política y encontró tres valores con los cuales se puede medir esta información, entendiendo como información política la puesta en forma de la praxis social:

- a. **El valor de probabilidad, de ocurrencia o el valor negentrópico**, es casi idéntico a como la definió Shannon. Se refiere a detectar cuanto de la incertidumbre que tiene inicialmente el sujeto sobre algo, puede ser reducida con la información disponible o consultada. Este valor se expresa o se puede detectar y distinguir por el número de componentes de la información y por del número de combinaciones que permite dicha información, igual cómo se comporta cualquier sistema. Su complejidad como información no está tanto en el número de componentes, sino que en el campo de sus combinaciones. Hay más valor de probabilidad en una información que contiene más componentes y combinaciones que otra que posee menos combinaciones. Y a iguales componentes, por ejemplo, dos informaciones periodísticas, con igual número de fuentes y número de actores citados, tendrá más valor de probabilidad o negentrópico la noticia que hace más combinaciones con estos dos componentes.
- b. El valor **de pertinencia o situacional**, es el que se refiere a cuanto aporta la información para entender lo que específicamente pasa en el entorno social. Es el valor que considera y se refiere explícitamente al contexto del suceso y debe responder a una necesidad específica del que busca información.
- c. Y el **valor en juego** se refiere a la dimensión política de los sucesos informados. Se relaciona con las intenciones y los intereses de los actores que están inmersos en un conflicto. Una información tiene más valor en juego cuando expresamente muestra cuales son intereses

políticos, económicos, ideológicos que se disputan la hegemonía del entendimiento de lo que ocurre o lo que podría ocurrir. Este valor se obtiene cuando queda en claro la contradicción de intereses y de expectativas entre las principales fuerzas sociales (Escarpit 1983), (Habermas 2016)

Podríamos decir que la ocurrencia y el valor de probabilidad, el valor situacional y el valor en juego de la información sobre la actualidad en Chile, depende más de las reglas del mercado de la industria cultural, de las intencionalidades de los sujetos involucrados: políticos, empresarios, periodistas, de las plataformas o medios que operan y producen la comunicación, que de las propias condiciones que configuran a los acontecimientos.

En la dictadura de Pinochet, la información y la representación de la realidad estaba más condicionada por el poder de semantización de las autoridades políticas y del control de los medios de difusión masiva, que lo que experimentaba diversos segmentos de la población. Incluso podemos decir que la versión pública oficial, permitida y promovida por el régimen y difundida por los medios, era directamente contradictoria con las experiencias de las víctimas de la represión.

Mientras el discurso oficial de la dictadura en Chile, señalaba que el país estaba muy bien en todos los campos, cercano a la perfección, gran parte de la población vivía una pesadilla, un país en donde no quería vivir ni soñar. Nada más lejos de la utopía de cualquier tipo. No existían las redes sociales en esa época y la prensa de oposición estaba prohibida. Los contenidos que tangibilizaban la información social oficial eran contradictorios con lo que vivía, al menos, una parte considerable de la población del país. Los medios de comunicación no eran, en esa época, el espejo de la sociedad como es la costumbre de decir en algunos teóricos de los *mass media*. Es decir, no siempre en la historia de las sociedades, hay una correspondencia entre lo que sucede y se representa y lo que las personas significan. No siempre hay simetrías entre lo que se representa en los dispositivos mediales que y lo que perciben los sujetos.

La correspondencia entre producción medial y significación social, casi siempre es asimétrica entre gobernantes y gobernados aún en plena democracia, y la distribución semántica o ideológica en la población, depende de las condiciones políticas y sociales en la que se producen y distribuyen las informaciones y no tanto del propio caudal informativo generado.

3. Información científica y social

En el plano que denominamos científico y tecnológico, por ejemplo, en la teoría física, solo se entiende o se supone que la información entregada es recta y no intencionalmente falsa. Puede estar equivocada la teoría o el instrumento de evaluación o diagnóstico, pero no puede

apoyarse esta información, en la mentira consciente, porque esta formulación exige rectitud y está directamente expuesta a la comprobación de evidencias con métodos ya validados. Esta **rectitud** de las condiciones del intercambio comunicacional en el campo científico (Habermas 1981) resulta ser un requisito necesario para poder ajustarse a la fuerza de los hechos de la naturaleza. Esta naturaleza, suponemos, se comporta conforme a su propia lógica o mecánica y lo que se puede saber de ella tiene que ajustarse a lo que efectivamente se observa, como es, por ejemplo, medir la distancia entre el sol y los planetas. Mentir, en esta situación, significa un contrasentido porque los hechos mismos u otros observadores se encargarían de refutar, al ser universal la forma de medir acontecimientos naturales. Esto es más complejo en los acontecimientos sociales.

Este proceso de ajuste entre la realidad-verdad del observador científico del mundo físico, no ocurre casi nunca en la vida social cotidiana de los sujetos humanos, donde uno de los principales problemas que los sujetos sociales enfrentamos, es identificar la verdadera intención de los agentes que producen discursos y acciones.

Cuando los científicos de la época de Ptolomeo señalaban que la tierra era el centro del universo, no trataban de engañar. No era un discurso intencionalmente falso, era el resultado de sus propias convicciones surgidas de lo que sabían de la realidad en ese momento, relacionados con el paradigma de los investigadores (Khun 2013) En este proceso de evaluar los acontecimientos de la naturaleza están, en cierto modo, descartadas las mentiras intencionales y han sido reemplazadas por imprecisiones o por errores.

El tratamiento de la información científica sobre la naturaleza se puede fijar o medir en los parámetros de la ocurrencia y de las probabilidades conforme al universo de lo que se conoce en un momento dado. De esta manera, una vez que se detecta la trayectoria y la velocidad del cometa Halley, se acota el campo de probabilidades y se puede sostener lo que ocurrirá, porque las variables del fenómeno: ciclo de acontecimientos, la masa o volumen, distancia y la velocidad del cometa están acotadas e identificadas.

La verdad científica resulta menos complicada que la verdad social tal como lo hemos descrito. Igual sucede con la información relacionada con los dispositivos tecnológicos. Si se quiere hacer un robot para limpiar el piso de una casa, su funcionalidad tiene que ver con una programación relacionada con la actividad de frotar, rotar, usar detergente, detenerse-avanzar. Solo otra programación y otra funcionalidad pueden hacer variar la realidad del dispositivo tecnológico. En su armado y fabricación no puede haber engaño, aunque puede haber error.

La información social, en cambio, tiene más variables que la información científica y tecnológica, sustentada en las matemáticas, porque esta se articula en los sujetos que hacen cotidianos discursos y acciones, por lo que cambian incesantemente la apreciación de la realidad. La evaluación de la información social, requiere de mayor complejidad que la evaluación

de la información científica, que se mueve en el código de la observación descriptiva de la naturaleza y no en su evaluación de la acción o sentido. (Habermas 1981) Y esto, porque en lo social somos observadores y sujetos implicados al mismo tiempo

Por ello que cuando pido a un grupo de expertos que evalúen el estado de la democracia chilena, no podría esperar un solo tipo de respuesta o de información social. Ni siquiera puedo esperar un campo abundante de convergencias. Estos expertos, que actúan de manera honesta, recurrirán a diferentes fuentes para hacer sus informes y cuando recurran a las mismas fuentes, podrían sacar diferentes conclusiones, porque deben interpretar los datos con distintos criterios de experiencia o de lógica social.

Más bien debo esperar cuando se evalúa el estado político de una sociedad, un número importante de divergencias entre los expertos porque lo que está en juego no es solo la naturaleza del fenómeno estudiado: la **democracia chilena**, sino que también, la experiencia de cada cual y el campo de posibilidades o expectativas que manejan.

Los científicos de la naturaleza tienen que lidiar con variables mucho más sencillas y previsibles que los expertos sociales. Pero no por ello debemos renunciar a comprender los procesos sociales, sería una tontería completa dejar de estudiar algo porque es complejo y es difícil de medir.

Las descripciones de los fenómenos físicos conviven muy bien con las cifras, porque describen de manera precisa y diferenciada cualquier cualidad. En cambio, en el campo social, las cifras son demasiado pobres para definir, por ejemplo, un estado de grandes desigualdades económicas y sociales asociado a una estabilidad política. Se puede tener una medición de los componentes de los ingresos, pero no es suficiente para explicar un fenómeno como la pobreza y el poder político. Solo el relato social comprensivo, histórico, comparativo, permite aproximarse a explicar las causas del problema.

Llamamos información social a las formulaciones, verdaderas o falsas, que se encuentran en los discursos y en los cursos de acción de las personas, referidas a acciones humanas.

Es decir, llamamos información social a las referencias o señales que nos permiten captar el curso de lo que acontece a través de la interpretación de tales enunciados. Esto incluye por cierto a las noticias periodísticas, a los comentarios puestos en editoriales, a las columnas, reportajes o documentales de medios de difusión masiva, a los relatos conteniendo cifras y comentarios sobre la realidad de las acciones de los sujetos y que son difundidas por diferentes canales o plataformas. Esta definición incluye en el concepto de información a todo aquello que es formulado en términos de lenguaje. Y a la relación de significado – que hace un participante social, que contiene las formas de lenguaje (información), con los cursos de acción de los sujetos. (Gonzalo Abril 1997)

4. Comunicación social y significado.

Ahora bien, cuando hablamos de sujetos que intercambian información y acciones, estamos frente a un fenómeno propio de la **comunicación humana** (Habermas 1988). Es decir, estamos ante las formulaciones que son las señales organizadas del lenguaje y que se significan por los sujetos, pero estas formas pueden desprenderse o independizarse de los sujetos.

A estas estructuras lingüísticas, (alfanuméricas) le llamamos información (poner en forma algo que se piensa, observa o siente) las cuales (palabras, cifras) que pueden ser puestas en sistemas informáticos y adquirir “vida propia”.

Pero **a los significados** que generan estas informaciones en los **sujetos** o en los conjuntos de sujetos, alojados en estructuras históricas y sociales determinadas, se le reconoce como un fenómeno distinto (comunicación social) o diferenciable de la información. Esta relación entre la información-sujeto-significado es lo que podemos llamar: **comunicación social**. (Vera 2008). Por ello una misma estructura lingüística produce o genera, en diferentes sujetos, diferentes significados.

Las formulaciones o relatos alfanuméricos, que definimos como información, al ser procesadas por los sujetos humanos, nos sirven para alertarnos sobre lo que cambia y lo que permanece en el mundo social en el que estamos, nos entregan significados sobre lo que está ocurriendo en la sociedad, nos anticipan un curso de acción próximo (probabilidad de ocurrencia), nos indica lo que ha ocurrido en contextos determinados con sujetos determinados y nos da nuevos signos sobre lo que pensamos de nuestros próximos, de las autoridades y de nosotros mismos. (Escarpit 1983)

Democracia es el sistema político donde los ciudadanos pueden elegir o destituir sus autoridades, manifestar libremente su opinión sin ser perseguidos o castigados y participar en procesos de decisión que afectan la vida colectiva.

Y esto requiere de información adecuada, suficiente, oportuna, pertinente, fiable... para que los sujetos que forman parte de esta organización, hagan diagnósticos acertados y acometan acciones ajustadas a sus intereses.

Nuestra democracia, en términos de la organización de su economía y de sus interacciones sociales, avanza hacia una cibernética. Esta es la denominación que podemos utilizar para caracterizar la naturaleza actual de la organización social de las sociedades capitalistas post industriales, donde el espacio de las tecnologías de la infocomunicación es muy intenso y extenso, y se están expresando en países como Francia, China, Chile o Argentina.

En Chile, hace casi dos décadas, que se hacen las declaraciones de renta por vía electrónica y la mayoría de los servicios públicos y privados hacen un volumen creciente de sus transacciones por medio de Internet.

Un 80% de los hogares chilenos tiene Internet y hay muchos más celulares por persona que habitantes en el país.

La mediación cibernética en la vida cotidiana de los chilenos, para obtener información, como ocurre con la nueva ley de transparencia que obliga a las organizaciones estatales a entregar información sobre sus componentes, sus presupuestos, sus acciones. Igualmente, para hacer compras, para intercambiar documentos, es enorme el lugar que ocupan los canales cibernéticos y no se necesita de mayor fundamentación para mostrar la evidencia. Y esto está cambiando las relaciones sociales, la manera en que se instala la tecnoinformación en la cotidianidad y el imaginario personal y colectivo.

5. El dinero transmutado en información

En algún momento de la historia social concreta reciente, se nos ha hecho natural que la información sea la principal expresión del dinero. Del trueque, al pago del “salario” a comienzos de la vida humana en sociedad, se pasó a las monedas-metal, a la ficha-salario, luego al billete impreso con respaldo en oro, a las tarjetas de plástico...y hoy el circulante-dinero, está en cuentas codificadas, a merced de los sistemas informáticos, dejando de tener el respaldo en oro o una garantía de existencia real.

Más bien el dinero existe hoy transmutado en información codificada, la riqueza simbolizada está enredada en los sistemas informáticos, con muchas cajas negras en el camino. Tenemos que hacer fe que los bancos almacenan y administran la información dinero que efectivamente existe de las personas y de las empresas y que no hay datos falsos. Esto mantiene vivo (creíble) el sistema del intercambio en todo el planeta.

La información – dinero, como todos sabemos, es una representación simbólica del trabajo (capital, dinero) que tiene un efecto real en el intercambio de productos, servicios y marcas y que en la teoría del valor del Capital de Marx se encuentra explicada y desarrollada.

Y es tan real, esta conversión de información en dinero, que su manipulación es capaz de generar estafas, clonación de tarjetas, robo de códigos, hakeo de cuentas, introducción de virus y miles de formas de como vulnerar la seguridad de las operaciones comerciales y financieras o de cualquier naturaleza, alterando diversos aspectos propios de la información en beneficio de agentes que no son los verdaderos dueños de esos activos.

La información está en todas las operaciones comerciales, es el propio dinero y es al mismo tiempo el vehículo necesario para hacer posible el intercambio. Sin la información codificada en ambientes informatizados, no podríamos hacer funcionar los cajeros automáticos, el movimiento de nuestras cuentas bancarias o cualquier operación comunicativa.

Y uno de los principales problemas que tenemos que enfrentar los sujetos en la sociedad cibernética, es saber si la información de que

disponemos en los medios masivos, en internet, en sus redes sociales, en lo que se lee, escucha o ve.... tiene la procedencia o la identidad que suponemos, si es suficiente, si es oportuna, si es de calidad suficiente para elegir a las autoridades, para hacer las compras, para tratar nuestros problemas de salud. Nos preocupamos de saber si con la información disponible estamos o no en condiciones de entender la realidad o si tenemos suficiente insumo para intervenir en ella con poco margen de error.

Se podrá alegar que siempre, en cualquier momento de la historia social, se ha necesitado de una buena información para desenvolverse en la vida. Y eso es cierto. El cambio actual es que la mediación entre la información, el conocimiento y la acción es cada vez más densa y esencial, porque el campo de la experiencia de los sujetos, permanece más o menos invariable en la historia humana, mientras que el campo de la información crece de manera espectacular cada segundo que pasa.

6. Seremos, cada vez más, una sociedad asistida tecnológicamente

A la luz de lo señalado, podemos afirmar que estamos al comienzo de la cibersociedad, es decir de la sociedad cuyas funciones económicas de producción y de distribución, como de interacciones sociales privadas y públicas...empiezan a ser dominadas por los sistemas cibernéticos: aplicaciones informáticas, plataformas digitales, servicios electrónicos diversos... o por soldados robots que tomarán decisiones en terreno.... por sobre las formas directas de interacción de los sujetos en las transacciones de la vida cotidiana como en la toma de decisiones de todo orden. Para ilustrar esta afirmación, veamos el rol de la **información a nivel biológico**.

Una avispa tiene en su ADN la información suficiente y necesaria que le permite vivir plenamente, realizar sus funciones de alimentación y de reproducción, resolver todos sus desafíos biológicos y lo hace sin mucha información externa que podría tomarle mucho tiempo adquirirla. Una avispa no va a la universidad para hacer una microcirugía de alta complejidad, ni acumula mucha información de su entorno para realizar su misión de preservación de la especie.

Con su equipamiento informativo inicial en su ADN, la avispa, logra identificar, localizar, atrapar y paralizar al gusano usando su aguijón en los puntos neurálgicos, depositar luego sus huevos para que una vez transformados en larvas, se alimentan de la carne fresca del gusano y no podrida. Con la misma información “interna” de su programa biológico, la avispa logra también cavar un agujero en la arena para poner el cuerpo del gusano y sus huevos en un lugar seguro para sus descendientes.

Un ser humano para estar apto para hacer tareas complejas, semejantes a las de la avispa, necesita muchos años de preparación. Para ser profesional requiere de 18 años de escolaridad y seis años de infancia. Ser profesional lo logra alrededor de los 24 años de vida. Es decir, en casi un tercio de todo su programa de vida. Ello porque requiere de información

adecuada, externa a su dotación informativa biológica, que se obtiene mediante un proceso formativo muy largo e incierto.

La organización humana contemporánea, propia de la sociedad post-industrial, está haciendo el trayecto de imitación de la avispa, construyendo una cultura que le entregue a los sujetos una información fiable mediante la dotación de aplicaciones tecnológicas externas al sujeto que le permitan reemplazar un creciente campo de decisiones humanas por dispositivos e instrucciones ligadas a las tecnologías.

Es lo que los informáticos e ingenieros, llaman aplicaciones tecnológicas e inteligencia artificial. Que en el fondo es el ordenamiento de información puesto en dispositivos de fácil acceso como los celulares, los computadores o en los dispositivos con funciones específicas, como los pilotos automáticos de aviones o trenes.

Lo específico de estos dispositivos es que le otorgan a la información una función que antes no tenía, que es la de producir acción. Uso la información y mi clave para sacar dinero de un cajero automático, comprar un pasaje o pagar una cuenta. Esto no era posible antes del desarrollo de la infocomunicación que, sintéticamente, es la información asociada con acciones y con toma de decisiones que ante solo hacían los agentes humanos.

Antes de la llegada de la “infocomunicación”, la información era un patrimonio que daba principalmente ventajas cognitivas y, por cierto, políticas. Por ejemplo, el que los sacerdotes del antiguo Egipto supieran sobre las crecidas del río Nilo, tenía efectos políticos-prácticos para preparar la siembra como también fundaba el poder teológico. Saber leer la biblia en latín, durante la edad media en Europa, tenía efectos en el poder religioso que separaba a los que administraban la fe y el conocimiento divino de los que la ignoraban y esto daba también un poder terrenal por la vía del pago de las indulgencias.

En todos estos casos la asimetría de posición de la información tenía consecuencias prácticas y cognitivas, pero no se correlacionaba con acciones inmediatas. Y esto es lo que ocurre con los dispositivos informacionales (Castells 1999) que la información junto con ser constitutiva de los poderes sociales, genera, con sus códigos, acciones que reemplazan a otros sujetos y que antes no se podían realizar.

Hay, por ejemplo, un software, que se obtiene gratuitamente, que registra la frecuencia del sonido producido por un bebé, el que fue asociado con la acción sonora frecuente, cambiante y redundante de los bebés observados, llevó a identificar la relación entre la frecuencia e intensidad del sonido emitido con la necesidad fisiológica del bebé. Se pudo diferenciar esos sonidos, clasificarse con lo que permite identificar la necesidad-sonido y luego dar las instrucciones.

De esta manera, una madre inexperta puede bajar a su celular esta aplicación que le indique si el bebé llora porque tiene hambre, sed, tiene dolor o está sucia, dándole instrucciones o indicaciones de qué hacer en cada caso.

Este es un caso en que se puede observar claramente como una información construida tradicionalmente por un esfuerzo personal de observación, de error y de corrección, puede ser reemplazada por una aplicación infocomunicacional. Es decir, en este caso, no es necesario que la joven mamá haya conversado con su madre o con otras personas para cumplir su función maternal. Basta tener una interacción con un dispositivo electrónico mediado por un programa o aplicación. Se ha eliminado la adquisición de experiencia por la vía de la interacción madre-hija y se ha suplantado por una aplicación tecnológica.

Podríamos pensar también que esta búsqueda tecnológica está asociada con la necesidad de disminuir los errores de nuestra intuición o la falta de confianza en nosotros mismos para lo cual estamos recurriendo a agentes externos o de infocomunicación o de inteligencia artificial para tener más seguridad en la toma de decisiones.

Es posible que este afán de ir reemplazando nuestra propia experiencia por inteligencia artificial, que nos hace buscar la perfección y enfrentar las sucesivas negaciones, nos lleve a desear instalar un Juez electrónico que procese información detallada del caso a tratar, considere el contexto, las atenuantes y las agravantes del inculpado y aplique los códigos pertinentes existentes, para, finalmente, dictar sentencia.

Podríamos pensar que este juez electrónico actúa con menos distorsión que un juez humano que está sometido a presiones e intereses que pueden serle difícil de manejar. Esta idea de una justicia limpia de presiones, es la idea que nos motiva a hacer un uso creciente de las prótesis tecnológicas (McLuhan 1993) y abandonar el esfuerzo por resolverlo de manera autónoma o directa.

De esta manera, posiblemente la inteligencia artificial estaría llamada a reemplazar a la actual justicia corrupta e ineficiente de nuestra sociedad, de la misma manera que la burocracia de la sociedad moderna logró separar las funciones jurídicas, mediante la instalación de códigos y de procedimientos universales que pudieran reemplazar la discrecionalidad de la autoridad que ha descrito magistralmente Max Weber, superando con la nueva burocracia la arbitrariedad del rey.

Pero de igual modo, el actual desarrollo de sistemas autónomos lleva también a delegar en dispositivos artificiales la acción de la guerra, cuyos límites e impactos estamos lejos de controlar. Veamos lo que se discute actualmente en la ONU sobre el tema: 116 especialistas en robótica e inteligencia artificial han redactado una carta dirigida a Naciones Unidas, en la que solicitan la prohibición del desarrollo de robots dedicados a la guerra.

El documento cuenta con la firma, entre otros, de Elon Musk — fundador de Tesla y SpaceX— quien ya alertó hace un mes sobre los peligros para la civilización de la inteligencia artificial. Otro de los firmantes es Mustafa Suleyman, cofundador de la compañía de inteligencia artificial DeepMind, propiedad de Google (3 i).

Es a este tipo de proceso de tecnologización y de dependencia informática que estamos identificando como la cibernsiedad. Es el estado de convivencia social donde su curso de acción está dominado por los sistemas operativos programados, donde los sujetos interactúan tanto con otros sujetos humanos como con los servicios y plataformas informáticas, no pudiendo, muchas veces, diferenciar la identidad o naturaleza artificial o humana de sus “interlocutores”.

Esta fusión de interacciones directas y las realizadas con identidades artificiales, se da en un contexto en que la tendencia es a generar una disminución cada vez más sensiblemente de las actividades directas entre sujetos humanos las que tienden a ser reemplazadas por dispositivos artificiales , especialmente cuando se trata de las acciones económicas pero que también incluyen las culturales y las propias del proceso cognitivo, mediado por la información almacenada en sistemas informáticos .

El mundo laboral o productivo está cambiando mucho y cambiará más en la medida que se fortalezca la cibernsiedad, que no se detendrá en su desarrollo, porque, por ahora, estamos viendo sus ventajas. Sin embargo, los desafíos presentes son de baja intensidad, frente a los que se vienen en los próximos 50 años. El aprendizaje y sus métodos, así como las competencias laborales tendrán trastornos o modificaciones enormes. Los robots serán más seguros para operar personas que los cirujanos más connotados del presente.

También la manera de hacer y de vivir la democracia serán distintas a las actuales. El control ciudadano será cada vez más severo y habrá, posiblemente, mucha más rotación de las autoridades en sus cargos y los puntos de toma de decisiones se multiplicarán en diversos niveles y módulos.

Si estamos definiendo por comunicación la relación o la puesta en común de una acción y un significado entre sujetos humanos, mediados por el lenguaje ¿Cómo podríamos denominar la relación entre un humano que compra un pasaje en avión (acción) relacionándose con una plataforma y una aplicación informática?

Esta acción de compra, mediada por la tecnología, la denominaremos **interacción sujeto-sistema informático**, pero no la podemos denominar comunicación porque no hay una puesta en común de significados, no hay una relación simétrica o directa entre sujetos, aunque el sistema si permite una interacción que produce un beneficio para el sujeto.

A esta relación sujeto-sistema informático, la denominemos relaciones de infocomunicación, porque se genera un servicio (compra-venta de un pasaje) para un sujeto mediante el despliegue de los códigos informativos, con procedimientos de señales electrónicas (del dominio de la informática) pero sin que tengamos un interlocutor con el cual compartir significados reales.

Ahora, con este ejemplo, sabemos que se pueden generar acciones entre un sujeto y un dispositivo informático e incluso generar cambios

(datos) en el propio sistema informático y en el seno de la organización (empresa aérea). Esta forma simbólica-real de operar relaciones comerciales entre un sujeto y una organización, ocurre porque es mediada por un soporte informático, lo que es, sin duda, una característica central de la CIBERSOCIEDAD y que no existía en las sociedades anteriores.

El dinero, en esta modalidad, tiene su presencia por la vía de transformarse en información codificada. El dinero interviene en la relación sujeto-sistema, porque se convierte en información, es decir, en una estructura formal codificada.

7. La utilidad de la información social

Concordemos que la información, en tanto es representación formalizada o codificada de la realidad, tiene la gracia de reducir incertidumbre, acotar las dudas y el campo de probabilidades, lo que nos facilita la toma de decisiones.

Paradójicamente, buscamos tener la mayor cantidad de información para conocer mejor una situación, pero la sobreabundancia de información nos lleva mucho tiempo en procesarla, y lo sabemos cada vez con mayor fuerza, nos genera nuevas incertidumbres, abre nuevas interrogantes porque tenemos más elementos que analizar y no siempre sabemos si éstas son pertinentes, incluso si son falsas o verdaderas las informaciones.... lo que no contribuye a la claridad en la toma de decisiones.

Esta sobredosis de información ha derivado en una nueva entropía, perdiendo esta su principal función negentrópica de reducir incertidumbre, como es el deseo de todos nosotros y como se la considera en todas las teorías actuales.

Esto nos plantea la pregunta siguiente: ¿Cuál es la cantidad óptima de información que necesitamos para la toma de decisiones con el menor margen de error o qué condiciones debe tener la información o un conjunto de ellas para ser fiable, oportuna, pertinente? ¿O qué características debe reunir un sujeto humano para manejar bien las informaciones disponibles y cometer menos errores?

¿Qué depende de la calidad de la información y qué depende de la calidad del sujeto para reducir incertidumbre? Recordemos cual es la naturaleza de la información o cuál es su esencia para responder a estas preguntas.

Para explicar el concepto de información en el campo social, es pertinente ubicar el tema en la fenomenología, es decir en la relación entre lo que llamamos la realidad, los sujetos que la observan o la integran y las categorías lógicas y lingüísticas que median entre los sujetos y entre los sujetos y la naturaleza.

La información surge, o más bien se inicia, por la vía de la existencia de una señal en el espacio tiempo, como es- por ejemplo- la captación de la luz de una estrella. Tal presencia -que se distingue de otras señales- es susceptible de transformarse en un signo, por comparación o

analogía con otras señales, para que un sujeto humano lo transforme o le asigne un significado.

El significado, que es propio del sujeto, es al mismo tiempo un producto intersubjetivo (Husserl 1982) en el sentido que se establece sobre la base de sujetos inmersos en un proceso-contexto que participan de un fenómeno que exige el uso de su racionalidad, y que se alojan dentro de una estructura social común y que están dotados de un lenguaje que permite formular tal significado y compartirlo entre otros yoes o sujetos.

El ser humano que observa o participa, puede simplemente emocionarse con la luz de la estrella y disfrutar de su belleza o considerar que tal señal puede entregar algún indicio (signo-señal) por ejemplo, sobre la edad de la estrella observada, que al ser sometida su luz a un espectrómetro (dispositivo que mide longitudes de ondas luminosas) y ser comparada con las luces de otras estrellas, entrega un rango de la edad de la estrella observada.

De esta manera la señal proveniente de la manifestación de la naturaleza, da una pista al sujeto que, al ser analizada o comparada, proporciona un nuevo dato de la señal-signo el que se convierte en una información (lenguaje) que es la manera tangible que estructura la relación entre lo observado y lo asociado -comparado., entregando un nuevo significado.

Llamo, en este caso, información, a la puesta en forma, mediante el lenguaje, de lo que pienso o sé sobre la luz de la estrella. Sin esta puesta en forma, no hay nada que haga tangible la observación. Informar es en consecuencia la acción de transformar en tangible las ideas o las emociones, provenientes del contacto con la naturaleza o del contacto con otros sujetos dotados de lenguaje, que están dentro de esta estructura social formal encuentra un soporte lingüístico que la sostiene y la hace distinguible de otras informaciones o estructuras (formas)

8. Información y conocimiento

Y de esta manera, la información, es el conjunto de formas producidas y necesarias para que exista el inicio del proceso de la comunicación humana, proceso que se constituye en las relaciones entre sujetos. Esto permite que se transforme la señal de inicio en un proceso de observación cognitiva, en términos que los sujetos pueden articular un reconocimiento de señales dentro de otras señales y con lo cual se convierte en datos tales señales, al ser comparadas. Estos se transforman en información al ser formuladas y luego conocimiento al generar significado en los sujetos.

A partir de la medición de la luminosidad de la estrella, la puedo asociar con otras luminosidades, haciendo uso de la abstracción lógica humana, lo que me permite teorizar sobre la edad de las estrellas o del universo.

Hay en este caso, un procedimiento científico, que surge de asociar una señal (luz) con otra señal (rango de luz) por intermedio de un dispositivo (espectrómetro) que separa los rangos de luminosidad unos de otros. De esta manera, de una señal o dato inicial, (naturaleza) obtengo un nuevo señal-signo (sujeto) que, transformo en un significado nuevo que no estaba en su origen. A esto le llamamos conocimiento.

La información es entonces, una puesta en forma (in-forma) de una señal, de una idea o de una emoción que, sostenida mediante el lenguaje, que ya no está en la propia naturaleza, sino que, en el sujeto interpretante, pero que puede salir del sujeto y objetivarse como una entidad independiente, configura un conocimiento.

Esta objetivación que está sostenida en la forma, en la formulación, en la in-formación, es la base que permite que se transforme en una estructura que puede ser adquirida y procesada por sistemas informáticos no humanos. Por ello los computadores pueden “dialogar” con otros computadores y compartir base de datos y alimentar sus sistemas.

La información, en este sentido, es una exteriorización codificada de las señales captadas y asociadas, inicialmente por sujetos humanos, pero que se hacen o existen, independiente de ellos. En otros términos, la información es el resultado de una relación de señales-signos (abstracción), propias del uso del lenguaje y que el humano en sociedad puede reconocer si tiene compatibilidad lingüística. (abril 1997)

9. Comunicación, Información y tiempo

Mc Luhan,(2001) tenía toda la razón cuando establecía que la era eléctrica y electrónica nos devolvía a la aldea, a la tribu, con ello estaba afirmando que el tiempo de los sujetos que están dentro de la “aldea global” hiperconectada, rompe con los espacios y las distancias que existían previo a tal cambio y todo se vuelve a lo inmediato, sin importar la distancia. Por ello nos recordaba que la aldea moderna es una extensión de nuestro sistema nervioso central.

A esto podemos agregar, cuando pensamos en los buscadores electrónicos como GOOGLE que, esos dispositivos o sistemas de búsqueda de información son una extensión de nuestro cerebro, de nuestra memoria, pero también de la memoria y del cerebro de otros. Y con ese dispositivo, que funciona siguiendo un algoritmo, interactuamos, hacemos preguntas y tenemos respuestas, generamos resultados y conocimientos, sin que exista un sujeto real en la red de la interacción.

Y con ello se da la tremenda paradoja que acumulamos- en la red de internet- muchos más recuerdos e información de los que nosotros mismos producimos, convirtiéndose la “aldea global”, generada por la electrónica y la infocomunicación, en una realidad mucho más extraña que la aldea tribal que le da origen a la denominación de Mac Luhan, porque sabemos todo lo que pasa sin que necesariamente podamos actuar en esa aldea. Sabemos que hay guerra en Siria, pero no podemos hacer mucho

para detenerla desde Chile, y aunque el gobierno de los EEUU o de Rusia tengan mucho que ver con lo que ocurre en Siria.

Esta aldea global contemporánea es extraña no solo sobre la relación entre lo inmediato y las magnitudes de distancia, que hace que los espacios no tengan implicancia en la interacción, sino que también porque el conocer lo que sucede en ciertas partes de la aldea, no asegura el poder intervenir y cambiar las cosas como ocurría en la tribu primitiva.

Por ejemplo, puedo informarme que hay matanzas tribales en Uganda, pero desde Chile o desde India, es muy poco lo que puedo hacer. La aldea global añade un campo de alienación a lo que ampliamente han definido Marx y Freud, el de la contradicción entre el saber y el no poder actuar o intervenir. Esta situación no estaba presente en las sociedades anteriores a la era electrónica. De esta manera, una nueva sensación de impotencia social y personal se instala con la aldea global electrónica informatizada: la de conocer inmediatamente lo que ocurre en cualquier parte del planeta y la impotencia para cambiar el curso de lo que ocurre.

Dicho de otra manera, hay una contracción del tiempo y del espacio en la “aldea global”, descrita por Mc Luhan, pero no hay una ampliación real o una modificación sustantiva del campo de acción de los sujetos que la componen, los que siguen limitados en su interacción a sus espacios inmediatos o a sus realidades locales.

La aldea global ha comprimido el espacio convirtiendo el planeta en un espacio común instantáneo, pero no ha podido cambiar del todo el dominio o el universo de sus habitantes en sus acciones comunicativas previas a la aldea global.

10. La sobreabundancia de la información y sus desafíos

Evidentemente que uno de los desafíos mayores que presenta la cibersociedad es la generación de una cantidad impresionante de información, la que, junto con generar herramientas para tomar decisiones, produce, al mismo tiempo, una creciente entropía o proceso de desgaste de energía y pérdida de orientación ante las variedades de estímulos y de señales del medio ambiente.

El valor de probabilidad de la información (científica o técnica) según nos enseña Shannon que se mide por la reducción de la incertidumbre, es difícil de aplicar para la información en ambiente social. Esto porque mucha información sobre un mismo acontecimiento puede generar – y es lo más probable- mayor incertidumbre,

En el campo social, una información reduce mucho el campo de probabilidades cuando logramos identificar el juego de interés o la intencionalidad a la que responde la información o el discurso recibido.

Y esto no es reducible a las cantidades matemáticas de información, sino que más bien, a distinguir qué se entiende de la relación información-luchas sociales, identificar los principales campos de intereses

en juego, los que, a su vez, están limitados a campos de fuerza social posibles. (Escarpit 1983)

Por ejemplo, en el Chile actual, hay tres fuerzas en disputa para definir el futuro del sistema de previsión social: Los que están a favor de mantener un sistema individual de ahorro obligado de pensiones, denominado AFP, los que están en contra del sistema actual: no + AFP y los que están por hacer modificaciones importantes, sin alterar la esencia del sistema, tal como se estableció en un estudio realizado en el Centro de Estudios de la Actualidad Nacional de la Universidad de Santiago de Chile.

Si logramos identificar los campos de interés de estos discursos o informaciones en los medios sabremos por donde van las intencionalidades sociales y políticos de cada medio y del conjunto de ellos.

Y esta manera de analizar si bien debe recurrir a la estadística para expresar las diferencias de tratamiento informativo, no es suficiente para comprender el rol de las informaciones o las líneas editoriales de los medios que elaboran información sobre el tema.

Para lograr reducir la incertidumbre en el campo social, no basta con medir el valor de probabilidad, es necesario relacionar el contexto social político en términos de los campos de acción y de los intereses en juego con las informaciones que provienen de los sostenedores de estas posturas y que están representadas en cada uno de los medios en un período determinado. De manera explícita la entropía de la información social, se manifiesta en los siguientes aspectos:

Una cantidad enorme de datos o de información, simplemente no pueden ser procesados por la mayoría de los seres humanos, es decir, el volumen, la frecuencia, la intensidad, los envoltorios informativos...sobrepasan la capacidad digestiva de los sujetos de darle acceso y de atribuirle significado. Es decir, es información que no logra tener vida social.

Grandes cantidades de esas informaciones generadas en los sistemas de información no son pertinentes (Escarpit) o no tiene aplicación y sentido para los receptores, constituyéndose en una verdadera basura, en toneladas de palabras-residuos, que no solo nos sobra y que no necesitamos, sino que nos intoxica y nos hace perder energía para enfocarnos en lo que deseamos o necesitamos.

Mucha de la información disponible en las distintas plataformas es directamente falsa o mal intencionada, elaborada para respaldar intereses que muchas veces ignoramos. Esto incluye las identidades (avatares) verdaderas y falsas o adulteradas que se manifiestan en la realidad virtual, donde resulta difícil de detectar el verdadero domicilio del interlocutor o de si se trata de un robot o de un software malicioso o interesado. Las grandes empresas y las organizaciones de vanguardia, tienen sistemas destinados a procesar y evaluar grandes cantidades de información, hacer confrontación de datos, detectar las identidades falsas o peligrosas y hacer perfiles de los que generan información y ponerse al resguardo de las intoxicaciones o de los fenómenos de entropía propia de la sobreabundancia de información.

11. Información y democracia en Chile

Si busco investigar o saber cómo está la economía y la democracia en Chile, debo identificar algunas señales del mundo social. Por ejemplo, tener presente el PNB del país⁶, que es el cálculo de lo que produce un país (población) durante un año, y lo dividido por el número de habitantes, logro saber cuál es el ingreso per cápita promedio de esos habitantes.

Y si comparo los distintos ingresos de las personas de cada país, puedo establecer un ranking y saber cuáles y donde están los habitantes más ricos y los más pobres, en términos de información.

De nuevo aquí, surge una información que, en este caso, proviene de combinar dos datos (abstracción matemática) que no están ni en lo dado espontánea y socialmente, ni en el solo espíritu lógico del sujeto. Está instalado como una estructura independiente porque intersubjetivamente hablando podemos establecer cuando un conjunto de pobladores es rico o es pobre.

Es decir, el concepto de pobreza depende de una especie de consenso conceptual abstracto. Por ello cambian los patrones de referencia de un país a otro. Para las Naciones Unidas el parámetro para medir la pobreza es muy bajo⁷, por lo que resultan ser pobres una cantidad relativamente pequeña. Pero si tomamos el referente de Bélgica y lo aplicáramos a la totalidad de las poblaciones de los países, tendríamos solo una parte muy pequeña de ricos en el planeta. Inicialmente la señal de partida es una abstracción, basada en una fórmula matemática previamente acordada) sobre la medición de la economía de una organización de sujetos (país) y no es, por cierto, una señal espontánea de la naturaleza ni una pura suma lógica.

Sin embargo, el procedimiento para tener una información proviene de cruzar dos señales-datos, siguiendo un procedimiento lógico matemático. Mientras las grandes organizaciones como el FBI, la DEA, la CIA, las grandes empresas multinacionales, tienen una enorme capacidad de reducir incertidumbre, de procesar grandes volúmenes de datos...los

⁶PIB per cápita 2017 en Chile es de \$US 3.687. Ver en: <https://www.datosmacro.com/pib/chile>

⁷ A pesar de la necesidad de combatir la pobreza y el reconocimiento de ser un fenómeno complejo con múltiples dimensiones, continúa existiendo un amplio debate en torno a cómo medirla. La importancia de esto radica en que la forma en que se mida va a determinar los números de pobreza que se obtengan y, por lo tanto, las recomendaciones de políticas que se realicen. Es decir, la metodología empleada en la medición de la pobreza tiene una implicancia práctica fundamental. Es por ello que medidas alternativas no son indiferentes entre sí, sino que por el contrario conllevan distintos resultados y, en definitiva, diferentes visiones subyacentes acerca de cómo combatirla.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42222015000200003

ciudadanos comunes y corrientes, carecen de procedimientos o de recursos para evaluar la información que reciben y están expuestos a malas decisiones, engaños e ignorancia.

La democracia, en teoría, es una forma de organización donde los ciudadanos eligen sus autoridades y las controlan, lo que implica que hay reales opciones de gobernar y quedan abiertas las discusiones sobre cómo orientar y calificar las informaciones que circulan en los medios y en las redes sociales.

Esto implica que en una democracia están en disputa los significados de la realidad y la valoración de los políticos, mediado por los diversos agentes mediales que, en definitiva, ejercen el mayor poder de informar a la población.

Las elecciones de autoridades en un sistema democrático, forman parte del juego del poder y estos procesos están mediados por las campañas político-electorales que producen discursos o información social, para ganar la confianza y el apoyo a los candidatos. El campo de lo políticamente correcto –propio de los códigos del sistema político- (Luhmann 2006) es muy amplio y los discursos generalmente, recurren a diversas estrategias para configurar una realidad aceptable o conveniente.

El marketing, la publicidad, el lobby, las relaciones públicas, la propaganda y con mucha creatividad de palabras... acompaña estas campañas, cada vez con más fuerza en Chile. En general, las campañas apuntan mucho más a la emocionalidad de las personas que a las disputas por tener los mejores programas, con lo que se empobrece la función política y se debilita el universo del ciudadano.

No está garantizado que el ciudadano inteligente, que sabe por quién le conviene votar, que tiene antecedentes suficientes para evaluar las propuestas y las acciones de los partidos y de los candidatos, logre plasmar –en la democracia chilena actual– sus preferencias. Debe luchar contra una industria cultural capitalista muy bien montada y con montañas de discursos que donde los candidatos se acusan mutuamente de ineficientes, de corruptos y se autoproclaman como los mejores.

Solo alguien dotado de capacidad crítica, de entendimiento histórico de lo que está en juego, de autoconciencia de su realidad...podría estar en condiciones de tomar buenas decisiones. La pregunta es si la democracia chilena tiene muchos ciudadanos con estas características.

Al final la frase que se viene en memoria ante esta pregunta es la respuesta: tenemos los gobernantes que nos merecemos. Y esto es lapidariamente cierto, porque en las democracias actuales, el que gana la guerra de las palabras es el que gana la guerra política y con ella el poder económico.

12. La guerra política y semántica

Esto es así porque los discursos sociales y sus actores,(Verón 2013) se mueven en los ámbitos propios de la guerra semántica de los

sujetos reales, dominados por la defensa de sus intereses y visiones, lo que los lleva a enfrentar un campo creciente de incertidumbre, muchas veces a ser parte de una guerra sucia en el amplio campo de la semantización de la realidad, (Foucault 1991) que se llama construcción de sentido en Habermas (1989) o construcción social de la realidad en Berger y Luckmann (1983.)

Saber de la pertinencia de la información y de su valor en juego, es en no pocas oportunidades, más importante que conocer el valor de probabilidad, porque gran parte del valor de la información en el campo político y social se extrae o se logra cuando se separa lo verdadero de lo falso, lo aproximado de lo preciso, o se puede distinguir entre lo sustantivo y lo secundario, la distorsión de la orientación de la información-discursivo.

Estas semantizaciones que los sujetos hacen inmersos en la industria de representación de la realidad o de simbolización de la realidad, se encuentran tanto en los discursos o en las formulaciones (información) como en las acciones que producen los actores o agentes sociales (comunicación), así como en la ficción del cine o la televisión y que recogen o difunden los medios masivos y las redes sociales, con sus propios enfoques y énfasis.

Este es el tipo de insumo, denominado por los autores de Frankfurt como la “industria cultural”, lo que mayormente el conjunto de la población, dispone para su toma de decisiones políticas, sociales, económicas o para poblar su universo emocional.

No debe perderse de vista que la interacción humana es dinámica y relativamente inestable y que muchas de las formulaciones o discursos obedecen a estrategias cambiantes de los sujetos, a intencionalidades no necesariamente reveladas o fácilmente detectables y donde mentir o engañar puede formar parte importante de la estrategia discursiva.

Esta situación de cambiar o distorsionar el relato mediante la propia formulación de lo que se vive u observa, o simplemente mentir, no es frecuente o aplicable a los discursos y evaluaciones de los fenómenos naturales o a la construcción de los dispositivos tecnológicos, pero es sustantivo a las relaciones intersubjetivas (Foucault 2005).

13. ¿Cómo hacer frente a los desafíos de la entropía informativa?

Una manera de enfrentar este desafío proveniente del exceso de información, es dotarse de capacidad crítica para seleccionar las fuentes más fiables o interesantes, tener capacidad para evaluar, comparar e inferir resultados de la información que se recibe, poder confrontar los discursos de las personas e instituciones con las conductas y actitudes que se observan en la vida cotidiana de esas personas para develar sus intenciones. Y esto es complejo y será cada vez más complejo.

De allí la necesidad de avanzar hacia metodologías en ciencias sociales que permitan hacer este trabajo de selección y evaluación de la

información, con celeridad y en tiempo oportuno. Un análisis etno-metodológico, un análisis crítico del discurso, un análisis de contenido tradicional de las informaciones públicas, o un análisis semiótico o hermenéutico de cualquier texto...nos ayudan, pero son tan lentos y engorrosos estos procedimientos ante la multitud de información disponible, que los hace poco útiles en la vida práctica o cotidiana.

Esto obliga a utilizar otros procedimientos de análisis de las informaciones, que solo son posible con las nuevas tecnologías digitales y nos llevan a pensar que la solución está en democratizar el uso del Big Data o la Minería de Datos , de asociar información social con informática, de modo que los intelectuales , el mundo académico, pongan a disposición de los ciudadanos algunas herramientas que reduzcan la brecha entre los que saben procesar información en grandes volúmenes y lo que no saben nada de esto, entre los que utilizan a fondo la información disponible y lo que lo utilizan de manera errática o deficiente, entre los que tienen información fiable y oportuna de los que carecen de información pertinente y útil.

Se habla mucho hoy en Chile y en muchos países del mundo, de la post verdad, es decir, la imposición social engañosa de un pasado o un presente. Tal situación proviene de la capacidad que tienen los conjuntos humanos y sus sistemas de información de levantar visiones, de construir convicciones, de ganar elecciones ...que no necesariamente se ajustan a la secuencia o al mérito de los hechos o fenómenos reales.

Sabido es el caso vivido por el padre de Ana Frank que después de leer muchos relatos falsos o lejanos de su experiencia ante los nazis, es que decide publicar el famoso *Diario de Ana Frank*, que en el título original se llamaba “La casa de atrás”. Con ello buscaba restituir, en parte, la experiencia real de su hija – también judía – vivida en sus años de encierro durante la ocupación nazi en Holanda.

Siempre somos sujetos de eventuales engaños, masivos, personales o grupales, cualquiera sea el tipo de sociedad en la que hayamos vivido. En nuestras sociedades abundan la mentira, las medias verdades, las distorsiones...mezcladas con miedos aprendidos o no superados y con aspiraciones obsesivas o cambiantes.

La historia social humana es una historia de engaños y de desengaños, de viejas y de nuevas creencias, de construcción y desconstrucción de conocimientos con individuos y organizaciones en permanente disputa por ganarse el corazón, el trabajo y la razón de las personas. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de Cervantes, ilustra magistralmente estos “entueritos” que no logramos superar.

Estos relatos y experiencias están mediados por la información colectiva y personal, por los procesos de apropiación de significados generados o ayudados por esas estructuras o formas que circulan.

Sin embargo, nunca en la historia anterior, habíamos generado tal cantidad de palabras (Foucault 2005), representaciones abundantes, antagónicas y complementarias, pertinentes y desorientadoras al mismo

tiempo. Y estas gigantescas montañas de palabras es el caldo de cultivo para cometer los grandes errores o enfrentar los desafíos con inteligencia.

Esta guerra encarnizada por semantizar la realidad, por definirla, por entenderla, por intervenirla, se hace cada vez más pesada y pesante para los dirigentes y los dirigidos, los productores y los consumidores, para las autoridades, expertos y para la población porque los agentes que producen significados o información en los sujetos, aumentan las contradictorias, el número de las verdades....aumentan, las capacidades de difusión aumentan, los fenómenos sociales por esta razón fundamental, se hacen cada vez más complejos y las certezas no terminan de durar cada vez menos.

La reducción de incertidumbre apunta en gran medida a la eficacia y eficiencia dentro de la tradición intelectual dominante en el presente. Pero aquí estamos llamando la atención sobre los aspectos que apuntan en dirección de la libertad y de la responsabilidad social.

Precisamente es la responsabilidad la que está siendo abandonada por los gobiernos y la población de las sociedades dominadas por el mercado, pero también es la actitud hegemónica de la ciencia moderna de la información. De la misma manera, la semántica tiende a ser desplegada para dar sentido a ese sujeto que debe tomar una decisión meramente libre, pero olvidando la solidaridad o la colaboración y situándose frecuentemente en el campo de la competencia con los demás.

Aquí, con este texto, ofrecemos diferentes caminos para entregarles herramientas de análisis para que avancemos en la obtención de una información pertinente para los ciudadanos que puedan desplegar su inteligencia para relacionarse entre sí y con sus autoridades y con ello mejorar nuestras condiciones reales de vida democrática.

Bibliografía

Abram, S. (1999) "Posicionamiento de los profesionales que trabajan en las bibliotecas especializadas en la post-era de la información", en Revista de Tecnología de la Información. No. 4 Año 1. Biblioservice C.A. Maracaibo-Venezuela. p.p. 34-38.

Abril, G (1997) Teoría General de la Información. Información, Datos, Relatos y Mitos. Barcelona. Editorial Cátedra, Colección Signos e Imagen

Adorno. T. (1986) Dialéctica Negativa, La Jerga de la Autenticidad. Obra Completa, Madrid. Editorial Akal, Colección Básica de Bolsillo. Traductor Alfredo Brotons

Berger, P y Luckmann, T. La Construcción Social de la Realidad. Madrid Amorrortu Editores

Borgucci, E. (1999) "La gerencia del conocimiento y la ética en la organización virtual", en Revista Educación y Ciencias Humanas. No. 13. Año VIII. Maracaibo-Venezuela, pp. 61-77.

Capurro, R (2005) Ética de la Información. Un intento de ubicación. Traducción de un artículo en alemán publicado en International Review of Information Ethics. Traducción hecha por el propio Rafael Capurro. Fue publicada en la revista Códice:

- Revista de la Facultad de Sistemas de Información y Documentación. Universidad de la Salle, Bogotá Vol. 1, n 2.
- Castells, M. (1999). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Eco, U. (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2000) *Tratado General de Semiótica*. Barcelona. Quinta Edición 2000. Editorial Lumen. Traducción: Carlos Manzano.
- ESCARPIT, R (1994), *Sociologie de la littérature* Paris, Presses Universitaires de France
- Escarpit, R. (1977) *Teoría General de la Información y la Comunicación*. Barcelona ICARIA
- Escarpit, R (1983) *Teoría de la Información y Práctica Política*. Barcelona. España. Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (A. G. Camino, Trad.) Madrid: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. (A. G. Camino, Trad.) Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. (M. Morey, Trad.) Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo y textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1996). Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Ariès, P., Bejin, A., & F
- Galindo, L. J. (2000). "Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales", en *Revista Comunicación* No. 109. Ob. cit. p.p. 44–49.
- Habermas, J. (1981) *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona,
- Habermas, J. (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos,
- Habermas, J. (1987) *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos, Madrid,
- Habermas, J. (1981) *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols. Taurus, Madrid, 1
- Habermas, J (1989) *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid,
- Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid,
- Habermas, J. (2012) *Mundo de la vida, política y religión*, Trotta, Madrid,
- Habermas, J. (2016) *En la espiral de la tecnocracia*, Trotta, Madrid.
- Husserl, E, (1982) *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*, trad. de Manuel GARCÍA-BARÓ, Fondo de Cultura Económica, México; Madrid; Buenos Aires. El original alemán es: *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen*, editado por Paul JANSEN, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1986.
- Kuhn, T (2013) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid. Fondo de Cultura Económica de España. Traducción de Carlos Solís.
- McLuhan, M. (1996). *La Galaxia Gutenberg*. Madrid, España: Editorial Aguilar.
- McLuhan, M. (1993) *Comprender Los Medios de Comunicación*, Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial Paidós
- Mattelart, A. (2003). "La sociedad de la información. El enfrentamiento entre proyectos de investigación", en *Revista Diálogos*. No 67 (septiembre) FELAFACS. Lima–Perú. pp. 19–28.
- Luhmann, N (2007) *La Sociedad de la Sociedad*. México. Editorial Heder. Traductor Javier Torres.
- Pineda, M. (2003) "La sociedad de la información como una sociedad en transición: Caracterización, tendencias y paradojas", en *Revista de Ciencias Sociales*. Vol IX, No. 2. Mayo–Agosto de 2003. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

- Sodré, M. (1998) Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos. Barcelona–España: Gedisa.
- Vedral, V (2012) Decodificando la realidad. El universo como comunicación cuántica. Traducción de Josep Sarret Grau. Madrid Ediciones de Intervención Cultural/Biblioteca Buridán
- Vera, H (2008) Epistemologías del Periodismo y de la Comunicación Política. Ciberdemocracia vs Ciberdictadura. Santiago de Chile, Editorial USACH. Colección Humanidades.
- Veron, E. (2004) La Semiosis Social. Fragmentos de una Teoría de la Discursividad. Barcelona, Paidós.
- Veron, E (2013) La Semiosis Social 2. Ideas, Momentos, Interpretantes. Buenos Aires, Barcelona, México. Paidós Estudios de Comunicación 38
- Wolton, D. (2000) Sobrevivir a Internet. Barcelona–España: Gedisa.

La hegemonía ideológica cultural: un campo en disputa. Una mirada desde Chile

Héctor Vera Vera
Juan Pablo Arancibia

En Chile se cumplen ya 30 años del hito de restablecimiento de la democracia: el plebiscito del 5 de octubre de 1988. Un balance general e inmediato de estas tres décadas, indica que nuestra democracia está en deuda. Sin duda, ha sido una democracia incompleta. Más allá del discurso de la “transitología” que se ha empeñado, reiteradas veces, en cifrar un hecho, un hito, una fecha del término de la “transición” a la democracia, lo cierto es que esta democracia resulta todavía insuficiente e inconclusa.

Indudablemente, se dirá que la democracia ha tenido logros y avances, y por cierto, se esgrimirá que “vivir en democracia es mejor que bajo la dictadura”. Sin embargo, un argumento tal, empobrece y degrada en extremo la concepción y la valoración de la democracia que, si le consintiéramos y resignásemos, sólo estaríamos aceptando que la democracia no es más que la forma atenuada y moderada de la consumación y prolongación de la dictadura, es decir, sólo “el mal menor”.

Sin embargo, si operásemos al interior de la concepción y vocación democrática, entonces tendríamos que exigir que los principios y valores de la democracia se cumplieran. Pensado así, entonces esta democracia claramente está en deuda con la justicia, con la igualdad y la libertad. La democracia chilena es una democracia que, hasta el día de hoy, sirve de amparo y promoción de brutales injusticias, de inmensas brechas de desigualdad, de severas restricciones y constricciones a la libertad. La democracia chilena ha servido de encubrimiento al flagelo de los valores y derechos que el ideario democrático dice promover y encarnar. Por ello, resulta preciso volver a interrogar, pensativa y críticamente, ¿cuál es el sentido del orden democrático, y qué es lo que nos compromete y empeña en alcanzar los valores que la democracia nos promete para vivir bajo su amparo? Asimismo, es preciso volver a interrogar ¿qué labor y significación tienen los medios de comunicación en la configuración de un orden simbólico que legitima y conserva el actual estado de cosas? No menos significativo resulta preguntar ¿qué lugar le ha correspondido jugar a los intelectuales y a las ciencias sociales en la constitución del tramado conceptual que explica y legitima el presente orden hegemónico?

Sin comportar consuelo alguno, es preciso constatar que el estado general de la calidad y la cualificación democrática enfrenta un decaimiento y una crisis generalizada en el contexto internacional. Tanto en Europa, como en América Latina, se aprecia la iteración del mismo fenómeno: una alta tasa de abstención y baja participación en los canales institucionales y tradicionales de acción política; diversas manifestaciones de apatía y

descrédito con el sistema político. Expresiones de todo tipo, que testimonian no sólo un distanciamiento, sino también abiertamente un rechazo de parte de la sociedad civil, hacia la clase política y las instituciones que dicen representarla. De esta manera, se suscita lo que Pierre Rosanvallon ha descrito como una crisis de legitimidad y confianza en la democracia, de modo que se activa la emergencia de una nueva forma de política que denomina la «contrademocracia» (Rosanvallon 2007: pp.30-33).

En Chile y América Latina presenciamos, ya casi rutinariamente, los más escandalosos y gravísimos casos de corrupción que afectan, desde las más altas mandatarios, presidentes y presidentas de la República, pasando por un interminable desfile de autoridades de alta responsabilidad, como ministros, jefes de policías y fuerzas armadas, jueces de la República, senadores y diputados de la República, etc. La relación entre los grandes poderes económicos y la servidumbre de la clase política a éstos, hacen que la corrupción de las instituciones se haya vuelto un signo consustancial a nuestras democracias. Una corrupción que parece no terminar, sino expandirse y propagarse cada vez más, dado que los propios involucrados y las élites tejen un manto de silenciamiento, encubrimiento e impunidad, a tal rango, que la sociedad civil aún está lejos de conocer el alcance y magnitud efectiva de ella.

El nepotismo y los “favores” en las castas de poder y la clase política, parecen ser tan cotidianas y naturalizadas, que hasta parece aceptado como una cultura de nuestras instituciones. La corrupción atraviesa transversal y diagonalmente a nuestra democracia, al poder económico de los grandes empresarios y a toda la clase política, desde las “izquierdas” hasta las “derechas”. La corrupción se ha vuelto una racionalidad constitutiva de la democracia y la política contemporánea, encontrándose ésta maniatada por la propia lógica que la resguarda: para impedir un colapso institucional mayor de la democracia, es preciso atenuar y encubrir la corrupción que le aqueja; luego, atenuar y encubrir la corrupción que le aqueja, no hace más que expandirla, y con ello se normaliza la convivencia y connivencia de la democracia con la corrupción, esto significa, instituirlo.

Esta corrupción sistémica e institucional de nuestras democracias y del sistema político en general, contraviene y flagela un valor y premisa fundamental del ideario democrático, lo que —inspirado en Tocqueville y Rawls—, Rosanvallon llama la «imparcialidad democrática», que no es otra cosa que la articulación de la democracia como régimen constitucional —que garantiza la soberanía del pueblo—, y la democracia como orden social —que garantiza la igualdad de condiciones y posibilidades entre todos los ciudadanos—. Sólo cumpliendo esta doble exigencia se realiza la imparcialidad democrática como un orden de justicia social, que asegura una comunidad política de ciudadanos libres e iguales (Rosanvallon 2009: pp.159-162). Dicho en los términos de Habermas: la autonomía política de los ciudadanos debe tomar cuerpo en la autoorganización de una comunidad que se dé a sí misma sus leyes a través de la voluntad soberana

del pueblo. Mientras la autonomía privada de los ciudadanos debe tomar cuerpo en derechos fundamentales y universales que garanticen el imperio justo y anónimo de la ley (Habermas 2008: p.252). Vulnear el principio democrático de justicia, implica vulnear la democracia misma, pues, como indica Dworkin, actuar de manera justa, no se reduce a la comprensión pasiva de “no hacer trampa”, sino que implica emprender aquellas acciones destinadas a confrontar y reducir la injusticia, pues si el valor crítico de una vida disminuye por el no actuar como requiere la justicia, también disminuye cuando se ignora la injusticia, negando la justicia como principio de la comunidad política (Dworkin 2004: p.183).

Si nuestra democracia no sólo ha omitido y olvidado el principio de justicia, sino que ha operado programada y sistemáticamente para acrecentar y amparar la injusticia; si nuestra democracia ha prolongado y proyectado los fundamentos jurídicos, económicos y políticos de la dictadura que les dio origen, esto lesiona, por definición, el principio de igualdad democrática; y si nuestra democracia ha instituido una racionalidad política de la corrupción y sobornos, que vulnear el principio democrático de justicia; entonces, una constatación genérica y sucinta como ésta, nos devuelve a la pregunta ¿por qué la democracia es mejor? ¿Mejor o preferible respecto de qué? Así, cuando se promete que vienen “tiempos mejores”, es lícito preguntar tiempos mejores ¿para quién? Asimismo, cuando se prometió “la alegría ya viene”, 30 años más tarde podemos preguntar, la alegría ¿para quién? De seguro, un balance básico en lo económico, en lo político, en lo social, demuestra que la alegría llegó a manos llenas, pero ha sido la alegría para las élites, para los empresarios, para la clase política, para las castas privilegiadas y los funcionarios serviles al sistema de poder. Al resto de la sociedad, a la gran mayoría de la población, sólo le queda el trabajo precarizado, los salarios indignos, el endeudamiento y la explotación como medio para sobrevivir.

Un escenario como el actual sólo nos puede retornar a la pregunta por la cualificación democrática, por la calidad de la democracia, esto es, el estudio comparativo entre la axiología y los valores que constituye la promesa democrática, y la operación efectiva que ella realiza. Es preciso volver a pensar la cualificación de la democracia no por lo que ella dice o promete, sino por lo que efectivamente ella hace. Pues, tal como nos indicara Sartori, de las Democracias puede haber muchas concepciones, valores, discursos e ideas, pero en los hechos, sólo hay una, la que efectiva e históricamente existe (Sartori 1988: p.330). Mirada la democracia efectivamente existente en Chile, después de tres décadas, se puede apreciar el creciente desgaste, descrédito e incumplimiento de su promesa.

Este escenario que en América Latina se aprecia como reciente, ya habría sido advertido con relativa anticipación, precisamente por los más destacados estudiosos y teóricos de la democracia. No deja de resultar paradójico que en el contexto que más se celebraba el triunfo de las democracias, ya se dejaban advertir las grietas profundas de nuestro sistema político contemporáneo.

Precisamente en 1991 Norberto Bobbio escribe: «No creo ser demasiado temerario si digo que nuestro tiempo podría ser llamado “La era de las democracias”. La democracia se ha vuelto en estos años el denominador común de todas las cuestiones políticamente relevantes, teóricas y prácticas» (Bobbio 1991: p.9). Sin embargo, Bobbio inmediatamente procede a describir las falsas promesas de la democracia, o las promesas incumplidas, resaltando que la democracia aún no ha podido resolver y hacerse cargo de la representación del interés general y que básicamente ha operado como la extensión y proyección de intereses particulares de grupos de poder económico y de las corporaciones. Asimismo, resalta que la democracia ha debido convivir, cuando no abiertamente sucumbir, al poder de las oligarquías; trátase de una democracia basada en una ciudadanía pasiva, no educada ni cualificada que —parafraseando a John Stuart Mill— es la que los gobernantes prefieren, pues, son más fáciles de mantener controladas, dóciles e indiferentes. Explícitamente Bobbio señala que, aquellas falsas promesas, la democracia no tiene modo alguno de cumplirlas, y que, en su condición defectuosa, ha debido someterse al llamado “gobierno de los técnicos”, aun cuando la tecnocracia y la democracia son contrapuestos (Bobbio 1991: pp.39-42).

Tempranamente, en 1977, Crawford Macpherson, preguntaba si debemos considerar que la democracia liberal está a punto de desaparecer, si ¿ya se puede uno arrojar el derecho de escribir acerca de su época? “En resumen, la respuesta más breve, es que «sí», de suponer que se entienda la democracia liberal, como se suele entender todavía, como la democracia de una sociedad capitalista de mercado” (Macpherson 2003: p.9) Por desgracia, señala Macpherson, el término de democracia liberal sólo ha encubierto una anfibología, pues puede significar cualquiera de las dos cosas. Porque «liberal» puede significar: la libertad de los fuertes para aplastar a los débiles mediante la aplicación de las normas del mercado, así como: una libertad efectivamente igual para que todos utilicen y desarrollen sus capacidades. Por cierto, estas concepciones de libertad son radicalmente contrariadas, de modo que la segunda resulta incompatible con la primera (Macpherson 2003: pp.9-10).

Sin embargo, Macpherson se ve forzado a admitir que el problema reside en que la democracia liberal durante la mayor parte de su existencia —es decir los últimos 150 años—, ha tratado de combinar ambos significados. “Sin embargo, hasta ahora, sólo ha prevalecido la visión de mercado, y se ha supuesto que liberal significa «capitalista», y lo cierto es que cualquier empeño de un liberalismo ético ante la supremacía capitalista ha fracasado”. (Macpherson 2003: p.10).

Más tarde, tras la caída del muro y el bloque socialista del Este, en 1994 Alain Touraine llama la atención sobre aquella creencia de que la democracia ha vencido, y que hoy en día se impone como la única forma normal de organización política, como el aspecto político de una modernidad cuya forma económica no es otra que la economía de mercado y cuya expresión cultural es la secularización. Sin embargo, advierte: “Pero

esta idea, por más tranquilizadora que pueda ser para los occidentales, es de una ligereza que debería inquietarnos” (Touraine 2006: p.15).

En una tonalidad semejante, Chantal Mouffe, en 1993 sostenía que las sociedades democráticas se encuentran ante un conjunto de dificultades y una muy mala preparación para afrontarlas, pues, los múltiples gritos de alarma ante los peligros del populismo o de un posible retorno del fascismo, son señales del creciente desasosiego que aqueja a las democracias. “Tras haber creído en el triunfo definitivo del modelo liberal democrático, encarnación del derecho y de la razón universal, los demócratas occidentales han quedado completamente desorientados ante la multiplicación de los conflictos étnicos, religiosos e identitarios que, de acuerdo con sus teorías, habrían debido quedar sepultados en un pasado ya superado” (Mouffe 1999: p.11).

En 2005 Mouffe insiste en el problema, cuestionando el sentido común de las sociedades occidentales donde existe la idea de que la etapa de desarrollo económico-político alcanzado constituye un gran progreso en la evolución humana, que el “mundo libre” ha triunfado sobre sus enemigos y que gracias a la globalización y universalización de la democracia liberal adviene un tiempo de paz y prosperidad. Mouffe se propone cuestionar y oponer a esta visión “postpolítica”, especialmente a “aquellos que pertenecientes al campo progresista, aceptan esta visión optimista de la globalización y han pasado a ser los defensores de una forma consensual de democracia” (Mouffe 2007: p.9).

“Concebir el objeto de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no sólo es conceptualmente erróneo, sino que también implica riesgos políticos. La aspiración a un mundo en el cual se ha ya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática”. (Mouffe 2007: p.10).

En 2006 Pierre Rosanvallon sostiene que el ideal democrático hoy no tiene rival, pero que los regímenes que lo reivindican suscitan casi en todas partes fuertes críticas. “Éste es el gran problema político de nuestro tiempo. Por eso mismo, la erosión de la confianza de los ciudadanos en sus dirigentes y en las instituciones políticas es uno de los fenómenos más estudiados por la ciencia política en los últimos veinte años” (Rosanvallon 2007: p.21).

En Chile, ya en 1985, el profesor Carlos Ruiz Schneider, publica “*Tres críticas a la Teoría Elitista de la Democracia*”. Allí, describe el contexto de una creciente hostilidad militar al proceso de democratización, sumado a la fragmentación de la oposición política a la dictadura, y sostiene que en ello se aprecia una disminución de la significación y del contenido ético de la política. Explica que dicha reducción implica limitar la acción y la ética política al orden de “lo posible”, reduciendo, a su vez, lo posible a lo meramente fáctico. Esta comprensión, afirma Ruiz, implica una importante

minimización del peso e influencia de los grupos sociales subalternos en el Estado y la política. Esto comporta y demarca una orientación política que privilegia una concepción puramente procesual y formal de la democracia, procurando una “democracia estable”, que implicaría una contención a las presiones desestabilizadoras que siempre provendrían de los sectores populares. Esta constatación, ya formulada en 1985, traza tempranamente la silueta del tipo de democracia que luego se asentaría en Chile, una democracia que teme y posterga a los marginados sociales, al tiempo que adopta “una fuerte valorización por las élites políticas y un estilo de hacer política centrado en las mismas élites” (Ruiz 1993: pp.54-55).

Más tarde, en diciembre de 1986, se realizaba en Chile el Coloquio «Democracia política, democracia social y participación», donde Jacques Rancière comparte una comunicación «*Los usos de la democracia*», donde plantea la incómoda constatación de que la reflexión moderna representa a la democracia a distancia de sí misma, separada de su verdad. Por un lado, aquellos que con más bríos se felicitan por poseerla y la reducen fácilmente al consenso sobre el orden de desigualdad más apropiado para garantizar a los menos favorecidos una parte suficiente de poder y bienestar, y por otro, aquellos quienes subrayan las exigencias igualitarias y que le oponen la realidad efectiva de la desigualdad que la desmiente.

Ya en ese entonces Rancière desliza una temprana crítica a la idea de una democracia superestructural, una democracia paralogizada por las élites de los consensos, que desmoviliza y reduce las posibilidades y la potencia ciudadana. Esa democracia consensual, que niega la conflictividad y la condición agonística de la democracia, es precisamente la que ha imperado en Chile los últimos 30 años, una democracia pactada, secuestrada y maniatada por los intereses de la gran concentración de capital y los poderes que le sirven. Ante esa democracia consensual, Rancière opone una democracia cuya “verdadera participación es la invención de ese sujeto imprevisible que ocupa hoy la calles, ese movimiento que no nace sino de la democracia misma. La garantía de la permanencia de la democracia pasa por la renovación de los actores y sus formas de actuar” (Rancière 1994: p.74).

De ese entonces a la fecha, sólo ha aumentado la pesada evidencia del incumplimiento y el descrédito de la democracia, así como las referencias a los estudios e investigaciones teóricas e históricas que la explican y refrendan. Después de 30 años de democracia en Chile, sólo podríamos limitarnos a indicar que su promesa de alegría, de libertad, justicia e igualdad, permanece incumplida. De allí que resulte necesario preguntarnos ¿cómo se ha configurado el actual régimen hegemónico? ¿Cómo se ha diagramado la experiencia del orden?

Allí, la configuración de un orden simbólico, de un imaginario social que consagra la hegemonía cultural del neoliberalismo, sólo ha sido posible a costa de una degradación y descomplejización de lo público, de lo político y la democracia. Nítidamente se deja apreciar aquella paradoja donde las actuales autoridades “democráticas” son los mismos ministros,

autoridades y funcionarios de la dictadura. De allí que, las referencias a la democracia que declaman los partidarios de la dictadura, emplean sólo una concepción utilitaria y debilitada de la democracia, reduciéndola a su dimensión puramente formal, instrumental y procedimental, para el acrecentamiento de su riqueza y expansión de sus privilegios. En una comprensión así de vulnerada y abyecta de la democracia, no resulta extraño constatar las mayores incoherencias e inconsecuencias con los postulados democráticos, toda vez que se ejercita una retórica demagógica y “populista”.

Tzvetan Todorov ha constatado esta seria amenaza a la democracia, proviniendo precisamente desde su interior: lo que amenaza a la democracia se disfraza de “democrática”. La relación incestuosa entre el poder económico, la clase política, las élites y los medios de comunicación, resulta clave para la construcción de una hegemonía neoliberal y el populismo y las demagogías de derechas. Todorov explica que la demagogía es un mal que acecha desde antiguo a la democracia, pero que en la sociedad contemporánea se ha tornado un daño casi incontrarrestable, que porta un formidable impulso gracias a los medios de comunicación de masas y muy especialmente a la televisión. Los “telediarios” privilegian extensamente temas banales y de distracción y desinformación social, su formato impone un relato muy rápido y favorecen las frases cortas y simples, acompañadas de imágenes impactantes y fáciles de retener, pues al público masivo le dificulta la abstracción y la complejidad, y no consigue concentrarse en ninguna abstracción por más de un minuto. La información y el discurso político se reduce a eslogan fáciles de recordar. Así la televisión es en sí misma populista y las personas que allí hablan, terminan siéndolo también (Todorov 2016: p.149).

Todorov explica que la demagogía es el modo en que se presenta el populismo, y éste es por definición conservador, pues le teme al cambio, a las transformaciones, buscar conservar y resguardar su continuidad, y prefiere la conservación del orden a la conquista de nuevas libertades. Así, el discurso populista trabaja desde el miedo, necesita atemorizar, para luego procurar seguridad, defensa y protección. La mayoría de sus adherentes son las personas más precarizadas y menos formadas, pero al mismo tiempo, son quienes más le temen a los pobres, a los rechazados y excluidos. Así, la demagogía populista se proclama defensora de los de “abajo”, de los postergados, pero cuya política no está sino destinada a la preservación de las élites y las castas privilegiadas. La degradación del espacio público y la expansión de la televisión e internet ha favorecido el potenciamiento de la demagogía y el populismo, pues en esos espacios privados de comunicación no se exige ni la razón ni la argumentación que exigiría el discurso público. De modo que, en Francia, por ejemplo, los internautas que más visitan y participan de los sitios web políticos son los seguidores del Frente Nacional. Un espacio así resulta óptimo para la extrema derecha actual, que se define por su xenofobia, su nacionalismo, y su retórica de culpabilización

y estigmatización de los extranjeros, de los pobres, promoviendo discursos de miedo y criminalización (Todorov 2016: p.151-153).

Un paisaje como el descrito por Todorov nos resulta familiar y reconocible. Actualmente en Chile se dejan apreciar nítidamente este tipo de amenazas y flagelos contra la civilidad y la democracia. Paradójicamente, estas amenazas provienen de la propia retórica y fraseología democrática. Al menos, podríamos deslizar la hipótesis que: en el campo de los discursos públicos, asisten distintas concepciones y densidades teórico-políticas en torno a la comprensión de la democracia y, tal vez, sea por su histórica familiaridad con lo privado y lo despótico, que de allí la derecha resulta estar epistemológicamente impedida de comprender la singularidad de lo político y del juego democrático.

¿Quiénes están ganando la disputa por la semantización de lo público y de lo privado en Chile?

Cursar esta pregunta, implica pensar este texto, como una cartografía del presente, un sobrevuelo a las tensiones y aporías de nuestra actualidad. Así el texto se piensa o inscribe entre los “historiadores del presente”, porque nos implica como observadores-participantes, poniendo el acento o el hilo conductor del proceso social en la confrontación de los principales discursos que encontramos en los medios de difusión masiva en Chile.

Luego de las experiencias militaristas y dictatoriales ocurridas en varios países latinoamericanos como Brasil, Chile, Argentina o Uruguay, en los años 70 a 80, que se fundaron en el imaginario neoliberal de exaltación del mercado y demonización del estado como empresario y como regulador del desarrollo social, ha llegado la denominada “transición democrática”, o la postdictadura, que dura hasta el presente. (2018)

Es el proceso político-económico-social actual en Chile el que nos desafía e interpela para que podamos identificar adecuadamente el sentido histórico que toma la lucha por definir o por semantizar la realidad social. Esta lucha, dentro de un escenario democrático, o no dictatorial, la protagonizan tanto las fuerzas que buscan la hegemonía del sistema económico en el conjunto social y las que buscan que el sistema político cumpla ese rol.

Este proceso de transición desde la dictadura a la democracia, que debiera ser bien identificado en sus características políticas y culturales, viene asociado a una dificultad teórica en tanto es un fenómeno sin precedentes cercanos y que ha tenido prácticas zigsageantes de los gobiernos de la Concertación y de la Nueva Mayoría en Chile. Tal situación no solo provoca interpretaciones diversas, sino que opuestas y confusas.

A esto se suma el gigantesco caudal de información generado por los sistemas mediales y por las redes sociales dentro del juego para definir la actualidad, incluyendo la ponderación de los gobernantes, de las organizaciones y de los propios movimientos sociales. Este enorme caudal de información, difícil de sintetizar y de jerarquizar, dispara la comprensión

social en diversas direcciones y hace muy compleja la interpretación de las señales del mundo político, judicial, empresarial y social.

Estamos dentro de un paradigma de tal plasticidad teórico-práctica, que lo dominante es la propia perplejidad. ¿Debemos leer el triunfo presidencial de Sebastián Piñera, que sucede al segundo gobierno “progresista” de Michelle Bachelet, como un triunfo limpio de la derecha económica y política y la derrota de la centro-izquierda como el desenlace natural del desencanto de muchos ciudadanos frente a la propuesta y a la práctica reformista que encabezó Michelle Bachelet? O, peor aún, ¿debemos leer este triunfo de la derecha como la expresión visible de la evolución natural del electorado chileno que encuentra justificada la diferencia entre ricos y pobres, que acepta el lucro en la educación y la salud y que se siente representada en el proyecto neoliberal? ¿O debemos leerla como el desencanto político provocado por los gobiernos que, en nombre de la justicia social, no han hecho, sino, que implementar el modelo neoliberal, como lo sostiene el Frente Amplio e importantes sectores dentro de los partidos de la Nueva Mayoría?

Como se sabe Piñera es por segunda vez elegido primer mandatario del país, siendo un empresario o inversionista de derecha con un largo historial de negocios sospechosos, y que hizo un primer gobierno plagado de demandas y de conflictos sociales en el campo de la educación, la salud, la ecología, las pensiones.

Mientras en Brasil (2018) se encarcela, por resolución judicial, al expresidente Lula Da Silva acusado de “corrupción pasiva”, en un país con varios procesos pendientes a destacados políticos y se le impide ser candidato presidencial, en Chile no se sigue proceso judicial alguno a Sebastián Piñera y el grueso del sistema medial chileno logró sacar del escenario de las discusiones presidenciales (2017-2018) el tema de la corrupción, que sigue en los tribunales como Penta, Soquimich. (Estudio del CEAN). Lo ocurrido electoralmente con la Presidencia el 2018, tiene que ver ciertamente con la capacidad discursiva de la derecha empresarial y política que domina el sistema medial y los principales centros desde donde se generan los datos de la realidad social.

La derecha económica y política, ha logrado montar una vigorosa industria de simbolización, mientras donde más de la mitad del electorado nacional no concurre a votar. En este escenario de baja participación ciudadana, la fuerza de la derecha logra triunfar en la elección presidencial, aunque es levemente minoritaria en el Parlamento (2017).

La manera que opera la industria de la simbolización de la derecha en Chile, es simple, pero efectiva. Por ejemplo, el CEP, organización del empresariado nacional, genera las preguntas y las encuestas sobre lo que los chilenos, necesitan, quieren o piensan y luego el sistema medial orquesta de manera masiva estos resultados, ponderando los que ganarán y los que perderán, los políticos o líderes que son bien o mal evaluados.

De esta manera, se genera, en gran parte el clima social, se construye la opinión pública y se socializa la visión construida desde este

tipo de centro de estudios. Estos “datos”-considerados como lo dado- será el insumo para conceptualizar el espacio simbólico desde el cual se dan los debates políticos.

De esta forma los centros controlados por la derecha en Chile, han presentado como fracasadas o malas las reformas del gobierno de Bachelet sobre la educación, la reforma laboral, la reforma tributaria, la reforma de la Constitución y la promulgación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Igualmente, la asociación del centro de estudios con los medios masivos ha podido consolidar en la mente de muchos ciudadanos la eminencia de la derrota de los candidatos de la izquierda y construir la certeza que los triunfadores serán los candidatos de la derecha (Ver sucesión de encuestas).

El contrapeso de la izquierda a este plan, es débil al lado de la potente industria simbólico-cultural e ideológica, instalada por la derecha en el Chile actual. Y no solo se ocupa de controlar la mayoría de los *mass media*, sino que tiene una política de posicionamiento en las redes sociales que va desde los operadores naturales o partidarios, que son muy agresivos actualmente, a los agentes pagados, llegando hasta la multiplicación de bots o de identidades digitales inventadas con domicilio en Estados Unidos o en la India encargados de alimentar los discursos derechistas en las redes sociales.

Las expresiones progresistas, no están operando sistemática o coordinadamente como lo vemos en el caso de la derecha chilena, especialmente en la última elección presidencial. En los centros de formulación de información que le son favorables al progresismo, hay una gran dispersión, los canales de difusión son escasos.

Lo peor de todo es la ignorancia o el desdén de ocuparse de esta lucha semántica de parte de sus elites políticas. De allí que nunca se ha implementado una política pública sobre los derechos a la información y a la comunicación pública en los cinco gobiernos de la Concertación. Al contrario, se ha favorecido a la industria cultural privada y se le ha puesto obstáculos a los medios sociales o alternativos y se ha debilitado a los medios del Estado, como TVN, o se ha permitido la destrucción del único diario del Estado de Chile, La Nación, que sepultó el primer gobierno de Piñera.

Para nada ha ayudado en esto la propia división de la Nueva Mayoría con la Democracia Cristiana, aunque sí, de alguna manera, ha facilitado el surgimiento del Frente Amplio, como una nueva fuerza política disconforme con los gobiernos de la Concertación y, que promete renovar la vida política chilena, pero que también es una fuerza que no se ha consolidado con una identidad y con una coherencia que la transforme en una alternativa segura para la mayoría de los ciudadanos.

En gran parte estos resultados electorales presidenciales recientes en Chile, (2018) se relacionan con el debilitamiento de los partidos políticos y el deterioro de las universidades estatales desde donde tradicionalmente se sostenía el proyecto progresista en Chile que se consolidó con el Frente

Popular y en el Gobierno de Salvador Allende ¿Debe sorprendernos el resultado electoral de la reciente campaña presidencial? (2018)

Se busca estudiar cómo se expresan en las sociedades como la chilena, post dictadura, la relación entre el creciente rol del mercado y las maneras políticas con las que se expresan los diversos actores de la sociedad y de cómo el Estado se acomoda a lo que algunos analistas llaman la “revolución conservadora”, que logra debilitar al Estado o lo convierte o re-convierte en un aliado de los negocios de los grandes empresarios.

Podemos afirmar que en el Chile postdictadura se prolonga la clásica disputa entre la mirada liberal y neoliberal de un lado, representado en el Chile Vamos de Piñera que se afirma en el desarrollo del mercado y la mirada progresista o socialista que se afirma en el desarrollo político del Estado y que tiene expresiones en la Nueva Mayoría o en la Fuerza de Mayoría, en parte de la Democracia Cristiana y en el naciente Frente Amplio. El futuro democrático de Chile tiene un camino muy difícil frente al crecimiento de los grandes capitales tentados por controlar los espacios públicos, poseedores del poder de corrupción de los políticos y jueces, y que también son los dominadores de la industria cultural. De no haber cambios sustantivos en la estrategia de las organizaciones progresistas, de no haber un plan nacional a la altura de los logros semánticos culturales obtenidos por la derecha, se corre el riesgo de llevar la lucha social chilena a espacios muy reducidos.

Bibliografía

- Bobbio, N. (2003). El futuro de la democracia. Fondo de Cultura Económica. México.
- Dworkin, R. (2004). La comunidad liberal. Ediciones Universidad de los Andes. Colombia.
- Habermas, J. (2008). La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós Editores. Barcelona.
- Macpherson, C.B. (2003) La democracia liberal y su época. Editorial Alianza, Madrid.
- Mouffe, Ch. (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Mouffe, Ch. (2007). En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Rancière, J. (1994). En los bordes de lo político. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- Rosanvallon, P. (2007). La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. (2009). La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Ruiz Schneider, C. (1993). Seis ensayos sobre teoría de la democracia. Ediciones Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Sartori, G. (1988). Teoría de la democracia. Editorial Alianza. Madrid.
- Touraine, A. (2006). ¿Qué es la democracia? Fondo de Cultura Económica. México.

La política en Arendt: de la teoría al mundo de la acción*

Jorge Brower Bertramín

Algunas señalizaciones contextuales

La fenomenología de la acción política de Arendt se vincula a la existencia humana y su posición dentro de ciertas coordenadas históricas. Esta afirmación no hace más que sintetizar de manera sustancial el periplo lleno de incertidumbre experimentado por la filósofa a lo largo de su vida. Hija única de padres judíos rusos, nace en Hanover (Alemania, 14 de octubre de 1906), iniciando una suerte de éxodo que la llevará por ciudades como Königsberg, París y New York. Esta última la acoge y le permite desarrollar parte de su obra. En Estados Unidos se consagrará como la primera mujer académica en la Universidad de Princeton, construyendo su proyecto teórico sobre *lo político* a partir de la base formativa entregada por sus maestros alemanes; Husserl, Heidegger y Jaspers. Luego de múltiples avatares biográficos entre los que se cuentan su militancia en la Organización Sionista Alemana, militancia que le costó ser arrestada por la Gestapo en 1933, la relación afectiva con su maestro Heidegger y sus postulados respecto al juicio del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann⁸,

* Este trabajo es parte del desarrollo teórico del proyecto de investigación: “Presencia de las mujeres parlamentarias en los medios de comunicación masiva, (2016-2017)”. Proyecto DICYT, código 031676VM. Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación. Universidad de Santiago de Chile.

⁸ Tanto la militancia en la Organización Sionista como su relación con Heidegger y la lectura que realiza respecto al juicio de Eichmann, resultan ser muy significativos para su vida y obra. Efectivamente en 1933 trabaja para una organización sionista vinculada a la persecución de los judíos, utilizando su casa como albergue en el tránsito de los refugiados. En julio de 1933 es detenida durante 8 días por la Gestapo para ser interrogada. Ya hacia fines de 1933, fiel a un pensamiento orientado a la acción, sostiene que debe lucharse activamente contra el régimen nacionalsocialista. Respecto a su relación con Heidegger, esta se sitúa en el contexto de su formación universitaria a partir de 1924 en la Universidad Philipps de Marburg. Allí recibirá clases de prominentes profesores como Heidegger, Hartmann y Bultmann. Su vinculación amorosa con Heidegger termina debido a la afinidad que presentara el filósofo con el Partido Nacional Socialista. Respecto a la postura de Arendt sobre el juicio al criminal de guerra Adolf Eichmann ocurrido en Jerusalén (1961), la filósofa asistió en calidad de reportera para *The New Yorker*. Su reporte analizaba el trabajo de exterminio efectuado por las SS, denominado *banalidad del mal*. A juicio de la filósofa se trató de un mal sin maldad, carente de reflexión respecto a lo que ocurría en los campos de concentración nazi. Para una

que terminaron en lo que la intelectual denominó *la banalidad del mal*, la muerte interrumpe el pensamiento/vida de Arendt el 4 de diciembre de 1975.

De este modo, su vida y la vitalidad de su pensamiento establecen como punto de reflexión/acción inicial la *natalidad*, acción política primera, encarnación y desplazamiento en y hacia la existencia, que establece de inmediato la distinción del sujeto y la *ajenidad* articulando simultáneamente el escenario de la vida social y la vinculación con *el otro* como modalidad primordial de la acción política. Este punto de reflexión/acción se nutre claramente de la ética política puesta en juego en Auschwitz y el resultado de ésta, denominada como ya adelantábamos: *la banalidad del mal*. Se describe, en este contexto, el mecanismo político de opresión llevado a un extremo, a través de la maquinaria ideológico-tecnológica del exterminio y la consumación de un proyecto totalitario. La extenuante, aniquiladora y larga noche oscura producida por el nazismo sobre Europa, mostró de manera brutal a la filósofa, que el pensamiento está inexorablemente vinculado a los actos, a las acciones del pensador. En esos tiempos de oscuridad, las teorías y conceptualizaciones diversas sobre el sentido de la vida humana son gravemente violentadas y fracturadas por las acciones de exterminio emprendidas desde el dispositivo ideológico nazi. En este espacio vital, Arendt concluye que la vida política tiene su origen en el mundo de la acción inscribiéndose en los procesos históricos.

Hacia una fenomenología de la acción política

Dentro del proyecto filosófico de Arendt, tomaremos ciertos aspectos que nos parecen relevantes para luego desarrollar una metalectura de los mismos considerando cuestiones fundamentales de la baza fenomenológica que se dejan ver en la intención de la autora. En esa dirección, la fenomenología de la acción política arendtiana se articula desde la acción comprendida como la capacidad esencial de *comenzar*, fuente que posibilita todas las actividades humanas. Este *initium* interrumpe y modifica permanentemente los procesos históricos haciendo del hombre un iniciador desde su nacimiento comprendido como su *condición prepolítica*. Dentro de este proyecto fenomenológico lo político es propio de la condición humana y constituye una base performativa que pone en igualdad de condiciones a todos los hombres más allá de las máquinas de poder que los puedan condicionar. En tal dirección, la biografía propia debe estar guiada por un conocimiento que, como señala Arendt (2002), aspire a la verdad entendida como *certeza parcial* que puede ser reemplazada por otras que mejor expliquen ciertos fenómenos de la realidad. En este contexto explicativo, el discurso político, la articulación lingüística de lo político, corresponde a la visibilización última del conato de la existencia entendida como acción, en

exposición completa de su postura véase: *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal* (Arendt, 1999)

definitiva, como acción política. El énfasis de la fenomenología de Arendt está puesto en situar la política como una necesidad ineludible de la vida humana, ya que a través de ella los individuos pueden obtener sus objetivos en paz. (Arendt, 1997)

La vida política necesita entonces de todas las posibilidades para desarrollarse, más allá de las fronteras del mundo productivo del trabajo y de las normas regulatorias del comportamiento social e individual. La existencia así concebida no resiste las condicionantes de la productividad y la eficacia que empobrecen y reducen las posibilidades de desarrollo del ser humano. El emprender, el comenzar de la vida política tensiona los marcos de los protocolos y los manuales de acción empobrecida, para intentar el desarrollo extendido del hombre en el horizonte inabarcable de la existencia, incluyendo de manera fundamental el encuentro con el otro, la aproximación a la *ajenidad* para el desarrollo de vínculos, de redes vitales para avanzar en la construcción de las sociedades. Este comenzar o *arbeits*, entendido como poner en movimiento, afirma Arendt (1993), también corresponde a una forma de gobernar de aquellos que toman la iniciativa en el seno de una estructura social.

Dentro de esta propuesta fenomenológica sobre la acción política, la *natalidad*⁹ ocupa un lugar central. Esta clave conceptual nos abre a toda posible acción, representa en efecto la posibilidad/capacidad de la acción política. Entendida como hecho prepolítico, Arendt combina para su interpretación las perspectivas agustiniana, kantiana y la que ofrece el judeocristianismo¹⁰ respecto al acto del nacimiento. Con San Agustín¹¹ (2007) se instala la concepción de que el hombre es creado como un *initium* (nuevo comienzo), diferente a la creación del mundo, ya que se trata del

⁹ En las últimas décadas, los investigadores y lectores críticos de la obra de Arendt han concluido que la categoría de natalidad ocupa un lugar de gran relevancia en el desarrollo del pensamiento arendtiano. Tal es la influencia de este concepto, que incluso se plantea el trabajo de Arendt como una *filosofía de la natalidad*. Para un desarrollo más extenso de este tópico, véase los trabajos de Saner (2003) y Barsena (2006).

¹⁰ Como señala Dolan (2004), las referencias al judeocristianismo se pueden observar en el evangelio de Lucas, en donde se señala que el salvador nace en la ciudad de David. Para Dolan, “salvador” se sustituye por “un niño” y “ciudad de David” por “ante nosotros”. La salvación del mundo, a través de este nacimiento se realiza en todo momento, se repite con cada nacimiento y en todo lugar. Autores como Gottlieb (2003) consideran que esta concepción de la natalidad en Arendt da cuenta de una especie de mesianismo judío no apocalíptico que enfatiza el poder del nacimiento como forma de continuidad del mundo.

¹¹ La noción de *natalidad* está asociada al concepto agustiniano sobre la creación del hombre (*initium*) según el cual: *Initium ergo ut esset, creatuset homo, ante quem nullus fuit* (para que hubiera un comienzo fue creado el hombre, antes del cual no había nada). El término *natalidad* aparece expuesto por primera vez en el ensayo de Arendt titulado: *Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding)*. El trabajo fue publicado por *Partisan Review*, XX, 4, julio-agosto, 1953, pp. 377-392.

comienzo del hombre, enfatiza Arendt (1993), que conlleva la creación del principio de libertad. De este modo, el nacimiento está vinculado inseparablemente del anhelo y realización de la libertad. Estas afirmaciones sobre el *initium*, el nacimiento y la libertad se conectan con la definición de nacimiento aportada por Kant. Para el filósofo de Königsberg, la libertad en su dimensión trascendental, sin vinculaciones fenomenales constituye la facultad de comenzar en su condición más pura o esencial. Kant (2002) señala que a partir de esa libertad trascendental se establece la dimensión más práctica de la libertad, producida por una voluntad independiente de las diversas coacciones a las que pueda ser sometida¹².

La tercera perspectiva fundamental utilizada por Arendt para aproximarse a la *natalidad* tiene que ver con el aporte de la tradición judeocristiana. Desde esta vertiente del pensamiento religioso, la acción es un milagro que permite innovar en la historia. Un nuevo comienzo es simultáneamente la posibilidad de restaurar la naturaleza de la libertad. En este sentido Arendt (1993) enfatiza en que lo nuevo aparece contradiciendo las leyes estadísticas, es decir, poniendo en riesgo el planteamiento de certezas y en ese sentido aparece en forma de milagro.¹³

La articulación definitiva de esta fenomenología política de la acción pondrá el acento en que el hombre debe ser capaz de una acción de lo inesperado realizando lo que es infinitamente improbable. (Arendt 1993) Por tanto, el desarrollo de esta fenomenología implica también la posibilidad que tiene el hombre de interrumpir, modificar y construir procesos históricos. El *initium* aquí es un impulso que culmina con acciones llenas de novedad.

Las consideraciones conceptuales que se pueden hacer en torno a la *natalidad* arendtiana son múltiples. Por de pronto nos permite comprender la libertad política de una nueva forma. Se trata de una libertad que se despliega en la acción misma. En ese horizonte de la acción, la filósofa ubica al discurso señalando que acción y discurso permiten al hombre revelar su personal identidad en el mundo humano (Arendt 1993). Sin embargo, la aproximación que hace la autora a la *natalidad*, claramente pone

¹² En el contexto de la tercera antinomia de la *Crítica a la razón pura*, Kant expone su concepción de libertad trascendental, entendida como la absoluta espontaneidad de una causa capaz de generar una serie de estados objetivos por sí misma, sin estar a la vez determinada por alguna otra causa. En esta misma sección desarrolla el concepto de libertad en un sentido práctico, comprendida como la independencia de la voluntad respecto de la imposición de los impulsos de la sensibilidad. La capacidad de comenzar propia de los seres humanos (*initium*) y así construir procesos históricos planteada por Arendt tiene que ver finalmente con esta libertad práctica kantiana.

¹³ El trabajo filosófico que va diseñando Arendt se convierte antes que todo en una *fenomenología de la vida*. Como señala lúcidamente Ricoeur (2000) respecto a la motivación profunda de la filosofía, esta tiene que ver con el permanente estado agónico del hombre, en una lucha por la vida que se expresa en un *hambre de vivir*, en un *deseo constante de vivir*.

el énfasis, más que en su expresión/reproducción simbólica (discurso), en una valoración de su condición de *apertura* y de *quien nace* a partir de esa *apertura*. Esta condición (la de apertura), que fenomenológicamente puede ser interpretada como desgarro, tensión y cuestiona al *sujeto cartesiano* impoluto y desvinculado del conato/agonía existencial. Se trata de una *apertura al otro* que en su desplazamiento cuestiona la identidad cartesiana, por el solo acto de la vinculación con la ajenidad y la producción del conflicto con sus diferentes grados de intensidad. Interesa entonces a esta fenomenología desde la *natalidad* como *apertura*, los acontecimientos que emergen de ciertas acciones concertadas. Como ya señalábamos al comienzo de este trabajo, los acontecimientos epocales que vivió Arendt se ven expresados en estas concepciones de lo político a partir de la natalidad. Tanto incide en su propuesta fenomenológica de la acción política su vivencia personal de ciertos acontecimientos epocales (fundamentalmente el nazismo en Alemania), que se distancia de la nominación de filósofa ya que el filosofar en occidente anestesiado el cuerpo y las cuestiones humanas que le son inherentes.

Volviendo sobre ciertas derivas semánticas desde el concepto de *natalidad*, es importante advertir que su despliegue semiótico no se produce en el campo de la biología cíclica, esa en que se produce el embarazo, sino que se fija y extiende desde la singularidad humana que posibilita una condición existencial de la política y que se vincula con el *bios politikos* que a través de la acción puede hacer nacer lo nuevo. Así configurado el mapa conceptual que tiene como nodo de sentido central la *natalidad*, esta aparece como la condición más general de la existencia humana. (Arendt, 1993), Dicha condición se articula sobre la base de dos ejes semánticos centrales. Por un lado, en el ámbito de la biología, estaría el eje nacimiento/muerte, y por otro, en el ámbito de la política, se produce el de natalidad/mortalidad.

Como ya hemos adelantado, la *natalidad* se constituye en un acto político por su condición de nuevo comienzo y equivale en la metalengua arendtiana a *tomar la iniciativa* como cuestión propia de cualquier actividad humana. De esta forma, la filósofa de la *natalidad* plantea la posibilidad de referirse a los seres humanos, en la medida que el nacimiento y la muerte estén conectados con el mundo como el gran espacio de aparición. En ese momento se puede establecer una identidad biográfica que se inscribe en la *bios* de la vida política en relación con los otros y entendida, finalmente, como elemento protagónico del *conatus essendi*, de la agonía en la que se desenvuelven los seres humanos en el trance entre el nacimiento y la muerte y entre la natalidad y la mortalidad. De este modo, el conato de la existencia que se traduce en la irrupción y re-construcción permanente de los procesos históricos, tensión e interpela como *Anspruch* fundamental, la tradición del pensamiento político, tradición que se instaaura en su condición de canon homogeneizador y que por tanto excluye todo lo que no se articule desde la lógica racional dominante, para que dicha tradición se mantenga inalterable frente a las experiencias vitales nuevas contradictorias y conflictivas (Arendt, 2015). Lo político se va a producir de

esta forma, a través de la interacción entre los hombres. Para la filósofa, la política se expresa en el *-entre-* y por tanto trata esencialmente de una relación. (Arendt, 1997)

Es en esa dinámica de encuentros y desencuentros que la fenomenología propuesta por Arendt se detiene en el poder de cuestionamiento y de modificación de las representaciones culturales, políticas, de clase, genéricas y legales entre otros dispositivos de control y disciplinamiento, capaces de desestabilizar los soportes del discurso político dominante. Más allá de la interdicción de la norma, de la máquina de exterminio y del discurso del orden propio de los totalitarismos, está la vida/bios, esa que se desborda y despliega en múltiples espacios y dimensiones. Arendt lo sabe y por eso su proyecto fenomenológico intenta fracturar el horizonte ficticio de la existencia expresado en estructuras simbólicas, en lenguajes que clausuran más que abren hacia otro horizonte cuyas fronteras están dadas por el desarrollo de la vida misma, de la experiencia en toda su magnitud, sólo interrumpida por la muerte.

Implicancias de una transgresión/des-amarre filosófico

Como señalábamos al comienzo de la sección anterior, nuestro interés se concentra en ciertos aspectos conceptuales de la fenomenología arendtiana, para luego, en esta parte del trabajo, distanciarnos de dichos contenidos y así comprender algunas cuestiones fundamentales respecto a la intención epistemológica de la filósofa.

Para Abensour (2006), el rechazo de Arendt hacia la filosofía política se encarna en los filósofos de profesión y en los académicos. El *bios theoretikos* platónico es cuestionado, al igual que la desvalorización de la retórica o *doxa* cultivada por los sofistas. En este contexto, los filósofos serían los responsables de la desvalorización de la *praxis*, en una suerte de reduccionismo purista blindado por un *logocentrismo clausurante*, distanciado de la vida concreta. Por el contrario, la propuesta reflexiva y gnoseológica de Arendt vuelve su interés sobre la *impureza* de la *polis* y las relaciones por medio de las cuales se articula. Así, acontecimientos y conflictos que dan forma al conato de la existencia, exigen la superación de una óptica purista, en pos de una intellegibilización compleja de la vida política de los seres humanos. Se trata, como señala la filósofa (Arendt, 1993), de la necesidad de concebir la política como acción basada en la pluralidad, en el encuentro dentro de espacios que la propia *polis* defina. Esta es la intención de su proyecto fenomenológico y simultáneamente constituye su transgresión respecto al discurso filosófico tradicional. El esfuerzo de Arendt tiene que ver entonces con un desplazamiento epistemológico que va desde las categorías trascendentales de la filosofía, hasta la agonía, la contienda permanente en la que vuelve a comenzar la vida una y mil veces. En ese escenario general, Lefort (2000), apunta que la filósofa comienza a pensar políticamente con la llegada del nazismo a Alemania en 1933. La propia intelectual dirá que el día del incendio del Reichstag (27 de febrero de

1933), nace como pensadora política¹⁴. Como consecuencia de esta postura vital, el trabajo reflexivo y analítico emprendido apunta a un *des-amarre* respecto a la filosofía tradicional fundada sobre un logos ontometafísico desvinculado de la *vida/bios* y de la rica experiencia de vivir. Esta posición la acerca más a la concepción del lenguaje (*Sprache*) de Heidegger (2009) en relación al *Dasein* (estar ahí). A través de la célebre afirmación: *Die Sprache ist das Haus des Seins* (el lenguaje es la casa del ser), el filósofo nos dice que el lenguaje es la morada del ser, es decir, expresión de su existencia humana. En dicho sentido y con este estatus epistemológico, Arendt adscribe esta concepción del lenguaje entendido como manifestación de la experiencia, alejándose definitivamente de lo que Steiner (2007) denomina posición logocrática trascendentalista¹⁵, que se postula por encima del tráfigo de la vida¹⁶. Será entonces el lenguaje vinculado a la existencia y su construcción y re-construcción permanente, el instrumento comunicativo que mejor sirve a la fenomenología de la acción política, lenguaje que de todas formas se hace cargo incompletamente del temblor de un exceso permanente, el exceso de la *vida/bios*, de la vida en sí, resistente y desbordante en relación a

¹⁴ La noche del 27 de febrero de 1933 el joven izquierdista holandés *Marinus van der Lubbe* incendió el parlamento alemán. Sin existir certeza absoluta sobre quién o quienes le mandataron esta acción, el atentado sirvió como pretexto para suprimir derechos constitucionales, perseguir a miles de opositores e imponer un régimen totalitario.

Adolf Hitler había sido nombrado canciller de Alemania el 30 de enero de 1933. Esa misma noche, Hitler culpó a los comunistas del incendio. Al día siguiente logró que Hindenburg firmara un decreto de Protección del Pueblo y del Estado, suspendiendo el derecho de reunión y la libertad de expresión entre otras garantías constitucionales. Se ponía en marcha de esta forma el régimen totalitario nazi. La democracia de la República de Weimar no había sobrevivido ni un mes desde el nombramiento de Hitler como canciller. Este trágico acontecimiento para la vida política de Alemania tuvo un gran impacto en Arendt y tal como señala la filósofa, puede considerarse un hito fundamental para la articulación de su fenomenología de la acción política. Para una revisión exhaustiva de este hecho histórico véase el texto de G. Dimitrov: *El Incendio del Reichstag*, México, Grijalbo, 1968.

¹⁵ En la perspectiva de Steiner es necesario agregar que esta concepción logocrática del lenguaje está asociada a una lingüística trascendente que postula un origen del lenguaje anterior y exterior a la evolución humana en un sentido secular y naturalista. Steiner señala finalmente que dicho origen es teológico. Esta condición teológica de la perspectiva logocrática implica que la revelación del ser en el logos, como manifestación de Dios es, antes que todo, autoritaria y, por tanto, cargada de imperativos esenciales para el hombre. Un mayor desarrollo del tema se encuentra en G. Steiner, *Los logócratas* (2007).

¹⁶ Dentro del fecundo diálogo filosófico entre Arendt y Heidegger, efectivamente podemos plantear un acercamiento de sus respectivas concepciones del lenguaje. Sin embargo, en lo medular, la filosofía de la natalidad arendtiana revierte el valor de la muerte planteado por Heidegger. Para el filósofo, la muerte constituye un elemento primordial que condiciona toda la existencia humana. Arendt en cambio, considera la natalidad por sobre la mortalidad. Es la natalidad, la categoría central de lo político, entendida como capacidad de irrumpir y comenzar o como el milagro que salva al mundo.

procesos dialécticos y de síntesis reduccionistas que no logran atrapar/contener su multiplicidad.

El exceso de la vida/bios al que nos referíamos se despliega desde el planteamiento de la *natalidad* hecho por Arendt, instalando el punto de inflexión que señala un camino distinto y distante respecto de la comprensión teórica de la vida y de las relaciones entre los seres humanos por medio de las cuales se generan y desarrollan los procesos históricos. Como hemos expuesto antes, la *natalidad* - concepto/guía- en la obra de la filósofa, es el que nos abre a la vida, a ese temblor permanente al que nos referíamos, hambre de vivir o deseo de vivir cuyo *initium* arendtiano representa una aventura abierta cuyo espacio de exploración se encuentra en un permanente estado de construcción. En esta dirección, el *methaphorikos* del lenguaje filosófico se fragmenta y es desbordado por la exigencia fenomenológica hecha por Arendt, haciendo que la posición analítica logocéntrica, proyectada en un juego semiótico/hermenéutico propio del *methaphorikos* de la filosofía, se vuelva sobre la densidad semántica generada en ese juego, produciendo una dinámica en la que el sentido se debate y desenvuelve en los infinitos pliegues del lenguaje, sin avanzar más allá del horizonte simbólico construido por el propio lenguaje.

De este modo, la fenomenología de la acción política de Arendt intenta transgredir en todo momento el logos finalmente fascista de la filosofía, apostando por una fractura final que pueda suspender/detener la invaginación escritural que padece desde sus orígenes. Como hemos señalado de diversas formas en este trabajo y a propósito de la *natalidad*, el foco de interés se vuelca sobre la experiencia del *conatus essendi*, más allá del acto de nombrar, obligando a la reflexión analítica a vincularse decididamente con el mundo, a través del haz de relaciones o interacciones entre los seres humanos situados dentro de los procesos históricos. Luego de la última dislocación del lenguaje teórico, o tal vez habría que decir, antes de toda producción discursiva teórica, emergen los acontecimientos, la vida política de los hombres, condicionada por las máquinas de poder y los dispositivos ideológicos que las regulan y comandan. *More metaphoriko*, más allá de la construcción simbólica del mundo, se expresa epifánicamente el hombre como cuerpo que subordina al logos, mostrando su *spaltung* (herida), ahogando toda *lalia*, para concentrarse en el tránsito entre la vida y la muerte y en las condiciones en que se da dicho viaje. En Arendt, Aushwitz como *topoi* de muerte, como espacio de exterminio, fija el nombre de Aushwitz vinculado simbólicamente a ese espacio de exterminio, provocando la necesidad de regreso a dicho espacio, mundo de la experiencia en que se aniquila la vida desprovista de cualquier identidad. Sin duda, esta instancia llena de dolor, motiva en la filósofa el desarrollo de su concepción de lo político, que puede ser entendido también como una provocación a vivir la experiencia de la integración de los cuerpos, de su proximidad y capacidad de acción. En términos de la fenomenología de Levinas (1997), esta provocación a vivir puede ser entendida como la exigencia de hacerse cargo del otro, de su humanidad vulnerable.

Efectivamente, en el trayecto filosófico levinasiano, al igual que la propuesta de Arendt, representa una incitación al mundo de la experiencia, en donde la presencia de los cuerpos resulta insoslayable, vinculada fuertemente a la acción. Así, la expresión de lo político y su funcionamiento, desplaza los sistemas simbólicos, re-direccionando permanentemente esa acción al mundo de la experiencia, evitando la tentación del discurso estructurante, de la norma preestablecida, absolutamente ortopédica respecto al conato vital de la existencia. En efecto, más allá de la palabra de orden, de su estrechez y restricción, los seres humanos comienzan una y otra vez, proyectos para sus vidas, en los cuales el otro resulta ser una ajenezad necesaria como posible interacción. Así, la propuesta de Arendt gira desde la teoría, que exhibe muchos pliegues de sentido carentes de experiencia, hacia los seres humanos dispuestos a encontrarse y por tanto a comenzar diversos procesos vitales. En esa instancia se producirá un cara a cara que hace de la vida un encuentro y por tanto una posibilidad de comunión, de acuerdo para pensar juntos el mundo. Desde el imperio de la experiencia se dará un valor nuevo al *logos-otro* que expresa en forma genuina el acontecer del mundo, liberado del lenguaje ordenador y situado como señala Wittgenstein (2008) a *ras de tierra*, para intentar capturar el puro acto de vivir o tal vez debiéramos decir, el puro acto político de vivir recogiendo las circunstancias cotidianas de la vida humanas. El interés de Arendt por el lenguaje, corresponde a lo que Levinas (1987) denomina *ámbito del decir* entendido como lenguaje que se estructura sobre una vocación descriptora del cara a cara, de la experiencia *más-allá-del-ser*, hacia el incontenible flujo de la existencia que, como hemos señalado en otro trabajo (Brower 2010), no acepta el eco de la voz metafísica, exigiendo la instauración de una palabra vinculante entre los hombres¹⁷. La extrema gravedad de la fenomenología arendtiana radica precisamente en la necesidad final de comprender la existencia con toda su complejidad en su dimensión de conato, de combate cuyo horizonte sólo limita con la muerte.

Se trata entonces de una fenomenología de la acción política cargada de existencia, que no acepta la generalización teórica y la reflexión desvinculada de la vida concreta. Fenomenología de lo concreto que se hace cargo de esa vida en su dimensión de subjetividad vinculada al mundo y por tanto des-amarrada de cualquier esencialismo. La proyección del hombre desde la *natalidad* lo sitúa *-para con el otro-* sin opciones, sin alternativas, para construir relaciones y comunidad dentro de procesos sociales e históricos. Se trata, en otros términos, de un desplazamiento

¹⁷ Esta comprensión/valoración del lenguaje, también la hemos hecho a partir de la obra de Levinas. El ámbito del *decir* se contrapone al de lo *dicho*, entendido como el de una sedimentación lingüística que vemos en los diccionarios y en los lenguajes categoriales y definicionales en general. La filosofía estaría construida básicamente sobre lo *Dicho* y por tanto proyectos fenomenológicos como los de Levinas y Arendt intentar alimentar y enriquecer ese lenguaje desde el mundo de la experiencia y la acción.

hacia el *prójimo* en un espacio de proximidad y de contacto más allá de la geografía borrosa de cualquier lenguaje simbólico. Allí se juega la transgresión de Arendt y su esfuerzo por delinear una filosofía política desde la experiencia, transgresión epistémica que se distancia de la teoría en su condición de discurso espurio y esencialista. La mirada se vuelca hacia la vida y en ella se detiene en el hombre agónico que ligado a otros hombres establece formas de vida para vivir en paz. En este punto descansa la propuesta de Arendt, en una acción política para la paz, en donde *lo humano* emerge con todo su valor de vulnerabilidad exigiendo la expresión de los cuerpos, suspendiendo toda *lalia*, para concentrarse en el conato de la existencia y así producir nuevos horizontes de vida. En ese trance, la muerte simbólica es una expresión innecesaria, un esfuerzo retórico descartable ante la inmensidad de la vida que sólo será interrumpida por la muerte-otra, esa que silencia la voz e interrumpe la aventura vital por un instante para volver a comenzarla.

Conclusión: desde la acción a la filosofía (*nuevamente*)

Hanna Arendt vivió en tiempos difíciles, qué duda cabe de ello. Su condición de judía en la Alemania nazi volvió aún más dramática su existencia, pero al mismo tiempo le permitió elaborar una fenomenología de la acción política cuya densidad conceptual hunde sus raíces en la experiencia. De este modo, la vida política a la que apunta la filósofa, emerge del conato en el que se desenvuelve la existencia modelando a su vez los procesos históricos en los que el ser humano es el principal protagonista. Desde ese transitar por la vida, cargado de vulnerabilidad, pero también de deseos por construir proyectos vitales, los seres humanos irrumpen en el mundo y a través de esa acción Arendt plantea un concepto central dentro de su propuesta fenomenológica; *la natalidad*. Como hemos señalado, este concepto representa la posibilidad/capacidad de toda acción política. Si bien la filósofa utiliza como plataforma teórica las aportaciones de San Agustín, Kant y la tradición judeocristiana, su intención comprensiva vuelve la mirada sobre el mundo de la acción con toda su impredecibilidad e incerteza. En ese contexto, el *initium* arendtiano importa, más allá de su conceptualización, como un conjunto de acciones probables y novedosas. Se trata, de este modo, de una fenomenología de la acción política que construye una lente epistemológica para abrir un espacio a la *natalidad* entendida como *apertura* de un sujeto que nace amarrado a la existencia desde su propio cuerpo. Nos queda claro, desde el inicio de los planteamientos de Arendt, su intención y necesidad de alimentar la propuesta fenomenológica desde la experiencia evitando el trascendentalismo de las categorías propias de la filosofía. La comprensión de la acción política justamente se debate entre la contienda propia de *estar vivos* en una comunidad humana y la expresión discursiva de esa contienda articulada sobre un *logos-otro* que rechaza el trascendentalismo ontometafísico, pero que a la vez exige expresarse a través de núcleos de

sentido amarrados a lo concreto. En esta dirección se va generando lo que denominamos *transgresión* o *des-amarre* filosófico, acciones ambas sustentadas sobre un cuestionamiento radical al *bios theoretikos* de la tradición platónica, abriendo posibilidades múltiples de conocimiento y comprensión del comportamiento humano, situadas en la impureza de la *polis*. Es en ese topoi/espacio, donde se puede pensar y conceptualizar la política como acción, teniendo como fondo un horizonte plural de identidades e interrelaciones. La fenomenología de lo político planteada por Arendt, siempre gira en torno a ese espacio y el lenguaje que lo describe sin mayores pretensiones retóricas, cercano muchas veces a la *doxa* común, resulta incompleto en su intento explicativo y siempre desbordado por la *vida/bios* que busca expresarse más allá de toda *lalia*.

En ese esfuerzo, la fenomenología de la acción política de Arendt intenta una fractura final respecto al lenguaje filosófico, fractura/apertura, luego de la cual emerge epifánica la figura del hombre en acción y constructor de los procesos históricos. Sin embargo, ese *more metaphoriko* o más allá de la construcción simbólica del mundo sólo puede ser contenido a duras penas- por la discursividad reflexiva y analítica de la filosofía. Como nos aporta Derrida (1989), siempre volvemos a la palabra, al *logos* como una forma insoslayable de reiniciar el esfuerzo expresivo respecto a la obsesiva orientación *al otro*. En tal dirección, la voz de Arendt recoge la multiplicidad de voces que le aporta la tradición filosófica dándoles vigor y una densidad semántica diferente. Como hemos señalado en el trabajo, la apuesta epistemológica de la filósofa se encamina desde el comienzo a tensionar la batería conceptual de la filosofía, llevándola a bordes abismales amenazados por el *conatus essendi* y su contienda permanente. Precisamente esta contienda que no acepta la explicación genérica/universal, es la que le reclama y exige a Arendt desandar de alguna manera el camino de la transgresión o como hemos dicho, del *des-amarre* filosófico, para volver a hablar con una voz nueva que, nutriéndose de voces milenarias, ponga luz sobre un tópico central en la vida de los seres humanos; su acción política entendida como apertura al mundo para volver a comenzar la vertiginosa empresa de vivir solos y con los otros en la incerteza del devenir, con la ilusión de construir sociedades que puedan alcanzar sus sueños en paz.

Referencias bibliográficas

- Abensour, Miguel. (2006). *Hannah Arendt contre la philosophie politique?* Paris, Sens & Tonka éditeurs.
- Arendt, Hannah. (1953). Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding). *Partisan Review*, XX, 4, julio-agosto, pp. 377-392.
- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- (1997). *Qué es política*. Barcelona, Paidós
- (2002). *Vida del espíritu*. Barcelona, Paidós
- (2015). *La promesa de la política*. Buenos Aires, Paidós.

- Barsena, Fernando. (2006). *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*. Barcelona, Herder.
- Brower, Jorge. (2010). “Desconstrucción del Otro Hombre: hacia una manifestación de Dios más allá del sistema de significación ontometafísico”, en *Revista Escritos y Pensamiento Humanista*. Vol.18. N°40, pp.14-35. Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana
- Derrida, Jaques. (1989). *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona, Paidós.
- Dolan, Frederick M. (2004). "An Ambiguous Citation in Hannah Arendt's *The Human Condition*", en *The Journal of Politics*. Vol. 66, N° 2, pp. 606-610
- Gottlieb, Susannah Young-ah. (2003). *Regions of Sorrow: Anxiety and Messianism in Hannah Arendt and W. H. Auden*, Stanford, Stanford University Press.
- Heidegger, Martin. (2009). *Ser y Tiempo*. Madrid, Trotta.
- Kant, Emanuel. (2002). *Crítica de la razón pura*. Madrid, Tecnos.
- Lefort, Claude. (2000). “Hannah Arendt y la cuestión de lo político”, en Birulés, F. (compiladora), *Hannah Arendt: el orgullo de pensar*, pp.131-144. Barcelona, Gedisa
- Levinas, Emanuel. (1979). *Totalidad e Infinito*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Levinas, Emanuel. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Ricoeur, Paul. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Editions du Seuil, Points Seuil, Essais.
- San Agustín de Hipona. (2007). *La Ciudad de Dios*. Madrid, Gredos.
- Saner, Hans. (2003). “El significado político de la natalidad en la obra de Hannah Arendt”, en Estrada Saavedra, Marco (comp.), *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Steiner, George. (2007). *Los logócratas*. México, F.C.E. Siruela.
- Wittgenstein, Ludwig. (2008). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, Crítica.

Inteligencia Artificial: ¿tecnología para democratizar la información o creación de dictadores virtuales?

Juan Pablo Aguilar

Introducción

Hablar de comunicación, es hablar del otro. El límite que definamos del otro, afectará nuestro proceso de comunicación, no como hilo conductor sino como motivo -no siempre racional ni continuo- que se hará más o menos presente dependiendo de diversos factores. La afección del otro, en la concepción del mismo -incluso si se le considera como el otro en general- podría definir el valor y sentido del saber estricto (indubitable) y con ello formar parte fundamental en el camino de la pregunta sobre la posibilidad de la construcción de una ética, cuestionamiento capital en el pensamiento fenomenológico y crucial para un comunicador responsable.

“A la gente le gusta esto”, “la mayoría de la gente prefiere esto”, “es mejor decirlo de este modo”, son algunas de las frases que frecuentemente salen de nuestras bocas o dedos y nos transforman en ventrílocuos portadores de un “saber”. Esos son modos en que los comunicadores y los medios de comunicación establecen lo que debe ser comunicado. Antiguamente era común seguir a los iluminados en estos temas. Hoy en las sociedades avanzadas la Inteligencia Artificial (IA) -y todo lo que esta trae consigo-, por medio de las redes virtuales, capta, almacena, interpreta y prevé escenarios que ayudan a los nuevos iluminados a determinar qué es lo que debe ser mostrado. Este proceder, se ha constituido en una manera de establecer lo otro en la cibersociedad. Incluso en sociedades con un bajo nivel de acceso en las redes cibernéticas, se establecen juicios sociales a partir estos datos recolectados. Gobiernos y multinacionales, poseen equipos de IA y personas trabajando en conjunto para dar sentido a toda esta información.

Por su parte, esta tecnología sigue desarrollándose para lograr una autonomía total e incluso poder reproducir la inteligencia humana, cuestión que viene prometiendo desde mediados del S. XX. La IA, como todos los desarrollos científicos, busca aportar a la sociedad con un entendimiento superior del ser humano, dar un paso hacia su verdad y en ese sentido las comunicaciones se sientan sobre los hombros de esta ciencia, porque una herramienta como esta podría democratizar los contenidos públicos.

En esta búsqueda nos parece bueno invitar a la lectura de las *Meditaciones Cartesianas* de Edmund Husserl, donde, por ejemplo, el autor destaca el hecho de que para alcanzar la indubitabilidad que el científico demanda de todos los principios (la absoluta impensabilidad del no-ser de

estos últimos), es necesario situarse en una vida en la reflexión crítica con absoluta autorresponsabilidad¹⁸. Husserl vincula necesariamente el ejercicio científico con la responsabilidad, quizá porque si se obtienen resultados indubitables, estos formarán la base de cualquier juicio posterior sobre mí y los otros, misma función que cumplen los avances científicos (leyes de la física, por ejemplo) como la IA en la actualidad.

Con ese cuestionamiento en mente, Husserl se abocó al estudio del desarrollo de las ciencias exactas y su relación con las ciencias positivas de hechos. En sus *Investigaciones Lógicas* el autor llama a re-interpretar los alcances y métodos científicos más importantes de Occidente, como un modo de remecer al mundo respecto de su valoración y el lugar correcto que debieran ocupar en nuestra sociedad y en la construcción de nuestros juicios sobre la vida y su sentido. Por ejemplo, advierte el peligro de la indiscriminada extrapolación y adaptación del método científico a otras ramas del saber, como la psicología y la historia. En este contexto, la interpretación automatizada del comportamiento con la utilización de Inteligencia Artificial (IA) viene a ser parte de este tipo de ciencia ante la cual la fenomenología se plantea críticamente e invita a aprovecharla de otro modo.

Cabe señalar, que una de las preocupaciones de este libro es proporcionar a los lectores herramientas que les permitan utilizar mejor la información disponible, en un contexto de sobreabundancia de información redundante y en muchas ocasiones una organización tendenciosa de las piezas informativas. En este contexto de incertidumbre, es que el método de las ciencias positivas (conocido como método científico) se ha apoderado de la escena, y figura -para la mayoría- como una gran salida para reducir dicha incertidumbre. Es por ello que hoy en día se transforma la conducta de los seres humanos en una increíble cantidad de bases de datos (BigData) que tienen el fin de proporcionar la información necesaria para poder guiar o adelantarse a las conductas de éstos como consumidores e incluso como actores políticos (IA). Ante este complejo escenario se enfrenta el ser humano actual.

Por su parte, la crítica de la fenomenología (comienzos del Siglo XX) surge en medio de una fuerte popularidad del positivismo, naturalismo, psicologismo e historicismo, y al parecer el sentir de esta época no ha cambiado sustancialmente respecto de la que vivió Husserl. Ergo, nos parece pertinente comenzar con una exposición general de la crítica

¹⁸ “¿no habrá que atribuir la desolación de nuestra situación filosófica al hecho de que las fuerzas impulsoras que irradiaban aquellas Meditaciones han perdido su originaria vitalidad y la han perdido porque se perdió el espíritu mismo del radicalismo propio de la autorresponsabilidad filosófica? ¿No debiera pertenecer más bien al sentido, fundamental de la genuina filosofía la exigencia, presuntamente exagerada de una filosofía dirigida a la extrema supresión concebible de prejuicios, una filosofía que se configura con efectiva autonomía a partir de evidencias últimas producidas por ella misma y, en consecuencia, absolutamente autorresponsable?” (Husserl, 2009, pág. 9).

que establece la fenomenología a buena parte de las disciplinas modernas que con banderas del método científico han cimentado las bases de los juicios actuales del mundo. Con ello, propondremos al lector una batería conceptual de algunos elementos básicos de la propuesta fenomenológica que podrá utilizar en sus futuras lecturas y que le servirá para sintonizar y equalizar los juicios que emanen de las distintas investigaciones que señalan su contribución en la solución del fenómeno de la sobreinformación y la organización tendenciosa de las mismas a partir del paradigma del método de las ciencias positivas. Esto, consideramos que es de suma utilidad para un comunicador responsable en el Siglo XXI, porque aporta en la comprensión crítica del desarrollo tecnológico del cual es parte.

Para ser más específicos, el fenómeno de la recolección de datos y su aplicación en IA nos expone al menos a dos puntos problemáticos: 1) la propiedad privada de esta información con aplicación pública, y 2) existe el peligro de que la sociedad consagre una idea científico-positiva respecto de que su esencia es pura exterioridad empírica, noción producida por el concepto actual predominante inexacto y egocéntrico¹⁹ de saber. Nos centraremos entonces en el segundo aspecto, porque es el modo en que la fenomenología entra en discusión con este tipo de pensamientos y es la manera en que las comunicaciones se adentran a la duda metodológica y se alejan -por un momento- de las consecuencias.

Dicho lo anterior, nuestra propuesta se sintetiza del siguiente modo: para que la IA logre equiparar, interpretar y actuar éticamente como la inteligencia humana, debe contener 4 aspectos: 1. Mundo interior (subjetividad), 2. Saber estricto indubitable (objetividad apodíctica), 3. Capacidad de generación conceptual aproximada (desarrollo conceptual empírico-assertórico) y 4. Responsabilidad (intersubjetividad).

¹⁹ Como bien lo explica John Wild en su introducción de *Totality and Infinity*: “According to Levinas, I find myself existing in a world of alien things and elements which are other than, but not negations of myself. The latter is a logical relation which brings its terms together into a neutral system in the light of which each can be understood impartially, as we say. But the world as I originally experience it is not logical system of this kind, in which no term takes precedence over the rest. My primary experience is definitely biased and egocentric. I take precedence over the various objects I find around me, and in so far as my experience is normal, I learn to manipulate and control them to my advantage, either as the member of group which I identify with myself or simply as myself alone. In general, these object are at my disposal, and I am free to play with them, live on them, and to enjoy them at my pleasure (...) There is a strong tendency in all human individuals and groups to maintain this egocentric attitude and to think of other individuals either as extensions of the self, or as alien objects to be manipulated for the advantage of the individual or social self. According to Levinas, neither of these egocentric views does justice to our original experience of the other person, and the most fundamental part of the book is devoted to the description and analysis of the experience -the phenomenology of other, as we may call it” (Levinas, 1991, págs. 12-13).

Sin embargo, dado lo extenso que sería profundizar en cada uno de estos aspectos, nos ocuparemos de aclarar específicamente los puntos 2 y 3, ya que los consideramos un modo de acercamiento general a la problemática de sentido propuesta por la fenomenología. Es necesario señalar que el orden en que hemos expuesto estos puntos es solo esquemático y no explica su relación.

Crítica a las ciencias positivas. Evidencia asertórica y evidencia apodíctica

Para comprender la crítica a las ciencias positivas que describe Husserl en sus *Investigaciones Lógicas*, consideramos de mucha utilidad comenzar con una de sus aclaraciones preliminares que dice relación con la distinción entre evidencia asertórica (empírica) y evidencia apodíctica (demostrativa).

Para comprender la distinción comenzaremos con una problematización: diremos que la IA utiliza una noción de evidencia (y también de conocimiento) meramente exterior tomada de las ciencias positivas de hechos, que se conoce como evidencia empírica²⁰ y que Husserl preferirá llamar evidencia asertórica (Evidenz) diferenciándola de la evidencia apodíctica²¹, básicamente porque esta última está en el plano puramente ideal. La importancia de esta distinción radica en que para Husserl “No «aprehendemos la verdad como un contenido empírico, que emerge en la corriente de las vivencias psíquicas y desaparece de nuevo; no es un fenómeno entre otros fenómenos, sino una vivencia, (...) una idea”(Husserl, 2001, p. 121). Por ende, si la ciencia busca la verdad, su modo de búsqueda no puede ser meramente lo constatado en el aparecer, sino que debe contenerse en lo teórico que para ser verdad debe formar una ley, “toda validez objetiva (...) se refiere a principios ideales y, por ende, absolutos (...) a un a priori, que como tal, no está limitado de ninguna manera por facticidades antropológicas-históricas” (Husserl, 2007, pág. 75).

En el caso de Alan Turing, la inteligencia se juzga a partir de acciones y capacidad de adaptación a las distintas condiciones que se

²⁰ Husserl recomienda la distinción entre las dos palabras alemanas «Evidenz» y «Einsicht», que suelen usarse en alemán como sinónimas. Para atender a su recomendación emplearemos en castellano los términos de evidencia e intelección. La diferencia que Husserl establece entre ellos es la siguiente: Evidencia es el término genérico que señala toda posición racional primaria. Ahora bien; hay dos especies de evidencia, la asertórica (como cuando veo evidentemente este o ese objeto ante mí) y la apodíctica (como cuando veo, comprendo, *intelligo* —*de intus legere*—) que $2 + 1 = 14-2$. A esta última evidencia, a la evidencia apodíctica, quiere Husserl reservar la palabra alemana Einsicht, que traducimos por intelección. (Esta nota es de los editores de las *Investigaciones lógicas*) (Husserl, 2001, p. 21)

²¹ Para Husserl la apodicticidad es un perfeccionamiento de la evidencia es la “indubitabilidad absoluta en un sentido por completo determinado y peculiar” (Husserl, 2009, pág. 22)

presentan. Del mismo modo la IA está dotada de conceptos unificados (ontologías informáticas) sobre los cuales discrimina y ejecuta una acción²² y por ello se le considera inteligente. Ergo, la inteligencia humana y su posibilidad de constituir saber, tendrían -según las ciencias positivas- este mismo proceso y alcance, en el cual el hombre utilizando la matemática y sus leyes como lenguaje universal (herencia kantiana), logra discriminar entre principios, tomar decisiones y adaptarse al cambio de una manera eficiente²³. En consecuencia, una máquina que reproduce este mecanismo es considerada inteligente. Diremos entonces que la fenomenología señala que dicha definición solo contiene aspectos operativos de la inteligencia (el inteligir²⁴), pero olvida el contenido ético y subjetivo del saber en su proceder (por ejemplo, no se pregunta por qué el hombre busca principios²⁵ o cómo los obtuvo).

Galileo: la idealización de la naturaleza

Para Husserl, la hipótesis de Galileo sobre la matematización de la naturaleza es extraordinaria (es un éxito en el mundo de los cuerpos) e incluso si no fuera por Galileo, no podríamos pensar fundamentadamente en una psicología con sentido unitario y universal, sin embargo, Galileo "se ocupa de formas abstractas en el espacio-temporalidad y, además, con éstas solo como formas-límite puramente ideales" (Husserl, 2008, pág. 72). Es decir, que a partir de la observación de lo existente en el mundo y por medio de su intuición sensible empírica, Galileo crea formas abstractas que se asemejan a las del mundo, pero que guardan diferencias sustanciales²⁶ con éste. El problema, dirá Husserl, se suscita en el momento

²² Searle apunta esta visión como la más extrema: "De acuerdo con la versión más extrema de este punto de vista, el cerebro es solamente un computador digital y la mente es solamente un programa de computador" (Searle, 2001, pág. 33).

²³ Definiciones como esta se pueden encontrar en (Mccarthy, 1963, pág. 33). Si bien es cierto existen diferentes tendencias, como el cognitivismo y conexionismo (Segovia-Cuellar, 2012) asumimos que todas están en el ámbito asertórico, de la exterioridad del sujeto. Podríamos decir que la propuesta enaccionista también está dentro de este parámetro, aunque con mayor énfasis en lo interno.

²⁴ Las AI han avanzado principalmente en el procesamiento de discernimiento, se producen inteligencias sin una unidad comprensiva indubitable. Un ejemplo de esto lo proporciona Searle sobre al computador que se le capacita para aprender chino y responde a preguntas en ese idioma "¿Entiende literalmente chino, de la manera en que los hablantes del chino entienden chino? (...) Las reglas especifican las manipulaciones de los símbolos de manera puramente formal, en términos de su sintaxis, no de su semántica (...) un computador tiene una sintaxis, pero no una semántica" (Searle, 2001, págs. 37-39).

²⁵ Y si se le pregunta, sería solo de un modo utilitario, por ejemplo, respondería que es inteligente para sobrevivir.

²⁶ Hegel, comparte una crítica similar: "la matemática no es en general capaz de probar determinaciones de magnitud de la física, habida cuenta de que éstas son leyes que tienen por fundamento la naturaleza cualitativa de los momentos, - y no

en que esta noción matemática de la naturaleza 1. considera sus formas idealizadas en igualdad con las del mundo, porque asume acríticamente que son producto y reflejo de las formas del mundo 2. su geometría olvida el momento subjetivo que le dio origen e hizo posible que su lenguaje pudiera ser utilizado por otros. En este sentido Husserl señala que la “Evidencia no quiere decir absolutamente nada más que la captación de un ente en la conciencia de su ser-ahí, de manera original y en persona (...) pero ¿cómo hace, a partir de una formación puramente intrasubjetiva, la encarnación lingüística para producir lo objetivo?” (Derrida, 2000, págs. 167-169). El no tener esta pregunta presente, hace que de ahí en más la evidencia producida por la geometría se reproduzca sin necesidad de tener en cuenta su subjetividad originaria. A este olvido, Husserl lo llama el juego de la formación asociativa, donde nuestra experiencia se va encarnando en el lenguaje y con ello las vivencias posteriores comienzan a ser afectadas por esas asociaciones²⁷. “Éstas constituyen un peligro permanente en virtud de la inevitable sedimentación de los productos espirituales bajo la forma de adquisiciones lingüísticas persistentes que pueden ser retomadas y reasumidas por cualquier otro, de manera puramente pasiva” (Derrida, 2000, pág. 174).

Pese a lo anterior, Galileo establece una representación nueva del mundo empíricamente intuido, que incluso siendo aproximada²⁸ logra dirigir el arte de la medida por medio de sus idealidades objetivas²⁹. De este

es capaz de ello por la simple razón de que esta ciencia no es filosofía, no parte del concepto” (G.W.Hegel, 2011, pág. 369). Aunque Hegel es más extremo, a diferencia de Husserl no ve en las matemáticas un posible aporte.

²⁷ “Es fácil observar que en la vida humana en general y, en primer lugar, en cada vida individual, de la infancia a la madurez, la vida originariamente intuitiva que, en diversas actividades, crea sobre la base de la experiencia sensible sus formaciones originariamente evidentes, muy pronto cae en medida creciente en la seducción del lenguaje. Cae por extensiones cada vez mayores en un decir y en un leer puramente sujetos a las asociaciones, tras las cuales se encuentra a menudo decepcionada por la experiencia posterior, en sus acepciones adquiridas de esta manera. Se dirá entonces que en la esfera de la ciencia, que nos interesa aquí, la de un pensar aplicado a alcanzar verdades y a evitar falsedades, evidentemente cuidaremos desde el comienzo echar un cerrojo frente al libre juego de las formaciones (Bildungen) asociativas” (Derrida, 2000, pág. 173).

²⁸ Lo mismo cabe decir para “la ley de gravitación de Newton, recomendada tan sólo por su particular sencillez; sabemos que ya la simple búsqueda de la única ley verdadera sería insensata, dada la inexactitud de las observaciones, que no podrá evitarse jamás. Esta es la situación en las ciencias exactas de hechos. Pero de ningún modo en la lógica. Lo que es en aquéllas una posibilidad justificada se convierte en ésta en un absurdo patente” (Husserl, 2001, pág. 77).

²⁹ Hegel, toma una postura igualmente crítica ante Newton, señala que titular su libro *Principios Matemáticos de la Filosofía Natural*, como si diera pruebas científicas de la naturaleza en general, es pretencioso, ya que solo se refiere a una región determinada de la naturaleza: “Mérito grande es llegar a conocer los números empíricos de la naturaleza, p.e., las distancias de los planetas entre sí; pero infinitamente mayor es el de hacer desaparecer los cuantos empíricos al elevarlos a

modo, "la geometría ideal ajena al mundo se vuelve 'aplicada' (...) y un método general del conocimiento de realidades" (Husserl, 2008, p. 75). Lo anterior tiene para Husserl repercusiones violentas³⁰ y ha sido una negligencia funesta³¹, porque ya "no se calcula 'mecánicamente' como en el contar numérico habitual³², se piensa, se inventa, se hacen eventualmente grandes descubrimientos, pero con un sentido 'simbólico' insensiblemente desplazado (...) A la brevedad deberemos ocuparnos de esto con mayor profundidad. Este proceso de transformación del método que se lleva a cabo instintiva e irreflexivamente" (Husserl, 2008, pág. 87). Además, esto lleva a considerar las aproximaciones como auténticas leyes, lo cual es un peligro, así como también su olvido de la subjetividad originaria.

una forma universal de determinaciones de cantidad, de modo que lleguen a ser momentos de una ley o de una medida: méritos inmortales que se han ganado p.e. Galileo con respecto a la caída, y Kepler con respecto al movimiento de los cuerpos celestes. Pero más alto es probar estas leyes. Ello no quiere decir otra cosa que conocer sus determinaciones de cantidad a partir de las cualidades, o conceptos determinados que están en referencia (como tiempo y espacio). Pero de esa especie de prueba no se encuentra aún huella alguna en esos principios matemáticos que dan noticia de la naturaleza" (G.W.Hegel, 2011, pág. 392).

³⁰ "hay que tomar en consideración la violenta, en cierta dirección bendita, en otra fatídica, repercusión de las notaciones algebraicas y modos de pensar, los que en la Modernidad se expandieron desde Vieta y también desde Galileo (...) hora se transforma en un pensamiento sobre números en general, relaciones entre números, leyes numéricas, pensamiento libre, sistemático, a priori, completamente desembarazado de toda realidad efectiva intuitiva. Pronto se aplica lo mismo en todas las ampliaciones, en la geometría, en toda la matemática pura de las formas espacio temporales, y éstas/ ((44)) se formalizan algebraicamente ahora completamente con intención metódica. De este modo crece una 'arritmetización de la geometría'" (Husserl, 2008, pág. 87).

³¹ "Fue una negligencia funesta (...) Galileo (...) no reflexionó más detenidamente acerca de cómo el libre fantasear respecto de este mundo y sus formas, produce sólo formas posibles empírico-intuidas y no formas exactas, ni sobre cuál motivación y cuál nueva operación exigía la idealización geométrica propiamente primera" (Husserl, 2008, pág. 92). "Galileo comienza inmediatamente la sustitución de la naturaleza intuitiva, pre-científica, por la naturaleza idealizada (...) sin llevar a cabo una toma de conciencia radical hasta el último objetivo: el de la nueva ciencia de la naturaleza con la geometría inseparable de ella, que surgió a partir de la vida pre-científica y de su mundo circundante, que desde el comienzo debía servir a un objetivo, aunque se halla en esta vida misma y debe ser referida a su mundo de la vida" (Husserl, 2008, pág. 93).

³² Ya que por el contrario, "Se opera con letras, con signos de enlace y de relación (+, x, =, etc.) y según reglas de juego de su orden conjunto (...) Aquí está desconectado el pensamiento originario que da sentido propio a este procedimiento técnico y verdad a los resultados obtenidos según las reglas (aunque sea la 'verdad formal' característica de la *mathesis universalis*)" (Husserl, 2008, pág. 89). Una crítica similar expresó Hegel: "En la aritmética se toman los números como algo carente de concepto que, aparte de su igualdad o desigualdad, es decir aparte de su relación enteramente exterior, no tienen significado alguno" (G.W.Hegel, 2011, pág. 202).

En oposición al lenguaje de Galileo (que luego también será el de Newton), Husserl dirá que ninguna ley pura “es reductible a una proposición universal empírica; aunque esta universalidad sea la mayor posible” (Husserl, 2001, pág. 150).

Crítica a la psicología como física del pensamiento

Al mismo tiempo que se combate la objetividad en Galileo se combate el subjetivismo psicologista³³: “concedemos como manifiesto el hecho de que los conceptos lógicos tienen un origen psicológico; pero también aquí negamos la consecuencia psicologista, que se funda sobre este hecho” (Husserl, 2001, pág. 151). Husserl está en contra de que este origen psicológico sirva como principio conceptual y principio de derivación de los conceptos lógicos. Para la fenomenología, que nuestra constitución sea biológica, física o química no dice nada todavía de nuestro contenido humano: origen y contenido no tienen una relación causal necesaria. De lo contrario, la unión necesaria entre origen y contenido, se podría interpretar como un modo de formación asociativa, que recordemos Husserl evita.

En este sentido aclara que si bien “todas las operaciones aritméticas aluden a ciertos actos psíquicos. (...) La psicología trata naturalmente del contar y del operar con los números, en cuanto hechos, en cuanto actos psíquicos, que transcurren en el tiempo. La psicología es, en efecto, la ciencia empírica de los hechos psíquicos en general. La aritmética es algo muy distinto. En esta esfera no se habla para nada de hechos individuales, ni de la localización en el tiempo. Los números, las sumas, los productos de los números y demás cosas semejantes no son los actos de contar, sumar, multiplicar, etc., que se verifican accidentalmente aquí y allí” (Husserl, 2001, pág. 149). Si se quiere decir de algún modo, el ámbito puro es supratemporal, “se revela como omnitemporalidad” (Husserl, 2009, pág. 167).

Para Husserl la lógica pura adopta una conexión ideal con los fenómenos físicos y no causal como asume el psicologismo. En consecuencia, mientras la psicología (en el psicologismo) es una física del pensamiento, la lógica pura es una *ética del pensamiento*³⁴. Los conceptos

³³ Husserl cita a John Stuart Mill como uno de los ejemplos del psicologismo y nos parece bastante esclarecedor: “«La lógica no es una ciencia distinta de la psicología y coordinada con ésta. En cuanto ciencia, es una parte o rama de la psicología, que se distingue de ésta a la vez como la parte del todo y como el arte de la ciencia. La lógica debe sus fundamentos teoréticos íntegramente a la psicología, y encierra en sí tanto de esta ciencia como es necesario para fundar las reglas del arte»” (Husserl, 2001, págs. 67-68).

³⁴ “la evidencia en el más amplio de los sentidos es un concepto correlativo, no sólo con respecto a los conceptos del ser y no-ser; también se modaliza correlativamente en las otras transformaciones modales del ser puro y simple, tales como las del ser posible, ser probable, ser dudoso, pero también en las transformaciones que no corresponden a esa serie y que tienen su origen en la

considerados en su pureza “en su universalidad ontológico-formal, indican una estructura legal universal de la vida de la conciencia en general, en virtud de la cual, únicamente, verdad y realidad tienen y pueden tener sentido para nosotros³⁵” (Husserl, 2009, pág. 79).

Asimismo, la fenomenología distingue entre cualidades sensibles y datos sensibles donde se analiza el color, aroma, tono, etc. (distinción que la tradición psicologista desde Locke no posee y trata como lo mismo³⁶). En la tradición psicologista -afectada por las ciencias positivas-, las observaciones de estas cualidades sensibles son sometidas a norma, por tanto, la descripción radical de estas cualidades queda opacada y sustituida por el dato sensible ya matematizado. En este sentido se pierde la peculiaridad de lo observado y además el contenido real de la esfera matemática, porque esta última debe ser capaz de contener la multiplicidad de cualidades que también son sentidas, pero no de un modo directo a los órganos. Porque de lo contrario, lo que sucede en definitiva es que se presuponen y consideran las disposiciones psíquicas como análogos a las fuerzas físicas y por ende las almas deben responder -en este pensamiento- a la legalidad causal³⁷. De un modo análogo, la “IA extrema” (utilizando la

esfera afectiva y volitiva, como los del ser valioso y ser bueno” (Husserl, 2009, pág. 78).

³⁵ Esto es relevante porque para Husserl “si desaparecen las proposiciones que se refieren a la posibilidad de la realización práctica ya no hay posibilidad de una práctica ética, o de un arte de la <vida moral>. (Husserl, 2001, pág. 66). Para comprender esto, habría que entender "práctica" en dos sentidos que se alejan del significado vulgar:

1. Cuando con ayuda de leyes ideales de la lógica pura (en caso de que existan estas leyes) e independiente de la particularidad del espíritu humano, deduzcamos reglas prácticas. En este caso se alcanzaría una lógica general que sería a su vez práctica. Sostenemos que esta está en consonancia con el sentido amplio (o estricto podría ser también) del saber.
2. Cuando las leyes lógicas ayudan en la investigación de esferas particulares del conocimiento (ciencia particular).

³⁶ “La equiparación ingenua de esos datos de la experiencia psicológica, con los que la experiencia del cuer-po conduce a una cosificación de los mismos; la mirada constante a la paradigmática ciencia de la naturaleza conduce erróneamente a concebirlos como átomos o complejos de átomos y a la puesta en paralelo de las tareas por ambas partes. La capacidad anímica, o como se prefirió decir más tarde, las disposiciones psíquicas se convierten en análogos a las fuerzas físicas, sea a título de las características del alma meramente causales, sea como lo que forma parte de ella como propiamente esencial, sea como lo surgido a partir de enlaces causales con el cuerpo vivido, en todo caso en una concepción de igual tipo por ambas partes, de realidad y causalidad. Sin duda, inmediatamente, en Berkeley y en Hume se anuncian las dificultades enigmáticas de tal inter-pretación de lo anímico” (Husserl, 2008, pág. 269).

³⁷ Un buen ejemplo es la creencia de la relación entre las longitudes de onda de la luz y los colores. Cfr. (Varela, 2002, pág. 150).

terminología de Searle) concibe hoy en día la relación entre cerebro y mente como hardware y software respectivamente, formando ambos una unidad de legalidad causal.

Dado lo anterior, para la propuesta fenomenológica existe la necesidad de retomar radicalmente el verdadero sentido de la subjetividad, y llevar el método nuevamente al momento pre-científico e intuitivo que le dio origen para construir el sentido y la validez del mundo. Es necesario, abandonar la idealización ingenua de la naturaleza y la idea de que nuestra conciencia es un espejo pasivo del mundo. Con ello “puede la verdad objetiva hacer comprensible y alcanzar el *último sentido de ser* del mundo (...) Por lo tanto, lo en sí mismo no es el ser del mundo en su incuestionable obviedad, y lo que hay que formular no es la mera pregunta por lo que le pertenece objetivamente; sino que *lo en sí mismo es la subjetividad* (...) Sin embargo, aquí amenaza de antemano el contrasentido, que primero aparece como obvio, en cuanto a que esta subjetividad del ser humano sea, por lo tanto, la subjetividad psicológica. El trascendentalismo maduro protesta contra el idealismo psicológico y mientras combate la ciencia objetiva, *como filosofía* pretende poner en marcha una *cientificidad de tipo completamente diferente*, como trascendental. De un subjetivismo de este estilo trascendental la filosofía del pasado no tenía ningún atisbo” (Husserl, 2008, pág. 112).

Saber estricto y lógica pura como disciplina filosófica

Para ser más ilustrativos y tener un primer acercamiento respecto del concepto de saber husserliano que definimos al principio como “estricto” y por ello “indubitable”, comencemos con un caso: “Llamamos también acto de saber, por ejemplo, al juicio que va enlazado con el claro recuerdo de haber pronunciado anteriormente un juicio de idéntico contenido, acompañado de evidencia; especialmente cuando el recuerdo alcanza a un curso mental demostrativo, del que brotó la evidencia y que nos creemos con certeza capaces de reproducir con dicha evidencia. «Sé que el teorema de Pitágoras es verdadero y puedo demostrarlo»; mas, en lugar de esto último, cabe decir también: «pero he olvidado la demostración» (...) en la inmensa mayoría de los casos carecemos de este conocimiento absoluto de la verdad” (Husserl, 2001, págs. 41-42).

Tanto en el caso de un humano como de una máquina, este ejemplo solo da cuenta de dos aspectos del saber: 1. Saber estricto indubitable: suponiendo que no solo conocen esta demostración, sino que todas las que se conocen, son capaces de acceder al saber estricto, pero solo de modo parcial, porque no pueden a partir de ellos constituir un todo comprensible, debido a que la humanidad no ha logrado tamaña tarea. Ante lo anterior es que Husserl propone desarrollar a la lógica pura como disciplina filosófica, aspecto que explicaremos más adelante. Y 2. Capacidad de generación conceptual aproximada: suponiendo que IA y seres humanos son capaces de extraer conceptos a partir de la experiencia empírica

(asertórica), la fenomenología aclara que, si bien las ciencias actuales poseen y hacen uso de esta capacidad, este conocimiento debiera incorporar la subjetividad en su método. Cabe señalar que ninguno de los dos objetivos ha sido alcanzado ni por la humanidad ni por la IA, y es por ello que a ojos de la fenomenología el desarrollo de la filosofía y de las ciencias necesita una refundamentación³⁸.

Como hemos señalado, para que el saber estricto sea tal debe poder constituirse en sí mismo como una unidad demostrativa (hecha en base a proposiciones lógicas) de todas las ciencias generando con ello una disciplina dedicada exclusivamente a la concreción interna de esta esfera ideal, es decir, de todas las evidencias apodícticas (ámbito de la pura generalidad ideal indubitable).

Cabe señalar que para Husserl esta esfera ideal permite tender puentes causales con el mundo de los hechos solo en caso que sea pertinente³⁹ y así afectar legalmente a la lógica normativa con su evidencia asertórica que se alimenta básicamente de las ciencias de hechos (ámbito de la vaga universalidad empírica). Esto es importante, debido a que, para Husserl, la lógica pura no es inmediatamente normativa hacia el mundo de los hechos como sí sucede en las ciencias positivas que conciben a la esfera ideal como mero reflejo del mundo de los hechos y confunden leyes lógicas con juicios⁴⁰.

³⁸ “la crisis de la filosofía significa la crisis de todas las ciencias modernas como miembros de la universalidad filosófica (...) Es una crisis que no ataca lo científico específico en sus éxitos teóricos y prácticos y, sin embargo, se conmueve completamente todo su sentido de verdad” (Husserl, 2008, pág. 56).

³⁹ En este punto nuestra propuesta se distancia de Dreyfus y McIntyre quienes consideran que Husserl defiende un solipsismo metodológico. Cfr. (Dreyfus, 1998, págs. 85-114); (Dreyfus, 2009) También en (Mcintyre, 1986, págs. 101-113).

Al respecto Husserl aclara que, en modo similar a Kant, considera que el mundo de los hechos y la esfera ideal son independientes, pero a diferencia de Kant, ambas esferas pueden llegar a tener un vínculo legal. Para Husserl, Kant quiere a la lógica como una ciencia absolutamente autónoma de las otras ciencias. En este punto enfatiza su distancia con Kant, sosteniendo que “Kant mismo, aunque opone a las leyes psicológicas, que dicen «cómo es y piensa el entendimiento», las leyes lógicas, «reglas necesarias» que dicen «cómo debería proceder al pensar» (cf. *las Lecciones de lógica*, Obras, Edición Hart., VIH p. 14), no tenía en último término la intención de considerar la lógica como una disciplina normativa (en el sentido de una disciplina que mide y estima la adecuación a determinados fines) (...) Así como la estética en el sentido kantiano no puede pretender pasar por una disciplina regulativa conforme a ciertos fines, tampoco puede pretenderlo su lógica. (Cf. *Crítica de la razón pura*, introducción a la lógica trascendental, I, final del segundo aparte.)” (Husserl, 2001, pág. 53).

⁴⁰ Al no tener esta distinción, las ciencias de hechos “confunden las leyes lógicas con los juicios (en el sentido de actos de juzgar) en que aquéllas son acaso conocidas; esto es, las leyes como «contenidos de los juicios» con los juicios mismos. Estos últimos son acontecimientos reales, que tienen sus causas y efectos. En particular los juicios, cuyo contenido es una ley, actúan con mucha frecuencia como motivos del pensamiento, que determinan el curso de nuestras vivencias

Por ejemplo, en sus *Investigaciones Lógicas*, Husserl sostiene que las ciencias exactas como la aritmética han logrado dar con proposiciones indubitables, de las cuales se sirven las ciencias de hechos para luego crear fórmulas, principios, axiomas, etc. Al mismo tiempo afirma que si se tomara a todas estas proposiciones en conjunto no sería posible armar una unidad comprensiva con todas ellas y por lo tanto es necesario estudiarlas para lograr crear de ellas una disciplina, la ciencia de las ciencias: la lógica pura como disciplina filosófica.

Si el propio ser humano no ha logrado desarrollar esta ciencia unitaria (una ontología estricta), podremos ver que la IA carga con algunas consecuencias, como, por ejemplo, no puede reproducir plenamente la inteligencia humana porque carece de la semántica humana en su sintaxis⁴¹. En este sentido, consideramos que los buscadores semánticos ontológicos crean una unidad artificiosa de semántica humana, toda vez que nuestra semántica es en general más bien caótica y tiende a crear unidades de sentido bajo contingencia y en los momentos que creamos ontologías “estables” éstas son arbitrarias, doctrinarias e ideológicas, defecto que también poseen las ontologías informáticas. Es por ese motivo que el título de este trabajo se pregunta si estamos desarrollando una tecnología que nos llevará democratizar la información o estamos en el camino -si no actuamos críticamente- de crear dictadores virtuales.

Si bien es cierto, Husserl se abocó en su carrera por el desarrollo de la subjetividad trascendental. Nuestra postura, en cambio intenta poner énfasis al Husserl de las *Investigaciones Lógicas* o de *La Filosofía como Ciencia Estricta*, porque consideramos esta vía como complementaria en el sentido que escarba la subjetividad de un modo negativo (porque combate a la ciencia positiva mostrando sus verdaderos alcances) y general (porque el problema fenomenológico se abarca desde las proposiciones indubitables producidas por el ser humano y no desde la subjetividad yoica particular, aunque se entiende que el estadio científico es un producto de la subjetividad yoica⁴²). Ambos son dos modos de encontrarse con lo indubitable. El del Husserl de la subjetividad trascendental, es la investigación y reconstrucción del método del conocimiento desde el mundo de la vida pre científico⁴³, en cambio la vía de las *Investigaciones Lógicas* es -si se quiere- el modo de concatenación de lo apodíctico por medio del estudio de lo exterior indubitable de la subjetividad estrictamente

mentales como prescriben justamente aquellos contenidos las leyes del pensamiento (...) si se confunde la ley con el acto de juzgar, con el acto de conocer la misma, o sea, lo ideal con lo real, la ley aparece como una potencia determinante del curso de nuestro pensamiento” (Husserl, 2001, pág. 79).

⁴¹ Cfr. (Gross, 2007, pág. 379).

⁴² En este sentido establece la diferencia entre la subjetividad individual y/o colectiva (que puede constituir una unidad subjetiva de conocimientos), y por otro lado la subjetividad general que Husserl llamará condiciones noéticas (que constituyen la teoría como unidad objetiva de verdades).

⁴³ Tal es el caso de (Guillén, 2005).

científica, de la alteridad general del ser humano. “Mediante la transformación de la ontología positiva en la trascendental y la fundación sobre ella de las ciencias positivas de hechos, se convierten estas últimas en ciencias fenomenológicamente entendidas, en ciencias de la subjetividad trascendental fáctica con todo lo ‘existente’ para ella. Se tiene así al final también una fenomenología empírica, en cuanto ciencia de hechos” (Guillén, 2005, pág. 18) (anexo XXIX dentro de la ordenación de Hua. IX).

Conclusión

De todo lo anterior podríamos sintetizar que la fenomenología se plantea críticamente frente a las ciencias positivas actuales, dado que: 1. Considera que solo tenemos acceso a una parte del universo, y la unidad de este último es una idea pre científica que debe ser demostrada. Por lo demás, si se va a pensar en los componentes del universo, al menos se debe añadir el yo y sus contenidos de conciencia como una más de las esferas de dicho universo⁴⁴, 2. producto de lo anterior, la idea de que la matemática constituye el lenguaje universal de dicha unidad también debe ser demostrada, 3. la interpretación que señala que las ciencias puras (ciencias exactas como la matemática) son un mero reflejo de nuestra observación espacial y por ende su explicación es psicológica está errada⁴⁵, 4. las leyes de las ciencias positivas de hechos (física, química, biología, etc.), son probabilísticas⁴⁶, por tanto no auténticas leyes, 5. las ciencias positivas idealizan ingenuamente la naturaleza y suprimen la subjetividad y 6. dado todas las anteriores, la creencia de que el universo (incluidos nosotros) existe del modo en que se entiende corrientemente (se le toma como una obviedad natural), es una variable que queda entre paréntesis (Einklammerung) como fenómeno dentro de nuestra conciencia a la espera

⁴⁴ En su crítica al escepticismo y al relativismo, Husserl advierte que la concepción de universo y por ende de la verdad debe considerar las vivencias internas de la conciencia: “si consideramos el hecho de que también el yo y sus contenidos de conciencia pertenecen al universo” (Husserl, 2001, pág. 116).

⁴⁵ “Si $3 > 2$, también los tres libros de aquella mesa son más que los dos libros de aquel armario. Y así en general para toda clase de cosas. Pero la ley aritmética pura no habla de cosas, sino de números en pura generalidad —el número 3 es mayor que el número 2— y puede aplicarse (...) a las especies de los colores y de los sonidos, (...) de las figuras geométricas y a las demás generalidades intemporales semejantes” (Husserl, 2001, p. 84). Asimismo, sostiene que “ $a+b=b+a$: Dice que el valor numérico de la suma de dos números es independiente de su puesto en la adición; pero no dice nada de los actos de contar ni de sumar de nadie” (Husserl, 2001, pág. 159).

⁴⁶ En el caso de las leyes naturales que, por ser leyes intrínsecamente relacionadas a los hechos y la experiencia, lo que validan sus proposiciones es la alta probabilidad y no la ley, “la inducción no demuestra la validez de la ley, sino tan sólo la probabilidad más o menos alta de esta validez; lo justificado con intelección es la probabilidad y no la ley” (Husserl, 2001, pág. 76).

de una fundamentación trascendental⁴⁷ y por ende el punto de partida de la fenomenología es el análisis de las vivencias de la conciencia como lo indubitable de la existencia, en consecuencia, la pregunta central para la fenomenología es: ¿cómo está el universo en la conciencia?

Los puntos anteriores ilustran el contexto de ciencia en el que se desarrolla y prolifera la IA, y en el que es utilizada por compañías privadas y Estados. Son precisamente estos puntos un obstáculo a vencer si se desea que la IA adopte un carácter realmente humano y no reproduzcan solo un aspecto -por lo demás idealizado y violento- de nuestra especie como lo hacen las ciencias positivas de hechos hasta ahora. En ese sentido, consideramos que la resignificación del método propuesto por la fenomenología es crucial para alcanzar el saber estricto y con ello constituir la base para una ética. La construcción de esto último podría impactar positivamente en la creación de tecnologías que contribuyan a la comprensión estricta del otro y por ende nos conduzcan a una comunicación no violenta, toda vez que corrigen el sentido y rol de las ciencias positivas en el desarrollo tecnológico resignificando la subjetividad y permitiendo que debido a esto se produzca una reformulación de los juicios científicos y sociales que se basan en creencias morales históricamente determinadas.

Sin embargo, sostenemos que para conseguir dicho estadio “pragmático” de la fenomenología, se debe -conjunto con la conquista de una nueva subjetividad- poder esclarecer la posibilidad de una lógica pura como ciencia estricta ya que es el pilar básico para poder establecer un conocimiento y una psicología trascendental con un contenido teórico unitario.

Ahora bien, desde un punto de vista aún más existencial, la fenomenología nos invita a no olvidar el origen de lo científico. Esto último en el sentido de que todos los que actuamos como recolectores de evidencia asertórica y creadores y descubridores de evidencia apodíctica, debemos tener presente los límites de estas evidencias y lo que en sus reproducciones puede quedar en el olvido. Lo anterior, toca a todos quienes por medio de sus profesiones se mueven en distintos aspectos de la evidencia y crean relatos, emiten juicios -muchas veces tajantes- y modos de comprender el mundo que terminan siendo parte de la violencia metodológica que les da posibilidad de ser, y contra la cual se debe combatir.

⁴⁷ La fenomenología “no tiene ante sí tales datos y totalidades, a no ser como prejuicios. Para ella, el comienzo es la experiencia pura y, por así decirlo, todavía muda, a la que ahora hay que llevar a la expresión pura de su propio sentido” (Husserl, 2009, pág. 54).

Bibliografía

- Derrida, J. (2000). *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*. Buenos Aires: Manantial.
- Dreyfus, H. (1998). Husserl's Epiphenomenology. *Perspectives on Mind*, 85-104. doi:doi:10.1007/978-94-009-4033-8_8
- Dreyfus, H. (2009). *Being-in-the-world: A commentary on Heidegger's Being and time*. Cambridge: MIT Press.
- G.W.Hegel. (2011). *Ciencia de la lógica*. Madrid, España: Abada Editores.
- Gross, R. (2007). *Psicología: La ciencia de la mente y la conducta*. México D.F: Manual Moderno.
- Guillén, G. (2005). *La representación computacional de dilemas morales investigación fenomenológica de epistemología experimental*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica de Colombia.
- Husserl, E. (2001). *Investigaciones Lógicas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Husserl, E. (2007). *La filosofía como ciencia estricta*. La Plata, Argentina: Terramar.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Husserl, E. (2009). *Meditaciones cartesianas*. Madrid, España: Tecnos.
- Levinas, E. (1991). *Totality and infinity: An essay on exteriority*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Mccarthy, J. (1963). A Basis for a Mathematical Theory of Computation. *Computer Programming and Formal Systems Studies in Logic and the Foundations of Mathematics*, 33-70. doi:doi:10.1016/s0049-237x(08)72018-4
- Mcintyre, R. (1986). Husserl and the representational theory of mind. *Topoi*, 101-113. doi:doi:10.1007/bf0013922
- Searle, J. (2001). *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra.
- Segovia-Cuellar, A. (2012). Neurofenomenología. Proyecto para una ciencia de la experiencia vivida. *Revista Colombiana De Psiquiatría*, 644-658. doi:doi:10.1016/s0034-7450(14)60035-4
- Varela, F. (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago, Chile: Dolmen.

Simulacro y Postverdad. Construcción de la Democracia Chilena en la Cibersociedad

Joselyn Manríquez Arancibia

Introducción

En la sociedad postindustrial las comunicaciones e interacciones han cambiado a través de diversas tecnologías, las que han sido base de nuevos procesos sociales que conllevan un espacio nunca antes visto, un espacio desterritorializado y virtual en el que según Torres (2014) la ideología se concibe como una forma de conciencia tecnocrática.

Este Ciberespacio caracterizado por la interconexión, ha generado una Cibercultura cuyo sistema de representaciones opera simultáneamente en lo individual y lo colectivo, no necesariamente desde lo heterogéneo, ya que, a pesar de sus diferencias y complejidades, contiene plataformas homogéneas y centralizadoras que han dado paso a mecanismos de control a través de una de sus principales características, el flujo y saturación de la información. “El ciberespacio se erige como el sistema de los sistemas, pero, por el mismo hecho, es también, *el sistema del caos*” (Levy, 2010:133)

En este punto pueden desarrollarse proyectos divergentes; técnicos, económicos y sociales. La sociedad ya no se enfrenta a conocimientos estables ni tradicionales, sino a múltiples informaciones simultáneas sobre las que debe aprender a navegar. Estas dinámicas generan nuevos espacios de expresión donde “los individuos cambian de herramientas más rápidamente de lo que cambian sus maneras de comunicarse” (Wolton, 2004:22)

Cobra importancia la información y su desarrollo desde campos densos y simulados como base de la Cibersociedad en sus aspectos sociales, económicos y sobre todo políticos. El desarrollo de la información es social por definición, y

El informacionalismo como sistema de producción económico-tecnológico, se caracteriza por el hecho de que la productividad, competitividad, eficiencia, comunicación y poder en las sociedades se constituye en buena medida a partir de la capacidad tecnológica de procesar información y generar conocimiento (Castells, 2005:15)

En la reconfiguración de los espacios públicos, prevalece la desinformación y el simulacro de la misma como control de estos nuevos sistemas digitales simbólicos, resignificando los espacios públicos de la democracia y el debate político, así como la formación de opinión pública

donde muchas veces la gente no tiene una estructura cultural para saber si la información es verídica o no. Hoy en día la alfabetización digital es casi tan importante como la alfabetización a secas. Si la falta de información propicia la manipulación, el exceso de información hace necesario saber seleccionar la información y tal pareciera que hoy “no tenemos tiempo para indagar y reflexionar aquellas tareas propias del ser consciente, crítico y humano que justamente nos llevan a crecer como personas” (Salgado, 2017:80)

Los procesos de secularización, globalización, diferenciación e individualización remueven las certezas establecidas. Y en la medida en que crece la contingencia se vuelve más difícil producir nuevas certezas. Se disiparon las esperanzas de controlar la incertidumbre mediante el progreso técnico; él mismo fabrica nuevas incertidumbres; por lo mismo se complejizan las democracias y el tiempo social amerita una reflexión sobre el control tecnocrático y el futuro del debate y la construcción social de la democracia.

Simulacro de la Información y Control de la Cibersociedad

De acuerdo a Levy (2010) la palabra *Ciberespacio* fue inventada en 1984 por William Gibson, en la novela de ciencia-ficción *Neuromántico*, donde el término se refería a un universo de redes digitales descrito como un campo de conflictos mundiales que generaba nuevas fronteras económicas y culturales.

Hoy el Ciberespacio es sujeto de análisis y de estudio. Ciberespacio como lugar sin fronteras presente en la construcción de las nuevas formas sociales. Este devenir colectivo se comienza a construir a través de programas informáticos y tecnológicos; dispositivos de comunicación donde el código de lo digital condiciona el tiempo, la interacción y la virtualidad como parte fundamental de lo que se entiende como Ciberespacio. Interfaces que registran, informan y comunican.

El Ciberespacio da paso entonces a una Cibercultura que no presenta un centro concreto. Es un sistema aparentemente desordenado, desprovisto de directriz. “No existe *causa* identificable alguna de un estado de cosas social o cultural sino un conjunto infinitamente complejo y parcialmente *indeterminado* de procesos en interacción que se autonutren o se inhiben” (Levy, 2010:30)

La Cibercultura desarrolla sus procesos particulares de construcción de conocimiento y realidad en un terreno heterotópico de la misma. La *Simulación* comienza a ganar un espacio decisivo, una tecnología que desarrolla en los grupos no sólo reforzamientos de imágenes individuales, sino que modelos mentales comunes y cognitivos basados en la informática y los soportes digitales, que aparentemente no presentan centralidad pero que sin embargo pueden resultar bastante homogéneos y uniformadores.

La nueva gramática digital hace de la realidad virtual un nuevo camino de decisiones pluridimensionales que atrapa las redes neuronales en nuevas interconexiones decodificando su lenguaje binario en imágenes confusas perdidas entre lo físico y lo virtual. Estableciendo de este modo una nueva lógica de un nuevo pensamiento *el ciberpensamiento* (Fernández, 2009:10)

En esta era digital de construcción social, la información se constituye en elemento base de la misma. No necesaria y exclusivamente desde el paradigma del dato, sino de su base simbólica como elemento que constituye factor de procesos comunicativos. A través del mayor acceso a información las personas interactúan en un campo de saturación donde elementos informáticos y comunicativos que alguna vez estaban lejos de su alcance, hoy se acercan, sin que necesariamente exista una visión crítica ni comprensiva de la misma.

Si las fuentes de productividad y competitividad en la nueva economía global dependen fundamentalmente de la capacidad de generación de conocimiento y procesamiento eficaz de la información, esta capacidad depende, a su vez, de la capacidad educativa, cultural y tecnológica de las personas, empresas y territorios (Castells, 2005:19)

Estamos frente a una reorganización y mundialización de procesos económicos y tecnológicos, también en cuanto a flujos informativos y consumo cultural que cambian el espacio geográfico. “Un escenario donde el mercado global exige la desterritorialización y la destrucción de lo local” (Torres, 2015:231).

Esta nueva forma del espacio físico y mental, individual y colectivo, profundiza la distancia entre técnicas cada vez más eficientes y una comunicación humana y social más azarosa, más oscilante. Se reconfiguran las organizaciones de la economía, la cultura y sus representaciones en la convivencia. “Vemos que la *libertad de elegir* del consumidor no está restringida a la elección de bienes y servicios; ella se encuentra incorporada a un nuevo imaginario colectivo” (Lechner, 2002:106)

El espacio cibernético y su correlato de Cibersociedad se nutren y encuentran soporte en la información como técnica y como fin de sus participantes, de la sociedad en sí frente a este nuevo escenario. Y escenario sería una buena palabra para describirlo no en tanto definición de situación, sino escenario en lo concreto, toda vez que uno de los instrumentos base para la mantención y control de estos engranajes es la *Simulación*.

Ya Baudrillard (1978) teorizaba sobre el simulacro y la cultura entendiendo la Simulación no como un territorio o a una referencia, sino como la generación de modelos del algo real sin origen ni realidad. No se concibe sólo desde la imitación ni la reiteración, sino de suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión. “El truco visual no se trata nunca de confundirse con lo real, sino de producir

simulacro, con plena conciencia del juego y del artificio” (Baudrillard, 1978: 30)

Esta simulación se organiza jerárquicamente desde una perspectiva restringida, calculable y disuasiva, entendiendo que un imperativo de disuasión permite controlar la socialización en un espacio, de forma sigilosa, tanto del cuerpo como de la vida social; se construye así una operativa de vida social neutralizante en los sistemas. Se realiza una modelización visual y dinámica, una escenarización que fundamenta y mantiene los fenómenos digitales.

Se trata, en este preciso sentido, de lo que podríamos llamar una *mentira de segundo orden*, donde la falsedad o verdad del enunciado no refleja directamente el engaño, sino un procedimiento que simula la verdad de su posición de enunciación. Nuevamente, se trata de ocultar los intereses y su campo de influencia social tras un relato cuya *forma* simula una verdad, independiente de su *contenido* positivo” (Torres, 2014:89)

Toda nueva escenificación de las representaciones sociales, como lo es la Cibersociedad y su construcción técnica, no sólo tiene sus cualidades y tecnologías, también debe perfeccionar sus mecanismos de control y para eso la *Simulación* será útil y necesaria, ya que se debe perfeccionar la virtualización del control cuando existe una masificación de sistemas de información.

Según Torres (2015) en este nuevo escenario la sociedad de control no operaría por la proliferación de instituciones disciplinarias, sino a través de la modulación de los comportamientos. Se prescindiría de las intervenciones directas sobre el cuerpo, priorizando aquellas dirigidas por la acción a distancia, orientadas a la autorregulación de los propios sujetos. Aquí no se trata de sometimiento sino de conducción y guía de los sujetos antes que producirlos disciplinariamente.

Cada individuo tendrá la posibilidad de aumentar sus competencias, incrementar su capital humano y desplegar la conquista de un medio a través de la iniciativa individual y el emprendimiento, porque el modelo de la empresa es un *alma* que se proyecta sobre las prácticas de gobierno al igual que sobre la producción de subjetividades (Torres, 2015:234)

Las tecnologías de información y comunicación, cuyos procesos de Simulación funcionan como soporte de la Cibersociedad, generan modalidades que materializan nuevas formas de vida social en torno a las nuevas relaciones y usos que se configuran, situando así, como diría Martín-Barbero (2010) a los medios en el ámbito de las mediaciones, como parte del proceso de esta nueva construcción social y cultural.

Información y Opinión en el Nuevo Espacio Público de la Democracia Chilena

Ante la concepción de una Cibersociedad, hay mutaciones del espacio y con ello cabe cuestionarse qué sucede con la información política y espacio público entendido en la convivencia que permite el debate, la deliberación y la democracia.

En el último tiempo y bajo esta premisa muchos invocan el desarrollo de una ciudadanía, reclamando su fortalecimiento, sin embargo, el Ciberespacio al presentar nuevas formas de socialización ha generado también una privatización de las conductas basadas en estrategias individualistas y racionales necesarias para sobrevivir al mercado, haciendo desaparecer lo colectivo -al menos en el espacio público tradicional- para llevarlo al punto digital donde no todos tienen cabida si lo pensamos, por ejemplo, desde el acceso a dichas plataformas.

Se haría necesario entonces pensar en una reconfiguración del espacio público, el que al debilitarse empobrece la información, la comunicación y la capacidad de descifrar la realidad. Las libertades comunicativas de los ciudadanos pueden hacerse efectivas en el uso público de la razón. Según Levy (2010) el Ciberespacio es un factor potente de desconcentración y deslocalización, pero no por ello elimina los centros, tendría más bien como efecto hacer obsoletos a los intermediarios y aumentar las capacidades de control y de movilización directa.

Este nuevo espacio público contará con estrategias neoliberales de gubernamentalidad redistribuidas. Como lo dijera Van Dijk (2003) uno de los recursos sociales más importantes de gran parte del poder contemporáneo es el acceso al discurso público. Quien controla el discurso público, controla indirectamente la mente de las personas y también sus prácticas sociales. Bajo esa premisa el control de la opinión pública se transformará en el nuevo espacio público que guíe y moldee la forma de democracia existente. “De tales espacios públicos así *formados*, distorsionados y amañados, que sirven de foros de legitimización plebiscitaria” (Habermas, 1998:161)

La información política y la opinión pública necesitan de un correlato para sostenerse, y lamentablemente, como señala Santiago (1997) el empobrecimiento de la discusión colectiva ha sido causado entre otras cosas por el sistema presidencialista que tiene la tendencia a centrar las campañas y la información electoral sobre personas individuales que son los candidatos a acceder a una posición de poder unipersonal, en lugar de focalizar sobre ideologías o propuestas sustantivas.

Así y de acuerdo a Lechner (1997) en muchas democracias latinoamericanas la fe en la autoridad prevalece por sobre las rutinas y reglas y resulta, en la percepción de los ciudadanos, más importante que la eficiencia de la gestión gubernamental. “Se evitará poner el acento en profundizar sobre las desigualdades existentes. A cambio, se procederá a

sustituir estos contenidos por caudales informativos banales que, al fin y al cabo, responden a las exigencias y peticiones del público” (Labio, 2005: 3)

En la Cibersociedad, la cultura y construcción política suele ser minada por la lógica del mercado y ser confundida con las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión pública. “Conforme esta etiqueta se sitúan las posiciones, las conductas y las acciones políticas de los ciudadanos de las cuales se presupone que son estructuradas por los medios” (Ferry y Wolton, 1998:212)

El sistema político se asegura el asentimiento de la población tanto por vía positiva como por vía selectiva, positivamente capitalizando las expectativas de cumplimiento de los programas propios del Estado social; selectivamente, excluyendo determinados temas y asuntos de discusión pública. Y esto, a su vez, puede hacerse por medio de *filtros* estructurales en el acceso a la esfera de la opinión pública-política, por medio de *deformaciones* burocráticas de las estructuras de la comunicación pública o por medio de un *control* manipulativo de los flujos de información (Habermas, 2003: 490)

Esta correlación sustantiva entre la construcción de opinión pública a través de encuestas y técnicas y el espacio público para el desarrollo de la democracia, ha convertido a las creencias en opinión cuya adhesión es solamente mental, dispersa y muchas veces aislada. Ese escenario se hace patente a la hora de reflexionar sobre la democracia chilena, la que hasta ahora ha sido vista y desarrollada mentalmente desde la procedimentalidad y no desde un enfoque deliberativo y participativo. Barros (1987) señala que en su carácter procedimental radica una estrecha semejanza entre la democracia y el mercado. Ambos son procedimientos para hacer confluir preferencias, donde lo correcto aparece como el resultado de haberse cumplido con ciertas condiciones.

La base de la democracia deliberativa es la discusión, la deliberación entendida no en la mera característica de debatir –que por sí misma es virtuosa y necesaria- sino que, en la deliberación vinculante, en que la ciudadanía pueda decidir por sí misma sobre sus políticas públicas, sobre sus propósitos, y el modelo de sociedad que quiere construir.

De acuerdo a Elster (2001) la democracia deliberativa no se trata de asegurar una cultura pública de discusión razonada acerca de los asuntos políticos, ni tampoco de fomentar la mera conjunción de esa cultura con instituciones democráticas convencionales como el voto, los partidos y las elecciones. La idea es vincular efectivamente el ejercicio del poder a través de una formación discursiva de voluntad y opinión de parte de un público compuesto por los ciudadanos de un Estado.

En este nuevo espacio público virtualizado y controlado, la información política y la opinión pública se privatizan desde los espacios públicos y el debate no sólo se empobrece, sino que se generan *consensos*

emplazados por lógicas de progreso técnico donde se despolitizan los problemas y se relegan a decisiones de expertos técnicos.

Incluso pensar la democracia como un espacio que encuentre asidero en un mundo cibernético y de redes digitales, no basta con pensarla como una difusión de propagandas gubernamentales o de la organización del referéndum por Internet. Según Levy (2010) una democracia que dialogue con lo cibernético idealmente debería posibilitar la comunicación colectiva, la auto-organización de las comunidades locales, la participación a las deliberaciones de los grupos directamente concernidos por las decisiones y desarrollar una transparencia activa de las políticas públicas.

Postverdad como continuidad del simulacro en la Democracia Chilena

En los últimos años el concepto de postverdad ha estado cobrando importancia en la descripción y comprensión de algunos fenómenos asociados a la construcción de verdad, imagen pública e información, sobre todo política. Entender la postverdad como un fenómeno comunicacional en el que la mentira emotiva y la apelación a sentimientos y construcciones de símbolo son más relevantes que los hechos *objetivos*, podría ciertamente hacernos reflexionar sobre su similitud con el concepto ya acuñado décadas atrás por Baudrillard (1978) sobre la cultura del simulacro.

Este discurso informativo y comunicacional de postverdad usa la lógica de la simulación en el escenario, toda vez que toma una información y la manipula para poner en relevancia factores simbólicos que apelan a simulaciones emotivas, no necesariamente reales ni fidedignas. Este espectáculo no busca informar ni discernir controversias políticas y sociales, ni mucho menos hacer reflexionar críticamente a las personas sobre la ideología de las figuras de autoridad, sino que justamente presentar a personajes políticos como estrellas populares y dirigir la atención hacia el ridículo o lo melodramático. “La simbolización, por su parte, dicho de otro modo, la búsqueda de lo emotivo, de lo afectivo, reduce la comunicación a una serie de efectos de anuncio sin vínculo aparente con el contenido propuesto” (Ferry y Wolton, 1998:241)

Bajo esta lógica, la postverdad entendida según este análisis como Simulacro, pretende una explicación idéntica y símil de los acontecimientos, estableciendo no sólo agenda, sino que la creación de sistemas de opinión influenciados por emotividades y espectacularización, donde el hecho de poseer mera aceptabilidad racional es entendido por las sociedades poco críticas como real e incluso incuestionable.

Cuando se analiza el concepto de *verdad* en términos de justificación el problema es entonces evitar el equiparar la verdad con la aceptabilidad racional; pues lo que de forma racional se tuvo por verdadero puede resultar falso. Llamamos *verdadero* a un enunciado cuando estamos convencidos de que también en el futuro resistirá a

todas las objeciones, lo cual no excluye que hayamos podido equivocarnos” (Habermas, 1998:165)

En esta lógica que, por supuesto trata de dinámicas de poder, es habitual que se piense en que un grupo dominante ejerza verticalmente su poder, sin embargo, la propuesta de Foucault (1980) cobra aún más fuerza, entendiendo que el poder no puede ejercer control sin legitimación; y dicha táctica no se concibe como una propiedad sino como una estrategia de apropiación.

Según Castells (2005) el Estado chileno, durante los gobiernos de la Concertación, consiguió restablecer la legitimidad democrática y su legitimidad del mercado como principio de cohesión de la sociedad. Resulta ser una legitimidad maleable que muchas veces apela a la voluntad popular y otras a la defensa de argumentos bajo la premisa del bien común.

La postverdad planteada como simulacro, ha generado por cierto una serie de discursos que poco contribuyen a la profundización de la democracia, entendida ésta como un proceso deliberativo. Cabe plantear por ejemplo práctico un análisis sobre la despenalización del aborto en Chile.

El aborto no estaba permitido bajo ningún parámetro legal desde que en dictadura y bajo la Constitución Política del año 1980, se declarara ilegal. En el año 2012, durante el gobierno de Sebastián Piñera, grupos feministas apoyados por algunos legisladores comenzaron a instalar con más fuerza la petición de la despenalización del aborto. Incluso ese año (marzo 2012), Piñera envió una carta oficial y extensa al diario El Mercurio, llamada *Mi Compromiso con la Vida*, en el que exponía sus ideas contrarias al aborto.

Durante el presente año (2017) se abrió el debate sobre la despenalización del aborto en tres causales, las cuales aludían a situación inviable del feto, riesgo vital de la madre y violación de la mujer. Pongo este ejemplo, ya que a pesar de que la Ley finalmente fue aprobada, el debate –al menos en el nivel simbólico comunicacional del nuevo espacio público– jamás puso en discusión el discurso sobre la autonomía reproductiva de la Mujer como un derecho, el que por lo demás está reafirmado por las Naciones Unidas y la Organización Internacional de los Derechos Humanos.

Toda la discusión se trató de postverdad y simulacros. Los discursos y argumentaciones en contra se encontraban amparados en actos simbólicos y literalmente escenificados, tendientes a figuras emotivas de alto impacto discursivo como el “asesinato de inocentes”, la “supremacía de factores divinos y religiosos”, argumentaciones apocalípticas, entre otras; y por supuesto, la defensa de la familia como fin último de la emocionalidad y cohesión social. El llamado a defender valores familiares tradicionales se contradice y resulta incongruente con el nuevo contexto social, sin embargo, “la precariedad del Nosotros acentúa la retracción al hogar. La

familia aparece como el último refugio frente a las fuerzas hostiles del entorno” (Lechner, 2002:47)

Santiago (1997) señala que la legislación a veces es *vendida* por las legislaturas a grupos de interés políticamente efectivos, conduciendo a acuerdos no fundados en principios ni en la deliberación pública vinculante, sino en grupos que ofrecen diferentes clases de beneficios como contrapartida.

Después de Maquiavelo los políticos quizás han sabido siempre que el dominio de un espacio simulado está en la base del poder, que la política no es una función, un territorio o un espacio real, sino un modelo de simulación cuyos actos manifiestos no son más que el efecto realizado (Baudrillard, 1978:29)

Conclusiones

En las construcciones y representaciones dadas por las nuevas configuraciones del espacio a través de lo virtual y la Cibersociedad, la información y la comunicación en *Red* presentan la posibilidad simbólica de movilidad, sin embargo, también generan expropiación e incertidumbre.

La información y su saturación a través del acceso virtual, es constantemente simulada como mecanismo que contribuye al control de la sociedad para su homogeneización y diversificación dentro de los moldes que ya han sido establecidos. Se trata de reordenamientos tecnológicos que seducen a través del campo visual, estético y de la imagen intangible como nuevas formas de construir realidad y relaciones sociales. “Así, a la virtualización de las organizaciones y de las empresas *en red* corresponderá pronto una *virtualización de la relación con el conocimiento*” (Levy, 2010:208)

Las personas deben enfrentarse a la saturación de información propia de la Cibercultura, como paradoja del control de las incertidumbres ya sean cotidianas o a gran escala, lo que refuerza la búsqueda de respuestas en lo ya manufacturado y en la adaptación sobre lo existente como cohesión y necesidad de identidad, aminorando o anulando la capacidad crítica.

El ser humano postmoderno quizá necesita sumergirse en el océano del escepticismo, en los que Descartes denominó la *duda metódica*, es decir, deshacerse de los prejuicios añejos y buscar un criterio cierto que le permita distinguir lo verdadero de lo falso” (Salgado, 2017:83)

La información, muchas veces espectacularizada a través de la Simulación, tiende más bien a entretener que a informar. En un mundo en el que la riqueza está concentrada y en el que existen grandes conflictos de intereses, el cumplimiento de esa lógica requiere una propaganda

sistemática y de nuevas formas de dominio en que los mecanismos de poder sean aparentemente democráticos y libres, así como integradores.

En la Cibersociedad, la información política y la opinión pública conforman el nuevo espacio público de la democracia. Se construye un modelo democrático basado en la procedimentalidad y ausencia de debate, con el fin, además, de que la emocionalidad de la postverdad siga siendo el correlato de simulacros en escenarios que aparentan crear democracia, entendiéndola en Chile como una mera representación electoral que no ahondando en la vinculación efectiva de decisiones propuestas por la ciudadanía.

El método de la discusión y decisión colectiva es la única forma de acceder a la verdad moral, ya que la reflexión monológica es siempre distorsionada por el sesgo del individuo a favor de su propio interés o el interés de la gente cercana a él debido al condicionamiento textual y a la dificultad insuperable de ponerse uno mismo en la situación de otro. Sólo el consenso real logrado después de un amplio debate con pocas exclusiones, manipulaciones y desigualdades, es una guía confiable para tener acceso a los mandatos morales (Santiago, 1997:161)

Cabe reflexionar no sólo sobre el estado actual de los nuevos escenarios sociales de la información y la comunicación en la Cibersociedad, sino que preguntarse por las construcciones futuras y vinculantes en la búsqueda de alternativas conjuntas que no lleguen a una manipulación que fije un curso de acción dado. “La razón instrumental resulta ser tan determinista como la filosofía de la historia” (Lechner, 1987:33)

En esta Cibercultura y reconfiguración del espacio se produce una paradoja del cuerpo y la mente, de lo real y lo abstracto, que genera heterotopía. Por un lado, lo virtual produce un goce de expansión abstracta que parecería incompatible con el terreno de lo físico, de lo real, sin embargo, ambas confluyen a la vez y desdibujan aún más la posibilidad de poder razonar con exactitud lo real de lo simulado. “Dicho más claramente, no es posible ejercer la crítica, instrumentar el pensamiento, ya que el propio cuerpo se encuentra comprometido con la satisfacción represiva del mandato de goce” (Torres, 2014:92)

Tal parece que apremia la necesidad de comprender y analizar con mayor ahínco las nuevas construcciones sociales y refuerzos simbólicos virtuales, comprendiendo que como señala Levy (2010) una técnica se produce en una cultura y una sociedad se encuentra condicionada por sus técnicas, mas no determinada, y ahí radicaría no sólo la diferencia, sino que la esperanza de un escenario distinto. “Sólo un esfuerzo de reflexión crítica, habilitaría a los individuos para desarticular las representaciones de la realidad subsumidas como ideología en falsa conciencia” (Torres, 2014:85)

Bibliografía

- Barros, Enrique (1987). La democracia como una forma de poder: un enfoque normativo. En Centro de Estudios Públicos (CEP) Santiago, Chile.
- Baudrillard, Jean (1978). Cultura y Simulacro. Editorial Kairós. Barcelona, España. 100 p.
- Castells, Manuel (2005). Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el contexto mundial. Editorial Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 163 p.
- Elster, Jon (2001). La Democracia Deliberativa. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 189 p.
- Fernández, Oscar (2009). Cibersociedad y biopolítica en perspectiva compleja. Editorial Fundación Imprenta de la Cultura. Caracas, Venezuela. 68 p.
- Ferry, Jean -Marc; Wolton, Dominique (1998) El nuevo espacio público. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 256 p.
- Foucault, Michel (1980). Microfísica del Poder. Ediciones de La Piqueta. Madrid, España. 189 p.
- Habermas, Jürgen (1998). Más allá del Estado Nacional. Editorial Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México. 199 p.
- Habermas, Jürgen (2003). Teoría de la Acción Comunicativa II: Crítica de la Razón Funcionalista. Editorial Taurus Humanidades, España. 618 p.
- Labio, Aurora (2005). Poder y manipulación informativa: Una aproximación desde el pensamiento crítico. En revista Razón y Palabra, vol 10, no 43, 1-10, febrero-marzo. Monterrey, México.
- Lechner, Norbert (1987). ¿Responde la democracia a la búsqueda de certidumbre? FLACSO. Santiago, Chile. 47 p.
- Lechner, Norbert (2002). Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política. Editorial LOM. Santiago, Chile. 132 p.
- Levy, Pierre (2010) Cibercultura. Editorial Dolmena Ediciones. Santiago, Chile. 301 p.
- Martín-Barbero, Jesús (2010). De los medios a las mediaciones: Construcción, Hegemonía y Cultura. Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México. 297 p.
- Salgado, Jorge (2017). Ensayos Críticos para la Postmodernidad. Editorial Leftraro. Santiago, Chile. 125 p.
- Santiago, Carlos (1997). La Constitución de la Democracia Deliberativa. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 303 p.
- Torres, Iván (2014). Del fetichismo del contenido del análisis a la forma: Aproximación reconstructiva a la crítica ideológica de la sociedad moderna en la Escuela de Frankfurt. En Biopolítica. Miscelánea, 83-94, Santiago, Chile.
- Torres, Iván (2015). Inflexiones Foucaulteanas sobre la sociedad de control. En Tabula Rasa, no 23: 219-242, julio-diciembre 2015. Bogotá, Colombia.
- Van Dijk, Teun (2003). Ideología y Discurso. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España. 187 p.
- Wolton, Dominique (2004). La otra mundialización: Los desafíos de la cohabitación cultural global. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 194 p.

Uso y cobertura de las encuestas electorales en medios de comunicación. Una exploración a la campaña presidencial de Chile en 2017

Pablo Valenzuela y Miguel Ángel López

Introducción

Las encuestas de opinión pública se han transformado en una parte central de la cobertura que los medios de comunicación hacen de los procesos políticos (Atkin y Gaudino 1984; Strömbäck, 2012). Especialmente en épocas de campaña electoral, los resultados en encuestas ocupan segmentos prioritarios en noticiarios y diarios. Sin embargo, una pregunta central que la literatura se hace en torno a este uso, en ocasiones excesivo que se hace de las encuestas, tiene que ver con la relación que se ha establecido entre las encuestas de opinión y los medios de comunicación y si acaso éstos reflejan a la opinión pública o bien la forman (Woong Rhee, 1996, Jacobs y Shapiro, 2011; Moy y Rinke, 2012; Supadhiloke, 2015, Mortimore, 2017, Fayoyin y Ngwainmbi, 2017). En términos generales, la literatura tiende a mostrar que los encuestadores necesitan de los medios de comunicación para difundir sus resultados, mientras que medios necesitan de las encuestas para darle contenido a la cobertura que realizan de los eventos políticos. El periodismo político se siente atraído por las encuestas pues son vistas como imparciales, precisas, específicas y científicas y, por lo tanto, reflejan los ideales a los que la profesión periodística aspira (Larson, 1999: 134)

Si bien en países con tradiciones democráticas extensas y continuas las encuestas son un instrumento muy presente tanto en los medios de comunicación como en el debate público en general, en Chile los estudios cuantitativos de la opinión pública emergen de manera masiva sólo a fines de la dictadura de Pinochet y se consolidan en los primeros años de la democracia restaurada⁴⁸.

En la actualidad, la disponibilidad de recursos profesionales y técnicos, así como la mayor experiencia que se ha ido adquiriendo en el campo de los estudios de opinión pública en Chile y la mayor demanda por información que dé cuenta de los estados de humor de la ciudadanía, ha llevado a que las encuestas ocupen un papel mucho más protagónico en el debate político y un espacio cada vez más importante en los medios de comunicación. Esta situación ha ido adquiriendo mayor preponderancia

⁴⁸ Una excepción a esto son las encuestas de Eduardo Hamuy realizadas antes de 1973 que constituyen una de las pocas fuentes para el estudio de la opinión pública en Chile antes del quiebre de la democracia. Véase Navía y Osorio (2015) y Cordero y Tapia (2007).

también debido al surgimiento de encuestas de tendencia que se realizan periódicamente y por lo tanto incorporan cambios de muy corto plazo en la opinión pública. Tal es el caso de la encuesta Plaza Pública Cadem o la antigua encuesta GKF Adimark, que de modo semanal o mensual respectivamente, presentan un monitoreo constante de la opinión pública⁴⁹.

El siguiente artículo tiene por objetivo analizar la manera en que las encuestas en Chile se relacionan con los medios de comunicación usando como un estudio de caso las elecciones presidenciales de 2017. Señalamos que la escasa regulación de la industria de las encuestas en el país, así como el escaso control que los medios ejercen sobre las encuestas que informan terminan a veces distorsionando la utilidad de las herramientas y evidenciando una serie de vicios que dañan tanto la credibilidad de las encuestas como mecanismo de estudio de la opinión pública, así como la capacidad de los medios por nutrir el debate público con fuentes diversas que complementen y profundicen la información entregada por instrumentos cuantitativos. En consecuencia, los medios de comunicación están jugando un rol superficial en el manejo de las encuestas y en muchos casos crean escenarios ficticios de realidad que eventualmente puede terminar impactando en el comportamiento de los electores.

La primera parte de este artículo resume la literatura comparada sobre la relación entre encuestas y medios de comunicación y los principales hallazgos que existen en torno a la cobertura que los medios realizan de las encuestas de opinión, especialmente en tiempos de campañas electorales. La segunda parte revisa el escenario de encuestas que se ha ido configurando en Chile en los últimos 30 años. La tercera sección presenta de manera específica el escenario que se dio en las elecciones presidenciales de 2017 y se consideran algunos ejemplos de tratamiento de las encuestas por parte de los medios de comunicación que permiten ilustrar las limitaciones que aún existen en la relación entre las encuestas y los medios. Finalmente se presentan algunas conclusiones

1. La relación entre encuestas y medios de comunicación (MAL)

En nacimiento y desarrollo de las encuestas de opinión, especialmente las pre-electorales, ha estado intrínsecamente ligado a los medios de comunicación y a Estados Unidos. La primera proto encuesta política de la que se tiene registro fue realizada y publicada por el periódico *Harrisburg Pennsylvanian* para las elecciones estadounidenses de 1824 (Smith 1990). Durante los siglos XIX y previo a la segunda guerra mundial, las encuestas siguieron ligadas a diarios y revista, siendo famosas las encuestas realizadas por la revista semanal *Literary Digest* la que luego de anticipar los ganadores de las elecciones presidenciales entre 1916 a 1932, fracasó

⁴⁹ En Estados Unidos, donde la industria de las encuestas está mucho más desarrollada, algunas variables de la opinión pública se monitorean de forma casi diaria <http://news.gallup.com/poll/201617/gallup-daily-trump-job-approval.aspx>

rotundamente en 1936 al anticipar que el republicano Alfred Landon derrotaría al candidato demócrata Franklin Delano Roosevelt (Crossley 1937, Squire 1988). Estas primeras encuestas desarrolladas por diarios y semanarios adolecían de grandes problemas metodológicos en la selección de la muestra y controles por lo que en la actualidad más que encuestas se les reconoce como simples sondeos de opinión (*straw polls*). Con los avances en el uso de herramientas estadísticas para 1936 surgieron las primeras encuestas científicas de la mano de George Gallup, quien sí logró predecir los resultados de la presidencial de 1936, inaugurándose un período de encuestas técnicamente más complejas dirigidas por empresas, académicos y especialistas. Se inauguró así una nueva etapa en la relación de los medios de comunicación masiva y las encuestas que ha perdurado hasta hoy en los sistemas democráticos: los medios son el principal canal de divulgación de las encuestas hacia al público.

Sin embargo, la proliferación de las encuestas a nivel global, sobre todo las pre-electorales han transformado la naturaleza de la cobertura que los medios hacen de las elecciones ya que impactan en el periodismo informativo, explicativo y de opinión o editorial de los medios. Aunque para unos (Von Hoffman 1979) las encuestas constituyen pseudo eventos noticiosos, sobre todo cuando un medio participa en su creación o lo financia, la postura mayoritaria es que poseen alto valor noticioso y son una fuente fundamental de las noticias políticas sobre todo en períodos preelectorales (Paletz et al. 1980; Strömbäck 2012). Además, Atkin y Gaudino (1984:122) afirman que las encuestas son noticias merecedoras de un buen reporteo pues son concretas, objetivas y tratan de temas políticamente relevantes que afectan la vida de las personas.

En los últimos años la proliferación del internet y el uso masivo de las redes sociales han tenido un alto impacto sobre la forma en las personas se relacionan con los medios tradicionales. Los diarios, revistas, la radio y la televisión se han visto obligados a mantener páginas web y cuentas de twitter y Facebook, entre otras, en constante actualización para competir con la inmediatez de las redes sociales. Asimismo, la proliferación mundial de las encuestas telefónicas y la amplia disponibilidad de ellas en periodos pre-electorales ha producido grandes transformaciones en la forma en que la prensa cubre las encuestas.

Rosenstiel (2005: 700) identifica seis tendencias que se están manifestando en la forma en que los medios de prensa cubren las encuestas en la actualidad:

- 1.- Factores como la reducción de los equipos de prensa, material de segunda mano o envasado y la constante demanda de noticias las 24 horas ha incentivado el uso masivo de encuestas como noticias, muchas veces sin verificar su confiabilidad. (Rosenstiel 2005: 700; Traugott 2015:17-18)

- 2.-Dado que la proliferación de medios y sitios que ofrecen noticias ha intensificado la competencia por audiencia y lectores, las encuestas patrocinadas por los medios además de su valor periodístico forman parte fundamental de la estrategia de marketing de la empresa periodística.

3-El estilo "sintético" del periodismo contemporáneo ha estimulado la centralidad de las encuestas convirtiéndolas en "el lente a través del cual los periodistas ven y ordenan un entorno informativo más interpretativo" (Rosenstiel 2005: 700).

4.-Las tendencias anteriores se han visto reforzadas por una prensa muy centrada en la dinámica de la contienda (quien va ganando) y en las elecciones como una carrera de caballos con encuestas diarias o semanales para medir la intención de voto. Esto produce que el contenido noticioso sea más superficial reduciendo la comprensión del público del proceso y la campaña electoral. (Rosenstiel 2005: 700; Traugott 2015:17).

5.- Está aumentando el escepticismo y desconfianza en las encuestas, sobre todo después de gruesos errores de predicción a nivel mundial.

6.- Finalmente Rosenstiel (2005: 700) destaca cómo los factores antes mencionados frustran los esfuerzos de los encuestadores académicos y comerciales por mantener los estándares y de profundizar el conocimiento de los periodistas sobre cómo se debe interpretar una encuesta de opinión pública.

Una encuesta de opinión confiable, y bien realizada es el mejor mecanismo para medir la opinión pública, y los medios de prensa son un canal ideal para dar a conocer esta opinión a la ciudadanía. Sin embargo, el nuevo escenario altamente competitivo y la proliferación de encuestas de todo tipo han acarreado más inseguridades que certezas no solo para candidatos y la prensa, sino que también para la ciudadanía en general.

2. Consolidación y limitaciones de la industria de las encuestas en Chile

La consolidación de la industria de la opinión pública en Chile es un fenómeno relativamente reciente paralelo al proceso de transición y consolidación de la democracia desde fines de los años 80 y principios de los años 90. Su irrupción ha significado un aumento exponencial en la cantidad de información disponible para comprender el fenómeno de la opinión pública y para realizar pronósticos electorales desde el plebiscito de 1988 en adelante. Con éxitos y fracasos las encuestas de opinión y electorales se han transformado en una fuente central de información política para la sociedad y en una parte relevante de la cobertura que los medios realizan de estos temas.

Hasta 1973 una de las fuentes principales para estudiar la opinión pública chilena fueron las encuestas de Eduardo Hamuy⁵⁰ (Navia, 2015; Cordero y Tapia 2007; Valenzuela, Bargsted y Somma, 2013: 3; López y Martínez, 1999). Si bien las encuestas de Hamuy tiene una serie de

⁵⁰ En la época también realizó encuestas la empresa de Horacio Salas Reyes, sobre todo en los sesenta, sin embargo, sus cuestionarios y bases de datos, a diferencia de los de Hamuy se perdieron en el tiempo.

limitaciones, relacionadas con el tamaño reducido de sus muestras, que incluían el Gran Santiago, Gran Concepción y Gran Valparaíso, excluyendo otras ciudades y las zonas rurales, y con el uso de diseños muestrales no probabilísticos (López y Martínez, 1999: 160), su contribución y difusión ha sido muy significativa para comprender el fenómeno de la opinión pública antes de 1973⁵¹.

Pese a la relevancia que el trabajo de Hamuy representa en la comprensión de la opinión pública hasta antes del quiebre de la democracia de 1973, el alcance de sus estudios es limitado y cuando mucho representó un esfuerzo aislado por desarrollar el campo de los estudios de la opinión pública en el país. Es sólo desde fines de los años 80, principalmente desde el Centro de Estudios Públicos (CEP), el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Santiago, que se empieza a constituir en Chile lo que Cordero (2009: 71) llama una “*red de instituciones orientadas de manera especializada y sistemática a producir conocimiento cuantificable sobre los sentimientos colectivos y una élite especializada*”, a lo que se suman las transformaciones experimentadas en las esferas del mercado y la política (Cordero, 2009: 72) que en Chile han tenido una manifestación más notable particularmente después de la restauración democrática. Otras empresas e instituciones que empezaron a hacer un uso sistemático de las encuestas de opinión de cara a la transición democrática fueron Diagnos, CIS, Skopus y Géminis, entre otras.

Un hecho interesante relevado por Sunkel (1989: 5-6) es que los primeros interesados en los estudios de opinión pública fueron quienes los realizaban, mientras que los dirigentes políticos comenzaron a mostrar interés en estas herramientas una vez que el conocimiento que se había obtenido mediante encuestas había ganado legitimidad en el campo intelectual. Con todo, de acuerdo al mismo trabajo de Sunkel, los intereses que motivaron a las empresas que retomaron los estudios de opinión desde fines de los 80 variaron desde motivaciones políticas, académicas, de mercado, de asesoría, entre otras. Los productores de encuestas durante el plebiscito (algunos permanecen hasta hoy en la industria) lograron convencer sobre la científicidad de las encuestas pese a que sus motivaciones no siempre eran académicas y dotaron de cierta solemnidad a las encuestas de opinión “*como si se tratase de un médico haciendo un diagnóstico de una grave enfermedad. Los encuestólogos fueron dotados de un poder para leer los signos, hacer diagnósticos y aplicar remedios (...) y quienes escuchan en solemnidad la lectura de los nuevos datos a menudo transforman este conocimiento en un conjunto de creencias*” (Sunkel, 1989: 76).

⁵¹ En un período donde la prensa, sobre todo la escrita, era fuertemente partidista, cada encuesta de Hamuy recibía el repudio de la izquierda especialmente en los diarios cercanos al gobierno de la Unidad Popular. La revista jesuita Mensaje realizó tal vez los mejores análisis de las encuestas pre-electorales de Hamuy. Ver por ejemplo Larraín (1973).

Si bien el desarrollo disciplinar de los estudios de opinión pública y los estudios preelectorales ha experimentado notables desarrollos metodológicos en los últimos 30 años y los estándares internacionales señalados por organismos especializados han tendido a mejorar el nivel de rigurosidad y transparencia en la realización de las encuestas, en Chile no todos los productores de este conocimiento han adherido a esta corriente, manteniendo en algunos casos tupidos velos que ocultan valiosos detalles de la producción de los datos⁵² y, lo que es aún peor, los intereses reales (políticos, económicos o empresariales) tras la aplicación de los estudios⁵³.

Un aspecto relevante en la evolución de la industria de los estudios de opinión en Chile lo releva Cordero (2009: 80-81) al señalar dos indicadores que permiten ver la expansión de este campo de estudios. El autor señala que hasta la década del 80 el número de encuestas era muy bajo y la mayoría correspondía a las realizadas por Eduardo Hamuy. La cantidad de encuestas publicadas entre 1999 y 2006 equivale a más de la mitad del total de encuestas recopiladas desde 1957 hasta 2006. Con la irrupción de encuestas mensuales o semanales en los últimos años, como la GFK/Adimark y la más reciente Plaza Pública CADEM, es plausible pensar que desde 2006 a la fecha el número de encuestas publicadas ha crecido exponencialmente.

Otro indicador usado por Cordero es el número de actores que se han ido sumando a la producción de encuestas. Hasta 1973 los estudios de opinión pública se articulaban desde el mundo académico, con una bajísima presencia de empresas de estudios de mercado y con reducida notoriedad en los medios de comunicación. Pero desde fines de los 80 se multiplicaron las empresas, los think tanks y, desde 1999, los medios de comunicación con una progresiva reincorporación de universidades. Esta amplitud de actores involucrados en la realización de encuestas tiene al menos dos

⁵² Algunas críticas a esta falta de transparencia pueden verse en Navia (2009) *La predicción del CERC y la transparencia metodológica* publicada en El Mostrador <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2009/12/17/la-prediccion-del-cerc-y-la-transparencia-metodologica/> El Dínamo (2013) *Patricio Navia compara la encuesta MORI con las "predicciones" de Salfate* publicado en El Dínamo

<https://www.eldinamo.cl/pais/2013/06/28/patricio-navia-compara-la-encuesta-mori-con-las-predicciones-de-salfate/> Engel (2017) *Minimizando responsabilidades en la debacle de las encuestas* publicada en La Tercera

<http://www2.latercera.com/noticia/columna-eduardo-engel-minimizando-responsabilidades-la-debacle-las-encuestas/> El Mostrador (2017) *Eduardo Engel critica tasas de respuesta de las encuestas: "son un motivo para no creerle a los márgenes de errores"* publicada en El Mostrador

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/06/04/eduardo-engel-critica-tasas-de-respuesta-de-las-encuestas-son-un-motivo-para-no-creerles-a-los-margenes-de-errores/>

⁵³ Sobre este punto véase por ejemplo Espinoza (2017) *El mapa de las encuestas políticas más influyentes en Chile* publicado en diario U Chile

<http://radio.uchile.cl/2017/04/20/el-mapa-de-las-encuestas-politicas-mas-influyentes-de-chile/>

implicancias. Por un lado, los intereses que convergen en la industria de estudios de opinión pública son múltiples y no siempre tienen como imperativo rector la rigurosidad científica de los estudios. Por otro lado, la escasa participación de universidades⁵⁴ en la producción de estudios sistemáticos impide generar una comunidad académica especializada en aspectos metodológicos y científicos, dejando la producción de conocimiento sobre opinión pública en manos de centros de estudios y empresas de mercado que no necesariamente participan en circuitos internacionales especializados de estudios de opinión pública y realización de encuestas. Para una empresa de estudios de opinión comercial una encuesta pre-electoral no tiene beneficios económicos inmediatos, pero al ser recogida y publicada extensamente por los medios de prensa constituye una fuente marketing a la empresa.

Ya hacia fines de la década del 90 se señalaban algunas limitaciones de las encuestas en Chile que no han sido resueltas (López y Martínez, 1999: 161). Por un lado, se indica la falta de cobertura nacional de los estudios. La mayoría de las encuestas se limita a ciudades más grandes, a zonas urbanas o a las áreas metropolitanas más importantes⁵⁵. Un segundo aspecto es que se siguen utilizando, aún hoy, muestreos no probabilísticos en muchas encuestas, lo cual puede sesgar los resultados⁵⁶. Si bien las encuestas por cuotas o parcialmente por cuotas tienen algunas ventajas relacionadas con el costo y el tiempo de recolección de datos, presentan una serie de problema para inferir adecuadamente los parámetros a partir de los estadígrafos muestrales (López y Martínez, 1999: 162).

Estas limitaciones se mantienen hasta el día de hoy en muchos de los estudios que llenan las páginas de los medios de comunicación, sin que se expliciten o transparenten los problemas que diseños no probabilísticos o con cobertura menor a la nacional implican a la hora de reportar los resultados. Actualmente la única encuesta de opinión realizada al margen de una universidad cuyo diseño es probabilístico y posee una cobertura nacional es la del Centro de Estudios Públicos.

Adicionalmente Poveda y Sánchez (2013, 109) advierten de una serie de problemas de transparencia en la publicación de las encuestas, con fichas técnicas incompletas, presentación de margen de error sin especificar el tipo de muestreo (probabilístico o no probabilísticos), entre otros. Nuevamente sólo la encuesta del CEP cumple con todos los estándares de transparencia haciendo pública toda la información relacionada con el diseño del estudio.

En la actualidad han proliferado las encuestas pre-electorales telefónicas las que son comparativamente más baratas que la realizada

⁵⁴ Notables excepciones a esta afirmación la constituyen las encuestas Bicentenario, de la Universidad Católica de Chile, y la encuesta de la Universidad Diego Portales.

⁵⁵ Tal es el caso de Plaza Pública CADEM, El Mercurio/UDD, GFK/Adimark.

⁵⁶ Esto ocurre con las encuestas Plaza Pública CADEM, Critería Research, CERC-MORI (parcialmente por cuotas).

persona a persona⁵⁷ pero que adolecen de grandes dificultades metodológicas. Lo tradicional es realizar encuestas a teléfonos fijos de hogares, pero para septiembre del 2017 había sólo 17,92 aparatos fijos por cada 100 personas en comparación a los 123, 65 teléfonos celulares por cada 100 personas (SUBTEL 2017). Dado que la telefonía fija se concentra en los sectores socioeconómicos altos y medios los encuestadores se veían obligados a realizar complejos algoritmos para representar a los sectores más desposeídos asumiendo que los sectores más pobres con teléfono fijo tenían las mismas predisposiciones políticas que los que no lo poseían. Como los teléfonos fijos están registrados en directorios y usan prefijos por zona geográfica es posible realizar un muestreo medianamente satisfactorio.

Con la creciente popularidad los teléfonos celulares muchas empresas encuestadoras los están incorporando en sus muestras, pero su complejidad es mayor pues hay más teléfonos celulares activos que habitantes en Chile, la mayoría de ellos son de pre-pago por lo que no existen registros de sus dueños y los números de los celulares no poseen prefijos geográficos. Por otro lado, la tasa de no respuesta a una encuesta telefónica es muy alta. Si bien no tenemos datos para Chile, en Estados Unidos una muestra nacional de 800 personas requiere entre 7 mil 500 a 9 mil llamadas telefónicas (Cassino 2016).

Estas cifras son exageradamente altas pues en EEUU están restringidas las llamadas aleatorias por conmutador a teléfonos celulares sin embargo las tasas de no respuesta son muy altas a nivel global por lo que muchas veces se habla de una crisis de la industria de encuestas (Silver 2014). En Chile las tasas de no respuesta varían también por zona geográfica, en la comuna de Santiago las llamadas de los encuestadores a los teléfonos fijos son frecuentes por lo que la gente tiende a no responder, en cambio en ciudades pequeñas de provincia la tasa de respuesta es mayor.

Vinculado a las tasas de no respuesta existe otro factor que ha impactado a las encuestas pre-electorales a nivel mundial: el creciente abstencionismo electoral y cómo medirlo. Dado que una encuesta mide intención de voto y que el acto de votar no solo es políticamente correcto, sino que implica interés en los asuntos políticos y un signo de ser un buen ciudadano el incentivo individual a declarar que se va a votar es demasiado alto.

En las elecciones presidenciales chilenas del 2017 en promedio cerca del 70 de los chilenos al ser encuestado declaró que pensaba votar o probablemente votaría, pero en realidad sólo cerca del 50% lo hizo realmente. La estimación de los que realmente votarán en una elección se convierte en el eje central para estimar las intenciones reales de voto. A esta estimación se la conoce como el “Santo Grial” de las encuestas pre-electorales (Clement 2016). La determinación del votante real implica el uso

⁵⁷ Hace 10 años, una encuesta telefónica con una muestra de 600 personas era más de diez veces más económica que una encuesta persona a persona probabilística a nivel nacional de 1200 entrevistados. En la actualidad esa diferencia seguramente ha aumentado.

de variables filtro (como interés en la política, voto en elecciones anteriores, identificación partidaria, etc) y muchas veces el uso de complejos ponderadores estadísticos por individuo encuestado para determinar la probabilidad de voto de cada uno o aún más complicados modelos predictivos.

Encontrar la combinación perfecta de variables filtros, ponderadores o el modelo correcto es una labor de ensayo y error que requiere de testeo en sucesivas elecciones pero que siempre puede fracasar por efectos contextuales como una elección muy reñida. Cuando en Chile imperaba el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio la gente respondía con facilidad a la pregunta si estaba inscrito en los registros electorales, pero cuando el sistema cambió a inscripción automática y voto voluntario la predicción de los votantes probables se complejizó. Esto ha obligado a cada empresa a crear su propio modelo de votante probable por lo que, unido a los controles sobre las tasas de no respuesta, la intención de voto no emana de la simple respuesta a una pregunta de la encuesta sino es producto de un complejo modelo de simulación.

La mayor presencia de las encuestas en el debate político ha seguido también la tendencia internacional en la que los principales medios de comunicación realizan sus propias encuestas. Así las cosas, se ha vuelto común que diarios de circulación nacional realicen encuestas telefónicas que luego utilizan para la construcción de noticias y para la articulación de la agenda del debate público (Cordero, 2009: 79). La Tercera y El Mercurio han instalado sus propios centros de encuestas, mientras que La Segunda ha generado alianzas con la Universidad del Desarrollo para realizar estudios de opinión, ejemplo seguido también por Radio Cooperativa que estableció una alianza con la consultora Imaginación (Poveda y Sánchez, 2013: 108).

Por otro lado, la amplia cobertura que reciben las encuestas por parte de los medios de comunicación ha sido criticada por los bajos niveles de especialización de quienes cubren estas noticias. Martínez (1999) indica que no existen periodistas especializados en temas de opinión pública y encuestas y tampoco que los medios ven la necesidad que los haya. Asimismo, los editores de medios no son conscientes de las altas exigencias del periodismo de precisión. En este escenario, los periodistas que cubren el sector de las encuestas *se transforman en cómplices —como un eslabón más de una cadena que comienza en los investigadores y termina en el público lector de estas noticias— de la desinformación que se genera producto de un reportaje inadecuado* (Martínez, 1999: 29). Si bien las reflexiones del profesor Gustavo Martínez tienen casi 20 años, el escenario no parece haber mejorado pese a las innumerables recomendaciones que se han hecho tanto en el ámbito nacional como desde organizaciones internacionales especializadas. En ese mismo sentido, López y Martínez (1999, 161) señalan que los medios les han otorgado a las encuestas de opinión una espectacularidad desmesurada en los periodos pre electorales, buscando generar como noticia atractiva cualquier variación de resultados sin preocuparse si técnicamente es posible

realizar comparaciones o si los cambios en las estimaciones de punto de intenciones de voto son reales desde el punto de vista metodológico.

El aumento en el número de encuestas que se publican periódicamente y la diversidad de metodologías que utilizan pone a prueba la capacidad de intermediación de los medios, por lo que es necesario establecer estándares de calidad y acceso a la información en la industria de las encuestas (Poveda y Sánchez, 2013: 103). Por ejemplo, los autores señalan que, *en campañas presidenciales recientes, el CERC ha realizado lo que denomina una “predicción electoral” para anticipar un resultado. La fórmula para dicha predicción no es pública y por lo tanto no es replicable (...) los medios de comunicación debieran exigir transparencia antes de publicar esos resultados como si fueran datos de una encuesta.* (Poveda y Sánchez, 2013: 113). Un hecho equivalente ha ocurrido recientemente con la estimación del votante probable para las elecciones con voto voluntario, siendo lo usual que las encuestadoras no informen detalladamente la metodología que usan para llegar a estimar un determinado porcentaje de participación.

En resumen, la industria de los estudios de opinión pública y de predicciones electorales se ha complejizado en Chile a un nivel sin precedentes, con múltiples actores e intereses involucrados. Sin embargo, no parece haberse dado en los últimos años un avance equivalente en la auto regulación de las empresas y centros de estudios que realizan encuestas, ajustándose a estándares de transparencia y rigurosidad metodológicas acordes a la realidad compleja de la opinión pública nacional y en consonancia con los avances disciplinares que el estudio de la opinión pública ha registrado a nivel mundial. En ese mismo sentido, los medios de comunicación tampoco han jugado un rol mayor en cuanto al análisis crítico de los datos presentados por las encuestadoras.

Se debe considerar, que las encuestas son herramientas que nutren la toma de decisiones y en ese contexto los medios de comunicación juegan un rol intermediador dando a conocer los resultados. Las encuestas en Chile no sólo están sometidas, en general, a bajos estándares de calidad científica y rigurosidad profesional, sino que también el reporte de los resultados resulta superficial y poco exigente a la hora de darle cobertura a la presentación de datos.

3. Las encuestas en las elecciones presidenciales de 2017 y la cobertura en los medios de comunicación

Durante la campaña presidencial de 2017 las encuestas adquirieron un nivel de relevancia muy significativo en el debate público. La cobertura que los medios hicieron de las encuestas se convirtió prácticamente en el eje articulador de la campaña. Las propias encuestas actuaron como insumo para la toma de decisiones políticas y partidarias respecto a las candidaturas, por sobre aspectos valóricos, programáticos o ideológicos. En esta sección analizamos la cobertura que recibieron en los medios las encuestas de opinión y preelectorales entre el 3 de julio y el 1 de diciembre de 2017. Las

fechas seleccionadas coinciden con el día siguiente a la elección primaria del domingo 2 de julio que definió las candidaturas de Sebastián Piñera y Beatriz Sánchez y el último día en que se podían publicar encuestas previo a la segunda vuelta, de acuerdo a la nueva normativa que prohíbe su publicación durante los 15 días previos al día de la elección.

Para recolectar las noticias se ha utilizado el servicio de clipping de prensa *NewsReport*, construyendo informes descriptivos mensuales de la cobertura de cuatro encuestas que se publicaron en el periodo: Encuesta CEP, Encuesta CERC-MORI, encuesta Plaza Pública CADEM y encuesta Critería Research. Excluimos la encuesta ADIMARK pues ésta se publicó solo hasta agosto de 2017

La tabla No.1 realiza una comparación de las diversas metodologías usadas por cinco encuestas. De las cinco, la que mejor se ajusta a los estándares formales técnicos y de transparencia es la encuesta del Centro de Estudios Públicos, siendo una encuesta de cobertura nacional, cuyo universo son las personas mayores de 18 años, es aleatoria y probabilística en cada una de sus etapas, publica la tasa de respuesta lograda, el instrumento de recolección de datos y el tipo de instrumentos utilizado.

La otra encuesta con cobertura nacional, la CERC MORI, falla en no ser una encuesta probabilística (por lo que el margen de error que publica en su ficha técnica en realidad no se puede calcular). MORI tampoco publica la tasa de respuesta ni el cuestionario que utiliza para recolectar la información. Las tres encuestas restantes son telefónicas o auto administradas por la web, lo cual genera otras limitaciones adicionales. Entre estas tres la que mejor cumple con los estándares técnicos formales es la GFK Adimark. La encuesta Plaza Pública CADEM si bien no es probabilística, tiene tiempos de recolección y análisis de datos muy acotados y permite realizar un track de opinión pública de corto plazo.

TABLA 1. Comparación metodologías encuestas campaña presidencial Chile 2017

	Universo	Cobertura	Tipo de Muestra	Tamaño muestral	Tasa de respuesta declarada	¿Publica cédula de cuestionario ?	Forma de aplicación	Margen de error	Periodicidad
CEP*	Población de 18 y más, urbana y rural, residente a lo largo de todo el país, excluye Isla de Pascua	Nacional, excluye Isla de Pascua	Aleatoria y probabilística en todas sus etapas	1419 personas	76%	Sí.	Entrevistas individuales cara a cara en base a cuestionario estructurado	+3% con un 95% de confianza	Trimestral
CERC-MORI**	Toda la población de ambos sexos mayor de 18 años que habita en las quince regiones del país	Nacional, excluye las islas	No probabilística. (Estratificada con asignación proporcional)	1200 casos	No publicada	No	Cara a cara.	No se puede calcular. Ficha técnica publica que es 3%.	Trimestral
GPK/Adimark***	Población mayor de 18 años con acceso a teléfono de red fija o celular.	91 comunas que concentran el 78% de la población mayor de 18 años del país.	Probabilística en base a dos marcos muestrales: Teléfonos fijos y celulares.	1050 personas. 850 red fija y 200 celulares	19%	No.	Teléfono a través de sistema CATI (Computer Assisted Telephone Interview).	+3% con 95% de confianza.	Mensual. Último informe fue de agosto de 2017.
Plaza Pública CADEM***	Chilenos mayores de 18 años.	137 comunas con más de 30 mil habitantes que concentran el 85% de la población.	No probabilística.	1.439 casos. 1.008 entrevistas telefónicas y 431 entrevistas cara a cara en puntos.	No publicada	No hasta el 30 de octubre de 2017. Desde el 27 de noviembre publica cuestionario .	Encuestas telefónicas con CATI (fijos y celulares) y encuestas cara a cara en puntos de afluencia con Tablet.	No se puede calcular. Ficha técnica publica +- 2,6 puntos porcentuales al 95% de confianza	Semanal
Criteria Research****	Hombres y mujeres de 18 años o más, de los NSE ABCD residentes en todo el país	No lo explícita	No probabilística	1.595 casos	No publicada	No	Encuestas web autoadministrada.	No se puede calcular. Publica margen de error técnico de 2,5%	Mensual

Fuente: Elaboración propia en base a información publicada en fichas técnicas o sitios web de cada estudio.

*<https://www.cepchile.cl/cep/site/edic/base/port/encuestacep.html>

**<http://morichile.cl/wp-content/uploads/2017/10/INFORME-DE-PRENSA-BAROMETRO-POL-SET-20171.pdf>

***<https://www.adimark.cl/es/estudios/dinamica.asp?id=429>

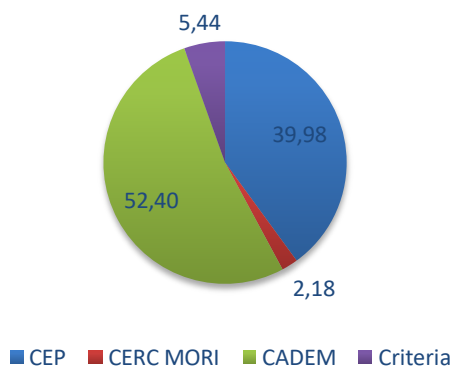
****<https://plazapublica.cl/wp-content/uploads/2017/12/Cadem-Electoral-Dic-Semana-1-VF.pdf>

*****https://www.criteria.cl/wp-content/uploads/2017/11/encuesta-criteria_Nov.pdf

Indicadores generales

El gráfico no.1 muestra la distribución general de las noticias de las cuatro encuestas entre el 3 de julio y el 1 de diciembre de 2017. En total se publicaron 1103⁵⁸ noticias que mencionaban al menos a una de las cuatro encuestas. El 52,4% de las noticias mencionaba a la encuesta CADEM, el 39,98% mencionaba a la encuesta CEP, el 5,44% mencionaba a la encuesta Criteria Research y solamente el 2,18% mencionaba a la encuesta CERC MORI.

Gráfico 1. Resumen general de publicación de noticias sobre cuatro encuestas



Fuente: Elaboración propia en base a NewsReport

Cada caso puede ser explicado de forma separada y es posible estructurar hipótesis sobre la base de las características de cada una de las encuestas. En el caso de la encuesta Plaza Pública CADEM su alta exposición en medios se puede explicar por la alta frecuencia con la que el estudio se publica (semanal), lo cual le permite monitorear los cambios de corto plazo que ocurrían en la campaña presidencial en particular y en la opinión pública en general, entregando a los medios información fresca cada semana. Adicionalmente la encuesta CADEM estuvo asociada a Canal 13 para publicar en la mañana del domingo algunos datos relevantes de la encuesta que aparecía el lunes siguiente. Estos datos se replicaban en los medios de prensa de Canal 13 y generaba expectativas para el momento en que se liberaba el informe completo el día lunes. En resumen, es la publicación constante de datos y la generación de ciertas alianzas

⁵⁸ La muestra fue tomada de los siguientes medios: 24Horas, ADN Radio, Ahora Noticias, Bio Bio, Cooperativa, Diario Concepción, Diario Financiero, Economía y Negocios, El Mostrador, EMOL, La Cuarta, La Hora, La Segunda, La Tercera, Publímetro, Pulso, Que Pasa, Radio Agricultura, T13

estratégicas lo que permite mantener la visibilidad en medios de la encuesta Plaza Pública CADEM.

La encuesta del CEP publicó solo dos estudios durante el periodo de campaña: julio-agosto y septiembre-octubre. Pese a esto, es la segunda encuesta con mayor visibilidad en medios debido a su prestigio de cerca de 30 años y su rigurosidad metodológica. Es plausible explicar esta situación debido a que la encuesta del CEP es una fuente obligada de consulta sobre datos de opinión pública y si bien su frecuencia de publicación es baja dado el alto costo que tienen las encuestas probabilísticas cara a cara nacionales, es una encuesta de referencia que perdura en la agenda noticiosa. La encuesta del CEP es capaz de mantener una presencia en medios tanto en los periodos de publicación de estudios como en aquellos periodos en que no se publica. Además, dado que el CEP publica no solo un informe de prensa, sino que además el cuestionario, la base de datos y una detallada ficha técnica, es posible para los medios más especializados realizar análisis más específicos de sus resultados. Finalmente, dada las características del CEP como organismo políticamente independiente pero altamente vinculada con la élite económica nacional, no es posible descartar los vínculos del Centro de Estudios Públicos posee con diversos medios de circulación nacional.

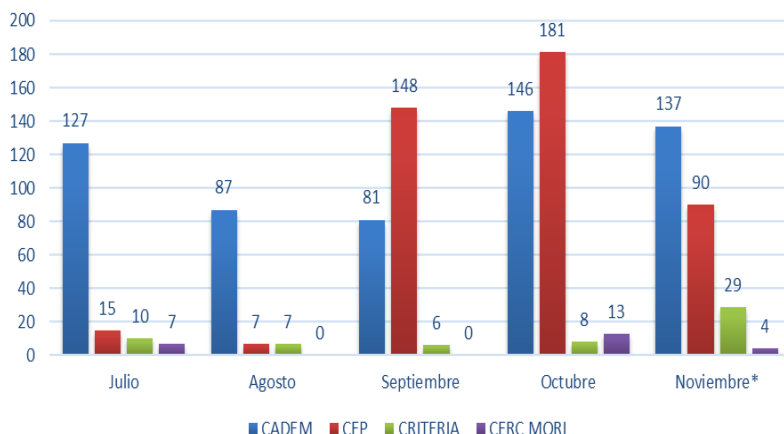
Situación inversa ocurre con la encuesta CERC MORI, que durante el periodo de análisis también publicó dos estudios: julio y septiembre. Sin embargo, alcanza apenas un 2% de las apariciones en medios. La encuesta CERC MORI gana visibilidad en la prensa sólo en el momento en que se publica, aprovechando un boom muy corto y acotado de exposición mediática que rápidamente se desvanece. Las razones que podrían explicar su poca visibilidad son variadas: sus responsables tienen una reconocida cercanía con un partido político por lo que serían menos independientes que la CEP y existe una creencia en la centro-derecha que la encuesta CERC tiende a favorecer a la izquierda (EMOL 2016) por lo que su aparición en los medios podría verse afectada. Desde un punto de vista técnico la CERC MORI sólo publica un informe de prensa de menor calidad de imprenta y a veces confusa presentación de datos y dado que no entrega la base de datos no es posible desarrollar análisis específicos más allá de lo publicado. Otras situaciones, como errores en la presentación de los datos durante las conferencias de prensa⁵⁹, han contribuido a que la encuesta CERC MORI vea mermada su reputación como instrumento de referencia para el análisis de la opinión pública.

Finalmente, la encuesta de la empresa Critería Research tiene un 5% de menciones. Se trata de encuesta mensual con poca resonancia en los medios de comunicación más allá de los momentos en que se publican datos relevantes, lo que ocurría especialmente durante el periodo de

⁵⁹ Véase por ejemplo presentación de resultados del Barómetro de la Política de octubre de 2015 <https://www.youtube.com/watch?v=xITG85nODJw>

campana electoral. El análisis mensual detallado en el gráfico no. 2 avala algunas de las hipótesis que hemos indicado antes.

Gráfico 2. Frecuencia mensual de aparición de noticias sobre encuestas en medios.



Fuente: Elaboración propia usando datos de NewsReport. *Incluye hasta el 1 de diciembre.

Dado que la encuesta CADEM es una encuesta de tendencia con estudios semanales, independiente de su calidad metodológica o de la certeza de sus predicciones de intención de voto, mantiene una presencia constante en los medios durante todos los meses del periodo. Sus menciones subieron en octubre y noviembre, probablemente por la mayor expectativa que se generó en las semanas finales de campaña y por hecho que CADEM incorporó a su estudio pre electoral la predicción de resultados calculando el votante probable.

En el caso del CEP, la encuesta registra dos momentos: julio y agosto, meses en los cuales no se publicaron estudios, pese a lo cual la encuesta CEP mantuvo una presencia acotada en los medios, doblando en julio a la encuesta CERC MORI que sí publicó un estudio ese mes. Luego vienen los meses en que el CEP publicó sus estudios de julio-agosto (1 de septiembre) y de septiembre-octubre (25 de octubre). En ambos meses la exposición medial de la encuesta CEP se dispara incluso por sobre la encuesta CADEM.

Para la CERC MORI, efectivamente ocurre una muy acotada exposición en las semanas en que se publicaron sus “barómetros de la política” en el periodo estudiado. El 3 de julio se publicó el barómetro de la política correspondiente al mes de junio⁶⁰ y el 3 de octubre el barómetro correspondiente al mes de septiembre. En estos momentos se logran 7 y 13 noticias en los que se nombra a la encuesta CERC MORI respectivamente.

⁶⁰ Véase <http://morichile.cl/elecciones-presidenciales-barometro-de-la-politica-cerc-mori-3-de-julio/>

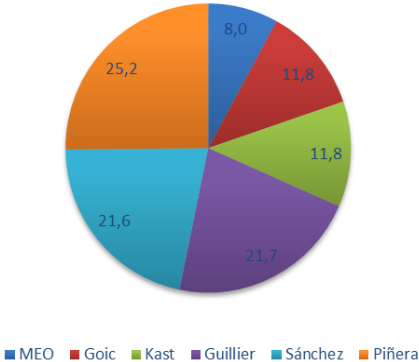
La aparición de noticias que nombran a la CERC MORI se ubica sólo en las semanas en que se publican los estudios, sin llegar a ser una referencia en la cobertura que los medios hicieron sobre la campaña. Esto puede explicar debido a la existencia de otras encuestas publicadas con mayor frecuencia (como la CADEM) o estudios con una mejor reputación y mejores vínculos con los medios, como la CEP. De este modo, esta encuesta no sólo logra una exposición medial muy baja, sino que también no logra mantenerse en medios más allá de los días en que publica sus informes de prensa. Esto deja a la encuesta CERC MORI muy por debajo en cuanto a exposición mediática en comparación con la CEP y la CADEM.

Finalmente, la encuesta Criteria Research mantiene una presencia baja pero constante en medios, probablemente porque sus informes se publican mensualmente.

El mes de noviembre merece una mención aparte. El 19 de noviembre se realizó la primera vuelta de las elecciones, por lo cual sólo se podían publicar encuestas hasta el viernes 3 de noviembre. Luego de las elecciones del 19 de noviembre ocurrió un boom de notas sobre encuestas, pero la mayoría de ellas hacían eco de la diferencia que ocurrió entre los resultados pronosticados por las encuestas y los resultados de la elección, sin que se publicasen estudios nuevos, con excepción de la encuesta CADEM publicada el 1 de diciembre con una predicción de resultados para la segunda vuelta.

Los seis candidatos principales de la elección aparecen mencionados 2691 veces en las noticias relacionadas con las cuatro encuestas bajo análisis. Sebastián Piñera es quien obtiene el mayor número de menciones con un 25,2% del total, le siguió Alejandro Guillier con 21,7% del total y Beatriz Sánchez con 21,6% del total. Carolina Goic y José Antonio Kast obtuvieron cada uno el 11,8% de las menciones y Marco Enríquez Ominami obtuvo el 8%.

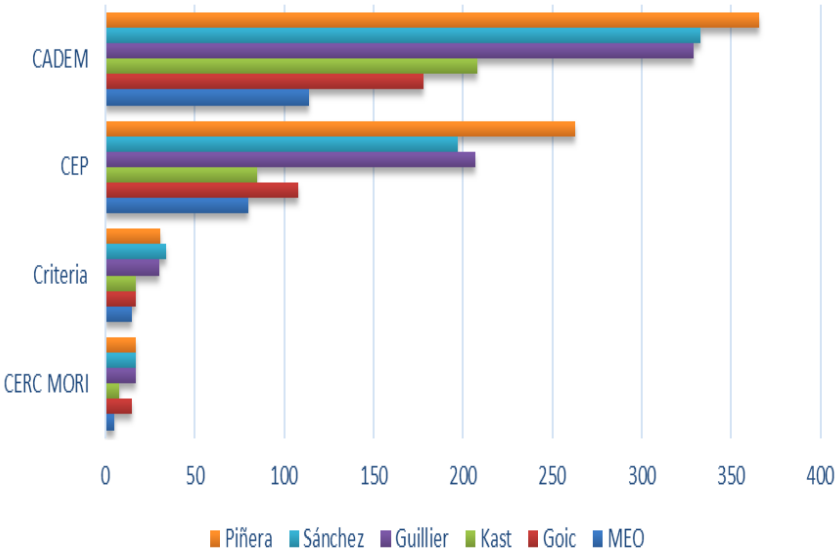
Gráfico 3. Porcentaje de menciones de candidatos en noticias vinculadas a encuestas CEP, CERC MORI, CADEM y Criteria.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de NewsReport.

En el caso de las menciones en noticias de cada una de las encuestas, tanto en aquellas relacionadas con CEP y CADEM, Sebastián Piñera aparece con la mayor cobertura. Beatriz Sánchez se ubicó en segundo lugar para el caso de la encuesta CADEM y en tercero en la encuesta CEP. Alejandro Guillier estuvo en tercer lugar en la encuesta CEP. El resto de los candidatos en la CADEM se ubicó en el mismo orden obtenido en la elección: Kast, Goic y MEO, mientras que, en la cobertura medial de la CEP, Goic obtuvo un número mayor de menciones que Kast. MEO se mantuvo en tercer lugar. En cuanto a la cobertura de las encuestas Critería y CERC MORI, las menciones a los candidatos aparecen un poco más equilibradas.

Gráfico 4. Cantidad de menciones de cada candidato en noticias de cada encuesta.



Fuente: Elaboración propia en base a datos NewsReport

Tipos de noticias

Es posible apreciar tres tipos de noticias que se hacen uso de los datos de encuestas. En primer lugar, siendo la gran mayoría de ellas, las noticias que reportan resultados de encuestas y, en general, posición de los candidatos presidenciales en la carrera electoral. Tal como se mencionó esto se conoce en la literatura como *horse race* o carrera de caballos. Esta cobertura se especializa en la posición de los candidatos en la carrera electoral y en los cambios que ocurren entre un estudio y otro. Alternativamente también se realizan comparaciones con resultados de otras encuestas. Generalmente en estas comparaciones no se consideran los márgenes estadísticos ni la metodología a la hora de realizar comparaciones.

Imagen 1. Ejemplo de cobertura tipo *horse race* o carrera de caballos.



Fuente: La Segunda y El Mercurio.

Una segunda categoría de noticias usa los datos de las encuestas como insumo o complemento para un hecho político, sin que los datos de la encuesta constituyan el elemento central de la noticia.

Imagen 2. Ejemplo de noticias en donde los datos de encuestas ocupan un rol secundario, complementario al tema principal.

Último sondeo del Centro de Estudios Públicos, a 25 días de la elección presidencial

Encuesta CEP: Piñera aumenta ventaja en primera y segunda vuelta, y Guillier no logra capitalizar fuerte caída de Sánchez

Resultados abren críticas internas a campaña de Guillier y partidos exigen reestructuración.

Candidata del Frente Amplio apostará por radicalizar diferencias programáticas. ME-O supera a Goic (DC).



CEP ESTIMA QUE VOTARÍA EL 44% DE LOS ELECTORES | C 6, C 7 y C 8

“Nunca hay en política ventajas irremontables”, afirmó el presidencial: Encuesta abre críticas internas a campaña de Guillier y partidos exigen reestructuración

Abanderado obtuvo un 19,7% de las preferencias respecto de los votantes probables. Piñera subió 9 puntos en relación al sondeo anterior; el senador mantuvo su adhesión.

de SANCHEZ, G. CÁNDIDO / A. SANCHEZ

Las encuestas de la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) revelaron que la encuesta abre críticas internas a la campaña de Guillier y partidos exigen reestructuración.

El candidato presidencial Sebastián Piñera subió 9 puntos respecto de la encuesta de agosto. Guillier bajó 10 puntos en su encuesta, lo que lo dejó en 27,7%, frente al 37,4% de la encuesta de agosto. El senador mantuvo su adhesión a la candidatura de Piñera con un 19,7% de las preferencias.

Presión de la Nueva Mayoría

“Es muy importante que cu...”



El presidente Juan Piñera en el momento de la firma de la Ley Antiterrorista.

que “mantienen mucha fuerza, también porque se proyecta en el tiempo y eso es lo que nos ha permitido estar viables”.

El factor DC

Los preparativos para la segunda vuelta ya habían comenzado. Frente a la posibilidad de una segunda vuelta, los candidatos de la Nueva Mayoría se reunieron para discutir la estrategia.

“La segunda vuelta es una carrera de obstáculos”, dijo Piñera. “Frente a la posibilidad de una segunda vuelta, los candidatos de la Nueva Mayoría se reunieron para discutir la estrategia”.

“Continúa por ‘El Mercurio’, por una vez me gustaría que Guillier respondiera ‘Esa es una pregunta muy buena, ¿cómo vamos a hacer para ganar la elección?’”.



El senador Alejandro Piñera dijo en un video que “siempre va a haber en que votar a restructuración es la segunda vuelta”.

“Siempre va a haber en que votar a restructuración es la segunda vuelta”, dijo Piñera en un video que se publicó en su cuenta de Twitter.

“Siempre va a haber en que votar a restructuración es la segunda vuelta”, dijo Piñera en un video que se publicó en su cuenta de Twitter.

Franja levisiva

La campaña de la encuesta del CEP reveló que la encuesta abre críticas internas a la campaña de Guillier y partidos exigen reestructuración.

SEÑALES OSURAS

Si se va de buen humor. Alrededor de las 10 de la mañana, el senador Sebastián Piñera se dirigió a la oficina de su gabinete en la calle Alameda, en la zona céntrica de Santiago. Él estaba acompañado por su esposa y sus hijos.

Sebastián Piñera llegó de gira por el sur, en el marco de la campaña presidencial. Él estaba acompañado por su esposa y sus hijos.

“¿Se siente ya cerca de la Moneda?” “No, todavía no. La campaña es larga y hay que estar preparados para cualquier eventualidad. Pero sí me siento cerca de la Moneda”.

“¿Ya está todo listo para la segunda vuelta?” “Sí, ya está todo listo. Hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para cualquier eventualidad”.

“¿Ya está todo listo para la segunda vuelta?” “Sí, ya está todo listo. Hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para cualquier eventualidad”.

“¿Ya está todo listo para la segunda vuelta?” “Sí, ya está todo listo. Hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para cualquier eventualidad”.

“¿Ya está todo listo para la segunda vuelta?” “Sí, ya está todo listo. Hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para cualquier eventualidad”.

“¿Ya está todo listo para la segunda vuelta?” “Sí, ya está todo listo. Hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para cualquier eventualidad”.

Abanderado de Chile Vamos afirma que la elección aún no está definida Sebastián Piñera y resultados de la encuesta CEP: “Es difícil ganar en primera vuelta”

Aunque celebra su ventaja en el sondeo, se muestra cauto y rebela sus críticas al Gobierno en una semana marcada por la violencia en el sur y la salida de los ministros de Hacienda y de Economía.



El presidente Juan Piñera en el momento de la firma de la Ley Antiterrorista.

ATENTADOS EN EL SUR: “Voy a crear un Consejo de Inteligencia Policial”

“Estoy atenta que el Gobierno ha mostrado debilidad tras el golpe de 28 ministros en Los Ríos, porque que cualquier cosa millitar o terrorista de parte de Chile Vamos...”

“Estoy atenta que el Gobierno ha mostrado debilidad tras el golpe de 28 ministros en Los Ríos, porque que cualquier cosa millitar o terrorista de parte de Chile Vamos...”

“Estoy atenta que el Gobierno ha mostrado debilidad tras el golpe de 28 ministros en Los Ríos, porque que cualquier cosa millitar o terrorista de parte de Chile Vamos...”

“Estoy atenta que el Gobierno ha mostrado debilidad tras el golpe de 28 ministros en Los Ríos, porque que cualquier cosa millitar o terrorista de parte de Chile Vamos...”

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

“¿Cómo se prepara el trabajo de inteligencia?” “El trabajo de inteligencia es una tarea compleja que requiere de recursos humanos y tecnológicos. Estamos trabajando en mejorar nuestra capacidad de inteligencia”.

Fuente: El Mercurio.

Finalmente, una tercera categoría de noticias que está presente en la elección de 2017 son aquellas que aparecen con especial frecuencia después de la primera vuelta del 19 de noviembre y que se enfocan en cuestionar el rol de las encuestadoras y los resultados de la elección.

Imagen 3. Notas que evalúan el desempeño de las encuestas en la elección de 2017.

14 Política | La Segunda | lunes 20 noviembre 2017

Joignant a Izikson: "A mí no me vengan a decir que hicimos un buen trabajo técnico"

De hecho intercambios de opinión con nosotros a las encuestas generaron esta materia en TV3 (donde el presentador de Noticias Político de Caceres, Roberto Izikson, y el periodista Alfredo Joignant, sobre la validez de las encuestas en esta elección).

Joignant —¿Está hay un filo con las encuestas, yo siempre le digo cuando nos comunicamos que debe haber proliferación de publicaciones de las encuestas, durante 70 días o normalmente un par de semanas, porque la informa-

ción que difunden las encuestas tiene que ser científica para ahorrarnos confusiones y paranoias de la comunicación de sentidos de opinión y desde ese punto de vista lo que ocurrió en esta elección fue extraordinariamente tónico, funcionamos sobre fundaciones falsas, me podrían decir que aquí quedó el espíritu del día que es una teoría, que un cierto doctor decía su voto y lo declara en una encuesta y se refleja el día de la elección. Pero a mí no me vengán a decir que hicimos un buen trabajo técnico porque perdíjimos con ello el orden de

Segunda. El orden de llegada lo sabemos más o menos todos, pero eso no se necesita hacer encuesta.

Izikson —El orden de llegada lo sabemos más o menos todos porque las encuestas lo predicen, si no, no lo habríamos sabido.

Joignant —Pero no es lo que uno estaba pensando. Izikson —Beatriz Sánchez durante los últimos dos meses y medio estuvo sobre Alejandro Guillier, de julio hasta mediados de septiembre. Segunda cosa, sobre la prohibición de encuestas, si es que un hubiese habido prohibición de encuestas, hubiese quedado más claro el más claro la caída de Sebastián Piñera. La

última vez que nosotros publicamos una encuesta, Sebastián Piñera se cayó en forma significativa en las últimas 2 semanas, tres semanas más específicamente. La primera semana de mediana estaba en 30% y cayó en 41. Nuestra encuesta no se equivocó en puntos de subestimar a Piñera. Al final nosotros dijimos 43, con un plus de 10, entonces entre cuatro y seis puntos. Mismo día que en el caso de Beatriz Sánchez, que estuvo entre 4 y 6 puntos, nosotros dijimos 14 con un plus de 10 el resultado fue 20. A mí no me parezca dramático.

Joignant —Pero es extremadamente importante.

Utilizaron paneles estables

Los encuestólogos que estuvieron más cerca: Guzmán y Valdivieso

"No hay un derrumbe de las encuestas", asegura Valdivieso, de Critería Research. "Nosotros estamos haciendo paneles hace un año", dice Guzmán de UDD.

Por Loreto Pizarra Ruiz

Las encuestas de la Universidad del Desarrollo y la de Critería Research son las que más se acercaron al resultado obtenido este domingo, y es que ambas usaban, desde hace al menos de un año, el sistema de paneles para hacer sus estudios de opinión.

"La mayoría de las encuestas el problema que tuvieron fue en el cálculo del voto probable. Hay un estudio que se hizo en Estados Unidos de cuál es la metodología que uno debería utilizar en estos casos, y hacen los paneles y acá están estamos haciendo paneles hace un año, que los voy preparando a las mismas personas de manera sistemática distintos programas que se van permitiendo aumentar el perfil de esa gente, que quienes a nosotros una semana más de que el individuo es probable que vaya a votar o no".

Y agrega que "eso es lo que nos permitía saber que en el caso de Santiago para Beatriz Sánchez, porque nosotros panel funciona en Santiago, nosotros dijimos

que el porcentaje de voto probable era el 20%. Si nosotros lo aplicamos eso se llama el error de estimación íbamos a estar en torno del 25 y 17. La misma Guillier, que él iba a estar entre el 20 y 20. En el caso de Piñera, que iba a tener 38, que podría llegar al 43 o podría llegar a 36".

Guzmán enfatiza que "no es que las otras encuestas están mal, lo que pasa es que cuando empezamos a estudiar ese voto probable, es muy difícil hacerlo si ni ni un día la muestra de sus individuos para hacer".

Panel online

"Lo interesante de nuestra encuesta es que se hace en base a un panel online, que es como se hacen las encuestas en los países desarrollados, que le gente responde sola frente a su computador respecto a una serie de preguntas y entre ellas los candidatos que prefieren y que quieren estudiar", explica Cristian Valdivieso, de Critería Research. Y agrega que "un panel online, no es lo mismo que una encuesta online, porque es sobre la base de un panel, donde el individuo una muestra representativa de la población. El panel ya está



La mayoría de las encuestas el problema que tuvieron fue en el cálculo del voto probable", Eugenio Guzmán, director de Decidim.



Lo que es discutible es cómo (las encuestas) empezaron a generar un clima de opinión", Cristian Valdivieso, director de Critería Research.

hecho y es la base a panel".

Valdivieso asegura que el hecho de que las personas respondan la encuesta sola frente a su computador ayuda a que sea más real. "Al no haber la intervención de un encuestador la persona responde más bien lo que piensa, siente y quiere y no lo que supone que la otra persona podría estar pensando que debe responder, porque eso influye mucho".

Valdivieso coincide con Guzmán en que "el desafío de las encuestas es ver cuáles son las voluntades probables. La participación fue de 46.7% y nosotros dijimos que iba a ser de 46%", sostiene.

"¿Qué pasó con las encuestas que no acertaron?"

Primero digamos que las encuestas se aculturaron a los tres primeros lugares. No hay un desarrollo de las encuestas en general. ¿Qué es lo que pasó con las encuestas? Carama no publicar poco lo que es la metodología, hacemos poco análisis en las margenes de error. Fera uno más que insistir en la exactitud de las encuestas en general, como con Beatriz Sánchez se produce una subestimación de

esta, en algunas encuestas no fue tan precisa, más que eso lo que es discutible es cómo empezaron a generar un clima de opinión que finalmente hizo que mucha gente quizás no salió a votar porque pensaron que la elección estaba totalmente cerrada.

Y agrega que "aquí hay un problema de subestimación, si mal estimación del votante probable, muy mala estimación de voto más silencioso. Luego se produce es el espíritu del silencio que es su quieto votar por A, pero termino diciendo que voy a votar por B".

"Hay muchas encuestas que miran las otras encuestas y van produciendo el efecto pecera, donde los encuestólogos se empiezan a influir unos con otros. Yo sé que nosotros también otro fenómeno que es permanente, esa línea de análisis de haber que agrupan las encuestas públicas y sacan un promedio y dicen esa sería la tendencia. No es solo lo que dicen las encuestas públicas, sino que también dicen su replica individual, a través de encuestadores. Entonces estamos aumentando un fenómeno, pero que es Alemania de los últimos".

Fuente: La Segunda, La Tercera, El Mercurio

Sobrerrepresentaron la votación de Piñera, y subestimaron a Sánchez:

Encuestadoras explican por qué fallaron en los resultados de todos sus sondeos electorales

VALERIA GONZÁLEZ
JASTHINEROS Y NICOLA GONZÁLEZ

En medio de la celebración por la Victoria parlamentaria del Frente Amplio por el 20,3% de apoyo que obtuvo su candidato

"Reconocemos con humildad que no fuimos precisos a la hora de estimar la votación en particular de Sebastián Piñera y de Beatriz Sánchez", admitió el CEP, que

Es plausible señalar que, si la predicción de las encuestas hubiese sido más acertada, el número e intensidad de las noticias que evaluaron el desempeño de las encuestas hubiese sido menor o insignificante en la prensa.

Usuarios de redes sociales hacen duro juicio a encuestas

Expertos de la Universidad Central analizaron casi 30 mil tuits con la reacción a los pronósticos sobre el resultado de la elección presidencial.

Carlos González Isla

"Mintieron", ese fue el resultado en los usuarios de Twitter que debatieron sobre los pronósticos de las encuestas para la elección presidencial del pasado domingo. "Sobrevaloración", "manipulación", "explicaciones", "chantas" y "engaño" fueron otros de los conceptos que aparecieron en el análisis que realizó el Observatorio de Política y Redes Sociales de la Universidad Central, entre el domingo 19 y el lunes 20 de noviembre.

Nicolás Freire, director de este observatorio, explica, tras analizar 29.481 tuits y resultados relacionados con el concepto "encuesta", más allá de

la empresa que la realizó en particular, que la conclusión fue que las "encuestas mienten". Lo anterior raíz de los resultados de la primera vuelta, en la que el candidato de Chile Vamos, Sebastián Piñera, obtuvo menos votación de la proyectada y, por el contrario, la candidata del Frente Amplio, Beatriz Sánchez, consiguió mucho más de lo que se anticipaba en la mayoría de las mediciones.

"Las redes fueron tremendamente críticas con las encuestas, acusándolas no solo de equivocarse sino que también de haberlo hecho con un claro propósito. La manipulación era un concepto que estaba fuertemente presente",

dice Freire.

Entre los principales influenciadores de la conversación (más comentarios, mencionados o retuiteados) están la Presidenta Michelle Bachelet y el alcalde de Recoleta, Daniel Jadue. A través de su cuenta de Twitter, la Mandataria señaló el lunes último que "la única encuesta que vale es la opinión de los chilenos expresada en las urnas".

"Con respecto a la conversación general, los influenciadores son importantes. La misma Presidenta figura entre ellos, es más moderada pero siempre haciendo un punto sobre el error (...) creo que pudo ser uno de los

tuits más íntimamente felices que ha escrito", agregó el investigador.

Las críticas de los usuarios apuntaron mayoritariamente a los sondeos de Cadem, Adimark y CEP (ver infografía). Sobre Critería, que estuvo más cerca de la votación que alcanzaría la candidata Beatriz Sánchez, no se generó mayor debate.

"La más damnificada fue la Cadem, por frecuencia de conversación y negatividad de la misma. La menos fue Critería, que no solo salió poco a la palestra, sino que también fue mencionada incluso de manera positiva por los internautas", agrega Nicolás Freire. ●

LAS ENCUESTAS EN LAS REDES

Reacciones sobre las encuestas en Twitter entre el domingo 19 y el lunes 20 de noviembre.

Conceptos que aparecieron relacionados con la palabra "encuestas":



Tuits o retuits sobre el concepto "encuestas": 29.481

Tuits o retuits sobre los siguientes conceptos:

Cadem	Adimark	CEP	Critería
15.141	14.209	12.582	127

FUENTE: Observatorio de Política y Redes Sociales de la U. Central.

LA TERCERA

Palabras finales

En las democracias contemporáneas los medios de comunicación constituyen el principal canal por lo que la ciudadanía conoce el estado de opinión pública de una sociedad. La importancia de los medios como divulgadores de encuestas adquiere especial importancia en tiempos electorales donde el interés por la política aumenta dado que son las elecciones la principal instancia de participación política ciudadana. Sin embargo, en Chile, como en el resto del mundo, los cambios en el periodismo, el surgimiento de nuevos medios, la competencia exacerbada entre los medios de prensa por informar y la proliferación de encuestas de diversas calidades metodológicas ha trastocado la relación de los medios con las encuestas.

Si bien el conocer la intención de voto de los ciudadanos y sus cambios en el tiempo es importante, los medios de prensa se han centrado demasiado en la carrera de caballos de la contienda asumiendo erróneamente que los candidatos responden más a los resultados de las encuestas que a sus agendas programáticas y de campaña. Es así como la encuesta CADEM a pesar de ser metodológicamente muy pobre en la determinación de la muestra, es la más mencionada en los medios solamente por entregar resultados semanales. En el fragor de la batalla por noticias, muchas veces los medios no distinguen entre encuestas de calidades metodológicas diversas. Por ejemplo, a pesar de ser poco mencionada en la prensa, la encuesta CERC MORI, que es persona a persona y que usa cuotas refinadas tras largos años de estudio, es metodológicamente superior a cualquier encuesta telefónica.

Es responsabilidad de las empresas encuestadoras dar a conocer sus metodologías y fichas técnicas, pero son los medios de comunicación los encargados de dar a conocer estos estudios al público. Para una empresa encuestadora muchas veces una encuesta pre-electoral es parte de una estrategia de marketing de posicionamiento en el mercado para sus encuestas comerciales. Es la prensa la que convierte una conferencia de prensa sobre los resultados de una encuesta en una noticia nacional. Así como un periodista reporta diversas fuentes, analiza los diversos ángulos de una noticia y sobre todo debe corroborar lo reportado ¿por qué no hace lo mismo cuando reporta los resultados de una encuesta?

No somos partidarios de una regulación propiamente tal, pero algunas directrices tanto a nivel de empresas encuestadoras como a nivel de medios de prensa ayudarían mucho a elevar el nivel de las encuestas y su comprensión por parte de la ciudadanía, así como adherir de manera más firme a los principios orientadores expuestos por organismos y asociaciones internacionales de estudios de opinión pública.

Bibliografía

- Atkin, Charles K. y Gaudino, James (1984) The Impact of Polling on the Mass Media. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 472. 119–28.
- Cassino, Dan (2016) “Demographics: How Today’s Political Polling Works”. *Harvard Business Review*. 01 agosto 2016. <https://hbr.org/2016/08/how-todays-political-polling-works> Consultado el 2 de Mayo de 2018.
- Clement, Scott (2016) “The Fix: Why the ‘likely voter’ is the holy grail of polling”. *The Washington Post*. 7 de enero. https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/01/07/why-the-likely-voter-is-the-holy-grail-of-polling/?noredirect=on&utm_term=.c6a402f6cbd2 Consultado el 1 de Mayo de 2018.
- Cordero, R. (2009). Dígallo con números: la industria de la opinión pública en Chile. En R. Cordero (Ed.), *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia* (pp. 69–91). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Diego Portales.
- Cordero, R., & Tapia, G. (2007). *Sumando opiniones: antecedentes históricos y desarrollos metodológicos de la industria de la opinión pública en Chile* (Documentos de trabajo ICSO No. 15). Santiago. Recuperado desde <http://www.icso.cl/images/Papers/cuartopaper.pdf>
- Crossley, Archibald M. (1937) Straw Polls in 1936, *Public Opinion Quarterly*. 1 (January) 24–35.
- EMOL (2016) “Oposición acusa que resultados de encuesta Cerc-Mori tienden a favorecer "al sector de izquierda". 28 de diciembre. <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/12/28/837600/Oposicion-acusa-que-resultados-de-encuesta-CercMori-tienden-a-favorecer-al-sector-de-izquierda.html> Consultado el 2 de Mayo de 2018.
- Fayoyin, A., & Ngwainmbi, E. (2017). Use and misuse of data in advocacy, media and opinion polls in Africa: realities, challenges and opportunities. En E.

- Ngwainmbi (Ed.), *Citizenship, democracies, and media engagement among emerging and marginalized communities* (pp. 325–346). Cham: Palgrave MacMillan.
- Larraín, Hernán s.j (1973) Signos del Tiempo: Eduardo Hamuy y las Elecciones de Marzo. *Revista Mensaje*, 22(217). Mar-abr. 131-132.
- Larson, S. G. (1999). Public Opinion in Television Election News: Beyond Polls. *Political Communication*, 16(2), 133–145. <https://doi.org/10.1080/105846099198695>
- Lawrence, J., & Shapiro, R. (2011). Informational interdependence: public opinion and the media in the new communications era. En R. Shapiro & L. Jacobs (Eds.), *The Oxford Handbook of American public opinion and the media* (pp. 2–21). Oxford: Oxford University Press.
- López, M. Á., & Martínez, G. (1999). Opinión pública y democracia: las encuestas en la redemocratización chilena. En A. Menéndez-Carrión & A. Joignant (Eds.), *La caja de pandora. El retorno de la transición chilena* (pp. 157–184). Santiago de Chile: Planeta/Ariel.
- Martínez, G. (1999). La difusión en la prensa chilena de los estudios de opinión pública y predicción electoral. *Política*, 37–38, 27–56.
- Mortimore, R., & Wells, A. (2017). The polls and their context. En D. Wring, R. Mortimore, & S. Atkinson (Eds.), *Political communication in Britain* (pp. 19–38). Cham: Palgrave MacMillan.
- Moy, P., & Rinke, E. M. (2012). Attitudinal and behavioral consequences of published opinion polls. En C. Holtz-Bacha & J. Strömbäck (Eds.), *Opinion polls and the media. Reflecting and shaping public opinion* (pp. 225–245). Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Navia, P., & Osorio, R. (2015). Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973. *Latin American Research Review*, 50(1), 117–139. Recuperado desde https://lasa-4.lasa.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol50no1/50-1_117-139_navia-osorio.pdf
- Paletz, David; Short, Jonathan; Baker, Helen; Campbell, Barbara; Cooper, Richard y Oeslander, Rochelle. (1980). Polls in the Media: Content, Credibility, and Consequences. *The Public Opinion Quarterly*, 44 (4), 495-513.
- Poveda, A., & Sánchez, M. J. (2013). Encuestas y metodología de encuestas en Chile. En A. Arriagada & P. Navia (Eds.), *Intermedios. Medios de comunicación y democracia en Chile* (pp. 99–117). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Diego Portales.
- Rosenstiel, Thomas. (2005). Political Polling and the New Media Culture: A Case of More Being Less. *Public Opinion Quarterly* 69(5), Special Issue. 698–715.
- Silver, Nate (2014) “Is The Polling Industry In Stasis Or In Crisis?.” *FiveThirtyEight*. 25 de agosto. <https://fivethirtyeight.com/features/is-the-polling-industry-in-stasis-or-in-crisis/> Consultado el 2 de mayo de 2018.
- Smith Tom W. (1990).The First Straw? A Study of the Origins of Election Polls., *Public Opinion Quarterly*. 54(1), 21-36.
- Squire, Peverill.(1988) Why the Literary Digest Failed, *Public Opinion Quarterly* 52 (1) 125–133, <https://doi.org/10.1086/2690851988>
- Strömbäck, J. (2012). The media and their use of opinion polls: reflecting and shaping public opinion. En C. Holtz-Bacha & J. Strömbäck (Eds.), *Opinion polls and the media. Reflecting and shaping public opinion* (pp. 1–22). Houndmills: Palgrave MacMillan.

- SUBTEL (2017) “Líneas totales en Servicio en telefonía fija” y ”Servicio de telefonía Móvil: Número de abonados totales”. En Estadísticas. Subsecretaría de Telecomunicaciones. <http://www.subtel.gob.cl/estudios-y-estadisticas/telefonía/> Consultado el 2 de Mayo de 2018.
- Sunkel, G. (1989). *Las encuestas de opinión pública. Entre el saber y el poder* (Documentos de Trabajo No. 439). Santiago de Chile. Recuperado desde <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1989/000202.pdf>
- Supadhiloke, B. (2015). How opinion polls affect voting in Bangkok’s gubernatorial election. *Asian Journal of Communitarian*, 25(2), 135–161.
- Traugott, Michael W. (2015) Problemas Relacionados con las Encuestas Preelectorales desde una Perspectiva Comparada. *Estudios Públicos* No 138 (otoño). 7-46.
- Valenzuela, E., Bargsted, M., & Somma, N. (2013). *¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile* (Temas de la agenda pública No. 59). Santiago de Chile. Recuperado desde <https://politicaspUBLICAS.uc.cl/wp-content/uploads/2015/02/serie-n59-en-que-creen-los-chilenos-naturaleza-y-alcance-del-cambio-religioso-en-chile.pdf>
- Von Hoffman, Nicholas. (1979). Public opinion polls: Newspapers making their own news?, *Public Opinion Quarterly*. 44(4).572–573.
- Woong Rhee, J. (1996). How polls drive campaign coverage: the Gallup/CNN/USA Today traking poll and USA Today’s coverage of the 1992 presidential campaign. *Political Communication*1, 13(2), 213–229.

¿De qué comunicación me habla? De la adecuada comprensión del concepto de comunicación de Luhmann en la Modelación Basada en Agentes*

Nelson Paulus Santibáñez

Introducción

El modelamiento computacional es una de las principales herramientas utilizadas en el estudio de sistemas complejos. Dicha herramienta se basa en el uso de autómatas celulares o bien de los así llamados Modelos Basados en Agentes (MBA). En el caso de estos últimos, se trata de simular agentes que se comportan de acuerdo a reglas que dependen de interacciones locales con otros agentes. En lo efectivo, los MBA se han convertido en una de las principales herramientas de estudio en el modelamiento social y en la simulación de sociedades artificiales. Particularmente, este tipo de modelamiento está en la base de algunos programas de investigación actuales dedicados al estudio de la sociedad como un sistema complejo, trabajo que en Chile ha sido desarrollado, desde hace algunos años por diversas instancias: el Instituto de Filosofía y Ciencias de la Complejidad (IFICC); el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso (ISCV); Núcleo Milenio Modelos de Crisis, de la Universidad Adolfo Ibáñez.—entre otros— y que a nivel internacional es difundido en revistas como: *Ecological Modelling* (<http://www.journals.elsevier.com/ecological-modelling>); *Simulation* (<http://sim.sagepub.com/>) y en específico la revista *JASSS Journal of Artificial Societies and Social Simulation* (<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/JASSS.html>)

Sobre el particular, una de las dificultades esenciales de los MBA, tiene que ver precisamente con la forma en la cual un determinado dispositivo teórico es plasmado en la lógica operativa programada para un determinado agente. Lo anterior, que para aquellos investigadores provenientes de las ciencias computacionales puede resultar un preciosismo de los científicos sociales implicados en las investigaciones, para estos últimos debiese resultar central, en tanto determina el nivel de propiedad con el que los conceptos teóricos muchas veces discutidos son vertidos en la simulación. La falta de pulcritud en este aspecto determina que cuando se dice que el MBA construido modela un determinado concepto, a ojos de una buena disección que revise la interface entre lo teórico y la

* Este trabajo fue desarrollado en el contexto del proyecto Fondecyt: 1120598: “Estudio de los efectos de la estructuración geográfica sobre la competencia en educación escolar mediante el uso de sistemas de información geográfica y modelamiento basado en agentes” dirigido por el doctor Manuel Vivanco.

programación, resulta que lo realmente hecho, dista mucho de la intención original (al menos en su dimensión conceptual).

Lo anterior resulta de particular gravedad si, a partir de las simulaciones que esta aproximación metodológica faculta, lo que se pretende desde una óptica experimental es poner en juegos algunos constructos teóricos. Valga la reflexión anterior para abordar distintas iniciativas que para una serie de modelizaciones MBA que en el marco de la difusión de revistas en la materia han pretendido modelar parte de la propuesta de los sistemas sociales de Niklas Luhmann.

Desde la perspectiva del presente trabajo se estima que diversas iniciativas, revelan distintas suertes en su logro (obviamente, algunas más felices que otras) en particular cuando lo que se pretende es simular las dinámicas autopoiéticas propias de los sistemas sociales observados por el autor alemán. Sin ánimo de realizar una exégesis, se pretende realizar un ejercicio que, a través de la elaboración de un conjunto de condiciones mínimas, permita identificar las fortalezas y debilidades de las distintas iniciativas que pretenden simular los sistemas sociales basados en comunicaciones. Para finalizar, dicho conjunto de condiciones mínimas es reformulado para que la modelación que se realice del concepto de comunicación, pueda corresponder, si no de manera efectiva, al menos más cercana a la enunciación luhmanniana.

La idea es recuperar para los científicos sociales la adecuada formulación de las condiciones de los MBA, y no dejarlas liberadas al entendimiento naturalmente parcial, (y a veces autocomplaciente) de quienes apoyan, desde las ciencias naturales y de la computación, en la tarea de programación. De alguna manera, la idea es reposicionar la teoría sociológica en la dinámica de modelación y en su interface con la programación de los MBA.

Anécdota y problema

Hace algunos años, en el contexto de una muy interesante actividad, tuve oportunidad de conversar con un sociólogo, presentaba tópicos de métodos de simulación basada en agentes, a partir de su experiencia en el desarrollo y utilización de éstos métodos. Una vez finalizada la exposición me acerqué a conversar con él y preguntarle su opinión a la forma en la cual podrían, en lo eventual, ser modelados algunos aspectos de la teoría luhmanniana, específicamente aquellos vinculados a la utilización de la comunicación. Su respuesta fue que, en general, la propuesta luhmanniana, en el contexto de la utilización de MBA, no resultaba generativa. Dicha respuesta provocó en mí cierta inquietud, no por el hecho de que en lo personal tuviese la certeza de que la propuesta luhmanniana fuese efectivamente generativa (por el contrario, es todo un mundo aún por testear) sino por lo enfático de la aseveración, en un contexto más bien *ex - ante* en la materia.

Por lo demás, podremos convenir fácilmente que la Teoría de Sistemas Sociales de luhmanniana podrá ser estimada como muchas cosas, pero raramente como sencilla y llana en su comprensión. Ahora bien, si a eso agregamos que la forma en la cual las implicancias de una teoría compleja son plasmadas en una simulación y/o modelación no es algo menor, probablemente deberíamos dejar la taxativa y polémica enunciación a partir de la cual surge este trabajo condicionado con un tono proto-hipotético, que nos permita avanzar en la enunciación de hipótesis más certeras y nítidas, limpia de entendimientos parciales del asunto.

Ahora bien, en este contexto, que caló en mi la idea de ¿que querría decir con que no es generativo?, Así visto, parte del desarrollo de este trabajo, se aboca a la tarea de intentar discriminar esta situación. No obstante, y como trabajo preliminar, ha sido necesario revisar las formas en las cuales las propuestas de modelación MBA han abordado la propuesta luhmanniana.

Pesquisa

Como un breve ejercicio, nos hemos remitido a ubicar en el contexto de revistas especializadas como la *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* (JASSS) y en algunas otras, intentos que en este sentido hayan sido desarrollados con el objeto de simular con un modelo multiagente algunas de las propuestas contenidas en la extensa propuesta luhmanniana. Ahora bien, cabe destacar que, en este contexto, entenderemos como generativos (o al menos con una intención de ser tal) todas aquellas modelaciones que en general pretendan a través de una simulación de la dinámica interactiva entre sus elementos constituyentes, replicar estructuras e instancias más complejas de orden en el marco de un sistema. Valga lo anterior también y de manera específica para todas aquellas modelaciones, que pretenden reconstruir la complejidad inherente en torno a la cual se constituyen complejas estructuras sociales, a partir de la dinámica observada entre sus elementos constituyentes. En este caso específico, distintos elementos disputan en el ámbito de lo teórico este espacio (individuos, agentes, acciones, comunicaciones, etc.)

Modelamiento Basado en Agentes

El modelamiento basado en agentes (MBA) es una de las principales herramientas utilizadas en el estudio de sistemas complejos (Vivanco 2010, Hoekstra 2010). El MBA se basa en el uso de autómatas celulares, los cuales son típicamente representados como celdas en un espacio de fase de modelamiento bidimensional en que cada celda puede tener diferentes estados, los cuales cambian según reglas que dependen del estado de la misma celda y del estado de las celdas vecinas en este espacio de fase (Wolfram 1986, 2002; Gilbert & Troitzsch 2005, Gilbert 2008). En el MBA los autómatas celulares se interpretan como agentes que se

comportan de acuerdo a reglas que dependen de interacciones locales con otros agentes, y se han convertido en la principal herramienta de estudio en el modelamiento social (*social modeling*) y en la simulación de sociedades artificiales (*artificial societies*) (Gilbert & Troitzsch 2005, McElreath & Boyd 2007, Gilbert 2008, Hollander & Wu 2011).

Particularmente, este tipo de modelamiento está en la base de los actuales programas de investigación dedicados al estudio de la sociedad como un sistema complejo (Byrne 1998, Epstein 2006, Miller and Page 2007, Vivanco 2010), trabajo que está siendo publicado en revistas como el *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* (JASSS) entre otras. Una de las principales ventajas metodológicas de los MBA está en que permite estudiar el efecto de las condiciones y limitaciones espaciales relacionadas a los factores afectados por la vecindad o cercanía entre agentes interactuantes (Wolfram 2002, Suleiman et al. 2000, Batty 2005, McElreath & Boyd 2007, Edmonds et al. 2008, Vivanco 2010).

Constituye esta una herramienta que permite investigar modelos que conciben la sociedad como estructuras y procesos que emergen en una lógica más *Bottom-Up* que *Top-Down*; o más bien generada en una dinámica más parecida a una sesión de Jazz que a una Orquesta Sinfónica; pero imaginando una sesión de Jazz con millones de intérpretes que sólo acusan recibo de las interacciones musicales realizadas con su vecindad inmediata (Sawyer 2011)

Respecto a la simulación de la emergencia de estos macro-agregados, conforme a lo señalan Benenson y Torrens (2004), esta es una forma de investigar la especificidad de lo social en tanto provee un marco de ensayo y error para comparar dinámicas de los sistemas, con o sin mecanismos humanos específicos. Conforme a esta perspectiva, los autores señalan que las herramientas computacionales son las que facilitan este trabajo de ensayo y error, el cual es posibilitado por tratarse de una instancia de simulación experimental en contextos virtuales, lo cual es una nueva posibilidad en el marco del desarrollo de las ciencias sociales.

En tanto a través de la operación de micro-mecanismos se intenta reproducir macro-agregados (Schelling 2006), lo que la así llamada ciencia generativa a partir de la simulación pretende es demostrar cómo a partir de la interacción de aquellos elementos básicos que diversas teorías han identificado de forma distinta: agentes, acción, comunicación.

Vale decir, como a partir de la interacción entre estas unidades de análisis básico modelados y simulados en plataformas computacionales, se reproducen las complejas estructuras sociales. De esta forma, si a partir de la ejecución de un programa computacional que estime y diseñe adecuadamente el dispositivo básico y su dinámica interaccional a partir de reglas locales de interacción, llegan a reproducirse estructuras y dinámicas similares a las observadas empíricamente, uno puede decir, desde esta perspectiva que ha demostrado la viabilidad del mecanismo generativo para explicar el surgimiento de la estructura mayor (Epstein 2006)

El *quid* del asunto

Concretamente, debemos decir que, si alguna propuesta de utilización de estas herramientas pretende utilizar la aproximación luhmanniana, esta debe considerar al menos los siguientes elementos: Aquello que puede ser identificado como la unidad básica a partir de lo cual se construye la teoría luhmanniana es aquello que el propio autor indica como la comunicación (Luhmann 1998). En este sentido quien oficiase de modelador (Salamon 2011; Railsback & Grimm 2011) debiese (al menos en teoría) resistirse a las siguientes tentaciones (entre otras):

- Asumir, por un asunto de practicidad, la unidad básica como el (o los) agentes, la acción (o acciones de éstos), etc.
 - Por lo demás, el entender del concepto de comunicación conforme a la propuesta de Luhmann, debe ser canónico en el marco de esta teoría, es decir debe superar la atracción que ejerce el concepto de Shannon y Weaver en materia de comunicación (Pignuoli 2013)
 - En este sentido cabe destacar que aquello que identificamos como el concepto de comunicación en Luhmann, no es para nada algo intuitivo, (Luhmann 1992) (Seidl 2005) (Corsi, Espósito, Baraldi 2006) en tanto se le estima como un evento triádico, que sintetiza tres elementos (Pignuoli 2013)
- Información
 - Notificación
 - Comprensión

En este contexto la comunicación es contingente (no es necesaria, ni es imposible) y en su naturaleza eventual (recordemos que es un evento) se realiza en tanto Ego distingue una diferencia (valga la redundancia) entre Información y Notificación hecha por un Alter en el medio Sentido; *Donde la síntesis no emerge como “transmisión”, sino como unidad social de coordinación doble-contingente de selecciones.* (Pignuoli 2013:67)

La distinción hecha de esta forma constituye la Comprensión. A diferencia de nociones más esencialistas de la comprensión que suponen que algo es comprendido, en la versión luhmanniana para la comprensión basta que Ego haga esta distinción. Podríamos decir que basta con que Ego atribuya la intención de un Alter de querer notificar algo (la información, la diferencia, la nueva, la noticia – en el sentido del término inglés *news*) a Ego, para que haya comprensión, con independencia de cuál era la intención original del Alter. Vale decir, desde la perspectiva luhmanniana, la Comprensión no se resuelve nunca en la lógica de un bien entender.

En estas circunstancias, y de manera curiosa, hasta los malentendidos poseen una potencia generativa de comunicación, en tanto proceda esta atribución señalada como Comprensión. Vale decir, el

potencial generativo de lo social, no sólo radica en aquello que podemos entender como lo bien-entendido, sino también en el malentendido. Así visto, y muy a pesar de la propuesta habermasiana, podría pensar uno que el malentendido también es generativo en torno a la sociedad, o mejor dicho que en virtud de la imposibilidad de chequear cuan bien se ha entendido la intención original de un Alter, por parte de Ego, salvo que sea a través de otra comunicación, predispuesta de por sí al mal entendido y así *ad infinitum*).

Por lo demás, con lo anterior, si bien no hemos completado la tarea de elaborar un conjunto de condiciones mínimas a ser considerados si lo que se pretende es simular la propuesta luhmanniana de comunicación, si se han sentado algunos puntos que posteriormente nos serán de utilidad para ello, como límites de imposibilidad, en específico para abordar la crítica.

Una breve revisión

De momento, procedamos con una breve revisión a distintas propuestas que han pretendido simular la propuesta luhmanniana en torno a la comunicación en el desarrollo de modelos MBA. Así visto, debemos destacar el hecho de que en el presente trabajo a aquello que se le presta atención no es a los modelos concretos desarrollados, algunos de ellos de una complejidad que podría superar con creces para ser explicado el espacio que nos brinda este trabajo, sino, de manera distinta, identificar la forma en la cual es conceptualizada la unidad básica de análisis y la forma en la cual es modelada su dinámica interactiva para proceder a su simulación generativa. Así, resulta imperioso fijarnos en cuál es la unidad de análisis que es sometida para efectos de la simulación correspondiente de una dinámica emergente (*bottom-up*), cómo esta es modelada y la forma en la cual esta corresponde (o no) con aquello que identificamos como una ajustada referencia luhmanniana al tema de la comunicación, que nos permita afirmar, desde ese punto de vista, si aquello que se modela corresponde a la propuesta luhmanniana, más allá de la intención declarada de los autores.

Ahora bien, con respecto a la forma en cual esta unidad se plasma en el diseño de un mecanismo generativo, resulta claro y evidente que en el paso del concepto al diseño del dispositivo que permite simular naturalmente, pueden presentarse brechas y limitaciones. No obstante, resulta claro para un diseñador de los experimentos a simular la diferencia que hay entre una limitación explícita y de la cual se hace cargo en su formulación preliminar el diseño correspondiente; de una limitación que anclada en el punto ciego de lo conceptual opera a las espaldas del mismo diseño.

1er caso: El *Toy Model*

La primera iniciativa a evaluar en términos de la conceptualización de su unidad básica es la de Dittrich and Winter (2008). En el marco de esta

iniciativa, podemos observar que, conforme a los señalan estos propios autores, en general es deseable obtener una descripción formal de un mecanismo social, no obstante el hecho que existe el peligro de perder importantes detalles del fenómeno social durante el proceso de abstracción.

Using a toy model of the political system inspired by Luhmann, we demonstrate how chemical organization theory can be applied and can give insight into the structure and dynamics of the resulting model. (1)

Lo que los autores pretenden es demostrar como la Teoría de la Organización Química (TOQ) puede ser aplicada y constituir un aporte en la estructura y modelo resultante. Para ello ocupan a modo de instancia de prueba (*tester*) un *toy model* del sistema político inspirado por Luhmann.

En este sentido, en general, el problema que se observa es que incluso para diseñar un *tester* debe mediar una, al menos adecuada comprensión de lo que el autor modelado pretende. Como los mismos autores señalan: La teoría requerida puede ser explicada de una forma bastante comprimida. Con el objeto de explicar la teoría nos apegaremos a su terminología. Así los autores llaman a los elementos de un sistema moléculas y a la relación elementos reacciones; donde moléculas y reacciones juntas forman una red de reacción.

Cabe destacar que hasta un considerable avance del texto, la única referencia a la conceptualización luhmanniana que hay en el modelos se limita a señalar que...“*According to Luhmann, a (political) decision is a special communication (p 3)*”

Dicha cita, nos remite a Luhmann *Die Politik der Gesellschaft* (2000) lo cual resulta además de ser el único libro referenciado de Luhmann, omite de manera olímpica la obra *Sistemas Sociales*, la cual, de alguna manera puede ser visto como el estándar básico de quienes pretenden desarrollar una simulación basada en MBA de inspiración luhmanniana, obra de abstracta síntesis y madurez en torno a la propuesta luhmanniana. (Navas 1989) incluso estimada como el punto de inflexión para la incorporación del concepto de comunicación en su desarrollo teórico como unidad elemental del análisis eminentemente sociológico (Pignuoli 2013).

Lo único si es que hay algo, que podría excusar el amplio descuido en la construcción conceptual correspondiente es el hecho que lo llaman *Toy Model* no se sabe si con una intención lúdica o sólo ensayística. Lo anterior queda de manifiesto cuando los autores señalan que —...*nuestro estudio no permite realizar conclusiones referidas al sistema político real*, lo cual posee una franqueza casi *naif*.

Conforme a lo señalan los propios autores, la intención de modelar utilizando los elementos de la TOQ es ayudar a ilustrar como esta puede ser aplicada a ese sistema. Así visto, el *toy model* que genera la propuesta permitiría descubrir en su modelación interesantes estructuras que en tanto “ocultas” no son obvias cuando se ve la red entera.

Con respecto a sus conclusiones, los autores señalan que los resultados presentados en el trabajo son preliminares. Aunque señalan haber derivado su *toy model* basado en la teoría del sistema político de Luhmann (1998), la red de reacciones derivada es irrealista. Sin embargo, el objetivo declarado del *paper* era ilustrar el método y demostrar cómo un alto nivel de precisión al formular teorías sociales puede ser obtenido, y herramientas tales como la TOQ puede ayudar a tratar a echar mano de tales formalismos como el necesario paso preliminar de formalización para modelos más complejos.

Ahora bien, lo que más extraña de esta propuesta es que parece poseer buenas intuiciones, las que podrían haber arrojado más luces en su intención (Habría que rastrear la eventual continuación de este trabajo por parte de los autores). Por lo demás, si consideramos que en tanto la conceptualización de la comunicación en Luhmann alude más a lo procesual, dejando en suspenso la atención brindada al sustrato que sostiene dichos procesos, evidentemente que la figura de lo químico y de las reacciones resulta muy interesante como insumo para poder abordar la simulación de la emergencia de estructuras en una lógica luhmanniana. Dado el potencial analítico que podría aportar la TOQ, y las – en algún sentido- buenas intuiciones de los autores resulta particularmente lamentable lo malogrado de la propuesta aquí revisada, en tanto releva que la precisión de la elaboración de un modelo pareciera radicar exclusivamente en la utilización de (necesarios) elementos prestos a la formalización, pero haciendo caso omiso del hecho que un primer requerimiento para efectos de la precisión tenga que ver con dialogar en torno a una adecuada conceptualización de aquello que está en la base conceptual de la modelización. Algo similar a lo que demanda en el diseño de investigación, la operacionalización de un concepto. (Babbie 2013) o aquello que podemos indicar como la validez conceptual (Gerring 2012)

2º caso: Un avance parcial. Barber, Blanchard, et al. (2007)

El segundo de los casos aquí abordados desgraciadamente, tampoco es muy feliz, en tanto ya en su *abstract*, si bien señala que ...se presenta un *MBA* de interacción basado en la aproximación de contingencia de la Teoría de los Sistemas Sociales de Luhmann define brevemente tras eso, que “las interacciones entre agentes son definidas a partir del intercambio de mensajes”, y que el trabajo examina las estrategias de interacción a la luz del intercambio de mensaje usando técnicas analíticas y métodos computacionales. No obstante la flagrante referencia anterior, en pro de un tratamiento mínimamente justo de la propuesta, debemos avanzar un poco más allá del solo *abstract*.

En su desarrollo, el trabajo de los investigadores señala que el principal objetivo es diseñar un modelo multiagente usando el bagaje teórico de Luhmann y basado en una formalización matemática de un proceso social en el cual las comunicaciones guiadas por expectativas

resultan en aprendizaje. Esto último, desde la perspectiva luhmanniana no parece nada mal. Por el contrario, representa un avance respecto al *Toy Model* antes referido (Dittrich and Winter; 2008). No obstante esto último, de alguna forma este avance se desperdicia al señalar los autores que el concepto de la teoría de la información y la teoría Social de Luhmann que se usa para modelar interacciones conducidas por expectativas giran en torno a los siguientes elementos:

- Información y estructura de significado.
- Interacción
- Doble contingencia y expectativa de expectativas.

Lo anterior de alguna manera podría constituir un avance, salvo el que en dicha referencia se remata señalando que...

The concept of information used in this paper originates with the mathematical theory of communication of Shannon and Weaver (1949), now known as information theory.

Ahora bien, esto que podría parecer un fallo rotundo, debe ser matizado si consideramos que en el desarrollo del trabajo los autores demuestran un conocimiento suficientemente acabado de las propuestas que en materia de Doble Contingencia, Expectativas, Comunicación y Sentido realiza Luhmann, circunstancia en la cual el problema aquí no parece ser de conocimiento parcial, descuido o franco desconocimiento. Por el contrario, en el desarrollo del *paper* se aborda de manera interesante, por ejemplo: la situación de Alter y Ego entreverados en la doble contingencia; así como la relevancia central de un concepto muchas veces olvidado de la teoría luhmanniana, como son las expectativas. De manera especial, y conjurando el fallo asociado al basamento de Shannon y Weaver, resulta interesante la distinción que realizan en torno a información y sentido, el cual remiten a estructuras pre-existentes que encauzarían la información. Así visto, el problema no es siquiera que tanto la información y el sentido sean abordados de manera simplificada (después de todo se trata de un modelo). El problema radica en que, una cosa es simplificar, y otra cosa muy distinta es omitir algunos aspectos centrales si de lo que se trata es de poner en juego las propuestas teóricas de la aproximación luhmanniana al tema de la comunicación. En este sentido, por ejemplo, es que rápidamente la comunicación entendida como evento triádico sea reducido a la analogía del mensaje, que es enviado, es algo no exento de problemas:

In the present model, the term message is used to describe the three parts of the communication unit. From this follows that the model is at its core a message exchange model (ME model) and starts with a list of messages. The three-part unity is now:

1. Alter selects a message.
2. Once the selection process is finalized, the message is sent.
3. Ego receives the sent message. (2.9)

No obstante lo anterior, más grave que la radical simplificación es el hecho de omitir uno de los elementos esenciales de lo triádico de ese evento; en este caso la Comprensión.

Overall, the term —interaction is **considerably simplified** in comparison to the full Luhmannian notion. Additionally, the notion of interaction system is not used in the present version of the model, because —understanding is not considered. (2.10)

Más aún si esto último determina que los agentes (donde pivotan las comunicaciones) no posean la capacidad de rechazar un mensaje o de negarse a responder.

Within the present version of the ME model, agents do not have the option to reject a message or to refuse to answer. Their —freedoml is incorporated in the process of message selection. Agents can be distinguished by the number of messages they are able to use and by their selection strategies. The ongoing exchange of messages creates an interaction sequence with a limited—but possibly high—number of steps. (2.9)

Esto último parece algo excesivo, si consideramos que la reflexión respecto a la improbabilidad del éxito de la comunicación y su enlazabilidad es uno de los elementos relevantes en el marco de la reflexión que realiza Luhmann respecto a la comunicación entendida como proceso selectivo, donde es la comprensión por parte de un Ego que distingue entre una Información y su Notificación la que perfecciona el efímero evento triádico, que una vez realizado, desaparece.

As we have seen, the perfection of communication implies understanding, and understanding is not part of the activity of the communicator and cannot be attributed to him. (Luhmann1986:30)

La consecuencia más importante de este análisis es que la comunicación no se puede observar directamente, sólo puede ser deducida. Para poder ser observado y observarse así mismo, un sistema comunicacional debe entronizarse, entonces, como sistema de acción. (Luhmann, 1998)

In social, that is, communicative, systems, the elementary operation of communication comes about by an 'understanding' distinction between information and utterance. [...] The emergent level of communication presupposes this synthesis. Without the basic distinction between information and utterance as different kinds of

selection, the understanding would be not an aspect of communication, but a simple perception. (Luhmann 1986:39)

A manera de síntesis, si bien en el desarrollo de la propuesta de estos autores se demuestra conocimiento teórico más acabado que en el *Toy Model* este se plasma de manera muy imperfecta y parcial al momento de elaborar el diseño de la modelación. Resulta interesante que por segunda vez (además del caso anterior) estamos frente a un equipo de investigadores que junta gente de las ciencias naturales con gente de las ciencias sociales, siendo este último, sólo un individuo en un equipo de cinco personas.

3er caso: Loet Leydesdorff (2005) Un conocedor sofisticado.

El tercer caso y final, es probablemente el más sofisticado en tanto el autor de la propuesta es un conocido animador de discusiones en torno a la propuesta luhmanniana (Leydesdorff 2002, 2009, 2010). En este sentido, huelga decir que se trata de una propuesta unipersonal, desarrollada por un académico de las ciencias sociales, en torno a quien no debería existir problema alguno en calificar de experto en la teoría de los Sistemas Sociales.

Desde el inicio, por ejemplo, sienta algunas diferencias entre la noción de información de Shannon y la de Luhmann, privilegiando, en este contexto, claramente las de este último en tanto entiende por información selecciones hechas por los sistemas, en su acoplamiento a un entorno. Así visto resulta interesante observar que a través de una simulación pretende abordar este acoplamiento como una interface, en donde las expectativas (elemento también abordado en el caso anterior) son estimadas como un paisaje de segundo orden que puede ser distinguido del paisaje de primer orden constituido por los eventos observables.

Para abordar las expectativas, el autor concibe a los sistemas sociales como sistemas anticipatorios, los cuales pueden ser descompuestos analíticamente en sistemas observantes y sistemas bajo observación, debiendo de esta forma distinguirse entre las interacciones entre los observadores y las dinámicas entre las observaciones. Para poder realizar esto resulta imprescindible poder aproximarnos a la teoría luhmanniana con una claridad meridiana, tal como lo hace el propio Leydesdorff, sentando a manera de precisiones teóricas:

- Que los Sistemas Sociales, además de comunicaciones, están constituidos por **atribuciones** que es lo que permite la observabilidad de estos.
- Que las comunicaciones no son observables directamente, sino que pueden ser **inferidas** basadas en las interacciones observables entre agentes.

Que esto es posible en tanto las comunicaciones y los agentes están estructuralmente acoplados lo cual permite que la situación de los agentes pueda ser utilizada como indicadores de la forma en la cual evoluciona los procesos comunicativos.

Así visto la forma precisa en la cual las acciones e interacciones son estimadas como formas acopladas al flujo comunicacional resulta de importancia vital, en tanto es en estas instancias dinámicas en donde la comunicación dejaría rastros, y a partir de lo cual la comunicación podría constituir sistemas autopoiéticos.

The operation of second-order systems that process expectations cannot directly be observed. An observer is able to observe only the fingerprints that such operations leave behind. (8.2)

(...) While the observable events develop by information processing along historical trajectories, the processing of anticipations by and among human beings can be considered as a selection mechanism that operates from the perspective of hindsight. The reflexive expectations import representations of future states into the present, that is, as a feedback mechanism against the arrow of time. (1.3)

Lo anterior, de alguna forma arroja un poco de luz respecto a la forma en la cual los MBA pueden resultar de utilidad en la simulación de la teoría de Sistemas Sociales, en tanto se hace cargo teóricamente de la forma en la cual la acción de los agentes (las unidades analíticas más usualmente utilizadas para efectos de simulación) pueden servir para efectos de poder simular las dinámicas de sistemas constituidos por elementos comunicacionales (en este caso de expectativas).

Simulations of social systems at the second-order level of expectations enable us to hypothesize selection mechanisms operating at the social level on theoretical grounds. **Simulation studies can be considered as addressing a phase space of possible events which is different from the landscape of observable events.** Thus, simulation studies of second-order exchange systems can contribute to sociological theorizing in a way very different from empirical observations. (8.5)

De manera sintética, podemos señalar que solo una reflexión que en términos teóricos se haga cargo de la complejidad de las implicancias teóricas de la Teoría de los Sistemas Sociales, es capaz de constituirse en un real aporte que permita avanzar en la conceptualización, diseño y elaboración de nuevas simulaciones basadas en MBA que permitan poner en juego de manera cabal la teoría luhmanniana. En este sentido, a la luz de la breve revisión desarrollada en este trabajo una propuesta como la de Leydesdorff saca cuerpos de ventaja al establecer una plataforma de

proyección para seguir avanzando en la simulación computacional de las propuestas contendidas en la obra de Niklas Luhmann

Conclusión

En la revisión hemos avanzado desde niveles livianos de aproximación al componente teórico (casi un enemigo de paja, como alguien podría observar), pasando por uno que expresa conocimiento a nivel teórico pero que cae en graves inconsistencias y parcialidades al momento de ensamblarse en el modelo, a un caso final el cual, es mucho más satisfactorio en términos de aquello que, y la forma en la que pretende modelar un proceso dinámico inspirado la Teoría de los Sistemas Sociales.

A partir de lo aquí revisado se estima, por ejemplo, que la reducción de un sistema de comunicación a la semántica heredada de la Teoría de la Información de Shannon y Weaver, además de ser parcial no hace justicia al constructo de Luhmann, en tanto arriesga una sobresimplificación desaconsejada si lo que pretende es poner en juego a través de las simulaciones componentes teóricos, tales como la constitución autopoietica de los sistemas de comunicación.

Lo que al parecer resulta básico, es reconocer la constitución dual de los sistemas sociales según Luhmann, (conforme a lo señala Leydesdorff); en tanto estarían constituidos por comunicaciones y sus atribuciones como acciones (ver además Luhmann 1998). Por lo demás es la relación que este último autor pone de manifiesto la que permite estimar de forma adecuada, la manera en la cual la observación de una dinámica de acciones, puede resultar informativa (a partir de inferencias basadas en indicaciones en las que las acciones se acoplan a las comunicaciones) de un sistema social; o bien como se señalaba anteriormente, la forma en la cual a partir del análisis del devenir de los necesarios sustratos que sostienen, puede colegirse cosas del nivel de los procesos sostenidos.

Finalmente y en apoyo de la idea de posicionar a los científicos sociales de un lugar privilegiado para la adecuada formulación de las condiciones de los MBA, y así recuperarlas del entendimiento naturalmente parcial, (y a veces autocomplaciente) de quienes apoyan, desde las ciencias naturales y de la computación, en la tarea de programación, podemos retomar una aproximación del propio Leydesdorff (2005), quien señala que si bien los modelos de simulación nos permiten mostrar visualmente aquello que puede ser razonado analíticamente, el modelamiento requiere de manera imprescindible que el analista especifique sus supuestos con claridad matemática. Sólo de esta forma las ciencias sociales asumirán el papel que lo corresponde en la dinámica de modelación y en su interface con la programación de los MBA, cuando de testear constructos teóricos con este método se trate.

Al respecto, valga la oportunidad para destacar las posibilidades que en el ámbito de la MBA, y en especial en el contexto de su desarrollo por parte de equipos multidisciplinarios pueda brindar la utilización

de protocolos de trabajo como aquellos que desarrolla Šalamon (2011), quien destaca de manera esencial la especial dinámica que debiese existir entre el Experto (quien asigna tareas y sirve de fuente de conocimiento en la materia respectiva) el Analista (quien toma el problema del experto y lo traduce en términos de ABM, con un pie en lo sustantivo y otro en lo formal) y la función del Modelador, quien debe comprender la definición de la tarea; de la tarea lo pasa en un modelo conceptual, representado por un Lenguaje Gráfico de Modelación (Independiente de plataforma)

El trabajo conjunto de estos tres actores es lo que permitirá que la modelación conceptual sustente de adecuada manera la pretensión final que hay detrás de la construcción de un modelo. Entre otros elementos, y abocado a una tarea teórica la modelación conceptual resulta central en tanto en ella, quienes se arriguen los roles de Experto y Analista deberán definir las entidades que, sustentadas en el respectivo constructo teórico, sean viables y aceptables de ser consideradas en la construcción del modelo respectivo. (agentes, acciones, interacciones, comunicaciones, según sea el caso)

Algo ya contemplado en el protocolo ODD (Grimm et al 2006, 2010; Railsback & Grimm 2011) en el apartado de Diseño Conceptual el que contempla, entre otros, el necesario detalle que el modelo debiese explicitar en términos de principios básicos, condiciones para la emergencia, interacción, adaptación, observación, etc.

Bibliografía

- Babbie, Earl R. 2013. *The Basics of Social Research*. Belmont, CA: Wadsworth Cengage Learning.
- Barber, M. J., Blanchard, P., Buchinger, E., Cessac, B., & Streit, L. 2007. Expectation Driven interaction: a model based on Luhmann's contingency approach. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, Vol 9, Issue 4. (<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/9/4/5.html>)
- Batty, M. 2005. *Cities and complexity: understanding cities with cellular automata, agent-based models, and fractals*. MIT Press, MA.
- Benenson, I., & Torrens, P. M. 2004. *Geosimulation: Automata-Based Modeling of Urban Phenomena*. John Wiley & Sons, Ltd.
- Byrne, D. 1998. *Complexity Theory and The Social Sciences. An Introduction*. Routledge, London- NewYork.
- Corsi, G., Esposito, E., & Baraldi, C. (2006). GLU Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. Universidad Iberoamericana AC, México.
- Dittrich, P., & Winter, L. 2008. Chemical organizations in a toy model of the political system. *Advances in Complex Systems*, 1104, 609-627. (<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/5/4/3.html>)
- Edmonds, B., Hernández, C. & Troitzsch, K.G. 2008. *Social simulation: technologies, advances and new discoveries*. Information Science Reference, Hershey, PA.

- Epstein, J.M. 2006. Generative social science: studies in agent-based computational modeling. Princeton University Press, Princeton.
- Gerring, John. 2012 Social Science Methodology Cambridge: Cambridge University Press. The practice of social research
- Gilbert, G.N. 2008. Agent-based models. Sage, California.
- Gilbert, G.N. & Troitzsch, K.G. 2005. Simulation for the social scientist. McGraw-Hill International, Berkshire.
- Grimm, V., Berger, U., Bastiansen, F., Eliassen, S., Ginot, V., Giske, J., & Huth, A. 2006. A standard protocol for describing individual-based and agent-based models. *Ecological modelling*, 198(1), 115-126. (<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304388006002043>)
- Grimm, V., Berger, U., DeAngelis, D. L., Polhill, J. G., Giske, J., & Railsback, S. F. (2010). The ODD protocol: a review and first update. *Ecological modelling*, 221(23), 2760-2768. (<http://www2.econ.iastate.edu/tesfatsi/ODDProtocolReviewAndFirstUpdate.GrimmEtAl2010.pdf>)
- Hockstra, A.G., Kroc, J. & Sloot, P.M.A. 2010. Simulating complex systems by cellular automata. Springer: Heidelberg.
- Hollander, C.D. & Wu, A.S. 2011. The current state of normative agent-based systems. *JASSS* 14(2):6. (<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/14/2/6.html>)
- Leydesdorff, L. (2002). The communication turn in the theory of social systems. *Systems Research and Behavioral Science*, 19(2), 129-136. (DOI: 10.1002/sres.453)
- Leydesdorff, L. 2005. Anticipatory systems and the processing of meaning: a simulation study inspired by Luhmann's theory of social systems. *Journal of artificial societies and social simulation*, 82. (<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/8/2/7.html>)
- Leydesdorff, L. (2009). Luhmann Reconsidered: Steps Towards an Empirical Research Programme in the Sociology of Communication?. arXiv preprint arXiv:0911.1041.
- Leydesdorff, L. (2010). The communication of meaning and the structuration of expectations: Giddens' "structuration theory" and Luhmann's "self-organization". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 61(10), 2138-2150. (DOI: 10.1002/asi.21381)
- Luhmann, N. 1986. *The Autopoiesis of Social Systems*, in: F. Geyer and J. van der Zouwen (eds.), *Sociocybernetic Paradoxes*, Sage, London.
- Luhmann, N. (1992). What is communication?. *Communication theory*, 2(3), 251-259. (DOI: 10.1111/j.1468-2885.1992.tb00042.x)
- Luhmann, N. 1998. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos Editorial; México D.F.: Universidad Iberoamericana; Santafé de Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Pontificia Universidad Javeriana.
- Luhmann, N. 2000 *Die Politik der Gesellschaft*. Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Mcelreath, R. & Boyd, R. 2007. *Mathematical Models of Social Evolution. A Guide for the Perplexed*, The University of Chicago Press, Chicago-London.
- Miller, J. H. & Page, S.E. 2007. *Complex adaptive systems: an introduction to computational models of social life*. Princeton University Press, Princeton.
- Navas, A. 1989. *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*. Universidad de Navarra.
- Railsback, Steven F.; Grimm, 2011 *Volker. Agent-based and individual-based modeling: a practical introduction*. Princeton University Press.
- Pignuoli-Ocampo, S. (2013). *El modelo sintético de comunicación de Niklas*

- Luhmann. *Cinta de Moebio*, (47), 59-73. (<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000200001>)
- Šalamon, T. 2011. *Design of Agent-based Models: Developing Computer Simulations for a Better Understanding of Social Processes*. Tomáš Bruckner.
- Sawyer, K. 2011. *Conversation as mechanism: emergence in creative groups*. *Analytical Sociology and Social Mechanisms*, Pierre Demeleunaere.
- Schelling, T. C. 2006. *Micromotives and macrobehavior*. WW Norton & Company.
- Seidl, D., & Becker, K. H. (Eds.). (2005). *Niklas Luhmann and organization studies*. Malmö: Liber.
- Shannon-Weaver. 1963. *Mathematical theory of communication*. University Illinois Press.
- Stichweh, R. 2001. Systems theory versus the theory of action. *Communication as a theoretical option*. *Metapolitica*, 5(20), 52-67. (<http://www.revistametapolitica.com/>)
- Suleiman, R., Troitzsch, K.G. & Gilbert, G.N. 2000. *Tools and techniques for social science simulation*. Physica-Verlag, Heidelberg.
- Vivanco, M. 2010. *Sociedad y complejidad. Del discurso al modelo*. Editorial LOM, Santiago.
- Wolfram, S. 2002. *A new kind of science*. Wolfram Media, Champaign, IA.
- Wolfram, S. 1986. *Theory and Application of Cellular Automata*. World Scientific, Singapur.

Cuando la marea es roja: análisis discursivo sobre una controversia socio-ambiental (Chile, 2016)

Claudio Broitman

El primer semestre de 2016 tuvo lugar el fenómeno más fuerte de marea roja jamás registrado en las costas de Chile. Los habitantes, fuertemente golpeados en el marco de una economía de subsistencia, recibieron un segundo golpe: los despidos masivos de la industria salmonera, de fuerte presencia en la región y también golpeada por el fenómeno natural.

Analizamos mediante herramientas del análisis del discurso y de la sociología de la ciencia cómo las narraciones circulan entre los actores del conflicto, estableciendo configuraciones discursivas y argumentativas híbridas. Lo anterior da cuenta de un conflicto epistémico que permea todas las estructuras analizadas.

Una marea roja distinta

El primer semestre de 2016 fue testigo de un intenso fenómeno de marea roja en las costas del sur y del extremo sur de Chile. Si bien la comunidad científica internacional aún discute sobre los orígenes históricos de dichos eventos, existe un relativo consenso en lo relativo a las causas que la producen. La marea roja es un florecimiento de microalgas nocivas (FAN) que se produce en virtud de ciertos factores que la favorecen: biológicos, hidrológicos y meteorológicos.

Si bien no existe consenso sobre cuándo empezó la marea roja en las costas de Chile, la institucionalidad vigente avala una interiorización de un aparataje de normas y procedimientos, involucrando a una heterogeneidad de actores en dichos procesos. Pescadores artesanales e industriales, marinos, la industria acuícola, burócratas, políticos, turistas y consumidores forman parte del entramado de posicionamientos que involucran a la marea roja. Si sumamos a lo anterior la naturaleza de la tradición oral del fenómeno natural (los pescadores artesanales se transmiten de generación en generación las características, riesgos y consecuencias de la marea roja), terminamos por dimensionar las distintas aristas de nuestro objeto de estudio: científico, técnico, social y económico.

Sin embargo, la marea roja del primer semestre de 2016 fue distinta a todas las mareas rojas anteriores. Se conjugaron en este fenómeno particular argumentos provenientes de las mismas aristas recién enunciadas, favoreciendo una construcción híbrida en el espacio mediático. ¿Qué hizo especial a esta marea roja?

La marea roja y las instituciones

Marambio et al. (1996) señalan que el fenómeno se ha registrado en las costas de Chile desde 1970, principalmente en las regiones de Los Lagos (sur), Aysén y Magallanes (extremo sur o Patagonia).

Cuando se producen los FAN de microalgas que dan origen a la marea roja, el mar puede verse de un color distinto, cercano al rojo, lo que explica dicha denominación. A su vez, los mismos microorganismos son tóxicos, tanto para animales como para los seres humanos que consumen animales infectados. Todo animal que ingiera este fitoplancton corre peligro de muerte. Lo anterior también explica los varamientos masivos y cadáveres de cetáceos, aves y especies marinas que se avistan durante los periodos de marea roja, y que son también un indicio del fenómeno para los habitantes de las costas afectadas.

Las toxinas de importancia en Chile son: veneno diarreico de los mariscos, veneno amnésico de los mariscos y veneno paralizante de los mariscos. La toxicidad de los mariscos puede variar en virtud de la concentración de las microalgas y del proceso de toxicación en los mariscos. Los síntomas pueden ser: adormecimiento de la boca, cefaleas, vómitos, dificultad para hablar, parálisis de los músculos de las piernas y brazos o incluso la muerte por paro cardiorrespiratorio (Ministerio de Salud, 2016).

Desde 1995 existe el Programa nacional de vigilancia de marea roja. Dicha iniciativa, administrada por el mismo Ministerio antes mencionado, tiene como tarea detectar diagnósticos en el sistema de salud y planificar medidas en conjunto con el Servicio nacional de pesca y acuicultura. Los organismos satélites de ambas instituciones coordinan la identificación de los casos de riesgo, el muestreo y el análisis de los organismos potencialmente identificados. En caso de detectarse alguno de los venenos enunciados, se declaran las alarmas correspondientes al grado de toxicidad de las muestras, yendo de la alerta sanitaria a la declaración de zona de catástrofe. La implementación de estas medidas de emergencia también puede involucrar a la armada de Chile, organismo militar vinculado a las autoridades civiles al ser responsable de la jurisdicción nacional en el mar. A su vez, el mismo Ministerio elabora informes regulares relativos a los programas de monitoreo y control de intoxicaciones por fenómenos algales.

Todo lo anterior da cuenta de un espeso mecanismo público, con casi cincuenta años de existencia, que se hace cargo de la marea roja como un fenómeno natural con consecuencias en la población. El sistema no establece, por ejemplo, medidas punitivas relativas a un posible *causante* del fenómeno, pues la normativa ni siquiera contempla la posibilidad de un responsable.

¿Una nueva marea roja?

El sur y el extremo sur de Chile fueron el escenario de una crisis socioambiental el primer semestre de 2016. La marea roja más fuerte jamás registrada, acrecentada por el fenómeno de El Niño produjo la floración del alga *Alexandrium catenella*, tóxica para los seres humanos.

Si bien el Estado tomó las medidas administrativas señaladas anteriormente, la situación escaló a un grado de conflictividad mayor debido al endurecimiento de las posiciones que integraron esta controversia. La intensidad de la marea roja no se refiere únicamente al grado de toxicidad, sino que también a la duración del fenómeno. Estando el borde costero cerrado por más de cuatro meses, los pescadores artesanales tuvieron que prescindir de su actividad de sustento. Además, la marea roja también impactó a la industria acuícola, de importante presencia en la región.

Todo lo anterior suscitó tensos enfrentamientos y movilizaciones entre los habitantes, el gobierno y las empresas. Los primeros reclamaron modos de subsistencia dignos frente a un crítico escenario que fue de a poco mezclando lo natural y lo político: la marea roja dejó de ser un fenómeno exclusivamente natural.

Riesgo, experticia y controversias

Ya en 1986⁶¹, Ulrich Beck propuso entender la sociedad de su tiempo (¿nuestro tiempo?) como una modernidad reflexiva, pasando de una sociedad de clases a una sociedad individualista. La sociedad post-industrial era para Beck la sociedad del riesgo. Las permanentes crisis resultantes de amenazas a la salud o al medio ambiente provenientes de las actividades científicas, médicas y económicas que emergieron en los años setenta determinaron para Beck el inicio de esta nueva era.

La humanidad enfrenta ahora riesgos de carácter global que son consecuencias de dichas actividades científicas y tecnológicas. El calentamiento global, los transgénicos, la biotecnología, las nanotecnologías o el uso de energía son diversas fuentes de riesgo que las sociedades enfrentan de manera heterogénea. Estas problemáticas permanecen en la primera línea del debate público, movilizándolo a las audiencias y desafiando los límites de las opiniones expertas.

Este desafío puede conllevar la deslegitimación de las experticias entendidas tradicionalmente, en virtud de la configuración de foros híbridos (Callon, Lascoumes y Barthe, 2001), espacios abiertos de discusión donde convergen una heterogeneidad de actores y de experticias (científicas, técnicas, profanas). Los foros híbridos organizan la ciencia y la tecnología por un lado y los aspectos sociales por otro.

⁶¹ La primera versión en inglés (en nuestra lista de referencias) se publicó en 1992.

En esta nueva mirada, las interrogantes surgen del vínculo entre expertos y profanos. A su vez, la producción de conocimientos migra de los lugares tradicionales a una multiplicidad de arenas: Organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, *think tanks*, etc. Es este mismo éxodo el que lleva a ciertos *stakeholders* a cuestionar el monopolio de la racionalidad científica sobre la verdad. La creciente incertidumbre de los escenarios de riesgo valida dicho cuestionamiento (Boudia y Jas, 2007). El vínculo fundador de la experticia entre el conocimiento científico y su aplicación en el mundo civil y profesional es entonces cuestionado por otras racionalidades que también son consideradas legítimas (Daston y Galison, 2007). Así, las demandas sociales de experticia y de formulación de normas se materializan en el contexto de las controversias medio ambientales, generando en los actores una tensión entre experticia y compromiso ideológico (Grisoni y Némoz, 2013). En consecuencia, las experticias tienden a debilitarse por los métodos utilizados por grupos civiles.

Dichos cuestionamientos tienden a agudizarse en escenarios de controversia. En ellos confluyen actores con agendas totalmente diferentes, que elaboran conceptos, discursos, argumentos, se posicionan y movilizan intereses diversos. La controversia se sitúa entonces entre la caracterización de los riesgos y los procedimientos para controlarlos. Rennes (2016) propone entender las controversias como una “confrontación discursiva polarizada, argumentada, reiterada y pública” (:28). La dimensión pública de una controversia conlleva tanto una dimensión discursiva como situacional. Lo primero se refiere a una limitación argumentativa: quienes debaten deben enunciar explícitamente sus adhesiones o rechazos, dejando fuera de dicho contexto sus intereses singulares. En cuanto a la dimensión situacional, la publicidad de la controversia tiene que ver con un auditorio potencialmente indeterminado. Se trata de un debate producido en diversas situaciones de comunicación, donde los protagonistas no siempre saben quién los observa y donde no tienen la capacidad de seleccionar con precisión la audiencia a la cual se dirigen. En dicha configuración agonística se juegan las interpretaciones de los actores integrantes de la controversia, sus grados de publicidad y sus modos de enunciación (:27).

Situamos entonces nuestro estudio en el campo de una controversia, como aquella que “designa un desacuerdo, una confrontación, entre diferentes racionalidades, entre diferentes concepciones de un mismo problema y de distintos mundos sociales en la que ésta se desarrolla” (Badouard y Mabi, 2015), es decir, cuando el poder del discurso instala una creencia (Verón, 1978). La controversia que analizaremos en el siguiente apartado es además *socio-técnica* (Collins, 1985; Callon, 1986; Akrich, 1989), ya que no puede ser entendida desde un ángulo meramente técnico, pues involucran aspectos sociales que son igualmente importantes en la toma de decisiones.

Un análisis de discurso, principalmente

La controversia es también un espacio privilegiado de observación de nuevas configuraciones políticas que se agrupan en torno a espacios digitales. Ciertas herramientas, como los medios sociales o el flujo masivo de datos por internet abren espacios para el posicionamiento en la agenda pública de estas nuevas configuraciones.

No obstante, dicho ejercicio se articula a su vez con el debate académico actual relativo a la post-verdad. Desde un punto de vista tecnológico y sociológico, el potencial aumento de la influencia de las noticias falsas (*fake news*), ha sido explicado por el dramático aumento de la posibilidad de cualquiera de crear y difundir noticias vía medios sociales o por la creciente desconfianza en las instituciones sociales tradicionales, como los aparatos públicos, los sistemas de medios o la ciencia moderna (Uberti, 2016).

Nuestra lectura sobre cómo se construyó el fenómeno de la marea roja en internet se enmarca en esta reflexión. Nuestro corpus se constituye de medios digitales (Emol, La Tercera, El Mostrador, Bío-Bío, El Ciudadano, El dínamo, Teletrece, CHV) entre el 4 de enero y el 29 de abril 2016 y una muestra cualitativa de lugares de expresión de reivindicaciones sociales en espacios digitales (medios alternativos, medios sociales, blogs, etc.).

Para analizar dicha muestra combinamos una cartografía de los actores de la controversia (Latour, 1984; Shapin y Schaffer, 1985) que dé cuenta de sus posicionamientos, sus intereses y sus estrategias con un análisis del discurso de los mismos. En un ejercicio recursivo identificamos a los *stakeholders* de nuestra cartografía a partir de los discursos que integran nuestro análisis. Éste lo realizamos a partir de la identificación de figuras enunciativas. Broitman (2017) propone distinguir en contextos de comunicación de controversias entre enunciadores pedagógico (uso de figuras retóricas y de argumentos estabilizados, característico de la prensa), científico (ejercicio deductivo que discute marcas de legitimación) y ciudadano (enunciación que establece una dialéctica de NOSOTROS/ELLOS). Consideramos en nuestro análisis de discurso además la movilización de argumentos (Breton, 2006) y la instalación de unidades no tópicas (Maingueneau, 2011). Alice Krieg-Planque (2007) caracteriza estas últimas como la transgresión de las “fronteras establecidas por los discursos y por sus productores para hacer visibles operaciones de reformulación, de regularidad, de circulación” (:60). En este caso de estudio, la marea roja y los salmones pueden ser entendidos como unidades no tópicas.

La marea roja es natural

A partir del 4 de enero, diversos medios de comunicación, que además de sus versiones electrónicas disponen en su mayoría de mecanismo

análogos de difusión (radio, televisión), consignaron los fenómenos observables relativos a la marea roja. Dichos fenómenos se relacionaron con los monitoreos que realizan las instituciones: casos vinculados a la salud de las personas y eventos relativos al mundo animal.

Fue el sitio web de Radio Bío-Bío el primero en informar la presencia de veneno diarreico en moluscos en Talcahuano. Se prohibió entonces la venta y consumo de mariscos en el lugar y se alertó a la gobernación marítima sobre posible sintomatología asociada a la marea roja⁶². En la misma línea, el mismo medio consignó veinte días más tarde que el Servicio nacional de pesca y acuicultura y la Secretaria regional ministerial de salud confirmaron la presencia de marea roja en sectores pesqueros de Chiloé. Dicha noticia fue también informada por otros medios de gran alcance de Chile⁶³.

Un mes más tarde, el 26 de febrero, el sitio web de radio Bío-Bío informó sobre un evento científico potencialmente ligado a la marea roja. Una expedición científica viajó a la región de Aysén⁶⁴ (seno Neumann) para comprobar el varamiento de 70 ballenas jorobadas. El medio consignó además un varamiento previo (junio 2015) de 337 ballenas de la misma especie, siendo este último el mayor evento de este tipo jamás registrado, develando un interés por los aspectos científicos de la noticia.

El 1 de marzo Teletrece fue el primero en informar⁶⁵ muertes en granjas de salmones por un FAN, distinto del de *Alexandrium catenella*, que sería finalmente el detonante de la controversia analizada en este artículo. La industria acuícola del salmón en Chile es la segunda más grande del mundo después de Noruega (Salgado et. al, 2015). Sus actividades se basan esencialmente en la décima y décimo primera región de ese país, justo la zona donde la marea roja tuvo más impacto.

La presencia de *Pseudochattonella verruculosa* produjo una muerte masiva de salmones de criadero, por daño mecánico o físico, como el bloqueo de las branquias epiteliales en los peces y la consecuente asfixia. Las salmoneras reportaron pérdidas de 20% de la producción de toda la industria⁶⁶. En consecuencia, las empresas realizaron cerca de 7000 despidos, con graves consecuencias sociales en una zona donde dicha industria es la principal actividad económica.

⁶² <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/01/04/detectan-presencia-de-veneno-diarreico-en-mariscos-tras-monitoreo-en-bahia-de-concepcion.shtml>

⁶³ <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/medioambiente/sernapesca-detecto-nuevo-foco-de-marea-roja-en-region-de-los-lagos/2017-02-14/063931.html>. Ver también. <http://www.chvnoticias.cl/nacional/detectan-un-nuevo-foco-de-marea-roja-en-el-sur-de-chile/2017-02-14/170948.html>

⁶⁴ <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/02/25/muerte-masiva-de-ballenas-en-la-patagonia-podria-ser-un-fenomeno-periodico.shtml>

⁶⁵ <http://www.t13.cl/noticia/negocios/aumenta-muerte-salmones-alga-nociva-y-se-activa-plan-contingencia-sernapesca>

⁶⁶ <http://www.aqua.cl/2016/03/11/academicos-analizan-crisis-por-mortalidad-de-salmones/>

El crítico escenario suscitó acciones tanto de los productores como del Estado, particularmente debido al precedente de la anemia infecciosa del salmón (virus ISA), el cual mermó a tres cuartos de la población de salmones en 2010. Asche et. al, (2010) afirman que, en ese entonces, el virus se habría propagado por dos razones principales: una regulación pública muy débil, y a su vez una industria operando con estándares muy bajos (muy inferiores a los estándares noruegos, aun cuando muchas de las empresas con actividades en la zona son de origen de ese país). Dicha propagación también tuvo dramáticas consecuencias sociales, sobre todo por los masivos despidos que esta catástrofe produjo en la región.

Este precedente motivó la acción del Estado para contener los posibles efectos de los salmones en estado de putrefacción, debido a que los 40 millones de toneladas de biomasa representaban un peligro latente tanto para las poblaciones vivas de salmones como para los habitantes debido a las emanaciones de gases tóxicos producidos por ésta. Al no dar abasto los planes de contingencia para depósito de dichos residuos (plantas reductoras para harina de pescado, vertederos industriales), se autorizó el vertimiento de 4500 toneladas de salmones en estado de putrefacción a 75 millas náuticas de la costa, al frente de Chiloé (mar adentro).

A pesar de la presión ejercida por el gobierno regional y el Servicio nacional de pesca y acuicultura para la realización del vertimiento, una radio local consignó la demora de las empresas para remover los salmones en descomposición⁶⁷. Por otra parte, los trabajadores responsables del cuidado y remoción de los residuos también manifestaron su preocupación al estar demasiado tiempo expuesto a las emanaciones de ácido sulfhídrico (producto de la putrefacción de los salmones), denunciando ante la corte local las malas condiciones de trabajo⁶⁸. Toda esta situación dio paso a una creciente tensión en la región, producida no solamente por las precarias condiciones sociales, sino que también en virtud de la denuncia, también creciente, sobre las condiciones ambientales producto de la actividad salmonera. Medios locales denunciaron el uso de antibióticos, fungicidas y eutrofización del agua⁶⁹ por exceso de nutrientes en el mar.

El 7 de abril el diario El Mostrador informó sobre un varamiento masivo de sardinas en la caleta de Queule, región de la Araucanía. Las más de 1000 toneladas de pescados fueron retiradas del lugar por las autoridades sanitarias. El diario describe el varamiento como “habitual en periodo estival⁷⁰”. Otro medio lo califica como “natural⁷¹”.

⁶⁷<http://www.radiodelmar.cl/2016/03/ineficiencia-de-la-industria-salmonera-mantiene-6-mil-toneladas-de-salmones-en-descomposicion-en-centros-de-cultivo/>

⁶⁸<http://www.radiodelmar.cl/2016/03/trabajadores-expuestos-a-gases-de-salmones-muertos-presentan-recurso-de-proteccion-en-puerto-montt/>

⁶⁹<http://www.diarioelheraldo.cl/noticia/eutrofizacion-y-la-muerte-de-los-salmones>

⁷⁰ <http://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2016/04/19/video-expertos-estudian-causas-de-varamiento-masivo-de-sardinas-en-queule/>

⁷¹<http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/04/07/varamiento-masivo-de-sardinas-afecta-las-costas-de-la-region-de-la-araucania.shtml>

Al día siguiente las autoridades regionales de salud emitieron una resolución sanitaria acreditando la presencia de toxina paralizante en bancos naturales de machas en el sector de Cucao, parque natural ubicado al sur de la Isla Grande de Chiloé⁷². Se prohibió la extracción de mariscos en la zona. El 21 de abril el Ministerio de salud decretó la alerta sanitaria por la presencia de *Alexandrium catenella*, una de las microalgas causantes de la marea roja, en la región de Los Lagos. Se decreta el cierre preventivo del borde costero oceánico entre Cucao y el límite con la región de Los Ríos (al norte).

La marea roja como fenómeno antrópico

Una semana antes de dicho decreto, el 15 de abril, se prendería la primera chispa en un terreno fértil para un incendio. Un columnista del diario digital El Ciudadano acusó la industria acuícola “como la gran causante de la contaminación de los mares desde la región de Los Lagos hacia el sur, fuente de cultivo de la marea roja y del virus ISA”.

El fenómeno –hasta ese momento meramente natural- inició su tránsito hacia una controversia socio-técnica a partir del momento en que ya no puede entenderse desde un ángulo meramente técnico. Fue un senador por la región, que recogió “denuncias de organizaciones ciudadanas y de pescadores artesanales”⁷³, quien solicitó un informe el 28 de abril a la gobernación marítima local sobre el vertimiento de los salmones muertos depositados mar adentro con la autorización de la armada de Chile.

Hasta este momento el *enunciador pedagógico* dominó las publicaciones relativas a la marea roja. Observamos entonces la aparición de un *enunciador científico* en ciertas publicaciones en específico, dando paso a configuraciones enunciativas que expresan un debate. Diarios insinuaron el posible vínculo entre vertimiento de los salmones y la marea roja, basado en las propias denuncias de los pescadores^{74 75 76}, movilizando los saberes profanos (Callon, 1986; Callon, Lascoumes y Barthe, 2001) como potencial elemento legítimo en la construcción de conocimientos. Radio Bío-Bío publicó un debate entre científicos, sin descartar que el fenómeno pudiese

⁷²<http://www.radiodelmar.cl/2016/04/marea-roja-en-chiloe-pescadores-de-cucao-no-pueden-extraer-mariscos/>

⁷³ <http://www.radiodelmar.cl/2016/04/crisis-marina-en-chiloe-solicitan-a-armada-info-sobre-5-mil-toneladas-de-salmones-muertos-vertidos-en-el-mar/#>

⁷⁴ <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/05/03/pescadores-de-chiloe-la-marea-roja-aparecio-luego-que-se-vertieron-5-mil-toneladas-de-desechos-salmoneros-al-mar/>

⁷⁵<http://www.elciudadano.cl/organizacion-social/chiloe-dirigentes-insisten-en-responsabilidad-de-salmoneras-en-crisis-medioambiental-y-social74936/05/03/>

⁷⁶<http://www.eldinamo.cl/nacional/2016/05/04/gravisima-denuncia-de-dirigenta-chilota-deja-por-el-suelo-version-del-gobierno-por-marea-roja/>

estar asociado a las salmoneras⁷⁷. Dicho vínculo incluso fue propuesto unos días después por dos medios extranjeros: The Guardian⁷⁸ y National Geographic⁷⁹.

Fueron cuatro días, entre el 28 de abril y el 4 de mayo 2016, de intensa actividad mediática, particularmente debido al descontento social⁸⁰ ⁸¹ ⁸², los aspectos naturales de la marea roja⁸³ ⁸⁴ y los vínculos de ésta con las salmoneras. La controversia tomó forma por la irrupción de nuevos *stakeholders*, antes ausentes en nuestra cartografía: las salmoneras, los habitantes y los movimientos sociales.

El gobierno declaró zona de catástrofe el 29 de abril: la economía de la zona es mayormente de subsistencia o vinculada a las salmoneras. Ante la precaria y crítica situación, los pescadores se organizaron para exigir demandas compensatorias al gobierno. Estas demandas fueron escuchadas, reproducidas y apoyadas por movimientos políticos y civiles de todo Chile. Se produjo un flujo importante de personas del centro del país para brindar sostén material a los pescadores. La politización de las demandas de los habitantes tendió a radicalizarse y el argumento del vínculo entre el vertimiento de salmones y la marea roja pasó a ser un argumento híbrido: sin importar la causa de la crisis social, son tanto las salmoneras como el Estado los responsables, y por tanto deben hacerse cargo de las demandas en cuestión.

Por ejemplo, el movimiento “Somos Izquierda Revolucionaria” publicó un comunicado: “En la zona costera de la Xª región de nuestro país, se han vertido 9.000 toneladas de salmónidos muertos, esto ha sido provocado por el uso de plaguicidas que utilizaban las industrias salmoneras para eliminar a los principales depredadores del alga, lo que trajo la muerte de 23 millones de salmónidos, equivalente a 45.000 toneladas de salmones muertos⁸⁵”. Al ni siquiera mencionar la marea roja, el movimiento social dio

⁷⁷<http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/04/muerte-de-salmones-varamiento-de-ballas-y-marea-roja-que-le-pasa-al-mar-chileno.shtml>

⁷⁸<https://www.theguardian.com/world/2016/may/17/chile-red-tide-salmon-farming-neurotoxin>

⁷⁹ <http://news.nationalgeographic.com/2016/05/160517-chile-red-tide-fishermen-protest-chiloe/>

⁸⁰<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-los-lagos/marea-roja-pescadores-artesanales-bloquean-acceso-a-chiloe-en-protesta/2016-05-02/185858.html>

⁸¹<http://www.latercera.com/noticia/pescadores-cifran-en-31-mil-los-afectados-por-marea-roja-y-culpan-a-subsecretaria/>

⁸²<http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/04/zona-de-catastrofe-las-12-comunas-mas-afectadas-por-la-marea-roja-en-los-lagos.shtml>

⁸³<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/05/02/microalga-que-produce-marea-roja-aumenta-su-intensidad-y-extension/>

⁸⁴<http://www.24horas.cl/nacional/marea-roja-en-chile-10-conceptos-claves-para-entender-el-fenomeno-y-sus-consecuencias--2004554>

⁸⁵ <https://www.facebook.com/notes/somos/si-tods-apoyamos-chiloé-vencerá/1272433576104813/>

por hecho en su comunicado que los hechos trascienden el fenómeno natural. Esta producción cultural es también interesante de analizar discursivamente: nociones como “plaguicidas” o “depredadores del alga” evidencian su estrategia de forma nítida: las salmoneras han devastado el medio ambiente.

Otro movimiento que emitió un comunicado público en relación a la controversia en cuestión fue la “Izquierda Autónoma”. En éste argumentaron: “El sur de Chile nuevamente se ve enfrentado a una crisis producto de la voracidad del extractivismo empresarial legitimado e impulsado por un modelo de Estado subsidiario (...) Hoy es el archipiélago de Chiloé el que se encuentra luchando y exigiendo que el Estado chileno se haga cargo de la grave crisis socioambiental que se vive en la zona, producto de una inusualmente violenta marea roja, la cual afecta no solamente a la pesca, sino a la comunidad completa”. Esta declaración puede ser nuevamente analizada a la luz de las herramientas que nos dotamos. El movimiento se atribuye la voz de representante de los habitantes de Chiloé, identificando sus propias demandas (“...Chile nuevamente se ve enfrentado a una crisis producto de la voracidad del extractivismo empresarial”) con las de los pescadores, configurando así un *enunciador ciudadano*. Por otra parte, observamos aquí nuevamente la hibridación de los argumentos, al no quedar claro si la crisis proviene del *extractivismo legitimado e impulsado por un modelo de Estado subsidiario* o de una *inusualmente violenta marea roja*.

Conclusiones

Finalmente, la marea roja pasó, los servicios se restablecieron poco a poco, los sindicatos de pescadores fueron desarticulados por el gobierno mediante el pago de bonos, y la cesantía persistió en la medida que no existe capacidad en la zona para absorber los despidos de las salmoneras.

Otra consecuencia de la circulación discursiva (Jeanneret, 1998) observada en la controversia, que se materializó en el vínculo entre la actividad salmonera y la marea roja, fue la convocatoria de un Comité Científico para evaluar este desastre ambiental. La instancia, integrada por cinco científicos independientes de prestigio, tuvo que determinar mediante evidencias si el vertimiento de salmones tuvo o no un impacto en la crisis de la marea roja. Se realizaron mediciones hidrográficas a bordo de un crucero oceanográfico, y se efectuaron “análisis químico y biológico de las muestras de agua recolectadas, orientados a medir concentraciones de nutrientes, caracterizar la comunidad fitoplanctónica, y determinar la presencia de toxinas asociadas a marea roja” (Comisión marea roja, 2016).

Aun cuando la Comisión científica determinó mediante sofisticados instrumentos que el vertimiento de salmones no tuvo relación con el FAN de microalgas tóxicas, la racionalidad científica no es argumento suficiente en la sociedad contemporánea. La hibridación de los argumentos y discursos en el escenario de controversia fueron a su vez producto de unas

reivindicaciones que nada tenían que ver con la marea roja, siendo ésta última un simple pretexto para poner sobre la mesa un problema mayor.

Bibliografía

- Akrich M., 1989. La construction d'un système socio-technique. Esquisse pour une anthropologie des techniques. *Anthropologie et Sociétés*, 12, (2), 31-51.
- Badouard, R., y Mabi, C., 2015. Introduction. *Hermès, Controverses et communication*, 73 (3), 11-14.
- Beck, U. 1992. *Risk Society. Toward a New Modernity*. London: Sage Publications.
- Boudia, S. y Jas, N. 2007. Introduction: Risk and Risk Society in Historical Perspective. *History and Technology: An International Journal*, 23(4), 317-331.
- Breton, P., 2006. *L'argumentation dans la communication*. Paris : La Découverte.
- Broitman, C. 2017. *Entre la construction du point de vue et l'immersion sensible : comprendre le cours d'un projet – le cas d'un projet de barrages hydroélectriques au Chili*. Paris: Université Paris Sorbonne – Paris IV.
- Callon, M. 1986. 'Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay'. In: Law, J. 1986, *Power, Action and belief: a New Sociology of Knowledge?*, London: Routledge & Kegan Paul Books, 196-223.
- Callon, M. Lascoumes, P. y Barthe, Y. 2001. *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. Paris : Le Seuil.
- Collins, H.M. 1985. *Changing Order: Replication and Induction in Scientific Practice*, Beverly Hills and London: Sage Publications.
- Comisión marea roja, 2016. Universidad de Los Lagos. Disponible en línea: http://www.subpesca.cl/portal/616/articles-95146_documento.pdf
- Daston, L. y Galison, P. 2007. *Objectivity*. New York: Zone books.
- Grisoni, A. y Némoz, S. 2013. La sociologie, discipline experte des controverses environnementales? *VertigO*, (13) 2.
- Jeanneret, Y. 1998. *L'affaire Sokal ou la querelle des impostures*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Krieg-Planque, A. 2007. 'Travailler les discours dans la pluridisciplinarité. Exemples d'une 'manière de faire' en analyse du discours'. In : Bonnafous, S. y Temmar, M. (dirs), *Analyse du discours et sciences humaines et sociales*. Paris : Ophrys, 57-71.
- Latour, B. 1984. *Les microbes: guerre et paix*. Paris : Editions Métailié.
- Maingueneau, D. 2011. Pertinence de la notion de formation discursive en analyse de discours. *Langage et société*, 135 (1), 87-99.
- Marambio, J.C., Fernández, V., López, I., Varnava, C., Igor, R. y Uribe, J.C. Revista Chilena de Enfermedades Respiratorias, 13: 34-40 (1996).
- Ministerio de Salud. 2016. Previene intoxicaciones por marea roja. Disponible en línea en: <http://web.minsal.cl/previene-intoxicaciones-por-marea-roja>
- Rennes, J. 2016. Les controverses politiques et leurs frontières. *Études de communication*, 47.
- Shapin, S. y Schaffer, S. 1985. *Leviathan and the Air-Pump*. New Jersey: Princeton University Press.
- Uberti, D. 2016. The real history of fake news, *Columbia journalism Review*. Disponible en línea en https://www.cjr.org/special_report/fake_news_history.php
- Verón, E., 1978, Sémiologie de l'idéologie et du pouvoir. *Communications*, 28, 7-20.

¿Cámaras de Eco o mayor Pluralismo? Twitter y la diversificación de los debates presidenciales en Chile*

René Jara

Tradicionalmente, las campañas presidenciales en Chile son acompañadas de una fuerte movilización de los medios de comunicación. El interés que la prensa, la radio y la televisión han dado a estos eventos mediáticos se ha vuelto la norma, sobre todo después del retorno a la democracia. El tiempo de campañas es un espacio propicio donde los medios de comunicación en Chile pugnan por encontrar visibilidad en el resto del sistema mediático, con suertes más que contrastadas. También puede ser vistas como un espacio para posicionar a ciertas figuras del campo mediático, intentando con ello impactar la agenda de otros medios de comunicación. En ese sentido, es un lugar privilegiado de producción de noticias, pues se espera que tanto las respuestas y declaraciones de los candidatos, así como los posibles intercambios que se produzcan entre ellos, persigan crear polémicas y tensiones entre los participantes.

En este escenario de creciente interés por la carrera presidencial, se han multiplicado las posibilidades en que se convoca a los candidatos a debatir. Estos eventos se sucedieron durante todo el período de campaña electoral, pero se volvieron más intensos y sucesivos después de la proclamación de los candidatos oficiales, es decir, durante el período de la llamada campaña oficial. Esta se extendió entre el 20 de septiembre y el 16 de noviembre del 2018 para la primera vuelta de la elección. Como se ha hecho hábito, las elecciones presidenciales chilenas se deciden en segunda vuelta, lo que supone la apertura de un nuevo período electoral que corre entre el domingo 3 de diciembre del 2018 y el jueves 14 de diciembre del 2018.

Los diferentes debates que se dieron en la segunda mitad del año 2017, organizados por asociaciones de medios de comunicación, instituciones públicas sin fines de lucro, fundaciones e incluso universidades, buscaban con la acción de organizar estos debates, al menos dos objetivos. Por un lado, se trataba de visibilizar ciertos temas de alto interés público, intentando que los candidatos expusieran sus propuestas de campaña. Por otro lado, se trataba también de intentar expandir el abanico de problemas y actores que participaron de la campaña electoral, visibilizar a nuevas instituciones, actores y temas.

¿Se logró este objetivo? Esa es la pregunta que intenta abordar este trabajo. Basado en un análisis de los mensajes emitidos en la plataforma Twitter durante cada uno de estos eventos, se busca caracterizar a los

* Este artículo forma parte del proyecto Fondos basales mecesup Usa-1799 del cual el autor es investigador responsable

actores que publican mayoritariamente mensajes y que en general, los comentan y discuten. Para ello, ofrecemos primero un pequeño marco de antecedentes que contextualizan el ejercicio, para luego describir los principales debates teóricos al respecto de la hipótesis de cámara de eco. En seguida, se detalla la metodología del estudio, se presentan los resultados y una breve discusión. Hacia el final, se analizan las posibles implicancias del fenómeno para la comprensión del debate público en Chile

La campaña presidencial

Los partidos y movimientos políticos de izquierda presentaron varios candidatos. Entre ellos destacaron Eduardo Artes (PC-AP), el senador Alejandro Navarro (MAS), Marco Enríquez-Ominami (PRO), Beatriz Sánchez (FA) y Alejandro Guillier (PRSD), quien finalmente pasó a la segunda vuelta con un 22,7 % de las preferencias. En este campo, la gran sorpresa de la primera vuelta fue la irrupción del Frente Amplio. La abanderada del bloque obtuvo un 20,27% de las preferencias, muy por sobre las estimaciones de las encuestadoras más reconocidas. Esta enorme movilización le permitió además al FA obtener veinte escaños en la cámara baja y un senador.

En la derecha, la cuestión fue más estructurada. La candidatura del actual presidente, Sebastián Piñera, concitó un apoyo cerrado desde un comienzo, fijando como el pretendiente favorito del sector. No obstante, la derecha debió sortear un período de primarias legales, en donde Piñera debió enfrentar las candidaturas de Felipe Kast (Evopolí) y Manuel José Ossandón (RN). El enfrentamiento duro fue justamente con Ossandón, quien pasó a ello le otorgo su apoyo para la segunda vuelta. Además de las primarias, Piñera debió enfrentar en primera vuelta a un novel candidato, que representó el sentir de una derecha más conservadora: el ex militante UDI José Antonio Kast. Movilizando un repertorio de ideas populistas extraídas de otras latitudes, logró consolidarse como una opción de derecha más radical, obteniendo la cuarta posición con 7,93% de los sufragios.

Los debates

En principio, la Asociación de Radiodifusores de Chile (ARCHI), la Asociación Nacional de Televisión (ANATEL) y la Asociación Nacional de Prensa (ANP) son las organizaciones que tradicionalmente, han organizado estos debates. Detrás de ellas, son los propios medios de comunicación quienes se interesan por participar de esta instancia. En ese entendido, la propia organización de estos eventos refleja las correlaciones de fuerza y las tensiones que se experimentan al interior de cada gremio. La selección de los moderadores del debate y de los periodistas que intervienen en él, evidencia justamente este hecho.

Además de la organización de estos debates, estos medios de comunicación participan de la comunicación de las candidaturas por medio

de la franja electoral. Como se sabe, la legislación señala como obligación que diferentes medios de comunicación transmitan una franja de publicidad para los candidatos en dos horarios (a mediodía y en horario prime), durante el período de tiempo que dura la campaña oficial. Este dispositivo ha permitido a las fuerzas políticas desplieguen sus discursos a sus audiencias radiales y televisivas.

Esta suerte de cadena nacional impone a las emisoras un régimen que no necesariamente las satisface, por lo que se ha sido recientemente cuestionado. Los índices de audiencia de estos espacios indican que las audiencias de medio-día y las de horario prime difieren tanto en su diversidad como en la intensidad con que consumen estos productos. Al mismo tiempo, la extensión en tiempo de estos espacios ha sido cuestionada, pues se considera que su efectividad para representar todas las voces políticas es baja. Otra cuestión que siempre ha estado en el debate es el tema del formato que deben asumir estos debates. Sabemos que, en otras latitudes, la planificación y organización de estas instancias está regulada por ley. Es más; muchas de estas instancias son supervigiladas por organismos especialmente creados para esto, como es el caso de la *Commission on Presidential Debates* (CPD) que norma estos asuntos en los Estados Unidos.

El controvertido uso de los medios sociales

El uso de los medios sociales en Chile corresponde a una realidad relativamente reciente. La literatura data como hito de esta entrada de los social media la campaña del 2009 y 2010, en la que será electo el candidato Sebastián Piñera. En esa ocasión, el uso de spot publicitarios. En las últimas campañas municipales (Jara, Faure, Beltrán y Castro, 2016) como en las recientes elecciones de senadores y diputados, el uso de las redes se hizo más intenso. Sin embargo, esto no quiso necesariamente decir que su uso se normalizó, pues aún se observan grandes diferencias tanto en la intensidad (empleo en el tiempo) como en sus usos (para qué utiliza(n) la(s) red(es) cada candidato.

Respecto al uso de las redes sociales como Facebook, Twitter y otras redes sociales, la normativa del Servicio Electoral se ha vuelto más precisa. En el año 2016, el Manual para la propaganda en las elecciones municipales, incorporan un pequeño acápite en donde se prohibía el uso de Facebook, Twitter y WhatsApp para hacer campaña, según trascendió en la prensa. Según el Manual del Servel para la propaganda (Servel, 2017), no existen regulaciones a las formas en que se estructuran los debates.

En el apartado sobre medios digitales, este Manual incluye “las páginas web, redes sociales, telefonía y correos”, especificando que “estos trascienden el círculo personal de contactos y que dichos servicios sean contratados” (p.23). Sin embargo, el mismo Manual del 2017 preparado para las elecciones al Congreso y para Presidente mencionada señala al final que es posible contratar publicidad en estos soportes: “siempre que se

efectuó dentro del período de propaganda electoral” (p.56). Hasta ahora, su uso esta liberado de pago, por lo que es visto como una forma simple de generar climas de opinión y en general, de posicionar líderes de opinión sobre temas políticos principalmente.

Los medios sociales como Cámara de Eco

La llegada de internet al campo de las comunicaciones masivas fue vista, hace más de una década, como un reanimador de la esfera pública y de la discusión política (Holt, 2004). Así, Dahlgren consideraba a internet como una: “constelación de espacio comunicativo en la sociedad, que permite la circulación de la información, ideas, debates idealmente, y también la formación de la política” (2005). Sin embargo, bastaron unos años para que esta mirada positiva diera paso a una visión cuestionadora, que se propuso examinar en detalle los verdaderos efectos de internet para la comunicación política contemporánea.

Existe una discusión en la literatura especializada sobre los verdaderos efectos que tienen estos debates sobre el posicionamiento de temas en la agenda pública. Parecía ser, entonces, que las audiencias estaban más expuestas, gracias a internet, a los temas políticos (Burnbridge, 2010). Si bien estos públicos no necesariamente vinculados a la militancia política consumían estos productos, pudieron haber estado expuestos de manera accidental a los mismos. Ahora bien, se produce más exposición a los temas políticos, pero no es el único tipo de exposición que aumenta.

Según algunos estudios, las campañas electorales en línea refuerzan las actitudes políticas. En ese sentido, este tipo de estrategias comunicacionales recrean de echo chamber (Bimber and Davis, 2003:144). Una de las principales funciones de este tipo de dispositivos consisten en reforzamiento y movilización de los simpatizantes (Vaccari, 2008). La ya clásica división entre encuadre centrados en “el juego político” (game politics) y aquellos centrados sobre temas de política pública (public policy) resulta del todo pertinente. Para otros autores, las campañas online pueden no producir cambios de actitud (Zaller, 2002) pero si contribuyen “a la desmasificación y a re-personalización de los procesos de campaña”, (Grombeck and Wiese, 2005: 329).

El principal debate respecto de los efectos de la comunicación digital reposiciona la idea de exposición selectiva (Bennett and Iyengar, 2008; Prior, 2008), de larga data en la disciplina (Katz and Lazarsfeld, 1955). The extent to which the online media environment resembles an echo chamber characterized by selective exposure, ideological segregation, and political polarization or a “national conversation” in which individuals of differing ideological persuasions read and retweet one another messages and (b) whether liberals and conservatives behave similarly or dissimilarly in their use of social media when it comes to sharing information about politics and current events. De manera complementaria, la exposición en internet puede estar determinada, debido a la exposición selectiva a los

contenidos políticos, por una voluntad expresa de exponerse a visiones políticas prioritarias (Sunstein, 2001).

Investigaciones recientes vienen a matizar la idea de eco chamber, en la medida que se descubren ciertos filtros que hacen menos impermeable a las audiencias a exposición no selectivas (Dubois and Blank, 2018). No obstante, las condiciones en las que se realiza estudio garantizan la idea de un sistema mediático con alta diversidad (high choice media environment). Claramente, este no es el caso de Chile, donde tanto desde un punto de vista de la propiedad (Monckeberg, 2009) pero también desde un punto de vista de línea editorial (Gronemeyer and Porath, 2017), no permiten hacer un paralelo entre el contexto de este caso estudio y la realidad nacional.

¿Lograron estas redes ampliar el número potencial de actores que interactúan naturalmente con estos debates? ¿Fueron las mismas audiencias tradicionales de estos debates las que participaron comentaron y compartieron sus impresiones en las redes sociales? ¿O se trata más bien de las mismas audiencias, que consolidan el poder de los medios de comunicación replicando el efecto eco de los medios tradicionales sobre las plataformas web? Finalmente, ¿Quiénes son los usuarios más centrales, es decir, nodos por los cuáles pasan más vértices en la red de cada debate? ¿Quiénes hablan y de qué manera logran influir en cada debate?

RQ1. ¿Quiénes están comentando el debate?

RQ2. ¿Cuál es el grado de recepción que estos debates tienen en las audiencias digitales?

RQ3. ¿Qué tipo de vínculos los relacionan?

Nos gustaría explorar estas preguntas e intentar responderlas con mayor precisión, a partir de un análisis de los mensajes emitidos por estas agencias en redes sociales.

Metodología

Para realizar esta investigación, se han construido diversas bases de datos a partir de los mensajes publicados por la red social Twitter. Con este fin, hemos realizado descargas sincrónicas de los mensajes que mencionaron las palabras claves “Foro Presidencial Cultura”, “Debate Uchile”, “Debate CUT”, “Debate ANP”, “Debate Anatel”, “Debate ARCHI”, “Debate de Estado” y “Debate Hogar de Cristo”. La búsqueda y descarga de esta data se realizó por medio del software Nodexl en su versión pagada. Se utilizó una cuota de 5000 mensajes máximos. Tomando en consideración todas estas condiciones, se lograron descargar el siguiente número de mensajes entre las fechas señaladas.

Detalles de la Muestra

Fecha Inicio	Fecha Fin	Nombre	Nro. de Tweets.
4 de octubre 2017	12 octubre 2017	Foro Presidencial Cultura	411
9 de octubre 2017	20 octubre 2017	Debate CUT	2881
19 de septiembre 2017	29 de septiembre 2017	Debate ANP	2032
8 de noviembre 2017	9 de noviembre 2017	Debate ANATEL	1120
12 de octubre 2017	21 de octubre 2017	Debate ARCHI	5420
03 de octubre 2017	04 de octubre 2017	Debate de Estado	1971
03 de octubre 2017	05 de octubre 2017	Debate Hogar de Cristo	422
Total de Mensajes			14260

Como se observa en esta tabla, la mayor parte de los mensajes capturados por el programa Nodexl tiende a sobre-representar los debates tradicionales (ANP, ARCHI y ANATEL). Su distribución no es uniforme tampoco entre la categoría de los debates organizados por otros actores. Así, en el Foro Presidencial Cultura se cuentan solo 411 mensajes, mientras se descargaron 2881 mensajes para el Debate de la CUT. Por lo mismo, no resultaría del todo apropiado analizar esta información de forma agregada, sino más bien debate por debate.

Identificados estos mensajes que contienen la mención a cada una de estos términos clave, se realizó un análisis de las 10 principales cuentas para cada debate. La selección de estas cuentas se realizó tomando en consideración tres métricas: In degree, Between Centrality y Page Rank. Estas tres métricas permiten determinar la importancia de un mensaje y en general de una cuenta, al interior de una red. Para estos efectos, cada conjunto de mensajes que mencionan uno de los debates es considerado una red. De esta forma, las métricas nos permiten identificar la importancia de cada cuenta para cada debate, así como el detalle de las variaciones que se producen en la lista de 10 cuentas dependiendo de la métrica considerada.

Análisis y resultados

En primer lugar, se presentan tres tablas, las que representan las métricas de los debates organizados por la Asociación Nacional de canales

de Televisión (ANATEL), la Asociación Nacional de Prensa (ANP) y la Asociación de Radiodifusores de Chile (ARCHI). La lista de 10 cuentas seleccionadas y sus respectivas métricas (In Degree, Between Centrality y Page Rank) se presentan a continuación

Cuenta	InDegree	Cuentas	Between Centrytrality	Cuentas	Page Rank
sebas mugen	60	Cnnchile	131550,433	Sebas mugen	2,630
Lufervavi	56	sebas mugen	86850,913	Lufervavi	2,287
Cnnchile	52	hugo_gutierrez_	86353,167	hugo_gutierrez_	0,074
joseantoniokast	51	Lufervavi	81686,887	Cnnchile	6,372
hugo_gutierrez_	49	eliana1maipu	59685,403	el dinamo	2,288
omunozvillegas	47	Monicazegers	52549,830	joseantoniokast	2,233
sebastianpinera	34	t13	47260,904	tarquinopaspala	2,040
chilecheck	34	joseantoniokast	36238,207	Omunozvillegas	1,408
t13	32	Chilecheck	35512,926	nanachilena	,978
Tarquinopaspala	30	24horastvn	34034,731	chilecheck	,246

Principales Métricas: Debate ANATEL

Cuenta	InDegree	Cuentas	Between Centrality	Cuentas	Page Rank
24horastvn	142	24horastvn	157069,527	24horastvn	0,012
t13	137	t13	122105,064	t13	7,831
ucv_tv	94	el dinamo	94587,259	el dinamo	7,002
el dinamo	79	Latercera	70849,735	senadornavarro	5,105
beasanchezytu	77	Anpchile	64315,980	estoyconpinera	8,285
tele13_radio	63	ucv_tv	47064,171	ucv_tv	7,806
Guillier	59	Prensapinera	41830,524	tele13_radio	5,132
Anpchile	59	Guillier	39565,490	Latercera	4,989
senadornavarro	55	Estoyconpinera	38895,508	Guillier	4,506
jamesmeryb	50	tele13_radio	34712,336	beasanchezytu	4,179

Principales Métricas: Debate ANP

Cuenta	In D.	Cuentas	Between Centrality	Cuentas	P. R.
cooperativa	24	cooperativa	2177332,187	Cooperativa	157,311
sebastianpinera	41	sebastianpinera	868740,385	sebastianpinera	75,384
Maidadiaz	08	t13	823655,749	Maidadiaz	68,325
joseantoniokast	94	joseantoniokast	798922,730	joseantoniokast	67,688
t13	01	maidadiaz	324600,841	t13	53,384
equipokast	98	cnchile	290913,630	Equipokast	41,933
Latercera	48	latercera	267938,523	Latercera	32,902
Cnnchile	06	navarrobrain	230828,910	Cnnchile	31,085
marcoporchile	04	marcoporchile	192448,308	marcoporchile	26,250
navarrobrain	04	radiosdechile_	180809,430	Navarrobrain	22,207

Principales Métricas: Debate ARCHI

Lo primero a señalar es que, en los tres casos, los debates cuentan entre sus principales animadores a los propios medios de comunicación. En el caso del debate de Anatel, se observa la presencia de la cuenta CNNChile (tercer, primer y cuarto lugar respectivamente); t13 (noveno y séptimo) y 24horas (décimo lugar en el cálculo de between centrality). En el caso del debate de la ANP, las cuentas que más se repiten son las de 24Horas (primera en las tres métricas), t13 (segundo en las tres métricas), el_dínamo (cuarto, tercero y tercero respectivamente) y ucv_tv (tercero, sexto y sexto respectivamente). También aparece la cuenta de latercera (cuarto en between centrality y octavo en Page Rank) y tele13_radio (sexto, décimo y séptimo, respectivamente). Finalmente, en el debate de ARCHI las principales cuentas fueron las de cooperativa (primero en las tres métricas), t13 (quinto, tercer y quinto lugar respectivamente), latercera (séptimo en las tres métricas) y cnnchile (octava, sexta y octava posición respectivamente).

El segundo gran resultado de estos análisis es que los candidatos y sus equipos de campaña son los otros grandes actores que replican y comparten estos contenidos en redes sociales. En el caso del debate de Anatel, destacan las cuentas de joseantoniokast (cuarto, octavo y sexto respectivamente) y sebastianpinera (séptimo en in-degree). Aparecen además las cuentas del diputado hugo_gutierrez (quinto, tercero y tercero respectivamente). Otras cuentas destacables son las de sebaslungen (primero, segundo y primero respectivamente) y de chilecheck (octavo, décimo y décimo) y omunozvillegas (sexto en in-degree y octavo en Page Rank). En el debate ANP, las cuentas que más aparecen son beasanchezytu (quinta en in-degree y décima en Page Rank), guillier (séptimo, octavo y

noveno), senadornavarro (noveno en in-degree y cuarto en Page Rank) y las cuentas estoyconpinera (noveno en in-degree y quinto en Page Rank). En el debate de ARCHI, las cuentas personales que aparecen con más frecuencias son las de sebastianpinera (segunda en las tres métricas), joseantoniokast (cuarto en las tres métricas), marcoporchile (noveno en las tres métricas) y navarrobrain (décimo, octavo y décimo respectivamente). Destaca además la cuenta maidadiaz (tercera, quinta y tercera respectivamente) y otra cuenta asociada a la candidatura de Kast, equipokast (sexta en in-degree y Page Rank).

En seguida, se analizan la lista de diez cuentas con las mejores métricas para los debates organizados por organizaciones de la sociedad civil. Se trata del debate de la CUT, el Foro Presidencial Cultura, el Debate de Estado de la Universidad de Chile y el debate del Hogar de Cristo. Los resultados del ejercicio se presentan en las siguientes tablas.

CUENTA	In D.	Cuentas	Between Centrality	Cuentas	P.R.
Roxmo	23	roxmo	7260,000	Roxmo	56,347
Business	0	latercera	4831,770	Business	27,161
titojackson	7	dfinanciero	3538,195	titojackson	22,275
Latercera	6	business	3135,000	latercera	21,409
dfinanciero	0	titojackson	2496,302	dfinanciero	17,172
Gop	6	foxbusiness	2381,000	teresa_athome	14,999
teresa_athome	3	potus	2076,500	Reuters	14,999
Reuters	3	bpolitics	1754,000	sunjeevbery	13,621
Pnpcbc	2	revolution_fr	1508,000	Bpolitics	9,506
susansmithott	2	hora20lared	1274,634	foxbusiness	7,854

Principales Métricas: Debate CUT

Cuenta	In D.	Cuentas	Between Centrality	Cuentas	P. R..
opculturales	0	Opulturales	5019,691	opculturales	9,773
adkulturachile	2	Bnegronmar	2871,104	bnegronmar	7,438
Gam	6	Adkulturachile	1751,185	adkulturachile	6,715
bnegronmar	5	Centrogam	1080,370	centrogam	5,323
Centrogam	4	Fsaldesaliaga	824,382	Gam	5,283
hectormorals	6	Gam	810,329	hectormorals	2,595

marcoporchile	5	Biobio	421,824	Biobio	2,244
carolinagoic	5	filsa_2017	414,000	eldesconcierto	2,168
Guillier	5	Franfrantisca	414,000	marcoporchile	2,146
Biobio	4	Fernandorubilar	222,511	carolinagoic	2,146

Principales Métricas: Foro Presidencial Cultura

Cuenta	In D.	Cuentas	Between centrality	Cuentas	P. R.
Uchile	66	uchile	1455461,177	Uchile	224,802
cooperativa	07	cooperativa	380239,332	cooperativa	107,408
ennioivaldi	54	nico_grau	229333,636	nico_grau	37,072
Uestatales	41	uchileradio	210766,574	ennioivaldi	1,958
nico_grau	10	hugo_gutierrez_	104229,215	Uestatales	0,768
uchileradio	9	ennioivaldi	76360,990	uchileradio	8,917
camposulloa	2	empleadapublica	40120,275	hugo_gutierrez_	8,006
richardsandoval	0	caroaedo	35880,000	richardsandoval	3,852
hugo_gutierrez_	7	carolmarcesm	33918,438	camposulloa	3,756
marcoporchile	0	navarrobrain	33276,000	marcoporchile	,057

Principales Métricas: Debate de Estado (U. de Chile)

Cuenta	In D.	Cuentas	Between Centrality	Cuentas	P.R.
Biobio	05	biobio	36587,000	Biobio	43,432
Jos	1	verito63	9849,467	Soychilecl	9,464
verito63	1	javitamanriquez	9310,000	verito63	8,232
Soychilecl	1	roa_flores	9100,000	Jos	7,908
javitamanriquez	8	soychilecl	7618,000	javitamanriquez	7,761
Emol	2	solsticiade	7560,000	Emol	5,817
labeasanchez		joseantoniokast	4988,000	el_dinamo	3,986
el_dinamo		jos	4613,467	ericahenriquezo	2,930
rcamargo11		dgalarce	3544,568	Labeasanchez	2,691
Elfre		maguahy0	3456,000	Carolinagoic	2,589

Principales Métricas: Debate Hogar de Cristo

A diferencia de los debates organizados por las asociaciones de dueños de medios de comunicación, en este caso no existe una estructura que permita interpretar estos cuatro debates. Por lo mismo, resulta más práctico realiza un análisis debate por debate.

Para el debate organizado por la CUT, tres cuentas de medios de comunicación aparecen bien posicionadas: latercera (cuarto, segundo y cuarto respectivamente), dfinanciero (quinto, tercero y quinto respectivamente), foxbusiness (sexto en Between Centrality y décimo en Page Rank) y Reuters (octavo en in-degree y séptimo en Page Rank). Dentro de las cuentas personales destacan roxmo (primero en las tres métricas), titojackson (tercero, quinto y tercero respectivamente) y teresa_athome (séptimo en in degree y sexto en Page Rank).

En el debate Foro Presidencial Cultura, las cuentas que más aparecen son muy diversas. Estan las cuentas de los organizadores, opcultura (primera en las tres métricas), adculturachile (segunda, tercera y tercera respectivamente), centrogam (quinto, cuarto y cuarto respectivamente), así como gam (tercero, sexto y quinto). Luego aparecen las cuentas de algunos candidatos, como es el caso de marcoporchile (séptimo en in degree y noveno en Page Rank) y de carolina_goic (octava en in degree y décima en Page Rank). Más atrás aparece la cuenta de la emisora biobio (décima, sexta y sexta respectivamente). También aparecen algunas cuentas personales, como es el caso de bnegronmar (cuarta segunda y segunda, respectivamente) y de hectormorals (sexto en in degree y sexto en Page Rank).

Para el foro Debate de Estado, organizado por la Universidad de Chile y la radioemisora Cooperativa, las cuentas que más aparecen remiten directamente a los organizadores de la instancia. La cuenta uchile aparece primera en las tres métricas, seguida inmediatamente poa la de cooperativa, segunda en todas las métricas. En seguida aparece uchileradio (sexta, cuarta y sexta respectivamente), la cuenta del rector ennioivaldi (tercera, sexta y cuarta respectivamente, de Nicolas Grau, nico_grau (quinto, tercero y tercero) y de las uestatales (cuarto en in degree y quinto en Page Rank). Solo al final aparecen las cuentas de candidatos, como la de marcoporchile (décimo en in degree y Page Rank). Sorprende la presencia nuevamente de hugo_gutierrez (noveno, quinto y séptimo respectivamente) así como la presencia de algunos periodistas, como el conductor Sergio Campos, camposulloa (octavo en in-degree y noveno en Page Rank) o de Richard Sandoval, richardsandoval (octavo en in-degree y Page Rank).

Finalmente, el debate organizado por Hogar de Cristo posee una estructura más clásica, pues combina tanto la presencia importante de cuentas de medios de comunicación como de candidatos. Entre las primeras, destaca el caso de biobio (primera en las tres métricas), soychilecl (cuarta, quinta y segunda respectivamente), emol (sexta en in degree y Page Rank) y el_dinamo (octava en in degree y séptima en Page Rank). En seguida, encontramos las cuentas de labeasanchez (sexta en in degree y novena en Page Rank), joseantoniokast (séptima en between centrality) y

carolinagoic (décima en Page Rank). También aparecen de manera muy importante algunas cuentas personales, como verito63 (tercera, segunda y tercera respectivamente), Jos (segunda, octava y cuarta) y javitamanriquez (quinta, tercera y quinta respectivamente).

Discusión

Lo que nos muestran estos debates es que existen algunas dinámicas propias de cada debate, que nos hacen pensar en que existen al menos dos tipos de debates, tal como se pensaba desde un comienzo. Por un lado, están los debates organizados por las diferentes asociaciones de dueños de medios de comunicación, quienes funcionan en una lógica profundamente recursiva.

En estos debates, son los medios de comunicación quienes reproducen los dichos de los candidatos, los que a su vez los recogen de los medios de comunicación. Esta condición explica que los candidatos presidenciales centren mayoritariamente su atención en este tipo de debates. En efecto, las cuentas de los candidatos hacen mucho más eco de estos debates organizados por los medios tradicionales que de otros debates.

Por otro lado, los debates organizados por la sociedad civil parecen no cautivar mayoritariamente la atención ni de los medios tradicionales ni de los candidatos presidenciales. Es decir, son instancias de debates que no cautivan a las audiencias de las redes sociales. Las cuentas que más emiten mensajes sobre estos debates son las cuentas de sus propios organizadores. Esta conducta tiende a recrear la idea de pequeñas cámaras de eco, las que son reproducidas sólo marginalmente por los medios de comunicación. Sin embargo, existen ciertos matices al interior de esta categoría. Tanto el debate organizado por la CUT como el organizado por el Hogar de Cristo lograron concitar un mayor interés. No así el Foro Presidencial Cultura y el Debate de Estado, ambos cuales se muestran fuertemente cerrados.

Como balance, nos parece que, a la luz de la evidencia que hemos podido recoger de la plataforma Twitter, la estrategia de generar múltiples debates no contribuye a diversificar la agenda de los medios tradicionales, ni a visibilizar los temas emergentes de alto interés para los agentes de la sociedad civil. El eco que producen los debates organizados por las organizaciones de la sociedad civil no es recogido tan intensamente por los medios de comunicación. Al mismo tiempo, los debates organizados por estos medios constituyen la principal vitrina para los candidatos, lo que justifica su exposición constante en estos espacios. Los propios medios de comunicación fortalecen en el poder de estos espacios, en la medida que replican y difunden fuertemente las noticias y opiniones vertidas en estos medios por sus redes sociales.

Por todo lo anterior, nos parece que es necesario avanzar hacia una mayor integración de los debates, cruzando los actuales formatos de organización. Una mayor integración entre los debates organizados por los medios de comunicación y los organizados por la sociedad civil puede ir en

beneficio de ambos tipos de instituciones. Sobre todo, este esfuerzo recrearía una imagen más justa y plural de la discusión pública en el espacio digital.

Bibliografía

- Barberá Pablo, Jost John, Nagler Jonathan, Tucker Joshua, Bonneau Richard (2015), Tweeting From Left to Right: Is Online Political Communication More Than an Echo Chamber?, *Psychological Science*, Vol 26, Issue 10, pp. 1531 – 1542. <https://doi.org/10.1177/0956797615594620>
- Bennett WL and Iyengar S (2008) A new era of minimal effects? The changing foundations of political communication. *Journal of Communication* 58(4): 707–731.
- Brundidge, J. (2010). Encountering “Difference” in the contemporary public sphere: The contribution of the Internet to the heterogeneity of political discussion networks. *Journal of Communication*, 60, 680–700. doi:10.1111/j.1460-2466.2010.01509.x.
- Colleoni Elanor, Rozza Alessandro & Arvidsson Adam (2014), Echo Chamber or Public Sphere? Predicting Political Orientation and Measuring Political Homophily in Twitter Using Big Data, *Journal of Communication*, 65, pp.317-332.
- Dahlgren, P. (2005). The Internet, public spheres, and political communication: Dispersion and deliberation. *Political Communication*, 22(2), 147–162.
- Dubois Elizabeth & Blank Grant (2018) The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media, *Information, Communication & Society*, 21:5, 729-745, DOI: 10.1080/1369118X.2018.142865
- Garrett RK (2009) Politically motivated reinforcement seeking: reframing the selective exposure debate. *Journal of Communication* 59(4): 676–699.
- Gronemeyer, M.E., Porath, W. (2017), Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia en Chile. El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos, *Revista de Ciencia Política*, vol.37, pp.177-202.
- Holbert RL, Garrett RK and Gleason LS (2010) A new era of minimal effects? A response to Bennett and Iyengar. *Journal of Communication* 60(1): 15–34.
- Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405–431. doi:10.1093/poq/nfs038.
- Justwan Florian, Baumgaertner Bert, Carlisle Juliet E., Clark April K. & Clark Michael (2018) Social media echo chambers and satisfaction with democracy among Democrats and Republicans in the aftermath of the 2016 US elections, *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, DOI: [10.1080/17457289.2018.1434784](https://doi.org/10.1080/17457289.2018.1434784)
- Katz, E., & Lazarsfeld, P. (1955). *Personal influence: The part played by people in the flow of mass communication*. New York, NY: The Free Press.
- Knobloch-Westernick, S., & Kleinman, S. (2012). Preelection selective exposure confirmation bias versus informational utility. *Communication Research*, 39(2), 170–193.
- Kossinets, G., & Watts, D. (2009). Origins of homophily in evolving networks. *American Journal of Sociology*, 115(2), 405–450.
- McPherson, M., Smith-Lovin, L., & Cook, J. M. (2001). Birds of a feather: Homophily in social networks. *Annual Review of Sociology*, 27, 415–444.

- Messing, S., & Westwood, S. J. (2014). Selective exposure in the age of social media: Endorsements trump partisan source affiliation when selecting news online. *Communication Research*, 41(8), 1042–1063
- Navia, Patricio, & Ulriksen Lira, Camilla Paz. (2017). Tuiteo, luego voto. El efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.info*, (40), 71-88. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.40.1049>
- Prior M (2007) *Post-Broadcast Democracy: How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections*. New York: Cambridge University Press.
- Santander, Pedro, Elórtégui, Claudio, González, Cristián, Allende-Cid, Héctor, & Palma, Wenceslao. (2017). Redes sociales, inteligencia computacional y predicción electoral: el caso de las primarias presidenciales de Chile 2017. *Cuadernos.info*, (41), 41-56. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.41.1218>
- Scheufele, D. A., Hardy, B. W., Brossard, D., Waismel-Manor, I. S., & Nisbet, E. (2006). Democracy based on difference: Examining the links between structural heterogeneity, heterogeneity of discussion networks, and democratic citizenship. *Journal of Communication*, 56, 728–753. doi:10.1111/j.1460-2466.2006.00317.x
- SERVEL. Manual de Propaganda. En:https://www.servel.cl/wpcontent/uploads/2017/08/Manual_de_Propaganda_Electoral_21-08-2017.pdf
- Stroud, N. J. (2010). Polarization and partisan selective exposure. *Journal of Communication*, 60(3), 556–576. doi:10.1111/j.1460-2466.2010.01497.x
- Sunstein, C. (2002). The Law of group polarization. *Journal of Political Philosophy*, 10(2), 175–195
- Vaccari, C., Chadwick, A., & O’Loughlin, B. (2015). Dual screening the political: Media events, social media, and citizen engagement. *Journal of Communication*, 65(6), 1041–1061.
- Vaccari Cristian (2012), From echo chamber to persuasive device? Rethinking the role of the Internet in campaigns, *New Media & Society*, pp.1-19.
- Wojcieszak M and Mutz D (2009) Online groups and political discourse: do online discussion spaces facilitate exposure to political disagreement? *Journal of Communication* 59(1): 40–56.
- Zaller JR (1992) *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Contribuciones y limitaciones del Big Data al análisis de contenido en prensa

Fabián Riquelme

Análisis de contenido

Breve historia

Una definición clásica para el análisis de contenido es la de “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (Berelson, 1952). El especialista en cibernética y lingüística, Klaus Krippendorff, por su parte, lo define como una “técnica de investigación que permite realizar inferencias válidas y replicables a partir de textos (u otras fuentes de contenido), enmarcados dentro del contexto de su uso” (Krippendorff, 2004).

Según Krippendorff, si bien esta disciplina surgió como tal a inicios de los años 1940, el análisis sistemático de textos ya se practicaba en tiempos de la Inquisición, en el siglo XVII. De hecho, los primeros trabajos académicos sobre el análisis de prensa se realizaron en 1690, 1695 y 1699, por alumnos que estaban defendiendo su grado en Teología. El hito que permitió el desarrollo del análisis de contenido como hoy lo conocemos fue la creación de la imprenta, que en una versión más rústica se comenzó a gestar durante la primera mitad del siglo XVI, para pasar a una etapa de fuerte modernización entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, durante la época conocida como la Segunda Revolución Industrial. Posiblemente, el primer análisis cuantitativo de prensa corresponde a la tesis doctoral de Speed (1893), un breve documento en que el autor analiza la cobertura de los periódicos de Nueva York entre 1881 y 1893, y contrasta las noticias de contingencia local y nacional con las noticias de deportes y prensa rosa (chismes y farándula).

La computación y el análisis del lenguaje

En forma paralela a la creación del análisis de contenido como disciplina de estudio, comenzaron a aparecer, también a inicios de los años 1940, los primeros computadores programables. La primera generación de computadores eran máquinas de grandes dimensiones que, como las imprentas, ocupaban grandes galpones. Adicionalmente, estas máquinas no

eran de uso personal, sino que requerían de varios programadores o programadoras⁸⁶.

Inicialmente, la comunicación hombre-máquina se hacía mediante lenguajes de muy bajo nivel, más cercanos al lenguaje entendible por la máquina, el cual está conformado en última instancia por variaciones de voltaje, representadas por secuencias de ceros (0) y unos (1). Rápidamente se entendió que, con el fin de mejorar la calidad y complejidad de los programas, así como de abaratar los costos de desarrollo, era necesario crear lenguajes de más alto nivel, es decir, más cercanos al lenguaje natural de los seres humanos. La condición para ello es que estos nuevos lenguajes siguieran siendo formales, para que pudiesen ser interpretados en forma no ambigua por el computador. Esto llevó a la creación en los años 1950 de los primeros lenguajes de programación de más alto nivel, así como a la creación de los primeros compiladores, que son los programas que permiten traducir un lenguaje de alto nivel, escrito por una persona, a un lenguaje de bajo nivel, entendible por la máquina. En 1956, el destacado lingüista Noam Chomsky propuso una jerarquía de lenguajes de acuerdo con su nivel de formalidad (Chomsky, 1956) que facilitó la comprensión y proliferación de los lenguajes formales. Un código de programación no es más que una secuencia de símbolos que dan lugar a un texto perteneciente a un lenguaje formal. Un código válido debe cumplir, por tanto, con un léxico, una sintaxis y una semántica especificados por dicho lenguaje. Hasta el día de hoy, para traducir un código escrito en algún lenguaje de programación a su versión equivalente de bajo nivel (en lenguaje máquina), el compilador debe pasar por distintas etapas, descritas en la Figura 1.

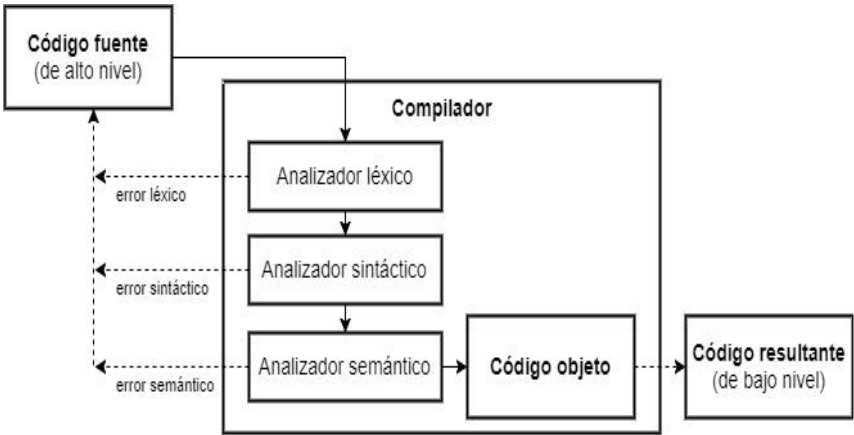


Figura 1. Proceso de compilación (elaboración propia)

⁸⁶ Es un hecho no muy conocido y que me parece interesante destacar aquí, el que los primeros programadores fueron en su gran mayoría mujeres, y varias de ellas tuvieron una destacada importancia en el desarrollo de los primeros lenguajes de programación y compiladores.

En el análisis léxico se verifica que los símbolos contenidos en el código fuente conformen palabras válidas pertenecientes al lenguaje de origen. Análogamente, esto equivaldría a dado un texto en castellano, verificar si todas sus palabras pertenecen a nuestro diccionario. Un compilador rechaza un código en esta primera etapa de análisis, del mismo modo que nosotros podríamos rechazar un texto que queremos escrito enteramente en castellano, pero que contenga una palabra con una c cedilla del francés (Ç), o bien una secuencia de letras que no signifique nada, como “covfefe”.

La siguiente etapa corresponde al análisis sintáctico, esto es, verificar que las palabras o secuencias de caracteres del código respetan las reglas gramaticales del lenguaje de origen. Es en esta etapa donde el compilador verifica que por ejemplo la suma de dos números esté escrita como “1+2”, y no como “12+”, del mismo modo que en una frase en castellano el artículo debe ir antes del sustantivo, y no después. Sin embargo, cada lenguaje posee su propia gramática, y de hecho existen lenguajes de programación con notación prefija, donde en lugar de “1+2”, lo correcto es decir “+(1,2)”.

Finalmente (en cuanto a lo que nos convoca), en la etapa del análisis semántico, el compilador le da un sentido al contenido, y es capaz de deducir que “1+2” significa “3” y no otra cosa. El resultado de cada proceso de análisis retorna una versión más estructurada del código, que sirve como entrada para el proceso siguiente. Una vez acabado el análisis semántico, el código ya está lo suficientemente preparado como para generar un código objeto, que es un lenguaje intermedio que finalmente derivará en el código resultante de bajo nivel (el lenguaje máquina).

Visto así, podemos decir que el análisis de contenido ha sido un tema importante en las ciencias de la computación prácticamente desde sus orígenes como disciplina. De hecho, el uso de la computación para resolver problemas de análisis de texto comenzó a desarrollarse a partir de fines de los años 1950, en forma paralela a la creación de los primeros compiladores. El análisis de contenido, por lo tanto, ha sido históricamente una herramienta útil tanto para las ciencias sociales como para las ciencias de la computación. ¿Por qué entonces durante tantas décadas ambas disciplinas han parecido estar tan alejadas la una de la otra, y no existe un conocimiento generalizado acerca de técnicas tan útiles como las del análisis de contenido? ¿Por qué el uso de este tipo de técnicas parece estar restringido exclusivamente a organizaciones complejas dotadas de infraestructuras y recursos tecnológicos y humanos especializados, tales como universidades, grandes empresas y centros de investigación?

Las respuestas a estas preguntas pueden ser muchas, y se puede especular también mucho sobre el tema. Pero lo cierto es que la investigación periodística ha comenzado a explotar masivamente el uso de las tecnologías de la información solo durante las últimas décadas, debido al menos a dos factores evidentes:

1. La explosiva proliferación de medios de comunicación (prensa en línea, redes sociales, radio, televisión, entre otros medios) que entre todos generan un volumen de datos tal que en la actualidad resulta inviable analizarlos exhaustivamente de forma manual.
2. El explosivo desarrollo de las tecnologías, que en la actualidad permiten proveer herramientas muy útiles, eficientes, en muchos casos de licencia libre y uso gratuito, para el análisis de datos y de contenido.

Es en medio de estas explosiones (y otras) en que surge el concepto de big data, del cual el análisis de contenido debe hoy en día hacerse cargo, para poder enfrentar sus actuales desafíos, y los que vienen.

¿Qué es Big Data?

Es bien sabido que las tecnologías y los datos obtenidos gracias a su uso han mantenido un crecimiento explosivo y sostenido desde los años 1990. Desde entonces se han venido instalando en nuestro argot comunicacional nuevos conceptos, algunos para satisfacer necesidades expresivas, otros surgidos del marketing: social network analysis, Web 2.0, cloud computing, big data, community management, business intelligence, data science, smart city y sus derivados, Internet of Things (IoT), siglas como I+D+i, entre otros. Este boom de nuevas terminologías no es nuevo, y no difiere demasiado de la aparición años atrás de otros conceptos en su momento novedosos, tales como cibernética, inteligencia artificial, redes neuronales, machine learning o data mining. Debido a su alto tecnicismo, su naturaleza multidisciplinaria y a su relativa novedad, es común que estos conceptos se presten para confusión, y que los interlocutores se refieran a ellos de distinta forma. La primera limitación para el uso del big data es no tener claro qué se puede entender por big data. Pero no nos adelantemos.

Definiciones preliminares

Un dato es una colección de símbolos interpretables dentro de un contexto dado. Cuando el valor semántico que le damos a un dato o a un conjunto de datos (data set) tiene sentido para nosotros dentro de dicho contexto, entonces recién podemos hablar de ese conjunto de datos como una fuente de información. Si bien los datos son entidades discretas, podemos entender un *streaming* de datos como un flujo continuo, e imaginarlo como el cauce de un río. De todo ese torrente de agua, solo algunos datos constituyen fuentes relevantes de información. La enorme mayoría de datos son irrelevantes, o como mucho necesarios para que el río siga un curso definido. Pero también existen otros tipos de datos, piedras de diversos tamaños, que chapotean, confunden y entorpecen el curso del agua; datos que se mezclan con nuestras fuentes de información y que solo aportan ruido en nuestros canales de comunicación. Como dice el dicho:

“cuando el río suena, es porque piedras trae”. Estos últimos datos no son relevantes en sí mismos como fuentes de información, pero sí resulta valiosa la capacidad para identificarlos, para poder distinguirlos de aquellos datos que sí son valiosos para nuestro análisis. El big data, entonces, es un concepto que responde a grandes conjuntos de datos, esto es, a ríos anchos, profundos o caudalosos, mientras que el análisis de big data son los métodos y herramientas con que contamos para poder extraer de allí datos relevantes, que al ser interpretados y añadirles valor, se convierten en nueva información.

La difícil búsqueda de consensos

En 2001, Doug Laney, miembro de META Group, una empresa estadounidense de investigación y tecnologías de la información (TI), definió un conjunto de desafíos a tener en consideración para poder enfrentar el creciente aumento de datos: ser capaces de observar y rastrear un gran volumen de datos, de naturaleza diversa y generados a gran velocidad (Laney, 2001). Cuatro años más tarde, META Group fue absorbida por la empresa Gartner, la que convirtió estos tres desafíos (volumen, variedad y velocidad) en las propiedades del modelo de las “3Vs”, el cual se comenzó a masificar en la industria como una manera de describir al big data. Los últimos años, algunas organizaciones han sumado otras dos nuevas propiedades a la definición de big data, como son la variabilidad de los datos, que exige de mecanismos para enfrentar posibles inconsistencias entre ellos, y la veracidad de los mismos, que reconoce la diversidad en la calidad de los datos (Hilbert, 2016).

Pese a lo anterior, ni el modelo de las “3Vs” ni el de las “5Vs” permite distinguir objetivamente cuándo un conjunto de datos puede o no ser catalogado como big data. Como muchos otros conceptos, su interpretación puede depender del punto de vista. Como ejemplo, pongo el caso del Informe Big Data de Prensa, un proyecto de análisis de medios de prensa online en el que tuve la oportunidad de participar desde su creación en 2016 hasta el primer semestre de 2017. Este proyecto fue desarrollado por los centros de investigación de CITIAPS (www.citiaps.cl) y CISEC (www.cisec.cl), ambos pertenecientes a la Universidad de Santiago de Chile. La idea de los informes consistía en la medición de la “fuerza” en los medios de prensa de diversos términos proveídos por una bolsa de términos. Dado un término t de una bolsa de palabras asociada a un concepto, y una noticia n , la fuerza del término t en la noticia n fue definida mediante la siguiente fórmula:

$$\text{FUERZA}(t,n) = \log(\text{TAMAÑO}(n)) \cdot \text{FREQ}(t,n)$$

donde $\text{TAMAÑO}(n)$ es el número de caracteres de la noticia n , y $\text{FREQ}(t,n)$ es el número de veces que aparece el término t en la noticia n . Si el término aparecía en el titular, entonces se contabilizaba dos veces. El

logaritmo en TAMAÑO buscaba suavizar las diferencias entre tamaños de las noticias, y ponderar más equitativamente TAMAÑO con FREQ como indicadores de relevancia. Con lo anterior, la fuerza de un término t en una lista de m noticias n_1, n_2, \dots, n_m , quedó definida como:

$$\text{FUERZA}(t) = \text{FUERZA}(t,n_1) + \text{FUERZA}(t,n_2) + \dots + \text{FUERZA}(t,n_m)$$

Esta noción de fuerza fue inspirada en un trabajo de análisis de contenido en medios de prensa offline (Borau y García, 2004).

En más de una ocasión recibí comentarios de otros investigadores en relación al nombre del informe. En efecto, se criticaba el hecho de que nos refiriéramos a solo “unos cuantos miles” de noticias de prensa online como “grandes cantidades de datos”, cuando lo usual al hablar de big data es considerar “varios millones”.

En primer lugar, no puedo dejar de destacar que dichas críticas nunca tenían que ver con el contenido de los informes ni con la metodología empleada (la cual, por cierto, fue siempre muy bien recibida), sino exclusivamente con el título. En este sentido, podríamos simplemente haber cambiado el nombre de los informes y de este modo habernos ahorrado estas críticas. Sin embargo, resulta interesante visitar los conceptos que hemos mencionado anteriormente. Si vemos una noticia de prensa como un único dato indivisible, entonces unos cuantos miles de noticias recolectadas en un par de meses pueden efectivamente parecer muy poco como para poder hablar de big data. Podríamos contra-argumentar que, en lugar de meses de recolección, el sistema puede escalar completamente a la posibilidad de monitorear noticias publicadas ya no durante los últimos meses, sino durante varios años o incluso décadas, de tal forma que el mismo producto ya tendría no varios miles, sino decenas de miles, o cientos de miles de datos. Pero más allá de esto, también podemos centrarnos en la noción misma de dato, y no considerar ya un dato como una noticia, sino como cada palabra contenida en las distintas noticias. Esto tiene sentido, si volvemos a la definición de la fórmula de “fuerza” empleada, donde la frecuencia de cada término cumple en el análisis una función relevante. De este modo, sí me parece que podríamos hablar sin lugar a dudas de un gran volumen de datos, que además son variables (pues las noticias provienen de diversos portales web, cada uno con distintos formatos y formas de visualización y extracción), que emergen a diario y también exigen ser recolectados a una gran velocidad, y que también pueden cumplir con los criterios de variabilidad y veracidad.

Por supuesto, mi intención no es justificar aquí el nombre que recibieron estos informes. Lo que me interesa es ejemplificar cómo el concepto de big data es al menos tan difuso como el flujo de datos del que da cuenta.

Análisis de contenido con big data

El análisis de contenido actualmente responde al siguiente procedimiento:

1. Formulación de una hipótesis o pregunta que quiere ser respondida.
2. Selección y recolección de la muestra de estudio.
3. Definición de una bolsa de términos que constituirán el punto de referencia para los textos analizados.
4. Implementación y ejecución de algoritmos de análisis de big data.
5. Análisis e interpretación de los resultados.

No es objetivo de este documento profundizar técnicamente en cada uno de estos puntos. Sin embargo, a partir de su mera enunciación podemos notar que dista mucho de ser un proceso totalmente automatizado, como se suele creer cuando no se está familiarizado con este tipo de estudios.

Por otra parte, estos pasos también dan cuenta de la naturaleza multidisciplinaria de todo el proceso. Por ejemplo, dependiendo del contexto de estudio, el punto 1 podría estar a cargo de especialistas de las ciencias sociales, naturales, formales o aplicadas. La selección de la muestra, en el paso 2, comúnmente está a cargo de personas con conocimientos en estadísticas, mientras que la recolección de datos, así como la totalidad del punto 4, suele quedar a cargo de especialistas informáticos. El punto 3 puede ser el más infravalorado, pero resulta crítico para los pasos siguientes, además de ser el puente entre las ciencias sociales y los aspectos más tecnológicos de la solución. En efecto, la bolsa de términos debe ser definida por especialistas en el contexto de estudio, aquellos que formularon la hipótesis en el paso 1 y que se harán cargo posteriormente del análisis y la interpretación de los resultados, en el paso 5. Existen al menos tres aspectos cruciales en la definición de la bolsa de términos, a los que se debe poner mucha atención.

El formato

En el análisis de contenido de big data, el formato en que se definen las bolsas de términos es crucial para el buen desempeño de los pasos siguientes. El formato debe ser invariable y de común acuerdo entre quienes definen la bolsa y quienes deberán implementar y ejecutar los algoritmos computacionales que utilizarán dichos términos como entrada. Estos algoritmos, a su vez, arrojarán salidas que también deberán estar

estructuradas en un único formato comprensible para aquellas personas que se encargarán del posterior análisis e interpretación de los resultados.

Las bolsas de palabras deben almacenarse en formatos de archivos de texto plano, pues los textos enriquecidos son más pesados y traen aspectos estéticos (negritas, itálicas, etc.) que son inservibles para el análisis de contenido.

Existen muchos formatos posibles, tales como archivos XML, CSV, JSON, etc. De estos tres, CSV es el más liviano pero el menos estructurado, mientras que JSON es completamente estructurado y mucho más liviano que XML. En caso de que quienes definen las bolsas de palabras no tengan los conocimientos técnicos suficientes para estructurar la información en un formato apropiado, una práctica posible es que provean al equipo informático las listas de términos en un formato más familiar, como lo son las hojas de cálculo (Microsoft Excel, Apache OpenOffice Calc, Google Spreadsheets, entre otros), en cuyo caso el equipo informático deberá convertir las bolsas proporcionadas en dicho formato a un formato más apropiado y liviano para sus algoritmos.

El uso de expresiones regulares

Una expresión regular es una secuencia de símbolos que permite representar un patrón de búsqueda. Las expresiones regulares se pueden utilizar a distintos niveles de complejidad, pero lo cierto es que en la actualidad estamos más familiarizados con ellas de lo que se cree. Por ejemplo, cuando para mejorar una búsqueda en Google encerramos una frase entre “comillas”, o incluimos un “OR” para buscar indistintamente un término u otro, lo que estamos haciendo es sustituir una búsqueda simple por una expresión regular soportada por el buscador. Además del uso de comillas para referirnos a palabras exactas y del OR para incluir disyunciones, las expresiones regulares comúnmente también permiten incluir conjunciones (“AND”), negaciones (“NOR”), repeticiones (“*”), asociaciones (determinadas por paréntesis), y a veces hasta la posibilidad de distinguir entre números y caracteres.

Dentro del análisis de contenido, las expresiones regulares son muy útiles para afinar las bolsas de términos. Se pueden utilizar, por ejemplo, para distinguir el apellido “Ríos” del sustantivo plural “ríos”; para ampliar una búsqueda, como en (“Michelle Bachelet” OR “presidenta Bachelet”); para especificar que nos referimos a un término y no a otro, como en (“Ricardo Lagos” AND “Chile”); para restringir un contexto de búsqueda, como en (“Piñera” AND (NOR (“José Piñera”))), etc.

Es una buena práctica que el equipo informático se reúna con los responsables de definir las bolsas de palabras, para que los primeros expliquen a los segundos las posibilidades que brindan las expresiones regulares, así como las notaciones necesarias para utilizarlas. Por su parte, es responsabilidad de los informáticos el desarrollar algoritmos que sean capaces de soportar términos escritos mediante expresiones regulares.

El lenguaje empleado en las fuentes de datos

Por último, pero no menos importante, quienes definen las bolsas de palabras deben comprender las características comunicacionales y expresivas que se aplican en el medio que se utilizará como fuente de los datos.

En efecto, las bolsas de palabras definidas para los medios de prensa pueden llegar a ser muy diferentes de las definidas para una red social como Twitter. Los medios de prensa poseen un lenguaje bastante estructurado, formal o semi-formal en la mayoría de los casos, y lo que se espera es que estén ausentes de faltas de ortografía. En cambio, en Twitter se utilizan hashtags (términos precedidos por el símbolo #), nombres de cuentas de usuario (precedidas por el símbolo @) y una tendencia al ahorro de palabras, debido a la restricción de 140 caracteres por tweet. Así, por ejemplo, una bolsa de palabras destinada al análisis de contenido en medios de prensa podría incluir un término (“Michelle Bachelet” OR “presidenta Bachelet”), mientras que el término análogo para el análisis de contenido en Twitter podría ser (“Bachelet” OR @mbachelet OR @presidencia_cl).

Limitaciones y comentarios a modo de conclusión

Posiblemente la primera limitación para el uso de big data en análisis de contenido en prensa sea el no comprender bien lo que entendemos por big data. Al decidir hacer un análisis de contenido, es necesario conocer las fuentes de datos y determinar cómo los datos recolectados serán posteriormente manipulados. Si los datos no se ajustan a las 3Vs comentadas anteriormente, entonces quizás no estemos hablando de big data, y las técnicas computacionales requeridas para resolver el problema puedan ser menos sofisticadas de lo esperable, lo que podría reducir los costos y tiempos de implementación.

Una segunda limitación previa a la ejecución misma de todo el proceso de análisis, es la de no disponer de un equipo apropiado para cada una de las etapas. Hemos visto que lo natural es utilizar un equipo multidisciplinario, con expertos tanto en el tópico de estudio (quienes definirán la hipótesis, las bolsas de palabras y luego interpretarán los resultados obtenidos) como en los aspectos más técnicos e informáticos. En el análisis de contenido con big data no puede existir una total independencia del trabajo tradicional de análisis de contenido, así como tampoco se puede prescindir de una comunicación fluida con quienes utilizan y mantienen las herramientas computacionales.

Superadas estas limitaciones, ya podemos enfrascarnos en el proceso de recolección y análisis. Ya mencionamos anteriormente la relación existente entre el análisis de contenido humano y el que realizan los compiladores para traducir un código fuente en un código en lenguaje máquina. En ambos paradigmas se habla del análisis léxico, el sintáctico y el semántico. En ambos casos, el análisis que resulta más complejo es sin duda

el semántico. Una limitación importante para el análisis de contenido es reconocer y hacernos cargo de la ambigüedad del lenguaje. Para el análisis de contenido en prensa, afortunadamente existe una forma de hablar relativamente estructurada. Sin embargo, los lenguajes hablados emplean diversos recursos para referirse a un mismo objeto, incluyendo la omisión, por lo cual los análisis más discursivos seguirán perteneciendo a un análisis más cualitativo, y por tanto no automatizable por la máquina. Ahora bien, si nuestra fuente de datos es una red social, entonces debemos además sumar recursos expresivos como el sarcasmo o la ironía, particularmente abundantes en el castellano chileno, los que son también difícilmente detectables con exactitud mediante el uso de herramientas computacionales. El análisis de contenido con big data, entonces, es preferible que se limite sobre todo a los aspectos léxicos y sintácticos del lenguaje, incorporando sólo ciertos aspectos semánticos que, de querer ser profundizados, deben ser complementados por técnicas cualitativas ajenas a la máquina.

Desde el otro lado, están las dificultades técnicas y de seguridad, las que pueden diferir muchísimo entre una fuente de datos y otra. Para el caso de los medios de prensa, por ejemplo, cada sitio web indexa sus noticias de distinta manera, y por tanto el incorporar un nuevo medio al análisis implica un nuevo esfuerzo de programación para poder bucear en dicho sitio web para acceder a las noticias. Algunas páginas incluso impiden o restringen (consciente o inconscientemente) el acceso a sus datos, resultando muy difícil la automatización en la recolección de los datos. Algunos medios de prensa, así como la mayoría de redes sociales en línea (Twitter, Facebook, LinkedIn, etc.) proveen APIs (Application Programming Interface), un conjunto de herramientas computacionales que facilitan el acceso a los datos de una manera más estructurada y de alto nivel. Sin embargo, algunas APIs son muy restrictivas (como el caso de Facebook o LinkedIn), mientras otras, como la de Twitter, si bien permiten acceder a un gran volumen de datos, no permiten acceder a la totalidad de ellos, y restringen el número de accesos diarios. Para el caso de Twitter y otros microblogs se suma el hecho de que el contenido de un único tweet o mensaje es muy pequeño como para poder analizarlo individualmente. Lo que se hace en estos casos es considerar un conjunto de tweets como un gran corpus de texto, sobre el cual sí se puede hacer análisis de contenido.

Finalmente, debemos tener cuidado con las conclusiones que extraigamos a partir del análisis de contenido en prensa o en redes sociales. Es sabido que los medios de prensa responden a líneas editoriales bien establecidas, y que lo que digan no es necesariamente un reflejo de lo que opine la sociedad acerca de un tema particular. Por su parte, también es un problema abierto el determinar a qué fracción de la sociedad activa corresponden los mensajes difundidos a través de una red social. Varios investigadores han intentado por ejemplo predecir elecciones a partir de lo que se dice de los candidatos en las redes sociales como Twitter. Sin embargo, lo cierto es que los resultados obtenidos hasta ahora han sido bastante desilusionantes. Esto se debe a muchas razones, tales como que no

podemos saber si aquellos usuarios que más opinan sobre política efectivamente pertenecen al universo votante o tienen la intención real de votar, ni tampoco sabemos a qué estratos socio-económicos, etarios, educacionales o culturales pertenecen las personas detrás de dichas cuentas.

Referencias

Berelson B (1952). *Content analysis in communication research*. Nueva York, NY: Free Press.

Borau E y García F (2004). Análisis comparativo entre la imagen del protocolo y de la diplomacia en la prensa española. *Sphera Publica* 1 (14): 97-123.

Chomsky N (1956). Three models for the description of language. *IRE Transactions on Information Theory* (2): 113-124.

Hilbert M (2016). Big Data for development: A review of promises and challenges.

Development Policy Review 34(1): 135-174.

Krippendorff K (2004). *Content Analysis: An introduction to its methodology*. 2da edición,

Thousand Oaks, CA: Sage Publications (1ra edición de 1980).

Laney D (2001). 3D data management: Controlling data volume, velocity, and variety.

Application Delivery Strategies, META Group (949): 1-4.

Lewis SC, Zamith R y Hermida A. Content analysis in an era of big data: A hybrid approach to computational and manual methods. *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 57(1): 34-52.

Speed G (1893). Do newspapers now give the news? *The Forum* (15): 705-711.

Comunicación y Democracia: conflictividad democrática y racionalidad de excepción

Juan Pablo Arancibia Carrizo

Creo que si el despotismo se estableciera en las naciones democráticas contemporáneas, tendría otras características; sería más amplio y más benigno, y degradaría a los hombres sin atormentarlos.

Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, 1835

En el campo de estudios de la comunicación, en torno a la relación entre comunicación y democracia, hace ya varias décadas, se han venido afirmando y consolidando dos ideas que operan como premisas. La primera —heredada del campo de las ciencias sociales—, considera a la democracia como la realización virtuosa de lo político, o al menos, como su más elevado horizonte de sentido. La segunda, que los medios de comunicación favorecen, potencian y resguardan el *ethos* democrático, al rango de afirmar que, cuanto más extendido y sólido sea el campo de la comunicación, cuanto más sólida y madura será la democracia. De modo que los medios de comunicación son considerados un indicador de calidad y solidez democrática (Wolton 1999). En el presente capítulo, de modo muy sucinto, proponemos examinar críticamente dichas premisas, teniendo en consideración, primero, algunos de los debates más relevantes y actuales sobre teoría democrática, y segundo, algunos de los autores más significativos en el estudio sociopolítico de la modernidad postindustrial, contexto que redefine la relación entre comunicación y democracia.

I. Conflictividad democrática y racionalidad de excepción

Desde su más temprana conceptualización se advierte una problematicidad constitutiva de la democracia (Canfora 2014; Loraux 2009; Vernant 2004; Forrest 1966; Agamben 2010) y, en consecuencia, también una variada contrariedad tipológica en sus formas (Aristóteles 1999). Sin embargo, el desarrollo histórico de la democracia, ha permitido a la teoría política distinguir varios modelos, tipos e intensidades democráticas (Habermas 1999; Macpherson 2003; Rosanvallon 2009), y al mismo tiempo precisar y estabilizar los fundamentos filosóficos, políticos y jurídicos que la definen: a) la democracia es un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas adoptadas con la más amplia participación posible de los ciudadanos; b) la democracia es un punto de articulación intermedia

entre Derecho y Poder, donde el estado de derecho democrático legitima, modera y regula el poder; c) el sujeto de esa regulación es la ciudadanía (Bobbio 2003: pp.15-21). La democracia define las reglas de quién está autorizado a tomar las decisiones y mediante qué procedimientos; define las reglas y alcances de la participación en la toma de decisiones; y define las reglas de responsabilidad, límites y legitimidad del poder que proviene de la soberanía de la ciudadanía (Touraine 2006: pp.17-22).

La democracia es dinámica, plural y transformadora, mientras que el despotismo es estático y monolítico. La diferencia subyace en el hecho de que la democracia es el régimen de reconocimiento y expansión del derecho, mientras que el despotismo es la negación y constricción de los derechos (Lefort 1990: p.15). Los principios filosóficos y jurídicos de la democracia enseñan que éste es el sistema político que se define por su carácter agonístico y adversativo, donde el juego político —con arreglo a derecho—, consiste precisamente en el reconocimiento y ejercicio de su condición litigante, plural y diferencial (Mouffe 1999). De allí que la democracia sea entendida como el régimen de gobierno que resguarda, practica y promueve la libertad y los derechos de todos sus miembros. Esta concepción implica que el conflicto político no es una anomalía o imperfección de lo político (Schmitt 2006), sino que precisamente es la acción de verificación y ejercicio de su principio cardinal: el reconocimiento democrático y resguardo cívico de la diferencia (Mouffe 2007). El conflicto sería consustancial y constitutivo del juego democrático y sus lógicas de reconocimiento (Laclau; Mouffe 2010: pp.194-216). De modo que, el riesgo inmanente del ejercicio y juego democrático implica la advertencia responsable de sus límites y posibilidades (Nancy 2009). Esto indica que el horizonte democrático estaría en permanente despliegue y movimiento (Rancière 1994) y su motricidad estaría determinada y dinamizada por la participación ciudadana que comporta una práctica cívico-política y un discurso político cualificado (Rosanvallon 2007).

Precisamente será esta lógica conflictual la que distingue a la democracia, no por la constatación del carácter agonal de lo político, sino por el modo y los principios a partir de los cuales se despliega y comporta la conflictividad democrática. Mientras el totalitarismo niega y cancela la conflictividad política absorbiéndola y normativizándola en una unidad monolítica del Partido o el Estado, la democracia permite y fomenta la expresividad agonística de la ciudadanía. Esto quiere decir que, en democracia, los conflictos y los sujetos adversativos portan un estatuto y naturaleza distinta que en las sociedades totalitarias, y en consecuencia, su tratamiento y agenciamiento es diferente. Este signo permitiría elucidar —en el fondo de sus principios—, lo que distingue a la racionalidad democrática de la racionalidad totalitaria.

Sin embargo, a la luz de la propia experiencia histórica y de la operación efectiva de la democracia, se ha venido acumulando una creciente e inquietante evidencia que problematiza toda esta caracterización y distinción democrática, así como el trazado mismo de la frontera entre

totalitarismo y democracia, tornándola una franja de opacidad, que ha llevado a la filosofía y a la teoría política a volcarse críticamente a re-pensar y problematizar dicha distinción.

Mientras una amplia literatura convencional se limitó a identificar y circunscribir la racionalidad totalitaria a la acotada experiencia nazi-fascista, otros estudios identifican ciertos principios constitutivos de lo que han denominado la «lógica totalitaria». El problema que se suscita, tal como indica Traverso (2001), es que los medios de comunicación y los productores de opinión han presentado una visión extremadamente simplificadora y descomplejizada del totalitarismo, que sólo termina por construir ramplonas representaciones, y de paso, omitir el delicado problema de fondo. De allí que, por ejemplo, la sola asociación entre Estado de derecho y democracia, sea insuficiente para despejar el problema, pues, en el plano analítico de la teoría política es sabido que —tal como indica Habermas—: toda dominación política se ejerce bajo la forma del derecho, y por tanto existen también ordenamientos jurídicos allí donde la violencia política no está aún domesticada por el Estado de derecho (Habermas 1999: p.247). Entonces, la relación entre totalitarismo y democracia se torna algo más intrincada y compleja, que una mera declaración formal del derecho.

Si bien, ya Tocqueville (1984: pp.264-277) advertía de la eventual y riesgosa vecindad que habría entre democracia y absolutismo, la teoría democrática contemporánea se habría ocupado de fortalecer y amurallar esta diferencia (Traverso 2001: pp.15-44). En ese empeño, Hannah Arendt destinó un acucioso y emblemático trabajo a describir y sistematizar los principios del totalitarismo (Arendt 1998). Inscripto en esa perspectiva, Claude Lefort postula lo que denominó la «lógica totalitaria», para definir la racionalidad totalitaria conocida durante el siglo XX, y de paso, reforzar la frontera entre democracia y totalitarismo. Lo significativo de este uso de la categoría es que, esta vez, intenta desentrañar la lógica a partir de la cual se torna posible la experiencia totalitaria, e intenta conceptualizar un nuevo tipo sociohistórico que amenaza a las democracias (Lefort 1990: p.38).

Lefort constata que tempranamente “la izquierda” se resistió al concepto, pues ahora éste también englobaba al comunismo soviético y entonces fue visto como un concepto de derecha, “forjado al servicio de un designio reaccionario” (Lefort 1990: p.38). Como explica Nolte, desde el punto de vista de la historia mundial, en aquella época la principal diferencia que se establecía era la existente entre «democracia» y «totalitarismo», por lo que habría que además diferenciar, entre dos totalitarismos:

uno de izquierdas, el bolchevismo, y otro, de derechas, el fascismo. Ambos mantenían diferente actitud en su relación con la democracia, puesto que el bolchevismo, según las declaraciones de Lenin, se esforzaba en conseguir una forma más perfecta y directa de democracia, mientras que el fascismo, impudicamente, postulaba un *inquadramento* de las masas (Nolte 1995: p.107).

Pese a las resistencias, finalmente, la categoría de “totalitarismo” se impuso en la analítica de la teoría política, precisamente para, primero, distinguir a la democracia de estas formas aberrantes de la política, y segundo, para caracterizar cualquier tipología política que adoptara ciertas formas institucionales, ciertas prácticas y acciones que amenazaran a la democracia, esto es, al “mundo libre”. Sin embargo, el propio devenir histórico de la democracia hace que esta inicial demarcación se haya tornado insuficiente, especialmente cuando el “fantasma totalitario” aparece vencido y disuelto, cuestión que fuerza a la democracia a hacerse cargo de su propia conflictualidad, pues, “mientras la democracia tenía un enemigo externo al que odiar —el totalitarismo nazi o comunista—, podía vivir sin conocer sus amenazas internas, pero hoy debe enfrentarse a ellas” (Todorov2017: p.189).

A partir de esta tensión, en el escenario actual de la democracia, encontramos, al menos, dos paradojas que la problematizan internamente. Una primera, de carácter teórico-analítico, concierne al hecho de que al revisar la caracterización histórica que se hizo del totalitarismo —hace ya 70 años—, en muchos aspectos decisivos, ella sirve para describir las democracias contemporáneas. Una segunda, que refuerza la anterior, es que extrañamente, la democracia actual sirve de plataforma precisamente para promulgar y desplegar principios y acciones políticas que claramente contravienen los principios declamados por el ideario democrático. De tal suerte que, no resulta extraño encontrar fuerzas políticas —incluso, presidentes de la República—, que han servido y formado parte de dictaduras, que promueven ideas de subyugación y dominación, pero que, sin embargo, se sirven de la democracia como forma de acción y realización de su política, ahora, “democrática”. Allí se traza entonces una tensión constitutiva de las democracias contemporáneas que torna preciso volver a repensar críticamente aquella clásica demarcación. Revisemos, brevemente, algunos de los aspectos más relevantes que definen la lógica totalitaria y examinemos su relación con las democracias contemporáneas.

Una primera característica central y decisiva de la lógica totalitaria, es que el totalitarismo no se limita a lo nacional. La captura y dominio de un territorio, de una nación o de una región del planeta no le basta, pues, el totalitarismo tiene en su lógica esencial un carácter invasivo, expansionista e imperial. (Arendt 1998: p.479).

La lucha por la dominación total de la población total de la Tierra, la eliminación de toda realidad no totalitaria en competencia, es inherente a los mismos regímenes totalitarios; si no persiguen como objetivo último una dominación global, lo más probable es que pierdan todo tipo de poder que hayan conquistado (...) Por eso la ascensión al poder significa, primariamente, el establecimiento de una sede oficial y oficialmente reconocida (o de sucursales en el caso de países satélites) para el movimiento y la adquisición de un tipo de laboratorio en el que realizar el experimento de organizar a un pueblo para unos objetivos últimos (Arendt 1998: pp.482-483).

Sin embargo, ya disuelta la amenaza nazi-fascista y del comunismo internacional, explica Todorov, en la actualidad conocemos de guerras «humanitarias» que suscitan poca resistencia en los países que las llevan a cabo, incluso gozan de apoyo y buena reputación, con lo que se convierten en la norma de las intervenciones militares occidentales, y a la vez representan el resurgimiento del mesianismo político, propio del totalitarismo. La lógica que sostiene estas guerras por el dominio del planeta, esta vez proviene de la ideología ultraliberal, que sigue dominando los círculos gubernamentales de muchos países. “La globalización económica priva a los pueblos de su poder político, y la lógica del *management*, que lleva al formateo de las mentes, se expande por doquier. El populismo y la xenofobia aumentan y aseguran el éxito de los partidos extremistas (Todorov 2017: p.186).

Un segundo rasgo de la racionalidad totalitaria, explica Lefort, es el carácter totalizador que busca tomar el control de un territorio para, de inmediato, tomar control total de su economía. El Estado, al abarcar la economía, indica que la distinción entre «lo político» y «lo económico» ha desaparecido, o si se quiere, lo político sucumbe al servilismo de lo económico. Entonces Lefort identifica un principio revelador que define la especificidad de la lógica totalitaria: “nada escapa al Poder” (Lefort 1990: p.39). Se instaura un nuevo tipo de poder absoluto, capaz de subsumir toda lógica extraña a su fin último. Sin embargo, como indica Todorov, en nuestros días, esta cuestión parece verificarse cotidianamente, “pues el poder político no puede, o no quiere, limitar el poder económico de las multinacionales, los bancos y agencias de calificación. El rasgo que todas estas desviaciones comparten es que proceden no de ataques externos, sino de principios internos a la propia democracia” (Todorov 2017: p.185).

El problema surge de inmediato, pues la lógica del desarrollo del capitalismo deja reconocerse nítidamente ya en estos primeros signos totalitarios. No obstante, escribe Lefort, en un mundo sacudido por la expansión del capitalismo, el liberalismo había producido ya su propia mitología, inventando la ficción de una sociedad que se ordenaba espontáneamente bajo el efecto de “una libre competencia entre propietarios independientes, y en la que el Estado sólo se limitaba a hacer respetar las reglas del juego y a proteger personas y bienes” (Lefort 1990: 39). Sin embargo, como explica Harvey, la concepción de libertad del Estado neoliberal concibe y reduce la libertad personal e individual al mercado, pues cada individuo es responsable y debe responder por sus acciones y por su bienestar. “Este principio se extiende a toda la esfera del sistema de protección social, del sistema educativo, de la atención de salud e incluso al sistema de pensiones” (Harvey 2007: p.75).

Esta lógica de subsunción total, a muy corto andar acusa sus límites y tensiones para la democracia, pues como señala Todorov, en la base del pensamiento neoliberal encontramos una antropología problemática, que presenta al hombre como un ser autosuficiente, básicamente solitario y que sólo de forma puntual necesita a otros seres a su alrededor, cosa que

contradice a la psicología, la sociología y la historia (Todorov 2017: p.104). Ya en 1835 Tocqueville parecía consciente de este riesgo, cuando imaginaba el modo en que la democracia podía sucumbir al despotismo:

Si imagino con qué nuevos rasgos podría el despotismo implementarse en el mundo, veo una inmensa multitud de hombres parecidos y sin privilegios que los distinguen, incesantemente girando en busca de pequeños y vulgares placeres, con los que contentan su alma, pero sin moverse de su sitio. Cada uno de ellos, apartado de los demás, es ajeno al destino de los otros; sus hijos y sus amigos acaban para él con toda la especie humana; por lo que respecta a sus conciudadanos, están a su lado y no los ve; los toca y no los siente; no existe más que como él mismo y para él mismo (Tocqueville 1984: p.266).

Resulta necesario comprender entonces, que los principios de igualdad y de fraternidad no son menos fundadores de la democracia que el de la libertad. “Si los olvidamos, la aspiración de garantizar a todos la libertad, está condenada al fracaso” (Todorov 2017: p.104). Esta es precisamente la cuestión crucial que advierte Arendt en la lógica totalitaria, que es capaz de sustraer «lo político» y convertirlo en «lo económico», o si se quiere, se anula el ciudadano y se le convierte en «animal laborans», de modo que, el tiempo de ocio del *animal laborans* siempre se gasta en el consumo, y cuanto más tiempo le queda libre, más ávidos y vehementes son sus apetitos. “Que estos apetitos se hagan más adulterados, de modo que el consumo no quede restringido a los artículos de primera necesidad, sino por el contrario, se concentre principalmente en las cosas superfluas de la vida, no modifica el carácter de esta sociedad que contiene el grave peligro de que ningún objeto del mundo se libere del consumo y de la aniquilación a través de éste” (Arendt 2002: p.140). Esta lógica es la que dicta la supremacía del dinero sobre la política, donde “se acaba viviendo en un mundo que rinde culto al dinero, el consumo y la diversión, sin perjuicio de que la riqueza global del país también pueda significar que una minoría rica es cada vez más rica, mientras aumenta la cantidad de desamparados” (Todorov 2017: p.184).

En esta subsunción total al capital, Badiou parece comprender claramente el hiato que habría entre totalitarismo y democracia, al afirmar que, “si la democracia es la abstracción monetaria como organización de la pulsión de muerte”, su opuesto entonces no es ni el despotismo ni el “totalitarismo”, ni tampoco una dictadura. “Su opuesto es aquello que pretende sustraer la existencia colectiva a la influencia de esta organización. Negativamente, esto quiere decir que el orden de circulación no debe ser el de la moneda, y el orden de acumulación tampoco debe ser el del capital. Por consiguiente, rechazamos rotundamente otorgarle la responsabilidad del futuro del mundo, a la propiedad privada” (Badiou 2010: p.22).

Esto exige repensar lo político, sin concederle regalía y validez al axioma organizador del tecnocapitalismo planetario, pues como explica Lefort, para pensar lo político, es preciso no confundir la capacidad de actuar políticamente con vistas a la formación de un Estado, con la capacidad de concebir la sociedad como una «sociedad política» (Lefort

1990: p.41). Más radicalmente dicho, una tercera característica de la cuestión totalitaria es que, aquélla no se reduce a una forma aberrante o una experiencia específicamente violenta de la política, sino que concierne a una racionalidad que, por principio, niega, impide y constriñe lo político. Esta obliteración de lo político define a la racionalidad totalitaria, no así la forma específica de dicha negación. De modo que, trascender la lógica totalitaria implicaría recobrar la más severa conceptualización de lo político:

Una concepción semejante exigiría una reflexión sobre la índole de la división que se instaló entre sociedad civil y el Estado; exigiría una reflexión sobre el alcance de la distinción históricamente producida entre el poder político —cuyas fronteras están delimitadas, cuya formación, ejercicio y renovación están sometidos a reglas democráticas— y el poder administrativo —cuyas competencias están igualmente precisadas y circunscriptas en derecho (Lefort 1990: p.41).

Mientras esto no se comprenda así, afirma Lefort, no habrá más opción que entre dos versiones degradadas de la política. Una donde el Estado se separa sólo parcialmente de la sociedad, su potencia depende totalmente de la clase dominante, su única tarea es asegurar las condiciones de reproducción de un sistema económico. Otra, donde el Estado puede elevarse por encima de los particulares y personificar un interés general como el gran órgano que decide los movimientos del cuerpo social. Cualquiera de estas posibilidades no permite discernir la naturaleza del poder político (Lefort 1990: pp.41-42).

Con tal argumentación, Lefort aboga por reconocer el sentido de una mutación histórica que yace en el origen de la democracia moderna: a saber, la instauración de un poder de derecho limitado, que distinga, fuera del espacio político, los espacios económico, jurídico, cultural, científico, estético, cada uno de los cuales obedece a normas propias y autónomas. En última instancia, trátase de la separación entre la sociedad civil y el Estado (Lefort 1990: p.42). Con ello postula que el Estado moderno no es un producto del capitalismo, sino que, a la inversa, éste creó las condiciones de su desarrollo, pero, sobre todo, creó “el carácter simbólico del poder. Esta nueva delimitación de una esfera de lo político va acompañada de un modo nuevo de legitimación, no sólo del poder, sino de las relaciones sociales como tales” (Lefort 1990: p.42).

La premisa de legitimación simbólica del poder y de las relaciones sociales, consiste en que la legitimidad del poder se funda en el «pueblo»; pero a la imagen de la soberanía popular se le une la de «un lugar vacío», imposible de ocupar y del que quienes ejercen la autoridad pública no podrían pretender apropiarse. “La democracia alía estos dos principios en apariencia contradictorios: uno, que el poder emana del pueblo; otro, que ese poder no es de nadie. La democracia vive de esta contradicción” (Lefort 1990: p.42).

De allí que Abensour entienda que la “verdadera democracia” se asienta en cuatro principios distintivos: Primero, que la soberanía pertenece al pueblo; segundo, que la relación entre la actividad del sujeto del demos y

la objetivación constitucional de la democracia es singular y diferente a las otras formas de Estado, dado que en ésta, el hombre es creador de la ley y no la ley creadora del hombre; tercero, esta autoconstitución del pueblo deviene en la auto-institución democrática de lo social como una autodeterminación continuada; cuarto, la singularidad democrática consiste en una relación inédita entre el Estado político o la constitución y el conjunto de las esferas materiales o espirituales, donde la actividad instituyente es el demos como sujeto, como fin en sí mismo (Abensour 1998: pp.72-97).

De esta definición sustantiva de la verdadera democracia, por negación, se identifica un cuarto signo de la lógica totalitaria, en cuanto una de las representaciones centrales del totalitarismo es la construcción de una identidad del Pueblo, de quien este poder es representante. Desde luego que se le llama pueblo a la porción de la población que adhiere, que obedece, secunda y legitima el orden, mientras que a todo actor o grupo que resiste o confronta la lógica del sistema totalitario, se le llama “enemigo”. Ese enemigo del pueblo, explica Lefort, no es secundario ni extraño a la lógica totalitaria, pues la definición y existencia de un enemigo es constitutiva de la identidad monolítica del pueblo, “de modo que la lógica totalitaria despliega una profilaxis social destinada a la preservación y resguardo del cuerpo social, para lo cual debe asegurar la eliminación de los “parásitos” que le amenazan” (Lefort 1990: pp.48-49). Precisamente, en cuanto este “lugar vacío” es apropiado, suplantado, representado por una esencia o identidad particular, adviene la experiencia totalitaria, o más precisamente, lo que Jean-Luc Nancy denomina «inmanentismo», para referirse a una racionalidad contemporánea que determina y subsume toda la mundanidad a esta pretendida esencia.

Desde entonces, el vínculo económico, la operación tecnológica y la fusión política representan o más bien presentan, exponen y realizan necesariamente por sí mismos esta esencia. Allí está ella puesta en obra, allí se convierte en su propia obra. Es lo que hemos llamado «totalitarismo», y que, tal vez, sería mejor llamar «inmanentismo», si no es necesario reservar esta designación a ciertos tipos de sociedades o regímenes, en vez de ver en ella, por una vez, el horizonte general de nuestro tiempo, que engloba también las democracias y sus frágiles parapetos jurídicos (Nancy 2001: p.16).

Este «inmanentismo» también ha sido denominado como la “indeterminación democrática”, para referirse a esa región en común o de indistinción entre democracia y aquello de lo que ésta se pretendía distinguir. Por ello es que, en torno a la frontera entre democracia y totalitarismo, Todorov escribe: “La idea de que podríamos parecernos a aquellos de los que solíamos abominar, nos resulta tan insoportable que corremos a erigir entre ellos y nosotros muros que querríamos que fueran infranqueables” (Todorov 2017: p.187). Así, el «inmanentismo» o la lógica totalitaria genera una negación democrática, por cuanto ese lugar simbólicamente vacío, una vez que resulta representado —apropiado o

sustantivado—, entonces resulta vaciado, y quienes lo ejercen no son percibidos sino como individuos cualesquiera, integrantes de una facción al servicio de intereses privados. Allí la legitimidad sucumbe en toda la extensión de lo social; y entonces “se incrementa la privatización de los grupos, de los individuos, de cada sector de actividad; cada cual quiere hacer prevalecer su interés individual o corporativista. En última instancia, ya no hay sociedad civil” (Lefort 1990: p.42).

Si la imagen del pueblo se actualiza, si un partido pretende identificarse con él y apropiarse del poder con el pretexto de esta identificación, lo que se niega es, más profundamente, el principio mismo de una distinción entre lo que corresponde al orden del poder, al orden de la ley y al orden del conocimiento. Se opera entonces en la política una suerte de imbricación de lo económico, lo jurídico, lo cultural. Fenómeno característico, justamente, del totalitarismo (Lefort 1990: pp.42-43).

Se explicita así una quinta seña distintiva del totalitarismo, por cuanto se describe el carácter “totalizador” de un poder que fagocita o coloniza todas las dimensiones sociales bajo un principio de indistinción o de «subsunción total»: lo económico, lo político, lo jurídico, lo cultural, la técnica y el conocimiento —la vida en general—, aparece arrestada a sus lógicas de representación. Es precisamente esta región de indistinción de un poder totalizante lo que Agamben ha denominado como la “zona gris”, trazada por la racionalidad de la excepción como aquel umbral de indeterminación entre la gubernamentalidad democrática y el totalitarismo.

Esta dislocación de una medida provisoria y excepcional que se vuelve técnica de gobierno amenaza con transformar radicalmente la estructura y el sentido de la distinción tradicional de las formas de constitución. El estado de excepción se presenta más bien desde esta perspectiva como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo (Agamben 2004: p.26).

Lo que estaría en juego en esta región de indeterminación democrática, es lo que bien comprende Bauman de la máxima de Schmitt: “El soberano es quien tiene el poder de exceptuar”. El poder de imponer reglas se origina precisamente en el poder de suspenderlas o dejarlas sin efecto ni valor” (Bauman 2015: p.149). Para Bauman, Carl Schmitt sería sin duda el más certero e inteligente anatomista del Estado moderno y sus inclinaciones totalitarias intrínsecas, pues: «Quien determina un valor, *eo ipso* siempre fija un no valor. El sentido de esta determinación de un no valor es la aniquilación del no valor». “La determinación del «valor» traza los límites de lo normal, lo común, lo ordenado, mientras el «no valor» es la excepción que demarca esta frontera” (Bauman 2015: pp.149-150).

Desde esta comprensión, cobra especial relevancia la hipótesis que desliza Traverso: el concepto de totalitarismo es pertinente por cuanto intenta superar una aporía de la sociología y de la ciencia política que, desde Thomas Hobbes hasta Norbert Elías, pasando por Weber, ha interpretado siempre el proceso de canalización estatal de la violencia como un factor de civilización, casi inevitablemente ligado a un fortalecimiento y a una

extensión del derecho. “El totalitarismo reproduce todas las características esenciales de la racionalidad instrumental que modela la técnica, la administración, la economía y la cultura del mundo occidental, pero culmina en la negación de aquello que Weber definía como el “dominio legal (*legale Herrschaft*”. En otras palabras, designa el advenimiento de un *Estado criminal*” (Traverso 2001: pp.23-24).

Este es el signo que marca la indeterminación democrática, pues ella es capaz de acometer, precisamente, todo lo que, en principio, la niega. A esa indeterminación o desajuste excepcional de la democracia consigo misma —que tensiona la frontera entre totalitarismo y democracia—, Nancy lo designa como la “inadecuación” de la democracia o la “democracia inadecuada”. Cuando se produjo esta inadecuación, explica Nancy:

Ignorábamos a tal punto que no reconocíamos la magnitud de lo que había pasado y todavía pasaba en nombre de aquello que empezábamos a llamar «totalitarismos». Pues bajo ese término cuya validez se ha discutido tantas veces, y cuyo carácter genérico, al menos, debe seguir poniéndose en tela de juicio, nos habíamos acostumbrado muy pronto a designar, por un lado, el mal político absoluto opuesto a la democracia y, por otro, un mal que simplemente llegaba de manera inesperada y caía sobre la democracia como si no proviniera de ninguna parte, o bien llegado de un afuera malo en sí mismo (...) En todos los aspectos, el pensamiento se apartaba de la democracia, a lo sumo llegaba a considerarla un mal menor. No obstante, de este modo ella se revelaba inevitablemente como portadora o bien de la mentira de la explotación, o bien de la mentira de la mediocridad, que por lo demás podían muy bien ir juntas. Con ello, la política democrática caía sin más resistencia alguna en una doble denegación: de justicia y de dignidad (Nancy 2009: pp.18-19).

Esta indeterminación, o inadecuación democrática es lo que Sheldon Wolin ha llamado la “inversión democrática”. Hay una inversión, explica Wolin, cuando un sistema, como una democracia, produce un número de acciones significativas que suelen asociarse con sus antítesis: por ejemplo, cuando el jefe electo del ejecutivo tiene el poder de encarcelar a un acusado sin garantías procesales, cuando sanciona el uso de la tortura mientras que instruye a la nación acerca de la santidad del Estado de derecho. “Este nuevo sistema, el totalitarismo invertido, profesa ser lo opuesto de lo que es en realidad. Niega su verdadera identidad, en la esperanza de que sus desviaciones sean normalizadas como “cambios” (Wolin 2008: p.83).

Lo decisivamente inquietante de esta inversión o indeterminación excepcional, es que finalmente diluye el principio de lo político, entendido como aquel hontanar de legitimidad del poder, y que Lefort adjudica inequívocamente a la democracia. De allí que, la teoría política tradicional se vea tan perturbada cada vez que la democracia hace gala de su carácter excepcional, pues, sea mediante la corrupción generalizada de la clase política, su venalidad y servilismo a los poderes económicos, sea mediante la corrupción institucional de los altos mandos de la policía y las fuerzas

armadas, sea mediante el espionaje ilícito, la invención fraudulenta de evidencias y montajes policiales contra adversarios políticos, o bien sea mediante la invasión de algún país en nombre de los valores democráticos, en cualquier caso, cual sea el agente y la forma dispuesta, esas prácticas y acciones de poder ponen en evidencia el carácter excepcional de la democracia, y con ello se pone en cuestión, en última instancia, la sacramental legitimidad del poder democrático, es decir: “la existencia de un poder capaz de lograr la obediencia y el juramento de fidelidad generalizados, que implica un tipo determinado de representaciones, en parte explícitas y, en una parte mayor, implícitas, relativas a la legitimidad del orden social” (Lefort 1990: p.44).

De allí que los genuinos demócratas se inquieten con las tan proclamadas intenciones pacíficas de los Estados democráticos, mientras estos mismos países provocan y desatan sangrientas “guerras que justifican con el argumento de llevar el progreso y defender los valores universales, que hoy en día se identifican con los derechos humanos. Pero a las poblaciones que sufren la invasión, los sublimes valores en cuestión les suelen parecer una simple máscara que esconde los verdaderos intereses de los beligerantes, y estas guerras tienen consecuencias no menos desastrosas que las iniciativas de conquista, destinadas a proporcionar a los vencedores prestigio, poder y riquezas” (Todorov 2017: p.184). El problema que complejiza y dificulta el análisis, tal como evidencia la investigación de Roberto Esposito, es que el carácter y paradigma inmunitario no es exclusiva de la lógica totalitaria, sino que se ha logrado instaurar como una premisa de funcionamiento de las democracias contemporáneas (Esposito 1996; 2003; 2005; 2006). Suficientemente elocuente resulta la constatación que nos plantea Norberto Bobbio:

El ideal del poderoso siempre ha sido el de ver cualquier gesto y de escuchar cualquier palabra de sus sujetos (posiblemente sin ser visto ni escuchado); hoy este ideal está a la mano. Ningún déspota de la Antigüedad, ningún monarca absoluto de la Edad Moderna, aunque estuviese rodeado de mil espías, logró tener toda la información sobre sus súbditos que el más democrático de los gobiernos puede obtener del uso de los cerebros electrónicos (Bobbio 2003: p.38).

Un sexto rasgo de la lógica totalitaria es que todo el sistema bélico y de control moral de la sociedad, requiere y despliega un gigantesco aparato de propaganda y difusión de las ideas, los valores y la vigilancia del sistema impuesto. De modo que, los medios de comunicación son concebidos como armas y medios para la guerra ideológica (Arendt 1998: pp.425-450). Este principio se torna particularmente interesante en el contexto de la “sociedad de la información”, pues la racionalidad excepcional encuentra en el sistema de medios de comunicación, uno de sus primeros sistemas inmunitarios, cuyos dispositivos son extraordinariamente activos, efectivos y expansivos para producir la legitimación simbólica del orden.

II. Legitimación simbólica y mediatización democrática

Lefort nos aporta otra indicación relevante de la lógica totalitaria, al señalar que aquella requiere de una legitimación simbólica del poder. La singularidad totalitaria de esta legitimación, es que ella ha operado un cambio radicalmente totalizante en los principios de legitimidad, en el sistema de creencias y en el modo de aprehensión de la realidad, y esto implica una nueva «figura del poder». “Y decimos “figura” para dar a entender que en la esencia misma del poder está el hacerse ver y el tornar visible un modelo de organización social” (Lefort 1990: p.44).

En la lógica totalitaria, Lefort advierte la existencia de un tipo de enunciación política —sea de un Partido, un Estado o un líder— que explica su éxito por su capacidad de identificarse con una revolución como movimiento natural e irreversible, una ruptura con el pasado y la fundación radical de un porvenir, la promesa de un nuevo mundo y tiempos mejores. Este aspecto es lo que Arendt (1998: p.482), Nancy o Lacoue-Labarthe (2002: pp.26-37) han identificado como la fundación de un «mito». Se trata de un poder portador de una capacidad para concebirse y presentarse como el depositario de la legitimidad y la verdad social. Se trata de una lógica absoluta y totalizante que consume y encarna toda la teoría y toda la práctica, pues no hay otra teoría ni práctica que la que él mismo ejecuta (Lefort 1990: p.45). Esta modalidad indica la aparición de un nuevo tipo de lógica rectora, que obedece a una mutación del orden simbólico, como un nuevo sistema de representaciones que determina el curso mismo de los acontecimientos (Lefort 1990: p.46), es decir, un nuevo orden simbólico que traza y administra los principios de realidad, los límites de lo pensable y de lo realizable. Así la propia acción política queda recluida y reducida a los márgenes y límites de representación impuestos por esa racionalidad técnico-procedimental.

Este rasgo inicialmente reservado a la lógica totalitaria, más tarde se verificará en la propia discursividad democrática, en cuanto ella tangencia frenéticamente un orden simbólico paroxístico, cuya mediatización política termina por vaciar de significado su propia discursividad y ejercicio. Donde, en última instancia, el acto más solemne de su ritualidad, se reduce a un mero producto y un género mediático-espectacular, que tan sólo naturaliza un orden y ya nada dice o comunica de su densidad y complejidad política. Así, el exceso mediático de la política no hace más que ocultar su falta, pues la política espectacular no es más que la extensión y proyección del orden único y unívoco al que obedece: la naturalización del mercado como axioma explicativo y organizador de la sociedad. Bajo esos términos, explica Wolin, “los votantes se vuelven tan previsibles como los consumidores; se racionaliza la estructura de una universidad casi como una corporación; una estructura corporativa es tan jerárquica en su cadena de mando como un ejército. La ideología del régimen es el capitalismo, casi tan indiscutible como lo era la doctrina nazi en la Alemania de la década de 1930” (Wolin 2008: p.85).

Tal como explica Nancy, sea representativa o directa, la democracia aún no despeja claramente sus «concepciones» del supuesto sujeto amo de sus representaciones, voliciones y decisiones, pues sea el «demos» o la ciudadanía, ellos parecen ser disueltos o evaporados en una representación medial, en una ingeniería tecnopublicitaria. “Por eso, es legítimo interrogarse sobre la realidad última del gesto electoral, así como de la «democracia de las encuestas»” (Nancy 2009: p.26). Este problema se remontaría a la transición histórica de una democracia directa a una democracia de representación, donde, la efectividad de esa participación indirecta fue volviéndose materia contenciosa, en particular, una vez que el voto popular comenzó a transformarse en la única fuente de legitimidad de los gobernantes: ciertos regímenes abiertamente autoritarios, dictatoriales, totalitarios y tiránicos, que no toleraban el disenso público ni el diálogo abierto, podían jactarse sin dificultades de contar con porcentajes mucho más altos de votantes en las elecciones (y en consecuencia, según los criterios formales, con un apoyo popular mucho más extendido a sus políticas) (Bauman 2015: p.21).

Así, la democracia parece hacer reposar toda su legitimidad pública en un andamiaje mediatizado, producido, fabricado y gestionado por una racionalidad tecnoadministrativa que, en última instancia, pretende representar al sujeto de la democracia, y en su lugar no puede más que representar y proyectar un sujeto virtual, “televisivo” y docilizado.

De allí que Castells sostenga que, en una perspectiva global e histórica, la democracia ha estado en crisis permanente, pero ahora su problema real es conseguir elucidar hasta qué punto son democráticas las autoproclamadas democracias y qué estabilidad tienen sus instituciones cuando se enfrentan a la brecha creciente entre sus normas constitucionales y las creencias de los ciudadanos” (Castells 2012: p.389). Al observarse esta brecha, se abren o generan otras condiciones para producir nuevas legitimidades, sin embargo, “cuando los partidos que han llegado al poder por el voto de protesta reproducen la misma indiferencia por la decencia pública, se desarrolla una espiral descendente en la que al hastío de la ciudadanía se suman la negatividad y el cinismo” (Castells 2012: p.391).

Entonces se produce una paradoja democrática, que concierne a la adjudicación de representación de una porción mayoritaria de la población, pues ante el descrédito, la apatía y la deslegitimación de la política, la única ciudadanía o el «demos» que resulta representado, es aquél que —por inercia—, legitima y coincide con el orden. De allí que, ante la baja participación y rechazo de la población, la clase política no pueda más que construir y atribuirse una pseudo-representación secretamente concedida por unas supuestas «mayorías silenciosas», es decir, la omisión y abstención es traducida como apoyo irrestricto a la clase política. Dado que estas “mayorías silenciosas” no se expresan tradicionalmente ni participan en los mecanismos institucionales de la democracia formal, entonces la clase política se arroga su representación, apoyo y respaldo. Con esa retórica se soslaya la creciente tendencia de abstención y baja participación en los

mecanismos de representación democrática, al rango de que las elecciones presidenciales se deciden con los votos de apenas un tercio de los ciudadanos. Bajo ese dispositivo de legitimación, no hay más política, ni otra política, que no sea la acerrojada por el orden. No hay más horizonte de sentido que el impuesto mediante la racionalidad totalizante del poder económico y su clase política funcionaria. Resulta preciso recordar entonces el carácter esencial de la lógica totalitaria que describe Lefort:

¿Por qué podemos hablar entonces de totalitarismo? No porque la dictadura haya alcanzado su fuerza máxima, no porque esté en condiciones de ejercer su imperio sobre todas las categorías de la población y de dictar consignas que valen como normas en todos los ámbitos de la vida social. Así sucede ya efectivamente. Pero detenerse en los rasgos de la dictadura es quedarse en el plano de la descripción empírica. En el totalitarismo se impone un modelo de sociedad que se instituiría sin divisiones, que tendría el control de su organización, que se relacionaría consigo misma con todas sus partes, que estaría habitada por el mismo proyecto de edificación... (Lefort 1990: p.46).

Tal como lo había descrito Arendt, Lefort explica que en la lógica totalitaria, se vuelve indistinguible el poder político, el poder económico y el poder administrativo, de modo que todo el aparato del Estado pierde total independencia respecto del poder político, generando una cultura de nepotismo entre sus miembros, creando castas de funcionarios con lógicas de clan y servilismo político en torno a cierta funcionalidad política obsecuente y corrupta, pero que les reporta beneficios y privilegios individuales y de grupos asociados al partido, a familias o grupos alojados en nichos de poder. “Así se invierte la lógica democrática y el poder deja de designar un lugar vacío y se materializa en un órgano capaz de arrogarse la representación de todas las fuerzas de la sociedad” (Lefort 1990: pp.46-47). Entonces, la advertencia que hiciera Todorov recobra cada vez mayor pertinencia, al señalar que la democracia genera por sí misma fuerzas intestinas que la amenazan, y la novedad de nuestro tiempo es que esas fuerzas son superiores a las que la atacan desde fuera. “Luchar contra ellas y neutralizarlas resulta mucho más difícil, puesto que también ellas reivindican el espíritu democrático, y por lo tanto parecen legítimas” (Todorov 2017: p.10).

Esta cuestión en Chile se deja apreciar con extrema nitidez, y constituye otra inquietante paradoja democrática, pues, se advierte que gran parte de la clase política de derecha, son precisamente los mismos agentes que perpetraron las políticas criminales del terrorismo de Estado bajo dictadura. Las autoridades democráticas de hoy son los mismos jóvenes que se sentaban en las faldas del dictador, éstos son los funcionarios que hoy despliegan una “retórica democrática”, al servicio de la defensa y perpetuidad del modelo económico, político y social construido en dictadura. Esto avisa una debilidad teórica y conceptual en lo que se define como democracia, pues, la pura fraseología democrática no resulta suficiente para distinguir con claridad cuándo se la postula como un

principio, de cuando se la postula como un mero encubrimiento retórico de intereses más profundos y poderosos, que doblegan el bien común o el interés general. En ese contexto, no resulta extraño entonces que existan dirigentes políticos y candidatos a la presidencia de la República, que precisamente desplegando la “jerga democrática” promuevan axiomas totalitarios que vulneran a la comunidad en sus más fundamentales principios y valores. La paradoja está en que lo hacen esgrimiendo, defendiendo y vociferando la democracia.

Toda esta demagogia es la base retórica para la construcción de la mitopoesis democrática, es decir, la producción de un «mitologema» político destinado a producir un imaginario de simulada transformación y porvenir, precisamente para afianzar a perpetuidad la inamovilidad del orden que le da origen. De este modo, una de las tareas fundamentales que le concierne al sistema de comunicación totalitario es la afirmación y legitimación del mito (Arendt 1998: p.482). En la lógica totalitaria, explica Lefort, se produce el mito de una cierta indistinción o la anulación de la división interna de la sociedad. Se niega que la sociedad está dividida en clases o grupos con intereses antagónicos, generando discursos de una gran y sola identidad, de cuya substancia el aparato político-administrativo es el portador. En última instancia, si hay conflicto es sólo aparente, simulado y procedimental, pues finalmente todos los agentes parecen estar de acuerdo en lo sustantivo, en los grandes poderes e intereses económicos que persiguen. Así todo el plexo institucional de producción, de administración, de educación, de salud, de justicia, aparecen subordinadas y representando los fines de esta gran organización social. Lo que se recusa, finalmente, es la propia noción de heterogeneidad y conflictualidad social, las variedades en los modos de vida, conductas, creencias, concepciones, privilegiando la idea de una sociedad “armoniosa”, siempre acorde consigo misma.

Porque, aunque en apariencia siempre en nombre de una pretendida “libertad” y “diversidad”, la lógica totalitaria termina gobernando bajo un principio único y monolítico. Y allí donde despunta el elemento más secreto, más espontáneo, más imperceptible de la vida social, en las costumbres, los gustos, las ideas, allí el proyecto de control, de normalización, de uniformización alcanza su máxima expresión (Lefort 1990: p.47).

Lefort explica que estas dos negaciones —la separación entre sociedad civil y Estado; y la división social interna— implican una indistinción entre el poder político y aquellos criterios últimos de ley y de conocimiento, quedando ellos totalmente sustraídos al poder que impera. Este es el rasgo, afirma Lefort, que mejor distingue al totalitarismo, un poder capaz de subsumir toda la posibilidad de la ley y reducir toda posibilidad del conocimiento a la pura afirmación y reproducción de su lógica. Soldados estos dos mecanismos, el poder totalitario ha sellado sus mecanismos de dominación. La ley prohíbe cualquier signo de contrariedad al sistema y sólo permite su reproducción; mientras que el conocimiento sólo se destina a su justificación y legitimación, restándole como tarea sólo

la optimización y mejora de lo ya impuesto. Cualquier lógica de conocimiento que cuestione, interroge o critique los preceptos del orden será de facto proscrito y retirado de circulación (Lefort 1990: pp.47-48).

En síntesis, escribe Lefort, cuando la acción y la ciencia del dirigente se miden sólo por el criterio de la “organización”, cuando la cohesión o la integridad del cuerpo social dependen exclusivamente de la acción y la ciencia del dirigente, ya no estamos en los marcos tradicionales del absolutismo, del despotismo o de la tiranía. “El proceso de identificación entre el poder y la sociedad, el proceso de homogeneización del espacio social, el proceso de cierre tanto de la sociedad como del poder, se eslabonan y pasan a constituir el sistema totalitario. Con éste queda restablecida la idea de un orden “natural”, pero este orden es entendido como social racional” (Lefort 1990: p.48). Esta es precisamente la legitimación simbólica que ejecuta la retícula mediática de la comunicación, donde operan como dispositivos de inmunización expresivos de una racionalidad comunicativa de la excepción (Agamben 2014: p.18).

Creemos que tomamos nuestras propias decisiones por nosotros mismos, pero si todos los grandes medios de comunicación, desde la mañana hasta la noche y día tras día, nos lanzan el mismo mensaje, el margen de libertad del que disponemos para formarnos nuestras opiniones es muy limitado (...) Corremos el riesgo de recibir una información tan uniforme como si procediera del Estado, pero decidida por un solo individuo o un grupo (...) El resultado final es que el magnate de los medios de comunicación ya no pretende persuadir, sino manipular, y entonces ya no hablamos de democracia, sino de plutocracia, ya no es el pueblo quien tiene el poder, sino sencillamente el dinero. El poderoso puede imponer tranquilamente su voluntad a la mayoría (Todorov 2017: pp.134-135).

Lefort añade aquí un aspecto de suma importancia, al señalar que las representaciones y los principios que movilizan a esta lógica totalitaria, en rigor, no son nuevas, sino que, al rastrear su origen, ellas derivan de una experiencia del mundo inaugurada por la democracia moderna, pero habrían sido distorsionadas (Lefort 1990: p.48). Esta constatación nos reenvía a las advertencias planteadas por Adorno en torno a la racionalidad técnica, al afirmar que la ilustración misma es totalitaria como ningún otro sistema, en cuanto se sostiene sobre la ciencia, la guerra y la economía, como principios totalizantes que reifican el pensamiento en un proceso automático de reproducción técnica. “La técnica es la esencia de tal saber, que no aspira a otra cosa que no sea la explotación del trabajo de los otros, es decir, al capital” (Adorno; Horkheimer: 2009: p.59-79). Por ello, antes que revelar un irracionalismo regresivo y opuesto a los paradigmas de la civilización, “el totalitarismo despliega una *contrarracionalidad* que recoge sus elementos constitutivos de la modernidad occidental y revela de modo trágico todas sus potencialidades destructivas” (Traverso 2001: p.24).

Esta racionalidad es la que Ulrich Beck ha denominado la sociedad del riesgo, donde existe un dogma de la infalibilidad tecnológica, y donde

cierta concepción tecno-científica se convierte en la episteme reguladora del desarrollo y el devenir social. Pero finalmente, la lógica inmunitaria de la sociedad del riesgo consigue o simula su estabilidad política mediante la estabilidad de “no pensar las cosas”. Beck explica que los daños que está produciendo la racionalidad del tecnocapitalismo, primero, son de alcance global y muchos de ellos de magnitud irreparable, segundo, ello se debe a que el modelo de desarrollo y la concepción sobre la que cual se sostiene, porta el principio de la incalculabilidad de las consecuencias y su consiguiente falta de responsabilidad; tercero, habría una interrelación entre ignorar un riesgo no definible por las meta-normas del derecho, la ciencia y la imposición de un modo de producción de alcance planetario. “En suma, se trata de una irresponsabilidad organizada, pues en el siglo XXI, los desafíos de la era de la tecnología nuclear, genética y química se manipulan con conceptos de la primera sociedad industrial del siglo XIX” (Beck 2009: pp.84-87).

Esta racionalidad se ejercita desde la representación de una supuesta transparencia de la sociedad consigo misma, donde la discursividad de su sistema de comunicación es destinada a hacer visibles los objetivos y logros de la lógica totalitaria (Lefort 1990: p.50). De allí que se sirvan de toda una tecno-ideología mediático-discursiva orientada a sentar y fijar las claves interpretativas del presente. Esa *dispositio* se construye a partir de figuras que parecen «saber con experticia», sin embargo, “no son necesariamente ellos los que poseen un conocimiento superior, sino los que sólo saben hablar de manera atractiva en los medios de comunicación, los maestros del discurso, los sofistas.

La democracia siempre está amenazada por la demagogia. El que habla bien puede ganarse la confianza (y el voto) de la mayoría, en detrimento de un consejero más razonable pero menos elocuente. Esta amenaza de demagogia, presente ya en la Antigüedad, se ha visto exacerbada en la modernidad gracias a la omnipresencia de los medios de comunicación: prensa, radio, televisión y ahora internet (Todorov 2017: p.134). Quizá, esta caracterización de la racionalidad totalitaria planteada por Lefort, juegue ahora en un doble sentido, pues, desaparecida la amenaza totalitaria, se tornan vigorosas para interpelar a nuestras propias democracias:

Una cosa es proponerse discernir las grandes líneas de la empresa totalitaria, y otra preguntarse por sus efectos en la realidad. Habrá que observar el desorden en el reverso del orden; la corrupción, más allá de la imagería del cuerpo sano; la lucha por la supervivencia o por los puestos, mientras se aguarda el “radiante porvenir”; la virulencia de los antagonismos burocráticos bajo la férula del poder (Lefort 1990: p.52).

Habida cuenta de los problemas internos y constitutivos de la experiencia democrática, Todorov sostiene que, hemos aprendido que esta perspectiva siempre riesgosa era inherente al proyecto democrático. “Sin embargo, nuestra época no sólo no se caracteriza por un proceso de

civilización, sino que ilustra un estado de *embrutecimiento* cada vez mayor” (Todorov 2017: p.185). Y si bien es siempre deseable que la soberanía y el poder resida en el pueblo, “las sociedades mediáticas de hoy día permiten manipular al pueblo. La democracia queda entonces sustituida por el populismo” (Todorov 2017: p.184). Por ello Traverso advierte que los regímenes totalitarios presentan ciertos rasgos distintivos, destacándose una centralización administrativa, una concentración económica, un control político sobre el sistema de educación y muy especialmente un profuso control, expansivo e intensivo de los medios de comunicación (Traverso 2001: p.48).

Esta es la esfera que Stiegler ha denominado “Telecracia” que lacera internamente la propia lógica democrática, de modo que existiría una producción industrial de programas producidos diariamente para producir y hacer coincidir una cotidianeidad televisiva para las masas, del mismo modo que se producen discursos para la democracia televisiva, cual si fuera una producción industrial de la democracia, lo que constituye una propia «telecracia industrial». Toda esa economía libidinal de imágenes, esa “pulsión escópica” comporta la degradación y anulación del pensamiento mediante el despliegue de los dispositivos de hiper-sincronización del tiempo individual ahora devenido pura normatividad (Stiegler 2006: pp.51-52). Como indicara Arendt, esta ampliación de lo privado, el encanto, como si dijéramos, de todo un pueblo, no constituye una esfera pública, sino que, por el contrario, significa que dicha esfera casi ha retrocedido por completo (Arendt 2002: p.61).

Uno de los primeros “síntomas” que permite detectar un régimen totalitario es el modo en que ese régimen trata de suprimir toda mediación entre su palabra y el público. La actividad argumentativa misma se reduce casi a la nulidad. Las únicas técnicas de comunicación que subsisten son la de la propaganda y la de la desinformación (...) Observemos que esa propaganda no pasa por una supresión de los medios, que continúan siendo un instrumento muy utilizado, sino que pasa por la supresión de la función de mediación que esos medios podrían cumplir (Breton 1998: p.369).

Lazzarato explica que, en nuestra época de neoliberalismo mediatizado, se produce al mismo tiempo, el restablecimiento de una jerarquía fundada sobre el dinero, el mérito, la herencia y una auténtica “feria de vidas”, donde la empresa y el Estado prescriben cómo conducirse: cómo vivir, cómo comer, cómo vestirse, cómo amar, cómo hablar, etc. “El capitalismo contemporáneo, sus empresas y sus instituciones, recetan una preocupación por uno mismo y un trabajo sobre uno mismo, tanto físico como psíquico, una estética que parece diseñar las nuevas fronteras de la valorización y la subjetivación capitalista, dejando una marca del empobrecimiento de la subjetividad sin precedentes” (Lazzarato 2016: pp.200-201).

El examen de esta taxonomía totalitaria, es lo que ha permitido a Wolin conceptualizar la racionalidad democrática contemporánea como un «totalitarismo invertido», con cuyo término ha intentado encontrar un

nombre para “un nuevo tipo de sistema político, aparentemente impulsado por poderes totalizadores abstractos, no por un dominio personal, sino un sistema que llega al éxito alentando la falta de compromiso político más que la movilización masiva, que se apoya más en los medios de comunicación “privados” que en las agencias oficiales para difundir la propaganda que confirma la versión oficial de los acontecimientos” (Wolin 2008: pp.80-81). Esto es lo que en la analítica de la filosofía política contemporánea ha sido comprendido como el paradigma inmunitario, pues como explica Brossat, es bajo las condiciones de la televisión y del poder mediático que estamos en situación de asistir, sin padecer, al desastre “total” del mundo. Una nueva “sensibilidad” histórica se inventa, fundada sobre la premisa de la insensibilización previa a la prueba del cara-a-cara con lo insoportable. Este proceso prolonga y acaba lo que se experimenta en nuestra condición democrática, en nuestra relación con la institución democrática: el desapasionamiento de los afectos políticos, el embotamiento de nuestros sentimientos y pasiones políticas, el devenir tórpido de la política en tanto campo de subjetividad y de afectividad. “Esta baja de intensidad de los afectos políticos tiende en las democracias contemporáneas, a confinar a la narcosis un Estado cuya denominación corriente es “consenso” y cuya consecuencia es la borradura de los desafíos de la política viva en provecho de la gestión estatal” (Brossat 2003: pp.81-82).

Narcosis democrática y puesta en espectáculo del desastre del mundo de un modo que suscita interés sin reintensificar el “sentimiento de humanidad” —dos procesos estrechamente interconectados. La forma política adecuada para este nuevo campo de sensibilidad es la democracia pastoral que nos envuelve: un régimen de gestión tranquilizante del cuerpo social por el guardián condescendiente y calificado del rebaño (Brossat 2003: p.82).

Entonces, lo que se deja entrever de esta “lógica totalitaria” es que, tratándose de una lógica o una racionalidad, ella exceda la singularidad o especificidad de una forma modélica, y en consecuencia, puede adoptar distintas expresiones. Si bien Lefort —como buena parte de la tradición—, se refiere al fascismo, al nacionalsocialismo y al comunismo soviético, lícito es preguntarnos si ¿esta lógica totalitaria se agota y reduce históricamente en estas formas? ¿Esta lógica totalitaria no es capaz de regenerarse y adoptar otras figuras jurídico-políticas más complejas? Por cierto, como ya lo han cuestionado destacados pensadores contemporáneos ¿qué es lo que diferencia y a qué distancia se encuentran nuestras democracias de la lógica y axiomática totalitaria? O bien, podríamos preguntar ¿cuál es el sentido de ciertas prácticas democráticas, que —a nivel del puro significante—, son idénticas a las totalitarias —invasión, tortura, asesinato, censura, dominación, vigilancia, intimidación, montajes policiales, corrupción, etc.? ¿Por qué habría que aceptar dichas prácticas o legitimarlas en virtud de algún bien superior? En última instancia ¿por qué si lo hace la democracia resulta bueno y si lo hace el “totalitarismo” resulta condenable? Entonces,

¿qué es lo que cualifica y distingue esencialmente a la democracia y el totalitarismo?

Curiosamente, Todorov se refiere a las demandas democráticas que se cursan en países que luchan por conquistar la democracia. Paradojalmente son las mismas y coinciden con las que se reclaman en sociedades donde ya se ha asentado y consolidado la democracia:

La aspiración democrática comporta varios elementos. Uno de ellos son las reivindicaciones económicas. El estado de pobreza, incluso de miseria, en el que vive gran parte de la población se ha hecho especialmente intolerable desde que se ha formado una clase media instruida, y desde que los medios de comunicación públicos difunden por todas partes imágenes de la opulencia en la que viven los privilegiados locales o extranjeros (...) Oímos además reivindicar un Estado de derecho en el que la vida de los ciudadanos escape a la corrupción de los funcionarios, al nepotismo de los poderosos y a la arbitrariedad de la policía. Se pide también el pluralismo y mayor libertad para los medios de comunicación, así como la independencia real de la justicia (Todorov 2017: pp.179-180).

Quizá uno de los grandes errores u omisiones de la teoría política tradicional es haber reducido y acotado la lógica totalitaria a la forma específica en que ella se presentó en la primera mitad del siglo XX en la Italia fascista y en la Alemania nazi. La lógica totalitaria obedece a una racionalidad histórica que no necesariamente se reduce al fascismo o nacionalsocialismo, sino que adopta formas jurídico-políticas de mayor complejidad y refinamiento. Bauman cita a Henry Giroux, para retratar el carácter totalitario de la democracia de Estados Unidos, haciendo notar que éste no se limita a las políticas de Bush, sino que parece obedecer a la apertura de una nueva racionalidad histórica:

En realidad, lo que ha atravesado Estados Unidos durante la última década parece menos una ruptura que una intensificación de una serie de fuerzas subyacentes, políticas, económicas y sociales, que marcan el comienzo de una nueva era en la cual las tendencias represivas antidemocráticas que acechan bajo la malograda herencia de los ideales democráticos han emergido con prontitud y energía como el nuevo rostro de un autoritarismo profundamente perturbador. El estado actual de la “democracia” estadounidense lleva la impronta exclusivamente bipolar del ataque degenerativo al cuerpo político, que combina elementos de un capitalismo caracterizado por una codicia y un fanatismo sin precedentes, con una nueva clase política más impiadosa y salvaje en su disposición a abandonar —e incluso a vilipendiar— a aquellos individuos y grupos que han pasado a ser desechables en el marco de las «nuevas geografías de exclusión y paisajes de riqueza» que marcan el nuevo orden mundial (Bauman 2015: p.170).

Esta lógica queda muy bien expresada en la axiomática neoliberal, donde la frontera entre el Estado y el poder corporativo se ha tornado cada

vez más porosa. “Lo que queda de la democracia representativa se encuentra casi o totalmente asfixiado, si al menos legalmente corrompido por el poder del dinero” (Harvey 2007: p.87). Donde el poder económico de las corporaciones se convirtió en la base del poder en el que se apoyaba el gobierno, a medida que sus propias ambiciones, como las de las gigantescas corporaciones, se volvían expansivas, más globales y esporádicamente más belicosas.

Conjuntamente, Estado y corporación patrocinaron y coordinaron los poderes representados por la ciencia y la tecnología. El resultado es una combinación de poderes sin precedentes, que se distingue por sus tendencias totalizadoras; poderes que no sólo desafían los límites establecidos —políticos, morales, intelectuales y económicos— sino cuya naturaleza misma es desafiar esos límites continuamente, desafiar incluso los límites del planeta mismo (Wolin 2008: p.19).

Esta racionalidad se actualiza y potencia con las transformaciones tecnológicas, sin embargo, las estructuras sociales, como la sociedad red, se originan a partir de los procesos de producción y apropiación de valor. Por ello Castells se pregunta por el alcance de dicha transformación: ¿qué constituye el valor en la sociedad red? ¿Qué mueve el sistema de producción? ¿Qué motiva a quienes se apropian del valor y controlan la sociedad? “Aquí no hay ningún cambio respecto a las estructuras sociales anteriores: valor es lo que las instituciones dominantes de la sociedad deciden que sea. Por tanto, si el capitalismo global domina el mundo y la acumulación de capital mediante la valoración de activos financieros en el mercado global es el valor supremo” (Castells 2012: p.54).

De este modo, hemos llegado a un inquietante rango de indistinción, pues al examinar el devenir histórico de la lógica totalitaria, ésta termina describiendo y dibujando una contemporaneidad política bastante más actual de lo que se desearía. Sin embargo, como afirma Todorov, vivir en una democracia sigue siendo preferible a la sumisión de un Estado totalitario, una dictadura militar o un régimen feudal oscurantista, pero la democracia, carcomida por sus enemigos internos, que ella misma engendra, ya no está a la altura de sus promesas. “Estos enemigos como se disfrazan de valores democráticos, pueden pasar inadvertidos, pero no por eso dejan de ser un auténtico peligro. Si no les ofrecemos resistencia, algún día acabarán vaciando de contenido este régimen político, y dejarán a las personas desposeídas y deshumanizadas” (Todorov 2017: p.187). Sin embargo, de lo que nosotros debemos dar cuenta, “en un mundo que ya no es el del pasado totalitario, sino de un equívoco presente democrático post-totalitario”, es de ese movimiento mucho más global de una historia bífida en donde se anuda el doble lazo entre la inmunización creciente de unos y la vulneración expansiva de otros (Brossat 2003: p.32).

La democracia se ha convertido en un caso ejemplar de insignificancia: con vistas a representar el todo de la política virtuosa y como única manera de garantizar el bien común, la palabra ha llegado a

absorber y disolver todo carácter problemático, toda posibilidad de interrogación o cuestionamiento. La «democracia» pretende englobar todo —política, ética, derecho, civilización— y no significa nada (Nancy 2010: p.67). Entonces recordemos lo que precisa Agamben a este respecto:

El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. Desde entonces, la creación voluntaria de un estado de emergencia permanente devino una de las prácticas esenciales de los Estados contemporáneos, aun de aquellos así llamados democráticos (Agamben 2004: p.25).

La indistinción de la excepcionalidad democrática se corresponde con el proceso histórico de anulación o destitución de lo público, pues al decir de Virno, si la publicidad del intelecto no se articula en una esfera pública, en un espacio político en el cual los muchos puedan ocuparse de los asuntos comunes, ella puede producir efectos terroríficos. El *general intellect*, o intelecto público, si no deviene república, esfera pública, comunidad política, multiplica locamente las formas de sumisión” (Virno 2003: p.33). O, dicho en términos arendtianos: La incómoda verdad de esta cuestión es que el triunfo logrado por el mundo moderno sobre la necesidad se debe a la emancipación de la labor, es decir, al hecho de que al *animal laborans* se le permitió ocupar la esfera pública; y sin embargo, mientras el *animal laborans* siga en posesión de dicha esfera, no puede haber auténtica esfera pública, sino sólo actividades privadas abiertamente manifiestas (Arendt 2002: p.140).

Configurada así la esfera pública, explica Castells, el poder se ejerce fundamentalmente construyendo significados en la mente humana mediante los procesos de comunicación que tienen lugar en las redes multimedia globales-locales de comunicación de masas, incluida la autocomunicación de masas. Aunque las teorías del poder y la observación histórica apuntan a la importancia decisiva del monopolio de la violencia por parte del estado como origen del poder social, “sostengo que la capacidad para emplear con éxito la violencia o la intimidación requiere el enmarcado individual y colectivo de las mentes” (Castells 2012: p.535). Por ello Lazzarato sostiene que en la lógica del capitalismo contemporáneo se produce un “mercado de vidas”, donde cada uno puede comprar la existencia que le convenga y esas existencias o proyectos de vida son ofertados por las empresas, los medios de comunicación, la industria cultural (Lazzarato 2016: p.200).

En el capitalismo contemporáneo, el gobierno de las desigualdades está estrictamente vinculado a la producción y al gobierno de los modos de subjetivación. Simultáneamente, la “policía” contemporánea opera mediante la división y distribución de roles y por la repartición de funciones y el ordenamiento de los modos de vida: cada ingreso, cada prestación, cada

salario remite a un “*ethos*”, esto quiere decir, a una manera de hacer y de decir, prescribe e implica unas conductas (Lazzarato 2016: p.200).

De allí que, afirma Castells, el objetivo supremo de la gestión de las redes por parte del poder en red que ejercen los programadores es constituir lo programado, es decir, sujetos subordinados a los que ostentan el poder de las redes de comunicación” (Castells 2012: p.539). Donde paradójicamente los medios ocupan una cierta ubicuidad o un desdoblamiento narrativo, pues, por un lado, producen el acontecimiento al que denominan realidad, y luego, por otro, se desmarcan de su propia producción. Agamben sostiene que una de las leyes —no muy secreta, por cierto— de la sociedad democrático-espectacular en que vivimos determina que, “en los momentos de grave crisis del poder, la *mediocracia* se desmarque en apariencia del régimen del que es parte integrante” (Agamben 2001: p.104). Entonces, por un lado, participan activamente en la construcción de la mentira, para luego aparecer como ajenos espectadores de algo que es su propia obra. Así, los medios constituyen un metalugar narrativo, que al mismo tiempo que construye el acontecimiento, se sitúa “por fuera y más allá” de su propia construcción. En el mismo sentido, Perniola afirma que la comunicación, elude toda determinación, pues, aspira a ser a un tiempo una cosa, su opuesto y todo aquello que está en el medio entre ambos extremos. “Es por ende totalitaria, en una medida mucho mayor que el totalitarismo político tradicional, pues comprende también y sobre todo el antitotalitarismo. Es global en el sentido de que incluye también aquello que niega la globalidad» (Perniola 2006: p.18). Este meta-lugar discursivo de los medios, ejerce las funciones inmunitarias de dis-traer y proteger mediante una panoplia mediático-espectacular, precisamente aquello de lo que íntimamente forman parte.

De esta forma, los bellacos liberales conformistas pueden encontrar una satisfacción hipócrita en su defensa del orden existente: saben que hay corrupción, explotación, y todo lo que se quiera; pero cualquier intento de cambiar las cosas se denuncia como éticamente peligroso e inaceptable, como una resurrección del fantasma del totalitarismo (Zizek 2002: p.14).

Por esto Perniola sostiene que la comunicación actual puede simplemente burlar y omitir las exigencias racionales dado que se trata de una comunicación de masas, es decir, estaría destinada directamente al público, y adquiere una apariencia muy democrática, y por ello no es casual que se le haya acuñado el término de «*democratainment*». Así la comunicación operaría un mito de sí misma, al presentarse bajo el signo del “progresismo democrático”, cuando no sería más que un “oscurantismo para los muchedumbres”. Así, la nuestra no es la época del ocaso de las ideologías, sino la época de su simplificación y extrema banalización, un tiempo de menoscabo de lo conceptual, en favor de un efectismo o impresionismo emocional. De modo que la nueva comunicación ideológica carecería por completo de la posibilidad de verificación y de prueba, pues no se vislumbra ningún modo de someter a análisis racional los argumentos de nadie, al rango de reconocer en el discurso público la existencia de los

autoproclamados paladines de una guerra infinita del «bien» contra el «mal». (Perniola 2006: pp.14-16)

Lo que encuentro particularmente desalentador y envilecedor del fenómeno de la comunicación de masas no es la práctica sistemática de la desinformación, ni el carácter sectario y tendencioso de sus mensajes, modelados según la publicidad; ni siquiera la falta de espíritu crítico del público, que lo torna fácilmente manipulable y víctima de maquinaciones y engaños. Todo esto no es novedoso: siempre vencer fue ante todo convencer, y el recurso a la violencia siempre representó la excepción, no la regla. Pero hay en la comunicación algo nuevo e inédito (...) el objetivo de la comunicación es favorecer la supresión de toda certeza, confirmando una transformación antropológica que ha convertido al público en una especie de *tabula rasa* extremadamente sensible y receptiva, pero incapaz de retener lo que se escribe en ella más allá del momento de la recepción y de la transmisión. Paradójicamente, el público de la comunicación es pura conciencia que transmite y recibe aquí y ahora, pero sin memoria y sin inconsciente. Esto permite a los poderosos hacer y deshacer según su conveniencia momentánea sin permanecer ligados a nada (Perniola 2006: pp.127-128).

Así la comunicación es el primer dispositivo tecno-político que realiza y resguarda la hegemonía cultural del capital. La lógica que cruza transversalmente todos los formatos, géneros, estilos y narrativas de la comunicación, es su carácter celador y vigilante, pues jamás se puede interrumpir, cuestionar o hesitar el orden presente, en su estatuto totalizante del orden esencial de las cosas. Puede admitir todas las simuladas infracciones, disidencias y rupturas, pero el solemne pacto con el orden, se torna el valor máspreciado y resguardado de la racionalidad comunicativa excepcional, destinada a suspender toda racionalidad crítica, que no sea la reproducción orgánica e imperativa del presente. El modo en que opera esta racionalidad comunicativa excepcional en lo simbólico, es análogo al modo en que opera en la judicatura de la fuerza, es decir, bajo la lógica inmunitaria, destinada a producir y afianzar un sujeto que realice su precepto moral del mundo, lo que Lefort llamó, la «lógica totalitaria».

Es esta figura del sujeto que sigue brindando a la democracia una legitimidad indisputable. Pero, al mismo tiempo, el rostro blanco, masculino y colonial de este sujeto ha permitido y perpetuado las jerarquías, las exclusiones y la violencia que marcaron la democracia en toda su existencia moderna. Por lo tanto, existe una no-libertad evidente y quizá necesaria en el corazón mismo de la democracia. Ello sugiere que, si el sueño imperial de hacer de todos los seres humanos libres se materializara, no asumiría la forma de la democracia (Brown 2010: p.61).

Bibliografía

Abensour, Miguel. (1998). La democracia contra el Estado. Ediciones Colihue. Buenos Aires.

- Adorno, Th.; Horkheimer, M. (2009). *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta. Madrid.
- Agamben, Giorgio. (2001). *Medios sin fin*. Editorial Pre-textos. Valencia.
- Agamben, Giorgio. (2004). *Estado de Excepción*. Ediciones Adriana Hidalgo. Buenos Aires.
- Agamben, Giorgio; et alter. (2010). *Democracia, ¿en qué estado?* Ediciones Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Agamben, Giorgio. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.
- Arendt, Hannah (2002). *La condición humana*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Arendt, Hannah. (1998). *Orígenes del totalitarismo*. Editorial Taurus. España.
- Aristóteles. (1999). *Política*. Editorial Gredos. Madrid.
- Badiou, Alain. (2010). “El emblema democrático”. En, Agamben, Giorgio, et alter. *Democracia, ¿en qué estado?* Prometeo Libros Editores. Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt. (2015). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Fondo de Cultura Económica Editores. México.
- Beck, Ulrich. (2009). *La sociedad del riesgo global. Siglo XXI Editores*. Madrid.
- Bobbio, Norberto. (2003). *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica Editores. México.
- Breton, Philippe. (1998). “Medios, mediación, democracia. Para una epistemología crítica de las ciencias de la comunicación política”. En, Gauthier, Gilles; et alter. *Comunicación y política*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Brossat, Alain. (2003). *La democracia inmunitaria*. Editorial Palinodia. Santiago de Chile.
- Brown, Wendy. (2010). “Hoy en día, somos todos demócratas”. En, Agamben, Giorgio, et alter. *Democracia, ¿en qué estado?* Prometeo Libros Editores. Buenos Aires.
- Canfora, Luciano. (2014). *El mundo de Atenas*. Edición Anagrama. Barcelona.
- Castells, Manuel. (2012). *Comunicación y poder. Siglo XXI Editores*. México.
- Esposito, Roberto. (1996). *Confines de lo político*. Editorial Trotta. Madrid.
- Esposito, Roberto. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Esposito, Roberto. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Esposito, Roberto. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Forrest, W.G. (1966). *La democracia griega*. Ediciones Guadarrama. Madrid.
- Habermas, Jürgen. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal. España.
- Laclau, E; Mouffe, Ch. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica Editores. Buenos Aires.
- Lazzarato, Maurizio. (2016). “Enunciación y política. Una lectura paralela de la democracia”. En, Rancière, Jacques, et alter. *Gobierno y desacuerdo*. Asociaciones Communes Editores. Viña del Mar.
- Lefort, Claude. (1990). *La invención democrática*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Lorau, Nicole. (2009). *La ciudad dividida*. Ediciones Katz. Buenos Aires.
- Macpherson, Crawford. (2003). *La democracia liberal y su época*. Alianza Editorial. Madrid.
- Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político*. Editorial Paidós. Barcelona.

- Mouffe, Chantal. (2007). En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica Editores. Buenos Aires.
- Nancy, Jean-Luc. (2001). La comunidad desobrada. Arena Libros Editores. Madrid.
- Nancy, Jean-Luc. (2009). La verdad de la democracia. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Nancy, Jean-Luc. (2010). “Democracia finita e infinita”. En, Agamben, Giorgio, et alter. Democracia, ¿en qué estado? Prometeo Libros Editores. Buenos Aires.
- Nancy, J.L.; Lacoue-Labarthe, Ph. (2002). El mito nazi. Ediciones Anthropos. Barcelona.
- Nolte, Ernest. (1995). Después del comunismo. Ariel Editorial. Barcelona.
- Perniola, Mario. (2006). Contra la comunicación. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Rancière, Jacques. (1994). En los bordes de lo político. Editorial Universitaria. Santiago.
- Rosanvallon, Pierre. (2007). La contrademocracia. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre. (2009). La legitimidad democrática. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Schmitt, Carl. (2006). El concepto de lo político. Alianza Editorial. Madrid.
- Stiegler, Bernard. (2006). La télécratie contre la démocratie. Ed. Flammarion. Paris.
- Tocqueville, Alexis. (1984). La democracia en América. Vol. II. Editorial Sarpe. Madrid.
- Todorov, Tzvetan. (2017). Los enemigos íntimos de la democracia. Ed. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Touraine, Alain. (2006) ¿Qué es la democracia? Fondo de Cultura Económica Editores. México.
- Traverso, Enzo. (2001). El totalitarismo. Historia de un debate. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Vernant, Jean-Pierre. (2004). Los orígenes del pensamiento griego. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Virno, Paolo. (2003). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- Wolin, Sheldon. (2008). Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido. Editorial Katz. Buenos Aires.
- Wolton, Dominique. (1999). “La comunicación política”, En, Wolton et alter. El nuevo espacio público. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Zizek, Slavoj. (2002). ¿Quién dijo Totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción. Editorial Pre-Textos. Valencia.

Sobre los Autores

Juan Pablo ARANCIBIA CARRIZO

Licenciado en Comunicación. Magíster en Filosofía Política. Doctor en Filosofía. Profesor de la Escuela de Periodismo y del Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago de Chile. Profesor invitado en el Doctorado de Filosofía de la Universidad de Chile. Ha publicado decenas de artículos en revistas nacionales e internacionales sobre Comunicación, Política y Filosofía. Autor de los libros “Comunicación Política: fragmentos para una genealogía de la mediatización política en Chile” (Editorial Arcis 2006); “Extraviar a Foucault” (Palinodia 2006); “Tragedia y Melancolía: idea de lo trágico en la filosofía política contemporánea” (La Cebra 2016), y co-editor de “Comunicación Política y Democracia en América Latina” (Gedisa 2016).

Héctor Alfonso VERA VERA

Periodista, Universidad de Concepción (Chile); Doctor en Comunicación Social Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Evaluador académico de proyectos de Conicyt en Becas Chile, Representante del Colegio de Periodistas en el Fondo del Pluralismo de Conicyt. Consultor de la Unesco y del Consejo de Europa en materias de educación en Derechos Humanos. Ha sido Vicerrector de la Universidad Católica del Norte de Antofagasta. Integrante del Consejo Académico de l’Université de Paix, Namur, Bélgica. Director de varias escuelas de periodismo de Chile y de la Universidad de Santiago de Chile en particular. Académico durante 21 años en la Universidad de Santiago de Chile de las cátedras de Teoría y de Metodología de la Comunicación. Autor de diversos libros sobre la comunicación política y el periodismo. Su último libro (Editorial Usach) se titula: *Epistemologías del periodismo y de la comunicación política*. Actualmente es Director y fundador del Centro de Estudios de la Actualidad Nacional (CEAN USACH)

Fabián RIQUELME

Es profesor adjunto en la Escuela de Ingeniería Civil Informática de la Universidad de Valparaíso, Chile, además de investigador responsable en el Centro de Investigación y Desarrollo en Ingeniería en Salud (CINGS) de la misma universidad. Se tituló como ingeniero civil informático en la Universidad de Concepción, Chile, y obtuvo su Magíster en Ciencias de la Computación en la misma universidad. Más tarde obtuvo su PhD. in Computing en la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España. Además, realizó un postdoctorado en el Centro de Innovación en Tecnologías de la Información para Aplicaciones Sociales (CITIAPS), en la Universidad de Santiago de Chile. Sus principales áreas de interés son el

análisis de redes sociales, informática social, teoría de juegos cooperativos, teoría de la votación y complejidad computacional.

René JARA REYES

Periodista, Licenciado en Comunicación, Universidad de Chile. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Grenoble-Alpes. Francia. Actual Director de la Escuela de Periodismo, Universidad de Santiago de Chile. Ha ejercido como docente en universidades chilenas y francesas, en los campos de la comunicación y de la ciencia política. Sus principales líneas de investigación se encuentran en el cruce de los campos de la comunicación, la socio-historia y la ciencia política. Actualmente se ocupa en los problemas relacionados con las rutinas periodísticas, las noticias y el uso de redes sociales en el campo político.

Claudio BROITMAN

Magíster de la École Normale Supérieure de Lyon y Doctor en Ciencias de la Información y la Comunicación de la Universidad Paris – Sorbonne / Paris IV. Sus líneas de investigación son las controversias socio-técnicas y situaciones de riesgo; la producción, movilización, transferencia y apropiación de los conocimientos científicos; y la argumentación y persuasión en las comunicaciones. Ha publicado en revistas indizadas en materias de sociología de la ciencia y comunicación medioambiental. Es jefe de carrera de Periodismo en la Universidad de Santiago de Chile.

Jorge BROWER BERTRAMIN

Profesor de Estado mención castellano (1985), Licenciado en Educación mención castellano (1985), Magister Artium en Literatura (1988) y Doctor en Estudios Americanos mención Pensamiento y Cultura (2006), obtenidos en la Universidad de Santiago. Ha trabajado líneas de investigación relacionadas a la Semiótica del Discurso, el Análisis Crítico del Discurso, Teorías de la Cultura y Epistemología de las Ciencias Sociales. Con treinta y tres años de experiencia en Educación Superior de pre y postgrado y más de cincuenta publicaciones en revistas científicas, en la actualidad se desempeña además como Vicedecano de Investigación y Postgrado de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile.

Nelson PAULUS SANTIBAÑEZ

Académico del departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sociólogo de la PUC de Chile, y doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su trabajo "*¿De qué comunicación me habla? De la adecuada comprensión del concepto de comunicación de Luhmann en la Modelación Basada en Agentes*", fue hecho en el marco del

proyecto "FONDECYT Regular, n° 1120598 *“Estudio de los efectos de la estructuración geográfica sobre la competencia en educación escolar mediante el uso de sistemas de información geográfica y modelamiento basado en agentes”* (investigador responsable, Dr. Manuel Vivanco) desarrollado en el Instituto de Filosofía y Ciencias de la Complejidad (IFICC).

Juan Pablo AGUILAR RAMÍREZ,

Periodista y Licenciado en Comunicación Social de la Universidad de Santiago de Chile. Magister en Filosofía, mención Axiología y Filosofía Política de la Universidad de Chile. Magister (c) en Comunicaciones Estratégicas, Marketing y Negocios de la Universidad del Desarrollo. Expositor en el Congreso Nacional de Filosofía 2013 respecto de la Filosofía Política de Miguel Abensour y sus nociones de sociedad civil y Estado. Expositor en el Congreso Nacional de Filosofía 2015 con la ponencia: La cuestión del Otro en la lógica pura de Edmund Husserl.

Joselyn MANRÍQUEZ ARANCIBIA

Periodista, Licenciada en Comunicación Social. Magíster en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Santiago de Chile. Se desempeña como académica en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, donde está a cargo de las cátedras de Teoría de la Comunicación y Sociología de la Comunicación. Autora del paper “La mercadotecnia política como correlato del ser unidimensional. Propuesta de una acción comunicativa a la fenomenología trascendental” y editora académica de diversas publicaciones especializadas.

Miguel ÁNGEL LÓPEZ

Periodista, Master in Latin American Politics and Government, PhD en ciencia política, Universidad de Essex, Reino Unido. Profesor asistente Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Línea de investigación: métodos cuantitativos, opinión pública, análisis de contenido.

Pablo VALENZUELA

Licenciado en ciencias políticas y gubernamentales, Magíster en ciencia política Universidad de Chile. Profesor, Facultad de Humanidades Universidad de Santiago de Chile. Líneas de investigación: opinión pública, política exterior, política latinoamericana.

Este texto, resultado de la labor investigativa de diversos/as académicos/as del Centro de Estudios de la Actualidad Nacional de la Universidad de Santiago de Chile, busca entregar reflexiones, pistas y propuestas para responder a diversas interrogantes teóricas y metodológicas ligadas a la información política, científica o personal, teniendo por eje lo que está ocurriendo en la sociedad chilena actual. La idea es ayudar a nuestros contemporáneos a navegar en el inmenso océano de la información digitalizada que viene acompañada de incesantes estrategias persuasivas que nos facilitan la vida, pero que, también, nos exponen a consecuencias indeseadas.

